

The Project Gutenberg EBook of Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca
by Alvar Núñez Cabeza de Vaca

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with
almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or
re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included
with this eBook or online at www.gutenberg.net

Title: Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Author: Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Release Date: February 16, 2004 [EBook #11071]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK NAUFRAGIOS DE ALVAR NÚÑEZ

Produced by Library of Congress, Stan Goodman, DP Spanish, Virginia
Paque and the Online Distributed Proofreading Team.

[Nota del Transcriptor: Este archivo incluye el texto completo del
libro con los errores e irregularidades en puntuación, acentuación
y ortografía como aparecen en el original, seguido por el texto completo
con las eses apropiadas cambiadas a eses para ayudar a la comprensión.]

HISTORIADORES

PRIMITIVOS

DE LAS INDIAS OCCIDENTALES,

QUE JUNTO, TRADUXO EN PARTE,
y facò à luz, iluftrados con eruditas notas,
y copiofos indices,

EL III'mo SEÑOR DON ANDRÈS GONZALEZ DE BARCIA,

DEL CONSEJO, Y CAMARA

DE SU Magestad,

DIVIDIDOS EN TRES TOMOS,

cuyo contenido fe verà en el folio figuiente.

TOMO I.

EN MADRID: Año M.DCCXLIX.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDAS
en eftos tres Tomos de Hiftoriadores de Indias.

TOMO I.

La Hiftoria del Almirante Don Chriftoval Colòn; que compufò en Caftellano _Don Fernando Colòn_, fu hijo, y traduxo en Tofcano _Alfonfo de Ulloa_, buelta à traducir en Caftellano, por no parecer el original.

Quatro Cartas de _Hernan Cortès_, dirigidas al Emperador Carlos V. en que hace relacion de fus Conquiftas, y fueffos en la Nueva-Efpaña.

Dos Relaciones hechas al mifmo Hernan Cortès, por _Pedro de Alvarado_, refiriendole fus Expediciones, y Conquiftas en varias Provincias de aquel Reyno.

Otra Relacion hecha al mifmo _Hernan Cortès_, por _Diego de Godoy_, que trata del defcubrimiento de diverfas Ciudades, y Provincias, y guerras que tuvo con los Indios.

Relacion fumaria de la Hiftoria Natural de las Indias, compuefta, y dirigida al Emperador Carlos V. por el Capitan _Gonzalo Fernandez de Oviedo_.

Examen Apologetico de la Hiftorica narracion de los Naufragios, Peregrinaciones, y Milagros de _Alvar Nuñez Cabeza de Baca_, contra la Cenfura del Padre Honorio Filopono, por _Don Antonio Ardoino_, Marquès de Lorito.

Relacion de los naufragios del Governador _Alvar Nuñez Cabeza de Baca_.

Comentarios del mifmo de lo fucedido durante fu Gobierno del Rio de la Plata.

TOMO II

Hiftoria General de las Indias, por _Francifco Lopez de Gomara_.

Chronica de la Nueva-Efpaña, ò Conquista de Mexico, por el mifmo.

TOMO III.

Hiftoria del Defcubrimiento, y Conquista de la Provincia del Perù, y de los fueffos de ella, y de las cofas naturales, que en la dicha Provincia fe hallan, por _Aguftin de Zarate_.

Verdadera Relacion de la Conquista, del Perù, y Provincia del Cuzco, embiada al Emperador Carlos V. por _Francifco de Xerèz_.

Hiftoria, y Defcubrimiento del Rio de la Plata y Paraguay, por _Hulderico Schmidèl_, traducida del latin.

Argentina, y Conquista del Rio de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Perù, Tucumàn, y Eftado del Brasil, por el Arcediano _Don Martin del Barco Centenera_, Poema compuefto de veinte y ocho. Cantos.

Viage del Mundo, de _Simòn Perez de Torres_.

Epitome de la Relacion del viage de algunos Mercaderes de San Malò à _MoKa_, en Arabia, en el Mar Bermejo, hecho por los años de 1708. 1709. Y 1710. formado, y puefto en Caftellano por el Alferez Don _Manuel de Grova_, natural de la Gran Canaria.

NAVFRAGIOS

DE ALVAR NUÑEZ

CABEZA DE VACA;

Y

RELACION DE LA JORNADA,

QUE HIZO A LA FLORIDA CON EL ADELANTADO,

PANFILO DE NARVAEZ.

_CAPITULO I. En que cuenta quando partiò el Armada, i los Oficiales, i

Gente, que iba en ella._

A diez i fiete dias del Mes de Junio de mil quinientos i veinte i fiete, partiò del Puerto de Sant Lucar de Barrameda, el Governador Panfilo de Narvaez, con Poder, i mandado de V. Mag. para conquiftar, i gobernar las Provincias, que eftan defde el Rio de las Palmas, hafta el Cabo de la Florida, las quales fon en Tierra-firme; i la Armada, que llevaba eran cinco Navios, en los quales, poco mas, ò menos, irian feifcientos Hombres. Los Oficiales que llevaba (porque de ellos fe ha de hacer mencion) eran eftos, que aqui fe nombran: Cabeça de Vaca, por Teforero, i por Alguacil Maior; Alonfo Enríquez, Contador; Alonfo de Solis, por Factor de V. Mag. i por Veedor; iba vn Fraile de la Orden de Sant Francifco por Comifario, que fe llamaba Fr. Juan Suarez, con otros quatro Frailes de la mifma Orden: Llegamos à la Isla de Santo Domingo, donde eftuvimos cafi quarenta i cinco dias, proveiendonos de algunas cofas necefarias, feñaladamente de Caballos. Aqui nos faltaron de nueftra Armada mas de ciento i quarenta Hombres, que fe quifieron quedar alli, por los partidos, i promefas, que los de la Tierra les hicieron. De alli, partimos, i llegamos à Santiago (que es Puerto en la Isla de Cuba) donde en algunos dias, que eftuvimos, el Governador fe rehiço de Gente, de Armas, i de Caballos. Sucediò alli, que vn Gentil-hombre, que fe llamaba Vafco Porcalles, Vecino de la Trinidad (que es en la mifma Isla) ofreciò de dár al Governador ciertos Baftimentos, que tenia en la Trinidad, que es cien Leguas del dicho Puerto de Santiago. El Governador, con toda la Armada, partiò para allá: mas llegados à vn Puerto, que fe dice Cabo de Santa Cruz, que es mitad del camino: parefciòle, que era bien efperear alli, i embiar vn Navio, que truxefe aquellos Baftimentos, i para efto mandò à vn Capitan Pantoja, que fuefe allá con fu Navio, i que Yo, para mas feguridad, fuefe con èl, i èl quedò con quatro Navios, porque en la Isla de Santo Domingo havia comprado vn otro Navio. Llegados con eftos dos Navios al Puerto de la Trinidad, el Capitan Pantoja fue con Vafco Porcalles à la Villa, que es vna Legua de alli, para recebir los Baftimentos: Yo quedè en la Mar con los Pilotos, los quales nos dixeron, que con la maior prefeçça, que pudiefemos, nos defpachafemos de alli, porque aquel era un mui mal Puerto, i fe folian perder muchos Navios en èl; i porque lo que alli nos fucediò, fue cofa mui feñalada, me parefciò, que no feria fuera de propofito, i fin, con que Yo quife efcrever efte Camino, contarla aqui. Otro dia de mañana començò el tiempo à dár no buena feñal, porque començò à llover, i el Mar iba arreciando tanto, que aunque Yo di licencia à la Gente, que faliefe à Tierra, como ellos vieron el tiempo que hacia, i que la Villa eftaba de alli vna Legua, por no eftàr al Agua, i frio, que hacia, muchos fe bolvieron al Navio. En efto vino vna Canoa de la Villa, en que me traian vna Carta de vn Vecino de la Villa, rogandome, que me fuefe allà, i que me darian los Baftimentos, que hoviefe, i necefarios fuefen; de lo qual Yo me efcusè, diciendo, que no podia dexar los Navios. A medio dia bolviò la Canoa con otra Carta, en que con mucha importunidad pedian lo mifmo: i traian vn Caballo en que fuefe. Yo di la mifma refpuefta que primero havia dado, diciendo, que no dexaria los Navios; mas los Pilotos, i la Gente me rogaron mucho, que fuefe, porque diefe priefa que los Baftimentos fe truxefen lo mas prefto que pudiefe fer, porque nos partiefemos luego de alli, donde ellos

eftaban, con gran temor, que los Navios fe havian de perder, fi alli eftuviefen mucho. Por efta raçon Yo determinè de ir à la Villa, aunque primero que fuefe, dexè proveido, i mandado à los Pilotos, que fi el Sur, con que alli fuelen perderfe muchas veces los Navios, ventafe, i fe viefen en mucho peligro, diefen con los Navios al travès, i en parte que fe falvafe la Gente, i los Caballos; i con efto Yo fali, aunque quife facar algunos conmigo, por ir en compañía, los quales no quifieron falir, diciendo, que hacia mucha Agua, i frio, i la Villa eftaba mui lexos, que otro dia, que era Domingo, faldrian, con el aiuda de Dios, à oir Mifa. A vna hora, depues de Yo falido, la Mar començò à venir mui brava, i el Norte fue tan recio, que ni los Bateles ofaron falir à Tierra, ni pudieron dâr en ninguna manera con los Navios al travès, por fer el viento por la Proa; de fuerte, que con mui gran trabajo, con dos tiempos contrarios, i mucha Agua que hacia, eftuvieron aquel dia, i el Domingo, hafta la noche. A efta hora, el Agua, i la Tempeftad, començò à crefcer tanto, que no menos Tormenta havia en el Pueblo, que en la Mar, porque todas las Cafas, i Iglefias fe caieron, i era necefario que anduviefemos fiete, ò ocho Hombres abraçados vnos con otros, para podernos amparar, que el viento no nos llevafe; i andando entre los Arboles, no menos temor teniamos de ellos, que de las Cafas, porque como ellos tambien caian, no nos matafen debaxo. En efta tempeftad, i peligro, anduvimos toda la noche, fin hallar parte, ni lugar, donde media hora pudiefemos eftâr fequros.

Andando en efto, oimos toda la noche, efpecialmente defde el medio de ella, mucho eftruendo, i grande ruido de voces, i gran fonido de Cafcaveles, i de Flautas, i Tamborinos, i otros Infrumentos, que duraron hafta la mañana, que la Tormenta cesò. En eftas Partes nunca otra cofa tan medrofa fe viò: Yo hice vna probança de ello, cuiò Teftimonio embiè à V. Mag. El Lunes por la mañana baxamos al Puerto, i no hallamos los Navios: vimos las Boias de ellos en el Agua, adonde conofcimos fer perdidos, i anduvimos por la Cofta, por vèr fi hallariamos alguna cofa de ellos; i como ninguno hallafemos, metimonos por los Montes, i andando por ellos vn quarto de Legua de Agua, hallamos la Barquilla de vn Navio puefta fobre vnos Arboles: i diez Leguas de alli, por la Cofta, fe hallaron dos Perfonas de mi Navio, i ciertas tapas de Caxas, i las Perfonas tan desfiguradas de los golpes de las peñas, que no fe podian conofcer: hallaronfe tambien vna Capa, i vna Colcha hecha pedaços, i ninguna otra cofa pareciò. Perdieronfe en los Navios fesenta Perfonas, i veinte Caballos. Los que havian falido à Tierra, el dia que los Navios alli llegaron, que ferian hafta treinta, quedaron de los que en ambos Navios havia. Afi eftuvimos algunos dias, con mucho trabajo, i necefidad, porque la provifion, i mantenimientos, que el Pueblo tenia, fe perdieron, i algunos Ganados: la Tierra quedò tal, que era gran laftima verla: caídos los Arboles, quemados los Montes, todos fin hojas, ni ierva. Afi pafamos, hafta cinco dias del Mes de Noviembre, que llegò el Governador con fus quatro Navios, que tambien havian pafado gran Tormenta, i tambien havian efcapado, por haverfe metido con tiempo en parte fequera. La Gente, que en ellos traìa, i la que alli hallò, eftaban tan atemorizados de lo pafado, que temian mucho tornarfe à embarcar en Invierno; i rogaron al Governador, que lo pafafe alli; i èl, vifta fu voluntad, i la de los Vecinos, invernò alli. Diome à mi cargo de los Navios, i de la Gente, para que me fuefe con ellos à

invernar al Puerto de Xagua, que es doce Leguas de alli, donde eftuve hafta veinte dias del Mes de Hebrero.

CAP. II. Como el Governador veno al Puerto de Xagua, i truxo configo à vn Piloto.

En efte tiempo llegò alli el Governador con vn Vergantin, que en la Trinidad comprò, i traìa configo vn Piloto, que fe llamaba Miruelo: havialo tomado, porque decia, que fabia, i havia eftado en el Rio de las Palmas, i era mui buen Piloto de toda la Cofta del Norte. Dexaba tambien comprado otro Navio en la Cofta de la Habana, en el qual quedaba por Capitan Alvaro de la Cerda, con quarenta Hombres, i doce de Caballo; i dos dias defpues que llegò el Governador, fe embarcò, i la Gente que llevaba eran quatrocientos Hombres, i ochenta Caballos, en quatro Navios; i vn Vergantin. El Piloto, que de nuevo haviamos tomado, metiò los Navios por los Baxìos, que dicen de Carnarreo, de manera, que otro dia dimos en fecho, i afi eftuvimos quinze dias, tocando muchas veces las Quillas de los Navios en fecho: al cabo de los quales, vna Tormenta del Sur metiò tanta Agua en los Baxìos, que podimos falir, aunque no fin mucho peligro: Partidos de aqui, i llegados à Guaniguanico, nos tomò otra Tormenta, que eftuvimos à tiempo de perdernos. A Cabo de Corrientes tuvimos otra, donde eftuvimos tres dias. Pafados eftos, doblamos el Cabo de Sant Anton, i anduvimos con tiempo contrario, hafta llegar à doce Leguas de la Habana; i eftando otro dia para entrar en ella, nos tomò vn tiempo de Sur, que nos apartò de la Tierra, i atravefamos por la Cofta de la Florida, i llegamos à la Tierra, Martes, doce dias del Mes de Abril, i fuimos cofteando la via de la Florida: i Jueves Santo furgimos en la mifma Cofta, en la boca de vna Baìa, al cabo de la qual vimos ciertas Cafas, i Habitaciones de Indios.

CAP. III. Como llegamos à la Florida.

En efte mifmo dia faliò el Contador Alonfo Enriquez, i fe pufo en vna Isla, que eftà en la mifma Baìa, i llamò à los Indios, los quales vinieron, i eftuvieron con èl buen pedaço de tiempo, i por via de refcate le dieron Pefcado, i algunos pedaços de carne de Venado. Otro dia figuiente, que era Viernes Santo, el Governador fe defembarcò con la mas Gente, que en los Bateles que traìa, pudo facar; i como llegamos à los Buhìos, ò Cafas, que haviamos vifto de los Indios, hallamòslas defamparadas, i folas, porque la Gente fe havia ido aquella noche en fus Canoas. El vno de aquellos Buhìos era mui grande, que cabrian en èl mas de trecientas Perfonas: los otros eran mas pequeños, i hallamos alli vna Sonaja de Oro, entre las Redes. Otro dia el Governador levantò Pendones por V. Mag. i tomò la pofefion de la Tierra en fu Real Nombre, prefentò fus Provisions, i fue obedefcido por Governador, còmo V. Mag. lo

mandaba. Afimifmo presentamos nofotros las nueftras ante èl, i èl las obedeciò, como en ellas fe contenia. Luego mandò, que toda la otra Gente defembarcasse, i los Caballos que havian quedado, que no eran mas de quarenta i dos, porque los demàs, con las grandes Tormentas, i mucho tiempo que havian andado por la Mar, eran muertos: i eftos pocos que quedaron eftaban tan flacos, i fatigados, que por el presente poco provecho podiamos tener de ellos. Otro dia los Indios de aquel Pueblo vinieron à nofotros, i aunque nos hablaron, como nofotros no teniamos Lengua, no los entendiamos: mas hacian nos muchas feñas, i amenazas, i nos pareciò, que nos decian, que nos fuefemos de la Tierra; i con efto nos dexaron, fin que nos hiciefen ningun impedimento, i ellos fe fueron.

CAP. IV. Como entramos Por la Tierra.

Otro dia adelante, el Governador acordò de entrar por la Tierra, por descubriirla, i vèr lo que en ella havia. Fuimonos con èl, el Comifario, i el Veedor, i Yo, con quarenta Hombres, i entre ellos feis de Caballo, de los quales poco nos podiamos aprovechar. Llevamos la via del Norte; hafta que à hora de Vifperas llegamos à vna Baia mui grande, que nos pareciò que entraba mucho por la Tierra, quedamos alli aquella noche, i otro dia nos bolvimos donde los Navios, i Gente eftaban. El Governador mandò, que el Vergantin fuefe cofteando la via de la Florida, i bufasse el Puerto, que Miruelo el Piloto havia dicho que fabia: mas ià èl lo havia errado, i no fabia en què parte eftabamos, ni adonde era el Puerto; i fuele mandado al Vergantin, que fi no lo hallasse, travesasse à la Habana, i bufasse el Navio, que Alvaro de la Cerda tenia, i tomados algunos Baftimentos, nos viniefen à bufcar. Partido el Vergantin, tornamos à entrar en la Tierra los mifmos que primero, con alguna Gente mas, i cofteamos la Baia, que haviamos hallado: i andadas quatro Leguas, tomamos quatro Indios, i mostramosles Maiz, para vèr fi lo conofcian, porque hafta entonces no haviamos visto feñal de èl. Ellos nos dixeron, que nos llevarian donde lo havia, i afi nos llevaron à fu Pueblo, que es al Cabo de la Baia, cerca de alli, i en èl nos mostraron vn poco de Maiz, que aun no eftaba para cogerfe. Alli hallamos muchas Caxas de Mercaderes de Caftilla, i en cada vna de ellas eftaba vn cuerpo de Hombre muerto, i los cuerpos cubiertos con vnos Cueros de Venados, pintados. Al Comifario le pareciò, que efto era especie de idolatrìa, i quemò las Caxas con los cuerpos. Hallamos tambien pedaços de Lienço, i de Paño, i Penachos, que parecian de la Nueva Efpaña: hallamos tambien muestras de Oro. Por feñas preguntamos à los Indios, de adonde havian havido aquellas cofas? Señalaron nos, que mui lexos de alli havia vna Provincia, que fe decia Apalache, en la qual havia mucho Oro, i hacian feña de haver mui gran cantidad de todo lo que nofotros eftimamos en algo. Decian, que en Apalache havia mucho, i tomando aquellos Indios por Guia, partimos de alli: i andadas diez, ò doce Leguas, hallamos otro Pueblo de quinze Cafas, donde havia buen pedaço de Maiz fembrado, que ià eftaba para cogerfe, i tambien hallamos alguno, que eftaba ià feco; i despues de dos dias, que alli eftuvimos, nos bolvimos donde el Contador, i la Gente, i Navios eftaban, i contamos al Contador, i Pilotos lo que

haviamos visto, i las nuevas, que los Indios nos havian dado. Y otro dia, que fue primero de Maio, el Governador llamò à parte al Comifario, i al Contador, i al Veedor, i à mi, i à vn Marinero, que fe llamaba Bartolomè Fernandez, i à vn Efcrivano, que fe decia Geronimo de Alaniz, i afi juntos, nos dixo, que tenia en voluntad de entrar por la Tierra adentro, i los Navios fe fuefen cofteando, hafta que llegafen al Puerto, i que los Pilotos decian, i creian, que iendo la via de las Palmas, eftaban mui cerca de alli, i fobre efto nos rogo, le diefemos nueftro parecer. Yo refpondia, que me parecia, que por ninguna manera debia dexar los Navios, fin que primero quedafen en Puerto fe guero, i poblado, i que mirafe, que los Pilotos no andaban ciertos, ni fe afirmaban en vna mifma cofa, ni fabian à què parte eftaban: i que allende de efto, los Caballos no eftaban para que en ninguna necefidad que fe ofreciefe, nos pudiefemos aprovechar de ellos: i que fobre todo efto, ibamos mudos, i fin Lengua, por donde mal nos podiamos entender con los Indios, ni faber lo que de la Tierra queriamos, i que entrabamos por Tierra, de que ninguna relacion teniamos, ni fabiamos de què fuerte era, ni lo que en ella havia, ni de què Gente eftaba poblada, ni à què parte de ella eftabamos: i que fobre todo efto, no teniamos Baftimentos para entrar adonde no fabiamos; porque visto lo que en los Navios havia, no fe podia dâr à cada Hombre de racion, para entrar por la Tierra, mas de vna libra de Vizcocho, i otra de Tocino; i que mi parecer era, que fe debia embarcar, i ir à bufcar Puerto, i Tierra; que fuefe mejor para poblar, pues lo que haviamos visto, en sì era tan defpoblada, i tan pobre, quanto nunca en aquellas Partes fe havia hallado. Al Comifario lo pareciò todo lo contrario; diciendo, que no fe havia de embarcar, fino que iendo fiempre àcia la Cofta, fuefen en bufca del Puerto, pues los Pilotos decian, que no eftaria fino diez, ò quince Leguas de alli, la via de Panuco; i que no era pofible, iendo fiempre à la Cofta, que no topafemos con èl, porque decian, que entraba doce Leguas adentro por la Tierra, i que los primeros que lo hallafen, efperafen alli à los otros, i que embarcarfe era tentar à Dios, pues defque partimos de Caftilla tantos trabajos haviamos pafado, tantas Tormentas, tantas pèrdidas de Navios, i de Gente haviamos tenido, hafta llegar alli: i que por eftas raçones èl fe debia de ir por luengo de Cofta, hafta llegar al Puerto: i que los otros Navios, con la otra Gente, fe irian la mifma via, hafta llegar al mifmo Puerto. A todos los que alli eftaban, pareciò bien que efto fe hiciefe afi, falvo al Efcrivano, que dixo, que primero que defamparafe los Navios, los debia de dexar en Puerto conofcido, i fe guero, i en parte que fuefe poblada: que efto hecho, podria entrar por la Tierra adentro, i hacer lo que le pareciefe. El Governador figuiò fu parecer, i lo que los otros le aconsejaban. Yo, vista fu determinacion, requerile de parte de V. Mag. que no dexafe los Navios, fin que quedafen en Puerto, i fe gueros, i afi lo pedì por Teftimonio al Efcrivano, que alli teniamos. El refpondiò, que pues èl fe conformaba con el parecer de los mas de los otros Oficiales, i Comifario, que Yo no era parte para hacerle eftos requerimientos; i pidiò al Efcrivano le diefe por Teftimonio, como por no haver en aquella Tierra Mantenimientos para poder poblar, ni Puerto para los Navios, levantaba el Pueblo que alli havia afentado, i iba con èl en bufca del Puerto, i de Tierra, que fuefe mejor; i luego mandò apercibir la Gente, que havia de ir con èl, que fe proveiefen de lo que era menefter para la jornada; i despues de efto proveido, en prefencia de los que alli eftaban, me dixo: Que pues Yo

tanto efortorvaba, i temia la entrada por la Tierra; que me quedafe, i tomafe cargo de los Navios, i la Gente, que en ellos quedaba, i poblafe, fi Yo llegafe primero que èl: Yo me efcusè de efto; i defpues de falidos de alli aquella mifma tarde, diciendo, que no le parefcia, que de nadie fe podia fiar aquello, me embiò à decir, que me rogaba, que tomafe cargo de ello; i viendo que importunandome tanto, Yo todavia me efcufaba, me preguntò, què era la caufa porque huìa de aceptallo? A lo qual refpondí, que Yo huìa de encargarme de aquello, porque tenia por cierto, i fabia; que èl no havia de vèr mas los Navios, ni los Navios à èl; i que efto entendia, viendo que tan fin aparejo fe entraban por la Tierra adentro, i que Yo queria mas aventurarme al peligro, que èl; i los otros fe aventuraban, i pafar por lo que èl, i ellos pafafen, que no encargarme de los Navios, i dâr ocafion que fe dixefe, que como havia contradicho la entrada, me quedaba por temor, i mi honra anduviefe en difputa, i que Yo queria mas aventurar la vida, que poner mi honra en efta condicion. El, viendo que conmigo no aprovechaba, rogò à otros muchos, que me hablafen en ello, i me lo rogafen: à los quales refpondì lo mifmo que à èl; i afi proveiò por fu Teniente, para que quedafe en los Navios, à vn Alcalde, que traìa, que fe llamaba Caravallo.

CAP. V. Como dexò los Navios el Governador.

Sabado, primero de Maio, el mifmo dia que efto havia pafado, mandò dâr à cada vno de los que havian de ir con èl, dos libras de Vizcocho, i media libra de Tocino; i anfi nos partimos para entrar en la Tierra. La fuma de toda la Gente que llevabamos, era trecientos Hombres, en ellos iba el Comifario Frai Juan Suarez, i otro Fraile, que fe decia Frai Juan de Palos, i tres Clerigos, i los Oficiales. La Gente de Caballo, que con eftos ibamos, eramos quarenta de Caballo; i anfi anduvimos con aquel Baftimento que llevabamos, quince dias; fin hallar otra cofa que comer, falvo Palmitos, de la manera de los de Andalucia. En todo efto tiempo no hallamos Indio ninguno, ni vimos Cafa, ni Poblado, i al cabo llegamos à vn Rio, que lo pafamos con mui gran trabajo à nado, i en Balfaft detuvimonos vn dia en pafarlo, que traìa mui gran corriente. Pafados à la otra parte, falieron à nosotros hafta docientos Indios, poco mas, ò menos: el Governador faliò à ellos, i defpues de haverlos hablado por feñas, ellos nos feñalaron de fuerte, que nos ovimos de rebolver con ellos, i prendimos cinco, ò feis, i eftos nos llevaron à fus Cafas, que eftaban hafta media legua de alli, en las quales hallamos gran cantidad de Maiz, que eftaba ià para cogerfe, i dimos infinitas gracias à Nueftro Señor, por havernos focorrido en tan gran necefidad; porque ciertamente, romo eramos nuevos en los trabajos, allende del canfancio que traìamos, veniamos mui fatigados de hambre, i à tercero dia, que alli llegamos, nos juntamos el Contador, i Veedor, i Comifario, i Yo, i rogamos al Governador, que embiafe à bufcar la Mar, por vèr fi hallariamos Puerto, porque los Indios decian, que la Mar no eftaba mui lexos de alli. El nos refpondiò, que no curafemos de hablar en aquello, porque eftaba mui lexos de allí, i como Yo era el que mas le importunaba, dixome, que me fuefe Yo à defcubrirla, i que bufcrafe Puerto, i que havia de ir à pie

con quarenta Hombres, i anfi otro dia Yo me partí con el Capitan Alonfo del Caftillo, i con quarenta Hombres de fu Compañia, i afi anduvimos hafta hora de medio dia, que llegamos à vnos Placeles de la Mar, que parefcia que entraban mucho por la Tierra: anduvimos por ellos hafta legua i media, con el agua hafta la mitad de la pierna, pifando por encima de Hoftiones, de los quales refcibimos muchas cuchilladas en los pies, y nos fueron caufa de mucho trabajo; hafta que llegamos en el Rio, que primero haviamos atravesado, que entraba por aquel mifmo Ancon; i como no lo podimos pafar, por el mal aparejo, que para ello teniamos, bolvimos al Real, i contamos al Governador lo que haviamos hallado; i como era menefter otra vez pafar por el Rio, por el mifmo lugar, que primero lo haviamos pafado, para que aquel Ancon fe defcubriefe bien, i viefemos fi por alli havia Puerto: i otro dia mandò à vn Capitan, que fe llamaba Valençuela, que con fesenta Hombres, i feis de Caballo, pafafe el Rio, i fuefe por èl abaxo hafta llegar à la Mar, i bufcar fi havia Puerto; el qual, despues de dos dias, que allà eftuvo, bolviò, y dixo, que èl havia defcubierto el Ancon, i que todo era Baia baxa hafta la rodilla, i que no fe hallaba Puerto; i que havia vifto cinco, ò feis Canoas de Indios, que pafaban de vna parte à otra, i que llevaban pueftos muchos Penachos. Sabido efto, otro dia partimos de alli, iendo fiempre en demanda de aquella Provincia, que los Indios nos havian dicho Apalache, llevando por Guia los que de ellos haviamos tomado, i afi anduvimos hafta diez i fiete de Junio, que no hallamos Indios, que nos ofafen efperar; i alli faliò à nofotros vn Señor, que le traia vn Indio acueftas, cubierto de vn cuero de Venado pintado: traia configo mucha Gente, i delante de èl venian tañendo vnas Flautas de Caña, i afi llegò do eftaba el Governador, i eftuvo vna hora con èl, i por feñas le dimos à entender, que ibamos à Apalache, i por las que èl hiço nos parefcìò que era enemigo de los de Apalache; i que nos iria à ajudar contra èl. Nofotros le dimos Cuentas, i Cafcaveles, i otros refcates, i èl diò al Governador el Cuero que traia cubierto, i afi fe bolviò, i nofotros le fuimos figuiendo por la via que èl iba. Aquella noche llegamos à vn Rio, el qual era mui hondo, i mui ancho, i la corriente mui recia, i por no atrevernos à pafar, con Balfas hecimos vna Canoa para ello, i eftuvimos en pafarlo vn dia: i fi los Indios nos quifieran ofender, bien nos pudieran eftorvar el pafo, i aun con ayudarnos ellos, tuvimos mucho trabajo: Uno de Caballo, que fe decia Juan Velazquez, natural de Cuellar, por no efperar entrò en el Rio, i la corriente, como era recia, lo derribò del Caballo, i fe afiò à las riendas, i ahogò à sì, i al Caballo; i aquellos Indios de aquel Señor, que fe llamaba Dulchanchellin, hallaron el Caballo, i nos dixeron donde hallariamos à èl por el Rio abaxo; i afi fueron por èl, i fu muerte nos diò mucha pena, porque hafta entonces ninguno nos havia faltado. El Caballo diò de cenar à muchos aquella noche. Pafados de alli, otro dia llegamos al Pueblo de aquel Señor, i alli nos embiò Maiz. Aquella noche, donde iban à tomar Agua, nos flecharon vn Chriftiano, i quifo Dios que no lo hirieron: Otro dia nos partimos de alli, fin que Indio ninguno de los Naturales parefciefe, porque todos havian huìdo; mas iendo nueftro camino, parefcieron Indios, los quales venian de Guerra, i aunque nofotros los llamamos, no quifieron bolver, ni efperar, mas antes fe retiraron, figuiendonos por el mifmo camino que llevabamos. El Governador dexò vna Celada de algunos de Caballo en el camino, que como pafaron falieron à ellos, i tomaron tres, ò quatro Indios, i eftos

llevamos por Guias de alli adelante, los quales nos llevaron por Tierra mui trabajofa de andar, i maravillofa de vèr, porque en ella ai mui grandes Montes, i los Arboles à maravilla altos, i fon tantos los que eftàn caídos en el fuelo, que nos embaraçaban el camino, de fuerte, que no podiamos pafar fin rodear mucho, i con mui gran trabajo: de los que no eftaban caídos, muchos eftaban hendidos defde arriba hafta abaxo de raios, que en aquella Tierra caen, donde fiempre ai mui grandes tormentas, i tempeftades. Con efte trabajo caminamos hafta vn dia defpues de San Juan, que llegamos à vifta de Apalache, fin que los Indios de la Tierra nos fintiefen: Dimos muchas gracias à Dios por vernos tan cerca de èl, creiendo que era verdad lo que de aquella Tierra nos havian dicho, que alli fe acabarian los grandes trabajos que haviamos pafado, afi por el malo, i largo camino para andar, como por la mucha hambre que haviamos padefcido; porque aunque algunas veces hallabamos Maiz, las mas andabamos fiete, i ocho leguas fin toparlo; i muchos havia entre nofotros, que allende del mucho canfancio, i hambre, llevaban hechas llagas en las efpaldas de llevar las Armas acueftas, fin otras cofas que fe ofrefcian. Mas con vernos llegados donde defeabamos, i donde tanto mantenimiento, i Oro nos havian dicho que havia, parefcìonos, que fe nos havia quitado gran parte del trabajo, i canfancio.

CAP. VI. Como llegamos à Apalache.

Llegados que fuimos à vifta de Apalache, el Governador mandò, que Yo tomafè nueve de Caballo, i cinquenta Peones, i entrafè en el Pueblo, i anfi lo acometimos el Veedor, i Yo; i entrados no hallamos fino Mugerès, i Muchachos, que los Hombres, à la façon, no eftaban en el Pueblo, mas de ai à poco, andando nofotros por èl, acudieron, i començaron à pelear, flechandonos, i mataron el Caballo del Veedor, mas al fin huieron, i nos dexaron. Alli hallamos mucha cantidad de Maiz, que eftaba ià para cogerfe, i mucho feco que tenian encerrado. Hallamosles muchos Cueros de Venados, i entre ellos algunas Mantas de Hilo pequeñas, i no buenas, con que las Mugerès cubren algo de fus perfonas. Tenian muchos Vafos para moler Maiz. En el Pueblo havia quarenta Cafas pequeñas, i edificadas, baxas, i en lugares abrigados, por temor de las grandes tempeftades, que continuamente en aquella Tierra fuele haver. El Edificio es de Paja, i eftàn cercados de mui efpefo Monte, i grandes Arboledas, i muchos Pielagos de Agua, donde ai tantos, i tan grandes Arboles caídos, que embaraçan, i fon caufa, que no fe puede por alli andar, fin mucho trabajo, i peligro.

CAP. VII. De la manera que es la Tierra.

La Tierra, por la maior parte, defde donde defembarcamos, hafta efte

Pueblo, i Tierra de Apalache, es llana; el suelo de arena, i tierra firme; por toda ella ai mui grandes Arboles, i Montes claros, donde ai Nogales, i Laureles, i otros, que se llaman Liquidambares, Cedros, Savinas, i Encinas, i Pinos, i Robles, Palmitos baxos, de la manera de los de Castilla. Por toda ella ai muchas Lagunas grandes, i pequeñas, algunas mui trabajosas de pasar, parte por la mucha hondura, parte por tantos Arboles como por ellas están caídos. El suelo de ellas es arena, i las que en la Comarca de Apalache hallamos, son mui maiores que las de hasta allí. Ai en esta Provincia muchos Maízales, i las Cafas están tan esparcidas por el campo, de la manera que están las de los Gelves. Los Animales que en ellas vimos son Venados de tres maneras, Conejos, i Liebres, Ovos, i Leones, i otras Salvaginas; entre los cuales vimos un animal que trae los hijos en una bolsa, que en la barriga tiene; i todo el tiempo que son pequeños, los trae allí, hasta que fahen buscar de comer; i si acaso están fuera buscando de comer, i acude Gente, la madre no huie hasta que los ha recogido en su bolsa. Por allí la Tierra es mui fria; tiene mui buenos pastos para ganados: ai Aves de muchas maneras: Anares en gran cantidad; Patos, Anades, Patos Reales, Dorales, i Garçotas, i Garças, Perdices: vimos muchos Halcones, Neblis, Gavilanes, Esmerejones, i otras muchas Aves. Dos horas despues que llegamos à Apalache, los Indios, que de allí havian huído, vinieron à nosotros de Paz, pidiendonos à sus Mujeres, i Hijos, i nosotros se los dimos; falvo, que el Governador detuvo un Cacique de ellos conigo, que fue causa por donde ellos fueron escandalizados; i luego otro dia volvieron de Guerra: i con tanto denuedo, i prefiça nos acometieron, que llegaron à nos poner fuego à las Cafas en que estábamos; mas como falimos, huieron, i acogieronse à las Lagunas, que tenían mui cerca; i por esto, i por los grandes Maízales, que havia, no les podimos hacer daño, falvo à uno que matamos. Otro dia siguiente, otros Indios de otro Pueblo, que estaba de la otra parte, vinieron à nosotros, i acometieronnos de la misma arte que los primeros: i de la misma manera se escaparon, i tambien murió uno de ellos. Estuvimos en este Pueblo veinte i cinco dias, en que hicimos tres entradas por la Tierra, i hallárnosla mui pobre de Gente, i mui mala de andar, por los malos pastos, i Montes, i Lagunas, que tenia. Preguntamos al Cacique, que les haviamos detenido, i à los otros Indios, que traíamos con nosotros, que eran Vecinos, i Enemigos de ellos, por la manera, i poblacion de la Tierra, i la calidad de la Gente, i por los Bañimentos, i todas las otras cosas de ella? Respondieron nos cada uno por sí, que el maior Pueblo de toda aquella Tierra era aquel Apalache, i que adelante havia menos Gente, i mui mas pobre que ellos, i que la Tierra era mal poblada, i los Moradores de ella mui repartidos; i que iendo adelante, havia grandes Lagunas, i espesura de Montes, i grandes Defiertos, i despoblados. Preguntamosles luego por la Tierra, que estaba àcia el Sur, qué Pueblos, i Mantenimientos, tenia? Dixeron, que por aquella via, iendo à la Mar nueve jornadas, havia un Pueblo, que llamaban Aute, i los Indios de él tenían mucho Maíz, i que tenían Frífoles, i Calabaças, i que por estar tan cerca de la Mar, alcançaban Pescados, i que estos eran Amigos fueros. Nosotros, vista la pobreza de la Tierra, i las malas nuevas, que de la Poblacion, i de todo lo detrás nos daban, i como los Indios nos hacian continua Guerra, hiriendonos la Gente, i los Caballos, en los lugares donde ibamos à tomar Agua, i esto desde las Lagunas, i tan à su falvo, que no los podiamos ofender, porque metidos en ellas, nos flechaban, i mataron un Señor de Tefcuco, que se

llamaba D. Pedro, que el Comifario llevaba configo, acordamos de partir de alli, i ir à bufcar la Mar, i aquel Pueblo de Aute, que nos havian dicho; i afi nos partimos, à cabo de veinte i cinco dias, que alli havianos llegado. El primero dia pafamos aquellas Lagunas, i palos, fin vèr Indio ninguno: mas al fegundo dia llegamos à vna Laguna de mui mal pafo, porque daba el Agua à los pechos, i havia en ella muchos Arboles caídos. Yà que eftabamos en medio de ella, nos acometieron muchos Indios, que eftaban abfcondidos detrás de los Arboles, porque no los viefemos; otros eftaban fobre los caídos, i començaron nos à flechar, de manera, que nos hirieron muchos Hombres, i Caballos, i nos tomaron la Guia que llevabamos antes, que de la Laguna faliefemos; i depues de falidos de ella, nos tornaron à feguir, queriendonos eftorvar el pafo, de manera, que no nos aprovechaba falirnos à fuera, ni hacernos mas fuertes, i querer pelear con ellos, que fe metian luego en la Laguna, i defde alli nos herian la Gente, i Caballos. Vifto efto, el Governador mandò à los de Caballo, que fe apeafen, i les acometiefen à pie. El Contador fe apeò con ellos, i afi los acometieron, i todos entraron à bueltas en vna Laguna, i afi les ganamos el pafo. En efa rebuelta hubo algunos de los nueftros heridos, que no les valieron buenas Armas, que llevaban; i hubo hombres efte dia, que juraron que havian vifto dos Robles, cada vno de ellos tan grueso como la pierna, por baxo, pafados de parte à parte de las Flechas de los Indios; i efto no es tanto de maravillar, vifta la fuerça, i maña con que las echan; porque Yo mifmo vè vna Flecha en vn pie de vn Alamo, que entraba por èl vn geme. Quantos Indios vimos defde la Florida aqui, todos fon Flecheros, i como fon tan crefcidos de cuerpo, i andan defnudos, defde lexos parefcen Gigantes. Es Gente à maravilla bien difpuefta, mui enjutos, i de mui grandes fuerças, i ligereça. Los Arcos que vfan fon gruesos como el braço, de once, ò doce palmos de largo, que flechan à docientos pafos, con tan gran tiento, que ninguna cofa ierran. Palados que fuimos de efte pafo, de ài à vna legua llegamos à otro de la mifma manera, falvo que por fer tan larga, que duraba media legua, era mui peor: efte pafamos libremente, i fin eftorvo de Indios, que como havian gaftado en el primero toda la municion, que de Flechas tenian, no quedò con que ofarnos acometer. Otro dia figuiente, pafando otro femejante pafo, Yo hallé raftro de Gente, que iba adelante, i di avifo de ello al Governador, que venia en la Retaguarda; i anfi, aunque los Indios falieron à nofotros, como ibamos apercebidos, no nos pudieron ofender; i falidos à lo llano, fueronnos todavia figuiendo; bolvimos à ellos por dos partes, i matamosles dos Indios, i hirieronme à mi, i dos, ò tres Chriftianos; por acogerfenos al Monte, no les podimos hacer mas mal, ni daño. De efa fuerte caminamos ocho dias, i defde efte pafo, que he contado, no falieron mas Indios à nofotros, hafta vna legua adelante, que es Lugar donde he dicho que ibamos. Alli, iendo nofotros por nueftro camino, falieron Indios, i fin fer fentidos, dieron en la Retaguarda, i à los gritos que diò vn Muchacho de vn Hidalgo de los que alli iban, que fe llamaba Avellaneda, el Avellaneda bolvió, i fue à focorrerlos, i los Indios le acertaron con vna Flecha por el canto de las Coraças, i fue tal la herida, que pasò cafi toda la Flecha por el pefcueço, i luego alli murió, i lo llevamos hafta Aute. En nueve dias de camino, defde Apalache, hafta alli, llegamos. Y quando fuimos llegados, hallamos toda la Gente de èl ida, i las Cafas quemadas, i mucho Maiz, i Calabaças, i Frifoles, que ià todo eftaba para empearfe à coger. Defcanfamos alli dos dias; i ellos

pafados, el Governador me rogò que fuefe à defcubrir la Mar, pues los Indios decian, que eftaba tan cerca de alli: ià en efte camino la haviamos defcubierto por vn Rio mui grande, que en èl hallamos, à quien haviamos puefto por nombre el Rio de la Magdalena. Vifto efto, otro dia figuiente Yo me partì à defcubri-la, juntamente con el Comifario, i el Capitan Caftillo, i Andrès Dorantes, i otros fiete de Caballo, i cinquenta Peones, i caminamos hafta hora de Vifperas, que llegamos à vn Ancon, ò entrada de la Mar, donde hallamos muchos Hoftiones con que la Gente holgò: i dimos muchas gracias à Dios, por havernos traído alli. Otro dia de mañana embiè veinte Hombres à que conofciefen la Cofta, i mirafen la difpoficion de ella: los quales bolvieron otro dia en la noche, diciendo, que aquellos Ancones, i Baías eran mui grandes, i entraban tanto por la Tierra adentro, que eftorvaban mucho para defcubrir lo que queriamos, i que la Cofta eftaba mui lexos de alli. Sabidas eftas nuevas, i vifta la mala difpoficion, i aparejo, que para defcubrir la Cofta por alli havia, Yo me bolví al Governador: i quando llegamos, hallamosle enfermo con otros muchos; i la noche pafada los Indios havian dado en ellos, i pueftolos en grandifimo trabajo, por la raçon de la enfermedad que les havia fobrevenido, tambien les havian muerto vn Caballo. Yo di cuenta de lo que havia hecho, i de la mala difpoficion de la Tierra. Aquel dia nos detuvimos alli.

CAP. VIII. Como partimos de Aute.

Otro Dia figuiente partimos de Aute, i caminamos todo el dia, hafta llegar donde Yo havia eftado. Fue el camino en eftremo trabajofo, porque ni los Caballos baftaban à llevar los enfermos, ni fabiamos què remedio poner, porque cada dia adolefcian, que fue cofa de mui gran laftima, i dolor vèr la necefidad, i trabajo en que eftabamos. Llegados que fuimos, vifto el poco remedio, que para ir adelante havia, porque no havia donde, ni aunque lo huviera, la Gente pudiera pafar adelante, por eftàr los mas enfermos, i tales, que pocos havia de quien fe pudiefe haver algun provecho. Dexo aqui de contar efto mas largo, porque cada vno puede penfar lo que fe pafaria en Tierra tan eftraña, i tan mala, i tan fin ningun remedio de ninguna cofa, ni para eftar, ni para falir de ella: mas como el mas cierto remedio fea Dios Nueftro Señor, i de efte nunca defconfiamos, fufcediò otra cofa, que agravaba mas que todo efto, que entre la Gente de Caballo fe començò la maior parte de ellos à ir fecretamente, penfando hallar ellos por sì remedio, i defamparar al Governador, i à los enfermos, los quales eftaban fin algunas fuerças, i poder. Mas como entre ellos havia muchos Hijofdalgo, i Hombres de buena fuerte, no quifieron que efto pafafe, fin dár parte al Governador, i à los Oficiales de V. Mag. i como les afeamos fu propofito, i les pufimos delante el tiempo en que defamparaban à fu Capitan, i los que eftaban enfermos, i fin poder, i apartarfe fobre todo del fervicio de V. Mag. acordaron de quedar, i que lo que fuefe de vno, fuefe de todos, fin que ninguno defamparafe à otro. Vifto efto por el Governador, los llamò à todos, i à cada vno por sì, pidiendo parefcer de tan mala Tierra, para poder falir de ella, i bufcar algun remedio, pues alli no lo havia,

eftando la tercia parte de la Gente con gran enfermedad, i crefciendo efto cada hora, que teniamos por cierto todos lo eftariamos ahi, de donde no fe podia feeguir fino la muerte, que por fer en tal parte fe nos hacia mas grave; i viftos eftos, i otros muchos inconvenientes, i tentados muchos remedios, acordamos en vno (harto dificil) de poner en obra, que era hacer Navios, en que nos fuefemos. A todos parefca imposible, porque nofotros no los fabiamos hacer, ni havia Herramientas, ni Hierro, ni Fragua, ni Eftopa, ni Pez, ni Xarcias, finalmente, ni cofa ninguna de tantas como fon menefter, ni quien fupiefe nada para dâr induftria en ello: i fobre todo no haver que comer, entretanto que fe hiciefen, i los que havian de trabajar del arte que haviamos dicho; i confiderando todo efto, acordamos de penfar en ello mas de efpcio, i cesò la platica aquel dia, i cada vno fe fue, encomendandolo à Dios Nueftro Señor, que lo encaminafe por donde èl fuefe mas fervido. Otro dia quifo Dios, que vno de la Compañia vino diciendo, que èl haria vnos Cañones de palo, i con vnos Cueros de Venado fe harian vnos Fuelles: i como eftabamos en tiempo, que qualquiera cofa que tuviefe alguna fobrehaz de remedio, nos parefca bien, diximos, que fe pufiefe por obra: i acordamos de hacer de los Eftivos, i Efpuelas, i Balleftas, i de las otras cofas de Hierro, que havia, los Clavos, i Sierras, i Hachas, i otras Herramientas, de que tanta necefidad havia para ello; i dimos por remedio, que para haver algun mantenimiento, en el tiempo que efto fe hiciefe, fe hiciefen quatro entradas en Aute, con todos los Caballos, i Gente, que pudiefen ir, i que à tercero dia fe matafe vn Caballo, el qual fe repartiefe entre los que trabajaban en la Obra de las Barcas, i los que eftaban enfermos: las entradas fe hicieron con la Gente, i Caballos que fue pofible, i en ellas fe traxeron hafta quatrocientas hanegas de Maiz, aunque no fin contiendas, i pependencias con los Indios. Hecimos coger muchos Palmitos, para aprovecharnos de la lana, i cobertura de ellos, torciendola, i aderesçandola, para vfar en lugar de Eftopa para las Barcas, las quales fe començaron à hacer con vn folo Carpintero, que en la Compañia havia; i tanta diligencia pufimos, que començandolas à quatro dias de Agofto, à veinte dias de el Mes de Septiembre eran acabadas cinco Barcas, de à veinte i dos codos cada vna, calafeteadas con las Eftopas de los Palmitos, i breamoslas con cierta Pez de Alquitràn, que hiço vn Griego, llamado Don Teodoro, de vnos Pinos: i de la mifma ropa de los Palmitos, i de las colas, i crines de los Caballos, hecimos cuerdas, i Xarcias: i de las nueftras Camifas, Velas; i de las Sabinas, que alli havia, hecimos los Remos, que nos parefciò que era menefter; i tal era la Tierra en que nueftros pecados nos havian puefto, que con mui gran trabajo podiamos hallar piedras para Lafre, i Ancles de las Barcas, ni en toda ella haviamos vifto ninguna. Defollamos tambien las piernas de los Caballos enteras, i curtimos los Cueros de ellas, para hacer Botas, en que llevafemos Agua. En efte tiempo algunos andaban cogiendo Marifco por los rincones, i entradas de la Mar, en que los Indios, en dos veces que dieron en ellos, nos mataron diez Hombres, à vifta del Real, fin que los pudiefemos focorrer, los quales hallamos, de parte à parte, pafados con Flechas, que aunque algunos tenian buenas Armas, no baftaron à refiftir, para que efto no fe hiciefe, por flechar con tanta deftreça, i fuerça (como arriba he dicho) i à dicho, i juramento de nueftros Pilotos, defde la Baia, que pufimos Nombre de la Cruz, hafta aqui, anduvimos docientas i ochenta Leguas, poco mas, ò menos: en toda efta Tierra no vimos Sierra, ni tuvimos

noticia de ella en ninguna manera: i antes que nos embarcafemos, fin los que los Indios nos mataron, fe murieron mas de quarenta Hombres de enfermedad, i hambre. A veinte i dos dias de el Mes de Septiembre fe acabaron de comer los Caballos, que folo vno quedò; i efte dia nos embarcamos por efta orden. Que en la Barca del Governador iban quarenta i nueve Hombres. En otra, que diò al Contador, i Comifario, iban otros tantos. La tercera diò al Capitan Alonfo del Caftillo, i Andrès Dorantes, con quarenta i ocho Hombres; i otra diò à dos Capitanes, que fe llamaban Tellez, i Peñalofa, con quarenta i fiete Hombres. La otra diò al Veedor, i à mi con quarenta i nueve Hombres; i defpues de embarcados los Baftimentos, i Ropa, no quedò à las Barcas mas de vn gеме de bordo fuera del Agua: i allende de efto, ibamos tan apretados, que no nos podiamos menear; i tanto puede la necefidad, que nos hiço aventurar à ir de efta manera, i meternos en vna Mar tan trabajofa, i fin tener noticia de la Arte del marcar ninguno de los que alli iban.

CAP. IX. Como partimos de Baia de Caballos.

Aquella Baia de donde partimos, ha por nombre la Baia de Caballos, i anduvimos fiete dias por aquellos Ancones, entrados en el Agua hafta la cinta, fin feñal de vèr ninguna cofa de Cofta; i al cabo de ellos llegamos à una Isla, que eftaba cerca de la Tierra. Mi Barca iba delante, i de ella vimos venir cinco Canoas de Indios, los quales las defampararon, i nos las dexaron en las manos, viendo que ibamos à ellas: las otras Barcas pafaron adelante, i dieron en vnas Cafas de la mifma Isla, donde hallamos muchas Liças, i huevos de ellas, que eftaban fecas, que fue mui gran remedio para la necefidad que llevabamos. Defpues de tomadas, pafamos adelante, i dos Leguas de alli pafamos vn Eftrecho, que la Isla con la Tierra hacia, al qual llamamos de Sant Miguèl, por haver falido en fu Dia por èl; i falidos, llegamos à la Cofta, donde con las cinco Canoas, que Yo havia tomado à los Indios, remediamos algo de las Barcas, haciendo falcas de ellas, i añadiendolas, de manera que fubieron dos palmos de bordo fobre el Agua; i con efto tornamos à caminar por luengo de Cofta, la via del Rio de Palmas, crefciendo cada dia la fed, i la hambre, porque los Baftimentos eran mui pocos, i iban mui al cabo, i el Agua fe nos acabò, porque las Botas, que hecimos de las piernas de los Caballos, luego fueron podridas, i fin ningun provecho: algunas veces entramos por Ancones, i Baias, que entraban mucho por la Tierra adentro, todas las hallamos baxas, i peligrofas: i anfi anduvimos por ellas treinta dias, donde algunas veces hallabamos Indios Pefcadores, Gente pobre, i miferable. Al cabo ià de eftos treinta dias, que la necefidad del Agua era en eftremo, iendo cerca de Cofta, vna noche fentimos venir vna Canoa, i como la vimos, efperamos que llegafe, i ella no quifo hacer cara: i aunque la llamamos, no quifo bolver, ni aguardarnos, i por fer de noche, no la feguimos, i fuimonos nueftra via; quando amanefciò, vimos vna Isla pequena, i fuimos à ella, por vèr fi hallariamos Agua, mas nueftro trabajo fue en valde, porque no la havia. Eftando alli furto, nos tomò vna Tormenta mui grande, porque nos detuvimos feis dias, fin que ofafemos falir à la Mar: i como havia cinco

días, que no bebiamos, la fed fue tanta, que nos pufo en necefidad de beber Agua falada; i algunos fe defatentaron tanto en ello, que fupitameete fe nos murieron cinco Hombres. Cuento efto afi brevemente, porque no creo que ai necefidad de particularmente contar las miferias, i trabajos en que nos vimos; pues confiderando el lugar donde eftabamos, i la poca efferança de remedio, que teniamos, cada vno puede penfar mucho de lo que alli pafaria; i como vimos que la fed crefcia, i el Agua nos mataba, aunque la Tormenta no era cefada, acordamos de encomendarnos à Dios Nueftro Señor, i aventurarnos antes al peligro de la Mar, que efferar la certinidad de la muerte, que la fed nos daba; i afi falimos la via, donde haviamos vifto la Canoa, la noche que por alli veniamos; i en efte dia nos vimos muchas veces anegados, i tan perdidos, que ninguno huvo, que no tuviefe por cierta la muerte. Plugò à Nueftro Señor, que en las maiores necefidades fuele moftrar fu favor, que à puefta del Sol bolvimos vna Punta, que la Tierra hace, adonde hallamos mucha bonança, i abrigo. Salieron à nofotros muchas Canoas, i los Indios, que en ellas venian, nos hablaron, i fin querernos aguardar, fe bolvieron. Era Gente grande, i bien difpuefta, i no traían Flechas, ni Arcos. Nofotros les fuimos figuiendo hafta fus Cafas, que eftaban cerca de alli à la Lengua del Agua, i faltamos en Tierra: i delante de las Cafas hallamos muchos Cantaros de Agua, i mucha cantidad de Pefcado guifado, i el Señor de aquellas Tierras ofrefciò todo aquello al Governador, i tomandolo configo, lo llevò à fu Casa. Las Cafas de eftos eran de Efteras, que à lo que pareciò eran eftantes; i defpues que entramos en Casa del Cacique, nos diò mucho Pefcado, i nofotros le dimos del Maiz, que traíamos, i lo comieron en nuefta prefencia, i nos pidieron mas, i fe lo dimos, i el Governador le diò muchos Refcates; el qual, eftando con el Cacique en fu Casa, à media hora de la noche, fupitamente los Indios dieron en nofotros, i en los que eftaban mui malos, echados en la Cofta, i acometieron tambien la Casa del Cacique, donde el Governador eftaba, i lo hirieron de vna piedra en el roftro. Los que alli fe hallaron, prendieron al Cacique: mas como los Suios eftaban tan cerca, foltòfeles, i dexòles en las manos vna Manta de Martas Cebelinas, que fon las mejores, que creo Yo que en el Mundo fe podrian hallar, i tienen vn olor, que no parece fino de Ambar, i Almizcle, i alcança tan lexos, que de mucha cantidad fe fiente: otras vimos alli, mas ningunas eran tales como eftas. Los que alli fe hallaron, viendo al Governador herido, lo metimos en la Barca, i hecimos que con èl fe recogiefe toda la mas Gente à fus Barcas, i quedamos hafta cinquenta en Tierra, para contra los Indios, que nos acometieron tres veces aquella noche, i con tanto impetu, que cada vez nos hacian retraer mas de vn tiro de piedra: ninguno huvo de nofotros, que no quedafe herido, i Yo lo fui en la cara; i fi como fe hallaron pocas Flechas, eftuvieran mas proveidos de ellas, fin dubda nos hicieran mucho daño. La vltima vez fe pufieron en celada los Capitanes Dorantes, i Peñalofa, i Tellez, con quince Hombres, i dieron en ellos por las efpaldas, i de tal manera les hicieron huir, que nos dexaron. Otro dia de mañana Yo les rompì mas de treinta Canoas, que nos aprovecharon para vn Norte que hacia, que por todo el dia huvimos de eftàr alli con mucho frio, fin ofar entrar en la Mar, por la mucha Tormenta que en ella havia. Efto pafado, nos tornamos à embarcar, i navegamos tres días: i como haviamos tomado poca Agua, i los Vafos que teniamos para llevar afimifmo eran mui pocos, tornamos à caer en la primera necefidad; i figuiendo nuefta via, entramos por vn Eftero, i

eftando en èl, vimos venir vna Canoa de Indios: como los llamamos, vinieron à nofotros; i el Governador, à cuiã Barca havian llegado, pidiòles Agua, i ellos la ofrefcieron, con que les diefen en que la traxefen; i vn Chriftiano Griego, llamado Doroteo Teodoro (de quien arriba fe hiço mencion) dixo, que queria ir con ellos: el Governador, i otros fe lo procuraron eftorvar mucho, i nunca lo pudieron, fino que en todo cafo queria ir con ellos: afi fe fue, i llevò configo vn Negro, i los Indios dexaron en rehenes dos de fu Compañia; i à la noche los Indios bolvieron, i traxeronnos nueftros Vafos fin Agua, i no traxeron los Chriftianos, que havian llevado: i los que havian dexado por rehenes, como los otros los hablaron, quifieronfe echar al Agua. Mas los que en la Barca eftaban los detuvieron, i anfi fe fueron huyendo los Indios de la Canoa, i nos dexaron mui confufos, i triftes, por haver perdido aquellos dos Chriftianos.

CAP. X. De la Refriega, que nos dieron los Indios.

Venida la mañana, vinieron à nofotros muchas Canoas de Indios, pidiendonos los dos Compañeros, que en la Barca havian quedado por rehenes. El Governador dixo, que fe los daria, con que traxefen los dos Chriftianos, que havian llevado. Con eſta Gente venian cinco, ò feis Señores, i nos pareciò fer la Gente mas bien difpueſta, i de mas autoridad, i concierto, que hafta alli haviamos viſto, aunque no tan grandes como los otros, de quien havemos contado. Traian los cabellos fueltos, i mui largos, i cubiertos con Mantas de Martas, de la fuerte de las que atràs haviamos tomado, i algunas de ellas hechas por mui eſtraña manera, porque en ellas havia vnos laços de labores de vnã Piele leonada, que parecian mui bien. Rogabannos, que nos fuefemos con ellos, i que nos darian los Chriftianos, i Agua, i otras muchas cofas: i contino acudian fobre nofotros muchas Canoas, procurando de tomar la boca de aquella entrada: i aſi por eſto, como porque la Tierra era mui peligrofa para eſtãr en ella, nos falimos à la Mar, donde eftuvimos hafta medio dia con ellos. Y como no nos quifieren dãr los Chriftianos, i por eſte reſpeto nofotros no les diefemos los Indios, començaronnos à tirar piedras con Hondas, i Varas, con mueſtras de flecharnos, aunque en todos ellos no vimos fino tres, o quatro Arcos.

Eftando en eſta contienda, el viento refrefcò, i ellos fe bolvieron, i nos dexaron: i aſi navegamos aquel dia, hafta hora de Viſperas, que mi Barca, que iba delante, defcubriò vnã Punta, que la Tierra hacia, i del otro cabo fe via vn Rio mui grande: i en vnã Isleta que hacia la Punta, hice Yo furgir, por eſperar las otras Barcas. El Governador no quifo llegar, antes fe metiò por vnã Baia mui cerca de alli, en que havia muchas Isletas, i alli nos juntamos, i defde la Mar tomamos Agua dulce, porque el Rio entraba en la Mar de avenida: i por toftar algun Maiz de lo que traïamos, porque iã havia dos dias que lo comiamos crudo, faltamos en aquella Isla, mas como no hallamos Leña, acordamos de ir al Rio, que eftaba detràs de la Punta, vnã Legua de alli: i iendo, era tanta la corriente, que no nos dexaba en ninguna manera llegar, antes

nos apartaba de la Tierra; i nofotros, trabajando, i porfiando por tomarla. El Norte, que venia de la Tierra, començò à crecer tanto, que nos metiò en la Mar, fin que nofotros pudiefemos hacer otra cofa: i à media Legua que fuimos metidos en ella, fondamos, i hallamos, que con treinta braças no podimos tomar hondo, i no podiamos entender, fi la corriente era caufa que no lo pudiefemos tomar; i afi navegamos dos dias, todavia trabajando por tomar Tierra: i al cabo de ellos, vn poco antes que el Sol faliefe, vimos muchos humeros por la Cofta: i trabajando por llegar allà, nos hallamos en tres braças de Agua, i por fer de noche, no ofamos tomar Tierra; porque como haviamos vifto tantos humeros, creiamos que fe nos podria recrefcer algun peligro, fin nofotros poder vèr, por la mucha obfcuridad, lo que haviamos de hacer: i por efto determinamos de efpèr à la mañana, i como amanefciò, cada Barca fe hallò por sì perdida de las otras: Yo me hallè en treinta braças; i figuiendo mi viage, à hora de Vifperas vi dos Barcas, i como fui à ellas, vi que la primera à que lleguè, era la del Governador, el qual me pregunto, què me parefca que debiamos hacer? Yo le dixè, que debia recobrar aquella Barca, que iba delante, i que en ninguna manera la dexafe, i que juntas todas tres Barcas, figuiefemos nueftro camino, donde Dios nos quiefie llevar. El me refpondiò, que aquello no fe podia hacer, porque la Barca iba mui metida en la Mar, i èl queria tomar la Tierra, i que fi la queria Yo feguir, que hiciefe que los de mi Barca tomafen los Remos, i trabajafen, porque con fuerça de braços fe havia de tomar la Tierra: i efto le aconfejaba vn Capitan, que configo llevaba, que fe llamaba Pantoja, diciendole, que fi aquel dia no tomaba la Tierra, que en otros feis no la tomaria, i en efto tiempo era necefario morir de hambre. Yo vifta fu voluntad, tomè mi Remo, i lo mifmo hicieron todos los que en mi Barca eftaban para ello, i bogamos hafta cafi puefto el Sol: mas como el Governador llevaba la mas fana, i recia Gente, que entre toda havia, en ninguna manera lo podimos feguir, ni tener con ella. Yo, como vi efto, pedile, que para poderle feguir, me diefe vn cabo de fu Barca: i èl me refpondiò, que no harian ellos poco, fi folos aquella noche pudiefen llegar à Tierra. Yo le dixè, que pues via la poca pofibilidad, que en nofotros havia para poder feguirle, i hacer lo que havia mandado, que me dixefe, què era lo que mandaba que Yo hiciefe? El me refpondiò, que ià no era tiempo de mandar vnos à otros, que cada vno hiciefe lo que mejor le pareciefie que era para falvar la vida, que èl anfi lo entendia de hacer; i diciendo efto, fe alargò con fu Barca: i como no le pude feguir, arribè fobre la otra Barca, que iba metida en la Mar, la qual me efpèrò; i llegado à ella hallè, que era la que llevaban los Capitanes Peñalofa, i Tellez: i anfi navegamos quatro dias en compañía, comiendo por tafa cada dia medio puño de Maiz crudo. A cabo de eftos quatro dias nos tomò vna Tormenta, que hiço perder la otra Barca: i por gran mifericordia, que Dios tuvo de nofotros, no nos hundimos del todo, fegun el tiempo hacia; i con fer Invierno, i el frio mui grande, i tantos dias, que padefciamos hambre, con los golpes, que de la Mar haviamos recibido, otro dia la Gente començò mucho à defmaiar: de tal manera, que quando el Sol fe pufo, todos los que en mi Barca venian eftaban caidos en ella, vnos fobre otros, tan cerca de la muerte, que pocos havia que tuviefen fentido, i entre todos ellos, à efta hora, no havia cinco Hombres en pie; i quando vino la noche, no quedamos fino el Maefre, i Yo, que pudiefemos marear la Barca; i à dos horas de la noche, el Maefre me dixo, que Yo tuviefe cargo de ella, porque èl

eftaba tal, que creìa aquella noche morir: i afi Yo tomè el leme, i pafada media noche, Yo lleguè, por vèr fi era muerto el Maeftre: i èl me refpondiò, que èl antes eftaba mejor, i que èl governaria hafta el dia. Yo cierto aquella hora, de mui mejor voluntad tomara la muerte, que no vèr tanta Gente delante de mi de tal manera. Y defpues que el Maeftre tomò cargo de la Barca, Yo reposè vn poco mui fin repofo; ni havia cofa mas lexos de mi entonces, que el fueño. Y acerca del Alva, pareciòme que oìa el tumbo de la Mar, porque como la Cofta era baxa, fonaba mucho, i con efte fobrefalto, llamè al Maeftre, el qual me refpondiò, que creìa que eramos cerca de Tierra, i tentamos, i hallamonos en fiete braças, i parefcìde, que nos debiamos tener à la Mar, hafta que amanefciefè; Y afi Yo tomè vn Remo, i boguè de la vanda de la Tierra, que nos hallamos vna Legua de ella, i dimos la popa à la Mar; i cerca de Tierra nos tomò vna ola; que echò la Barca fuera del Agua vn juego de herradura: i con el gran golpe que diò, cafi toda la Gente que en ella eftaba como muerta, tornò en sì, i como fe vieron cerca de la Tierra, fe començaron à defcolgar, i con manos, i pies andando: i como falieron à Tierra à vnos barrancos, hecimos lumbre, i toftamos del Maiz que traìamos, i hallamos Agua de la que havia llovido, i con el calor del fuego la Gente tornò en sì, i començaron algo à esforçarfe. El dia que aqui llegamos era fexto del Mes de Noviembre.

CAP. XI. De lo que acaefciò à Lope de Oviedo con vnos Indios.

Defque la Gente huvo comido, mandè à Lope de Oviedo, que tenia mas fuerça, i eftaba mas recio que todos, fe llegafe à vnos Arboles, que cerca de alli eftaban, i fubido en vno de ellos, defcubriefe la Tierra en que eftabamos, i procurafe de haver alguna noticia de ella. El lo hiço afi, i entendiò que eftabamos en Isla, i viò que la Tierra eftaba cabada, à la manera que fuele eftàr Tierra donde anda Ganado, i parefcìde por efto, que debia fer Tierra de Chriftianos, i anfi nos lo dixo. Yo le mandè, que la tornafe à mirar mui mas particularmente, i viefè fi en ella havia algunos Caminos, que fuefen feguidos, i efto fin alargarfe mucho, por el peligro que podía haver. El fue, i topando con vna vereda, fe fue por ella adelante, hafta efpacio de media Legua, i hallò vnas Choças de unos Indios, que eftaban folas, porque los Indios eran idos al Campo, i tomò vna Olla de ellos, i vn Perrillo pequeño, i vnas pocas de Liças, i afi fe bolviò à nofotros; i parefciononos que fe tardaba, embiè otros dos Chriftianos, para que le bufcafen, i viefen què le havia fufcedido, i ellos le toparon cerca de alli, i vieron, que tres Indios, con Arcos, i Flechas, venian tras de èl, llamandole, i èl afimifmo llamaba à ellos por feñas: i afi llegò donde eftabamos, i los Indios fe quedaron vn poco atràs, afentados en la mifma Ribera; i dende à media hora acudieron otros cien Indios Flecheros, que agora ellos fuefen grandes, ò no, nueftro miedo les hacia parefcer Gigantes, i pararon cerca de nofotros, donde los tres primeros eftaban. Entre nofotros efcufado era penfar que havia quien fe defendiefè, porque dificilmente fe hallaron feis, que del fuelo fe pudiefen levantar. El Veedor, i Yo falimos à ellos; i llamamosles, i ellos fe llegaron à

nofotros: i lo mejor que podimos, procuramos de afeguarlos, i afeguararnos, i dimosles Cuentas, i Cafcaveles, i cada vno de ellos me diò vna Flecha, que es feñal de amiftad: i por feñas nos dixeron, que à la mañana bolverian, i nos traerian de comer, porque entonces no lo tenian.

CAP. XII. Como los Indios nos truxeron de comer.

Otro dia, faliendo el Sol, que era la hora que los Indios nos havian dicho, vinieron à nofotros, como lo havian prometido, i nos traxeron mucho Pefcado, i de vnas Raices, que ellos comen, i fon como Nueces, algunas maiores, ò menores, la maior parte de ellas fe facan debaxo del Agua, i con mucho trabajo. A la tarde bolvieron, i nos traxeron mas Pefcado, i de las mifmas Raices, i hicieron venir fus Mugerres, i Hijos, para que nos viesen; i anfi fe bolvieron ricos de Cafcaveles, i Cuentas, que les dimos, i otros dias nos tornaron à vifitar, con lo mifmo que eftotras veces. Como nofotros viamos, que eftabamos proveidos de Pefcado, i de Raices, i de Agua, i de las otras cofas que pedimos, acordamos de tornarnos à embarcar, i feguir nueftro camino, i defenterramos la Barca de la Arena, en que eftaba metida, i fue menefter, que nos defnudafemos todos, i pafafemos gran trabajo para echarla al Agua, porque nofotros eftabamos tales, que otras cofas mui mas livianas baftaban para ponernos en èl; i afi embarcados, à dos tiros de Ballefta dentro en la Mar, nos diò tal golpe de Agua, que nos mojò à todos: i como ibamos defnudos, i el frio que hacia era mui grande, foltamos los Remos de las manos: i à otro golpe que la Mar nos diò, traftornò la Barca: el Veedor, i otros dos fe afieron de ella para efcaparfe, mas fufcediò mui al revès, que la Barca los tomò debaxo, i fe ahogaron. Como la Cofta es mui braba, el Mar de vn tumbo echò à todos los otros embultos en las olas, i medio ahogados en la Cofta de la mifma Isla, fin que faltafen mas de los tres, que la Barca havia tomado debaxo. Los que quedamos efcapados, defnudos como nafcimos, i perdido todo lo que traíamos: i aunque todo valia poco, para entonces valia mucho. Y como entonces era por Noviembre, i el frio mui grande, i nofotros tales, que con poca dificultad nos podian contar los huefos, eftabamos hechos propria figura de la Muerte. De mì sè decir, que defde el mes de Maio pafado, Yo no havia comido otra cofa fino Maiz toftado, i algunas veces me vi en necefidad de comerlo crudo; porque aunque fe mataron los Caballos, entretanto que las Barcas fe hacian, Yo nunca pude comer de ellos, i no fueron diez veces las que comì pefcado. Efto digo, por efcufar raçones, porque pueda cada vno vèr, què tales eftariamos. Y fobre todo lo dicho, havia fobrevenido viento Norte, de fuerte, que mas eftabamos cerca de la muerte, que de la vida: plugo à Nueftro Señor, que bufcando los tiçones del fuego, que alli haviamos hecho, hallamos lumbre con que hicimos grandes fuegos: i anfi eftuvimos pidiendo à Nueftro Señor mifericordia, i perdon de nueftros pecados, derramando muchas lagrimas, haviendo cada vno laftima, no folo de sì, mas de todos los otros, que en el mifmo eftado vian. Y à hora de puefto el Sol, los Indios, creiendo que no nos haviamos ido, nos bolvieron à bufcar, i à

traernos de comer: mas quando ellos nos vieron anfi en tan diferente habito del primero, i en manera tan eftraña, efpararonfe tanto, que fe bolvieron atrás. Yo fali à ellos, i llamèlos, i vinieron mui efparados, hielos entender por feñas, como fe nos havia hundido vna Barca, i fe haviam ahogado tres de nofotros: i alli en fu prefencia, ellos mifmos, vieron dos muertos, i los que quedabamos, ibamos aquel camino. Los Indios de vèr el defafre que nos havia venido, y el defafre en que eftabamos, con tanta defventura, i miferia fe fentaron entre nofotros: i con el gran dolor, i laftima que ovieron de vernos en tanta fortuna, començaron todos à llorar recio, i tan de verdad, que lexos de alli fe podia oir, i efto les durò mas de media hora: i cierto, vèr que eftos Hombres, tan fin raçon, i tan crudos, à manera de Brutos, fe dolian tanto de nofotros, hiço que en mì, i en otros de la compañía crefciefe mas la pafion, i la confideracion de nueftra defdicha. Sofegado ià efto llanto, Yo preguntè à los Chriftianos, i dixè, que fi à ellos parefcia, rogaria à aquellos Indios, que nos llevafen à fus Cafas: i algunos de ellos, que haviam eftado en la Nueva-Efpaña, refpondieron, que no fe debia hablar en ello, porque fi à fus Cafas nos llevaban, nos facrificarian à fus Idolos: mas vifto que otro remedio no havia, i que por qualquier otro camino eftaba mas cerca, i mas cierta la muerte, no curè de lo que decian, antes roguè à los Indios, que nos llevafen à fus Cafas, i ellos moftaron que haviam gran placer de ello, i que efperafemos vn poco, que ellos harian lo que queriamos; i luego treinta de ellos fe cargaron de leña, i fe fueron à fus Cafas, que eftaban lexos de alli, i quedamos con los otros hafta cerca de la noche, que nos tomaron; i llevandonos afidos, i con mucha priefa, fuimos à fus Cafas, i por el gran frio que hacia; i temiendo que en el camino alguno no muriefe, ò defmaiafe, proveieron, que oviefe quatro, ò cinco fuegos mui grandes, pueftos à trechos, i en cada vno de ellos nos efcalentaban: i defque vian que haviamos tomado alguna fuerça, i calor, nos llevaban hafta el otro, tan apriefa, que cafi los pies no nos dexaban poner en el fuelo: i de efta manera fuimos hafta fus Cafas, donde hallamos que tenian hecha vna Cafa para nofotros, i muchos fuegos en ella: i defde à vn hora que haviamos llegado, començaron à bailar, i hacer grande fiefta (que durò toda la noche) aunque para nofotros no havia placer, fiefta, ni fueño, efperando quando nos haviam de facrificar, i la mañana nos tornaron á dâr Pefcado, i Raices, i hacer tan buen tratamiento, que nos afeguramos algo, i perdimos algo el miedo del facrificio.

CAP. XIII. Como fupimos de otros Chriftianos.

Efte mifmo dia Yo vi à vn Indio de aquellos vn Refcate, i conofcì que no era de los que nofotros les haviamos dado: i preguntando donde le haviam havido, ellos por feñas me refpondieron, que fe lo haviam dado otros Hombres como nofotros, que eftaban atrás. Yo viendo efto, embiè dos Chriftianos, i dos Indios, que les moftrafen aquella Gente, i mui cerca de alli toparon con ellos, que tambien venian à bufcarnos, porque los Indios que allà quedaban, los haviam dicha de nofotros, i eftos eran los Capitanes Andrès Dorantes, y Alonfo del Caftillo, con toda la Gente de

fu Barca. Y llegados à nosotros, fe espantaron mucho de vernos de la manera que estabamos, i recibieron mui gran pena por no tener que darnos, que ninguna otra cosa traian, fino la que tenian vestida. Y estuvieron alli con nosotros, i nos contaron, como à cinco de aquel mismo Mes, fu Barca havia dado al través legua, i media de alli, i ellos havian escapado, fin perderse ninguna cosa: i todos juntos acordamos de adobar fu Barca, i irnos en ella los que tuviesen fuerza, i disposicion para ello; los otros quedarfe alli hasta que convaleciesen, para irfe, como podiesen, por luengo de Costa, i que esperasen alli, hasta que Dios los llevase con nosotros à Tierra de Christianos; i como lo pensamos, assi nos pusimos en ello; i antes que echamos la Barca al Agua, Tavera, vn Caballero de nuestra Compañia, murió; i la Barca que nosotros pensabamos llevar, hizo fu fin, i no se pudo sostener à su misma, que luego fue hundida; i como quedamos del arte que he dicho, i los mas desnudos, i el tiempo tan recio para caminar, i pasar Rios, i Ancones à nado, ni tener bastimento alguno, ni manera para llevarlo, determinamos de hacer lo que la necesidad pedia, que era invernar alli; i acordamos tambien, que quatro Hombres, que mas recios estaban, fuesen à Panuco, creiendo que estaban cerca de alli; i que si Dios Nuestro Señor fuese fervido de llevarnos allà, diesen aviso de como quedabamos en aquella Isla, i de nuestra necesidad, i trabajo. Estos eran mui grandes nadadores, i al vno llamaban Alvaro Fernandez, Portuguès, Carpintero, i Marinero: el segundo se llamaba Mendez; i al tercero Figueroa, que era natural de Toledo: el quarto, Astudillo, natural de Çafra, llevaban conmigo vn Indio, que era de la Isla.

CAP. XIV. Como se partieron los quatro Christianos.

Partidos estos quatro Christianos, dende à pocos dias sucedió tal tiempo de frios, i tempestades, que los Indios no podian arrancar las Raices: i de los Cañales en que pescaban ià no havia provecho ninguno; i como las Cafas eran tan defabrigadas, comenzóse à morir la Gente; i cinco Christianos, que estaban en rancho en la Costa, llegaron à tal extremo, que se comieron los vnos à los otros, hasta que quedó vno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese. Los nombres de ellos son estos: Sierra, Diego Lopez, Corral, Palacios, Gonçalo Ruiz. De este caso se alteraron tanto los Indios, i hovo entre ellos tan gran escandalo, que fin duda, si al principio ellos lo vieran, los matàran, i todos nos vieramos en grande trabajo. Finalmente, en mui poco tiempo, de ochenta Hombres, que de ambas partes alli llegamos, quedaron vivos folos quince: i despues de muertos estos; dió à los Indios de la Tierra vna enfermedad de estomago, de que murió la mitad de la Gente de ellos: i creieron, que nosotros eramos los que los matabamos; i teniendolo por mui cierto, concertaron entre si de matar à los que haviamos quedado. Yà que lo venian à poner en efecto, vn Indio, que à mi me tenia, les dixo, que no creiesen, que nosotros eramos los que los matabamos, porque si nosotros tal poder tuvieramos, excusàramos que no murieran tantos de nosotros, como ellos van que havian muerto, fin que les pudieramos poner remedio, i que ià no quedabamos fino mui pocos, i que ninguno hacia daño, ni

perjuicio, que lo mejor era, que nos dexafen. Y quifo Nuefiro Señor, que los otros figuieron efte confejo, i pareicer, i anfi fe eftorvò fu propofito. A efia Isla pufimos por nombre, Isla de Malhado. La Gente que alli hallamos fon grandes, i bien difpueftos: no tienen otras Armas fino Flechas, i Arcos, en que fon por eftremo dieftros. Tienen los Hombres la vna Teta horadada de vna parte à otra, i algunos ai que las tienen ambas; i por el agujero que hacen, traen vna Caña atravefada, tan larga, como dos palmos i medio, i tan grueta, como dos dedos: traen tambien horadado el Labio de abaxo, i puefto en èl vn pedaço de la Caña, delgada como medio dedo. Las Mugerres fon para mucho trabajo. La habitacion que en efia Isla hacen, es defde Octubre, hafta en fin de Hebrero. El fu mantenimiento es las Raices que he dicho, facadas debaxo el Agua por Noviembre, i Diciembre. Tienen Cañales, i no tienen mas Peces de para efte tiempo: de ai adelante comen las Raices. En fin de Hebrero vãn à otras partes à bufcar con que mantenerfe, porque entonces las Raices comiençan à nafcer, i no fon buenas. Es la Gente del Mundo, que mas aman à fus Hijos, i mejor tratamiento les hacen: i quando acaefce que à alguno fe le muere el Hijo, lloranle los Padres, i los Parientes, i todo el Pueblo, i el llanto dura vn Año cumplido, que cada dia por la mañana, antes que amanezca, comiençan primero à llorar los Padres, i tras efte todo el Pueblo: i efte mifmo hacen al medio dia, i quando amanefce: i pafado un Año que los han llorado, hacenle las Honras del muerto, i lavanfe, i limpianfe del tizne que traen. A todos los Defuntos lloran de efia manera, falvo à los viejos, de quien no hacen cafo, porque dicen, que ià han pafado fu tiempo, i de ellos ningun provecho ai, antes ocupan la Tierra, i quitan el mantenimiento à los niños. Tienen por cofumbre de enterrar los Muertos, fino fon los que entre ellos fon Fificos, que à eftos quemanlos; i mientras el fuego arde, todos eftàn bailando, i haciendo mui gran fiefta, i hacen polvos los huefos: i pafado vn Año, quando fe hacen fus Honras, todos fe jafan en ellas, i à los Parientes dãn aquellos polvos à beber de los huefos en Agua. Cada vna tiene vna Muger conofcida. Los Fificos fon los Hombres mas libertados; pueden tener dos, i tres, i entre eftas ai mui gran amiftad, i conformidad. Quando viene que alguno cafa fu Hija, el que la toma por Muger, dende el dia que con ella fe cafa, todo lo que matare caçando, ò pefcando, todo lo trae la Muger à la cafa de fu Padre, fin ofar tomar, ni comer alguna cofa de ello, i de cafa de el Suegro le llevan à èl de comer: i en todo efte tiempo el Suegro, ni la Suegra no entran en fu cafa, ni èl ha de entrar en cafa de los Suegros, ni Cuñados: i fi acafo fe toparen por alguna parte, fe defvian vn tiro de Ballefta el vno del otro; i entretanto que afi vãn apartandofe, llevan la cabeça baxa, i los ojos en tierra pueftos; porque tienen por cofa mala verfe, ni hablarfe. Las Mugerres tienen libertad para comunicar, i converfar con los Suegros, i Parientes; i efia cofumbre fe tiene defde la Isla, hafta mas de cinquenta leguas por la Tierra adentro.

Otra cofumbre ai, i es, que quando algun Hijo, ò Hermano muere, en la cafa donde muriere, tres mefes no bufcan de comer, antes fe dexan morir de hambre, i los Parientes, i los Vecinos les proveen de lo que han de comer. Y como en el tiempo que aqui eftuvimos muriò tanta Gente de ellos, en las mas Cafas havia mui gran hambre, por guardar tambien fu cofumbre, i cerimonia; i los que lo bufcaban, por mucho que trabajaban, por fer el tiempo tan recio, no podian hacer fino mui poco; i por efia

caufa los Indios que à mi me tenian, fe falieron de la Isla, i en vnas Canoas fe pafaron à Tierra-firme à vnas Baïas, adonde tentian muchos Hoftiones, i tres mefes del Año no comen otra cofa, i beben mui mala Agua. Tienen gran falta de Leña, i de Mofquitos mui grande abundancia. Sus Cafas fon edificadas de Efteras, fobre muchas Cafcaras de Hoftiones, i fobre ellos duermen encueros, i no los tienen fino es acafo; i afi eftuvimos hafta en fin de Abril, que fuimos à la Cofta de la Mar, à do comimos Moras de Çarças todo el Mes, en el qual no cefan de hacer fus Areitos, i fieftas.

CAP. XV. De lo que nos acaefciò en Isla la de Malhado.

En aquella Isla, que he contado, nos quifieron hacer Fificos, fin examinarlos, ni pedirnos los Titulos, porque ellos curan las enfermedades foplando al enfermo, i con aquel foplo, i las manos, echan de èl la enfermedad, i mandaron nos que hiciefemos lo mifmo, i firviefemos en algo: nofotros nos reiamos de ello, diciendo, que era burla, i que no fabiamos curar, i por efto nos quitaban la comida, hafta que hiciefemos lo que nos decian. Y viendo nueftra porfia, vn Indio me dixo à mì, que Yo no fabia lo que decia en decir, que no aprovecharia nada aquello que èl fabia, ca las Piedras, i otras cofas que fe crian por los Campos, tienen virtud; i que èl con vna Piedra caliente, traiendola por el eftomago, fanaba, i quitaba el dolor, i que nofotros que eramos hombres, cierto era que teniamos maior virtud, i poder. En fin, nos vimos en tanta necefidad, que lo hovimos de hacer, fin temer que nadie nos llevafe por ello la pena. La manera que ellos tienen en curarfe es efta: que en viendofe enfermos, llaman vn Medico, i defpues de curado, no folo le dãn todo lo que pofeen, mas entre fus parientes bufcan cofas para darle. Lo que el Medico hace, es dalle vnas fajas adonde tiene el dolor, i chupanles al derredor de ellas. Dãn cauterios de fuego, que es cofa entre ellos tenuta por mui provechofa, i Yo lo he experimentado, i me fufcediò bien de ello; i defpues de efto, foplan aquel lugar que les duele, i con efto creen ellos, que fe les quita el mal. La manera con que nofotros curamos, era fantiguandolos, i foplarlos, i reçar vn _Pater nofter_, i vn _Ave Maria_, i rogar lo mejor que podiamos à Dios Nueftrò Señor, que les diefe falud, i efpirafe en ellos, que nos hiciefen algun buen tratamiento. Quifo Dios Nueftrò Señor, i fu mifericordia, que todos aquellos por quien fuplicamos, luego que los fantiguamos, decian à los otros, que eftaban fanos, i buenos; i por efto refpecto nos hacian buen tratamiento, i dexaban ellos de comer por darnoslo à nofotros, i nos daban Cueros, i otras cofillas. Fue tan eftremada la hambre que alli fe pasò, que muchas veces eftuve tres dias fin comer ninguna cofa, i ellos tambien lo eftaban, i parefciamer fer cofa imposible durar la vida, aunque en otras maiores hambres, i necefidades me vi defpues, como adelante dirè. Los Indios que tenian à Alonfo del Caftillo, i Andrès Dorantes, i à los demàs que havian quedado vivos, como eran de otra Lengua, i de otra Parentela, fe pafaron à otra parte de la Tierra-firme à comer Hoftiones, i alli eftuvieron hafta el primero dia del Mes de Abril, i luego bolvieron à la Isla, que eftaba de

alli hafta dos leguas, por lo mas ancho del Agua, i la Isla tiene media legua de travès, i cinco en largo.

Toda la Gente de esta Tierra anda desnuda, folas las Mugeres traen de fus cuerpos algo cubierto con vna Lana que en los Arboles fe cria. Las Moças fe cubren con vnos Cueros de Venados. Es Gente mui partida de lo que tienen vnos con otros. No ai entre ellos Señor. Todos los que fon de vn Linage andan juntos. Habitan en ella dos maneras de Lenguas, à los vnos llaman de Capoques, i à los otros de Han: tienen por costumbre, quando fe conofcen, i de tiempo à tiempo fe vèn, primero que fe bables, eftà media hora llorando; i acabado esto, aquel que es vifitado, fe levanta primero, i dà al otro todo quanto pofee, i el otro lo refcibe: i de aì à vn poco fe và con ello, i aun algunas veces, defpues de refcebido, fe vàn fin que hablen palabra. Otras eftrañas costumbres tienen, mas Yo he contado las mas principales, i mas feñaladas por pafar adelante, i contar lo que mas nos fufcedio.

CAP. XVI. Como fe partieron los Chriftianos de la Isla de Malhado.

Defpues que Dorantes, i Caftillo bolvieron à la Isla, recogieron configo todos los Chriftianos, que eftaban algo efparcidos, i hallaronfe por todos catorce. Yo, como he dicho, eftaba en la otra parte en Tierra-firme, donde mis Indios me havian llevado, i donde me havia dado tan gran enfermedad, que ià que alguna otra cofa me diera efperança de vida, aquella baftaba para del todo quitarmela. Y como los Chriftianos esto fupieron, dieron à vn Indio la Manta de Martas, que del Cacique haviamos tomado, como arriba diximos, porque los pafafe donde Yo eftaba para verme; i afi, vinieron doce, porque los dos quedaron tan flacos, que no fe atrevieron à traerlos configo: los nombres de los que entonces vinieron, fon: Alonfo del Caftillo, Andrès Dorantes, i Diego Dorantes, Valdiviefo, Efrada, Toftado, Chaves, Gutierrez, Afturiano Clerigo, Diego de Huelva, Eftevanico el Negro, Benitez: i como fueron venidos à Tierra-firme, hallaron otro, que era de los nueftros, que fe llamaba Francifco de Leon; i todos trece por luengo de Cofta. Y luego que fueron pafados los Indios, que me tenian, me avifaron de ello, i como quedaban en la Isla Hieronimo de Alaniz, i Lope de Oviedo. Mi enfermedad eftorvò que no les pude feguir, ni los vè. Yo huve de quedar con eftos mifmos Indios de la Isla mas de vn Año, i por el mucho trabajo que me daban, i mal tratamiento que me hacian, determinè de huir de ellos, i irme à los que moran en los Montes, i Tierra-firme, que fe llaman los de Charruco, porque Yo no podia fufrir la vida, que con eftos otros tenia; porque entre otros trabajos muchos, havia de facar las Raices para comer debaxo del Agua, i entre las Cañas, donde eftaban metidas en la Tierra; i de esto traìa Yo los dedos tan gaftados, que vna Paja que me tocase, me hacia fangre de ellos, i las Cañas me rompian por muchas partes, porque muchas de ellas eftaban quebradas, i havia de entrar por medio de ellas, con la Ropa que he dicho que traìa. Y por esto Yo pufe en obra de pafarme à los otros, i con ellos me fufcediò algo mejor: i porque Yo me hice Mercader, procurè de vfar el Oficio lo mejor que fupe; i por esto

ellos me daban de comer, i me hacian buen tratamiento, i rogabanme, que me fuefe de vnas partes à otras, por cofas que ellos havian menefter; porque por raçon de la Guerra, que contino traen, la Tierra no fe anda, ni fe contrata tanto. E ià con mis Tratos, i Mercaderias entraba la Tierra adentro todo lo que queria, i por luengo de Cofta me alargaba quarenta, ò cinquenta leguas. Lo principal de mi trato, era pedaços de Caracoles de la Mar, i Coraçones de ellos, i Conchas, con que ellos cortan vna fruta, que es como Frifoles, con que fe curan, i hacen fus Bailes, i Fieftas; i eſta es la cofa de maior prefcio que entre ellos ai, i Cuentas de la Mar, i otras cofas. Afi eſto era lo que io llevaba la Tierra adentro; i en cambio, i trueco de ello traìa Cueros, i Almagra con que ellos fe vntan, i tiñen las Caras, i Cabellos; Pedernales para puntas de Flechas, Engrudo, i Cañas duras para hacerlas, i vnas Borlas, que fe hacen de Pelos de Venados, que las tiñen, i paran coloradas: i eſte Oficio me eſtaba à mi bien, porque andando en èl tenia libertad para ir donde queria, i no era obligado à cofa alguna, i no era Eſclavo, i donde quiera que iba me hacian buen tratamiento, i me daban de comer por reſpeto de mis Mercaderias; i lo mas principal, porque andando en ello, Yo bufcaba por donde me havia de ir adelante, i entre ellos era mui conofcido: holgaban mucho quando me vian, i les traìa lo que havian menefter; i los que no me conofcian, me procuraban, i defeaban vèr por mi fama. Los trabajos que en eſto paſè, ferìa largo contarlos, aſi de peligros, i hambres, como de tempeſtades, i frios, que muchos de ellos me tomaron en el Campo. i folo, donde por gran mifericordia de Dios Nueſtro Señor eſcapè; i por eſta cauſa Yo no trataba el Oficio en Invierno, por fer tiempo, que ellos mifmos en fus Choças, i Ranchos metidos, no podian valerſe, ni ampararſe. Fueron caſi ſeis Años el tiempo que Yo eſtuve en eſta Tierra folo entre ellos, i defnudo, como todos andaban. La raçon por què tanto me detuve, fue por llevar conmigo vn Chriſtiano, que eſtaba en la Isla, llamado Lope de Oviedo. El otro Compañero de Alaniz, que con èl havia quedado, quando Alonfo del Caſtillo, i Andrès Dorantes, con todos los otros, fe fueron, muriò luego; i por facarlo de alli, Yo pafaba à la Isla cada Año, i le rogaba, que nos fueſemos à la mejor maña que pudieſemos en buſca de Chriſtianos, i cada Año me detenia, diciendo, que el otro figuiente nos iriamos. En fin, al cabo lo faquè, i le paſè el Ancon, i quatro Rios, que ai por la Coſta, porque èl no fabia nadar, i anfi fuimos con algunos Indios adelante, hafta que llegamos à vn Ancon, que tiene vna legua de travès, i es por todas partes hondo: i por lo que de èl nos parefcì, i vimos, es, el que llaman del Eſpiritu Santo, i de la otra parte dèl vimos vnos Indios, que vinieron à vèr los nueſtros, i nos dixeron, como mas adelante havia tres Hombres como noſotros, i nos dixeron los nombres de ellos; i preguntandoles por los demàs, nos reſpondieron, que todos eran muertos de frio, i de hambre: i que aquellos Indios de adelante, ellos mifmos por fu pafatiempo havian muerto à Diego Dorantes, i à Valdiviefo, i à Diego de Huelva, porque fe havian pafado de vna caſa à otra; i, que los otros Indios fus vecinos, con quien agora eſtaba el Capitan Dorantes, por raçon de vn fueño que havian foñado, havian muerto à Eſquivèl, i à Mendez. Preguntamosles, què tales eſtaban los vivos? dixeron nos, que mui maltratados, porque los Mochachos, i otros Indios, que entre ellos fon mui holgaçanes, i de mal trato, les daban muchas coces, i bofetones, i palos, i que eſta era la vida que con ellos tenian. Queſimonos informar de la Tierra adelante, i de los

mantenimientos que en ella havia, refpondieron, que era mui pobre de Gente, i que en ella no havia que comer, i que morian de frio, porque no tenian Cueros, ni con que cubrirfe. Dixeron nos tambien, fi queriamos vèr aquellos tres Chriftianos, que de ài à dos dias los Indios que los tenian venian à comer Nueces vna legua de alli à la Vera de aquel Rio: i porque viefemos, que lo que nos havian dicho del mal tratamiento de los otros era verdad, eftando con ellos dieron al Compañero mio de bofetones, i palos, i Yo no quedè fin mi parte, i de muchos pellaços de lodo que nos tiraban, i nos ponian cada dia las Flechas al coraçon, diciendo, que nos querian matar como à los otros nueftros Compañeros. Y temiendo efto Lope de Oviedo, mi Compañero, dixo, que queria bolverfe con vnas Mugerres de aquellos Indios, con quien haviamos pafado el Ancon, que quedaban algo atràs. Yo porfiè mucho con èl que no lo hiciefe, i pasè muchas cofas, i por ninguna via lo pude detener; i afi fe bolviò, i Yo quedè folo con aquellos Indios, los quales fe llamaban Quevenes, i los otros con quien èl fe fue, llaman Deaguanes.

CAP. XVII. Como vinieron los Indios i truxeron à Andrès Dorantes, i à Caftillo, i à Eftevanico.

Defde à dos dias que Lope de Oviedo fe havia ido, los Indios que tenian à Alonfo del Caftillo, i Andrès Dorantes, vinieron al mefmo Lugar, que nos havian dicho, à comer de aquellas Nueces, de que fe mantienen, moliendo vnos granillos con ellas, dos Mefes del Año, fin comer otra cofa, i aun efto no lo tienen todos los Años, porque acuden vno, i otro no: fon del tamaño de las de Galicia, i los Arboles fon mui grandes, i ai gran numero de ellos. Vn Indio me avisò como los Chriftianos eran llegados, i que fi Yo queria verlos, me hurtafe, i huiefe à vn Canto de vn Monte, que èl me fenalò; porque èl, i otros Parientes fuios havian de venir à vèr aquellos Indios, i que me llevarian configo adonde los Chriftianos eftaban. Yo me confiè de ellos, i determinè de hacerlo, porque tenian otra Lengua diftinta de la de mis Indios: i puefto por obra, otro dia fueron, i me hallaron en el lugar que eftaba feñalado: i afi me llevaron configo. Yà que lleguè cerca de donde tenian fu Apofento, Andrès Dorantes faliò à vèr quien era, porque los Indios le havian tambien dicho como venia vn Chriftiano; i quando me viò, fue mui efpantado, porque havia muchos dias que me tenian por muerto, i los Indios afi lo havian dicho. Dimos muchas gracias à Dios de vernos juntos: i efte dia fue vno de los de maior placer, que en nueftros dias havemos tenido: i llegado donde Caftillo eftaba, me preguntaron, què donde iba? Yo le dixè, que mi propofito era de pafar à Tierra de Chriftianos, i que en efte raftro, i bufca iba. Andrès Dorantes refpondiò, que muchos dias havia que èl rogaba à Caftillo, i à Eftevanico, que fe fuefen adelante, i que no lo ofaban hacer, porque no fabian nadar, i que temian mucho los Rios, i Ancones por donde havian de pafar, que en aquella Tierra ai muchos. Y pues Dios Nueftro Señor havia fido fervido de guardarme entre tantos trabajos, i enfermedades, i al cabo traerme en fu compañía, que ellos determinaban de huir, que Yo los pafaria de los Rios, i Ancones que topafemos; i avifaronme, que en

ninguna manera diefe à entender à los Indios, ni conofciefen de mì, que Yo queria pafar adelante, porque luego me matarian; i que para efto era menefter que Yo me detuviefen con ellos feis Mefes, que era tiempo en que aquellos Indios iban à otra Tierra à comer Tunas. Efta es vna Fruta, que es del tamaño de Huevos, i fon bermejas, i negras, i de mui buen gufto. Comenlas tres Mefes del Año, en los quales no comen otra cofa alguna; porque al tiempo que ellos las cogian, venian à ellos otros Indios de adelante, que traian Arcos para contratar, i cambiar con ellos: i que quando aquellos fe bolviefen, nos huiriamos de los nueftros, i nos bolveriamos con ellos. Con efto concierto Yo quedè alli, i me dieron por Efclavo à vn Indio, con quien Dorantes eftaba; el qual era tuerto, i fu Muger, i vn Hijo que tenia, i otro que eftaba en fu compañía; de manera, que todos eran tuertos. Eftos fe llaman Marianes: i Caftillo eftaba con otros fus vecinos, llamados Iguafes. Y eftando aqui ellos me contaron, que despues que falieron de la Isla de Malhado, en la Cofta de la Mar hallaron la Barca en que iba el Contador, i los Frailes al través; i que iendo pafando aquellos Rios, que fon quatro mui grandes, i de muchas corrientes, les llevò las Barcas en que pafaban à la Mar, donde fe ahogaron quatro de ellos, i que afi fueron adelante hafta que pafaron el Ancon, i lo pafaron con mucho trabajo: i à quinze leguas adelante hallaron otro: i que quando alli llegaron, ià fe les havian muerto dos Compañeros, en fesenta leguas que havian andado, i que todos los que quedaban eftaban para lo mifmo, i que en todo el camino no havian comido fino Cangrejos, i Yerva Pedrera: i llegados à efto vltimo Ancon, decian, que hallaron en èl Indios, que eftaban comiendo Moras; i como vieron à los Chriftianos, fe fueron de alli à otro cabo: i que eftando procurando, i bufcando manera para pafar el Ancon, pafaron à ellos vn Indio, i vn Chriftiano, i que llegado, conofcieron que era Figueroa, vno de los quatro que haviamos embiado adelante en la Isla de Malhado, i alli les contò, como èl, i fus Compañeros havian llegado hafta aquel Lugar, donde fe havian muerto dos de ellos, i vn Indio, todos tres de frio, i de hambre, porque havian venido, i eftado en el mas recio tiempo del mundo, i que à èl, i á Mendez havian tomado los Indios, i que eftando con ellos, Mendez havia huído, iendo la via lo mejor que pudo de Panuco, i que los Indios havian ido tras èl; i que lo havian muerto: i que eftando èl con eftos Indios, fupo de ellos, como con los Mariames eftaba vn Chriftiano, que havia pafado de la otra parte, i lo havia hallado con los que llamaban Quevenes: i que efto Chriftiano era Hernando de Efquivèl, natural de Badajoz, el qual venia en compañía del Comifario, i que èl fupo de Efquivèl el fin en que havian parado el Governador, i Contador, i los demàs, i le dixo, que el Contador, i los Frailes havian echado al través fu Barca entre los Rios; i viniendofe por luengo de Cofta, llegò la Barca del Governador con fu Gente en tierra, i èl fe fue con fu Barca, hafta que llegaron à aquel Ancon grande, i que alli tornò à tomar la Gente, i la pasò del otro cabo, i bolviò por el Contador, i los Frailes, i todos los otros; i contò, como eftando defembarcados, el Governador havia revocado el Poder que el Contador tenia de Lugar-Teniente fuio; i diò el cargo à vn Capitan, que traia configo, que fe decia Pantoja, i que el Governador fe quedò en fu Barca, i no quifo aquella noche falir à tierra, i quedaron con èl vn Maefre, i vn Page, que eftaba malo, i en la Barca no tenian Agua, ni cofa ninguna que comer; i que à media noche el Norte vino tan recio, que facò la Barca à la Mar, fin que ninguno la viefen, porque no tenia por

refon fino vna Piedra, i que nunca mas fupieron dèl; i que vifto efto, la Gente que en tierra quedaron, fe fueron por luengo de Cofta, i que como hallaron tanto eftorvo de Agua, hicieron Balfas con mucho trabajo, en que pafaron de la otra parte; i que iendo adelante llegaron à vna punta de vn Monte, orilla del Agua, i que hallaron Indios, que como los vieron venir, metieron fus Cafas en fus canoas, i fe pafaron de la otra parte à la Cofta; i los Chriftianos viendo el tiempo que era, porque era por el Mes de Noviembre, pararon en efto Monte porque hallaron Agua, i Leña, i algunos Cangrejos, i Marifcos, donde de frio, i de hambre fe començaron poco à poco à morir. Allende de efto, Pantoja, que por Teniente havia quedado, les hacia mal tratamiento, i no lo pudiendo fufrir Soto-Maior, Hermano de Vafco Porcallo, el de la Isla de Cuba, que en el Armada havia venido por Maefre de Campo, fe rebolviò con èl, i le diò vn palo, de que Pantoja quedò muerto, i afi fe fueron acabando; i los que morian, los otros los hacian tafajos, i el vltimo que muriò fue Soto-Maior i Efquivèl, lo hiço tafajos, i comiendo dèl, fe mantuvo hafta primero de Março, que vn Indio de los que alli havian huído, vino à vèr fi eran muertos, i llevò à Efquivèl configo; i eftando en poder de efto Indio, el Figueroa lo hablò, i fupo de èl todo lo que havemos contado; i le rogò que fe viniefe con èl, para irfe ambos la via del Panuco; lo qual Efquivèl no quifo hacer, diciendo, que èl havia fabido de los Frailes, que Panuco havia quedado atràs, i afi fe quedò alli, i Figueroa fe fue à la Cofta adonde folia eftàr.

CAP. XVIII. De la Relacion que diò de Efquivèl.

Efta cuenta toda diò Figueroa por la relacion que de Efquivèl havia fabido, i afi de mano en mano llegò à mi, por donde fe puede vèr, i faber el fin que toda aquella Armada hovo, i los particulares cafos, que à cada vno de los demàs acontefcieron. Y dixo mas, que fi los Chriftianos algun tiempo andaban por alli, podria fer que viefen à Efquivèl, porque fabia que fe havia huído de aquel Indio con quien eftaba, à otros que fe decian los Mareames, que eran alli vecinos. Y como acabo de decir, èl, i el Afturiano fe quifieran ir à otros Indios, que adelante eftaban: mas como los Indios que lo tenian lo fintieron, falieron à ellos, i dieronles muchos palos, i defnudaron al Afturiano, i pafaronle vn braço con vna Flecha; i en fin fe efcaparon huyendo, i los Chriftianos fe quedaron con aquellos Indios, i acabaron con ellos, que los tomafen por Efclavos, aunque eftando firviendoles fueron tan mal tratados de ellos, como nunca Efclavos, ni Hombres de ninguna fuerte lo fueron; porque de feis que eran, no contentos con darles muchas bofetadas, i apalearlos, i pelarles las barbas por fu pafatiempo, por folo pafar de vna cafa, ò otra, mataron tres, que fon los que arriba dixè: Diego Dorantes, i Valdiviefo, i Diego de Huelva, i los otros tres que quedaban, eferaban parar en efto mifmo: i por no fufrir efta vida, Andrès Dorantes fe huyò, i fe pasò à los Mareames, que eran aquellos adonde Efquivèl havia parado, i ellos le contaron como havian tenido alli à Efquivèl, i como eftando alli fe quifo huir, porque vna Muger havia foñado, que le havia de matar vn Hijo, i los Indios fueron tras

èl, i lo mataron, i mostraron à Andrés Dorantes fu Efpada, i fus Cuentas, i Libro, i otras cosas que tenia. Efto hacen eftos por vna costumbre que tienen, i es, que matan fus mismos Hijos por fueños, i à las Hijas en nasciendo las dexan comer à Perros, i las echan por ai. La razon porque ellos lo hacen es, segun ellos dicen, porque todos los de la Tierra son fus enemigos, i con ellos tienen continua guerra: i que si acafo cafasen fus Hijas, multiplicarian tanto fus enemigos, que los fujetarian, i tomarian por esclavos: i por esta causa querian mas matallas, que no que de ellas mismas nasciese quien fuese su enemigo. Nosotros les diximos, que por que no las cafaban con ellos mismos? Y tambien entre ellos dixeron, que era fea cosa cafarlas con fus Parientes, i que era muy mejor matarlas, que darlas à fus Parientes, ni à fus enemigos: i esta costumbre van eftos, i otros fus vecinos, que se llaman los Iguaces folamente, fin que ningunos otros de la Tierra la guarden. Y quando eftos se han de cafar, compran las Mujeres à fus Enemigos, i el precio que cada uno dà por la suya, es un Arco, el mejor que puede haver, con dos Flechas; i si acafo no tiene Arco, vna Red, hasta vna braça en ancho, i otra en largo: matan fus Hijos, i mercan los agenos: no dura el cafiamento mas de quanto estàn contentos, i con vna Higa deshacen el cafiamento. Dorantes estuvo con eftos, i desde à pocos dias se huiò. Castillo, i Eftevanico se vinieron dentro à la Tierra-firme à los Yeguaçes. Toda esta Gente son Flecheros, i bien dispuestos, aunque no tan grandes como los que atràs dexamos; i traen la Teta, i el Labio horadados. Su mantenimiento principalmente es Raices de dos, ò tres maneras, i buscanlas por toda la Tierra: son muy malas, i hinchan los Hombres que las comen. Tardan dos dias en afafe, i muchas de ellas son muy amargas, i con todo esto se facen con mucho trabajo. Es tanta la hambre, que aquellas Gentes tienen, que no se pueden pafar fin ellas, i andan dos, ò tres Leguas buscandolas. Algunas veces matan algunos Venados, i à tiempos toman algun Pecado: mas esto es tan poco, i fu hambre tan grande, que comen Arañas, i huevos de Hormigas, i Gufanos, i Lagartijas, i Salamandras, i Culebras, i Vivoras, que matan los Hombres, que muerden, i comen Tierra, i Madera, i todo lo que pueden haver, i estiercol de Venados, i otras cosas, que dexo de contar; i creo averiguadamente, que si en aquella Tierra huviese piedras, las comerian. Guardan las espigas del Pecado, que comen, i de las Culebras, i otras cosas, para molerlo despues todo, i comer el polvo de ello. Entre eftos no se cargan los Hombres, ni llevan cosa de peso, mas llevanlo las Mujeres, i los Viejos, que es la Gente que ellos en menos tienen. No tienen tanto amor à fus Hijos, como los que arriba diximos. Ai algunos entre ellos, que van pecado contra natura. Las Mujeres son muy trabajadas, i para mucho: porque de veinte i quatro horas que ai entre dia, i noche, no tienen fino seis horas de descanso: i todo lo mas de la noche pasan en atizar fus Hornos, para fecar aquellas Raices, que comen; i desde amanefce comiençan à cabar, i à traer Leña, i Agua à fus Cafas, i dàr orden en las otras cosas, de que tienen necesidad. Los mas de eftos son grandes Ladrones, porque aunque entre si son bien partidos, en bolviendo uno la cabeza, fu Hijo mismo, ò fu Padre, le toma lo que puede. Mienten muy mucho, i son grandes borrachos, i para esto beben ellos vna cierta cosa. Estan tan vfados à correr, que fin descansar, ni canfar, corren desde la mañana hasta la noche, i figuen un Venado; i de esta manera matan muchos de ellos, porque los figuen, hasta que los canfan; i algunas veces los toman vivos. Las Cafas de ellos son de

Efteras, pueftas fobre quatro Arcos, llevanlas acueftas, i mudanfe cada dos, ò tres dias, para bufcar de comer: ninguna cofa fiembran, que fe puedan aprovechar: es Gente mui alegre: por mucha hambre que tengan, por efo no dexan de bailar, ni de hacer fus Fieftas, i Areytos. Para ellos el mejor tiempo que eftos tienen, es quando comen las Tunas, porque entonces no tienen hambre, i todo el tiempo fe les pafa en bailar, i comen de ellas de noche, i de dia: todo el tiempo que les duran, exprimenlas, i abrenlas, i ponenlas à fecar; i defpues de fecas, ponenlas en vnas Seras, como Higos, i guardanlas para comer por el camino, quando fe buelven, i las cafcaras de ellas muelenlas, i hacenlas polvo. Muchas veces, eftando con eftos, nos aconteciò tres, ò quatro dias eftàr fin comer, porque no lo havia: ellos, por alegrarnos, nos decian, que no eftuviefemos triftes, que prefto havia Tunas, i comeriamos muchas, i beberiamos del çumo de ellas, i terniamos las barrigas mui grandes, i eftariamos mui contentos, i alegres, i fin hambre alguna: i defde el tiempo que efto nos decian, hafta que las Tunas fe huviefen de comer, havia cinco, ò feis Mefes: i en fin, huvimos de efperar aqueftos feis Mefes; i quando fue tiempo, fuimos à comer las Tunas: hallamos por la Tierra mui gran cantidad de Mofquitos, de tres maneras, que fon mui malos, i enojofos, i todo lo mas del Verano nos daban mucha fatiga: i para defendernos de ellos, haciamos al derredor de la Gente muchos fuegos de Leña podrida, i mojada, para que no ardiefen, i hiciefen humo; i efa defenfion nos daba otro trabajo, porque en toda la noche no haciamos fino llorar, del humo que en los ojos nos daba, i fobre efo gran calor, que nos caufaban los muchos fuegos, i faliamos à dormir à la Cofta; i fi alguna vez podiamos dormir, recordabannos à palos, para que tornafemos à encender los fuegos. Los de la Tierra adentro, para efto vfan otro remedio, tan incomportable, i mas que efte que he dicho; i es, andar con tiçones en las manos, quemando los Campos, i Montes, que topan, para que los Mofquitos huian, i tambien para facar debaxo de Tierra Lagartijas, i otras femejantes cofas, para comerlas: i tambien fuelen matar Venados, cercandolos con muchos fuegos, i vfan tambien efto, por quitar à los Animales el pafto, que la neceffidad les haga ir à bufcarlo adonde ellos quieren, porque nunca hacen afiento con fus Cafas, fino donde ai Agua, i Leña, i alguna vez fe cargan todos de efa provifion, i vãn à bufcar los Venados, que mui ordinariamente eftan donde no ai Agua, ni Leña: i el dia que llegan matan Venados, i algunas otras cofas que pueden, i gaftan todo el Agua, i Leña en guifar de comer, i en los fuegos que hacen para defenderfe de los Mofquitos, i efperan otro dia para tomar algo que lleven para el camino; i quando parten, tales vãn de los Mofquitos, que parefce que tienen enfermedad de Sant Laçaro: i de efa manera fatisfacen fu hambre dos, ò tres veces en el año, à tan grande cofta como he dicho; i por haver pafado por ello, puedo afirmar, que ningun trabajo que fe fufra en el Mundo, iguala con efte. Por la Tierra ai muchos Venados, i otras Aves, i Animales, de las que atràs he contado. Alcançan aqui Vacas, i Yo las he vifto tres veces, i comido de ellas: i parefceme, que feran del tamaño de las de Efpaña: tienen los cuernos pequeños, como Morifcas, i el pelo mui largo, merino, como vna bernia, vnas fon pardillas, i otras negras; i à mi parecer tienen mejor, i mas grueta carne, que de las de acà. De las que no fon grandes, hacen los Indios Mantas para cubrirfe, i de las maiores hacen Çapatos, i Rodelas: eftas vienen de àcia el Norte, por la Tierra adelante, hafta la Cofta de la Florida, i tiendenfe por toda la Tierra

mas de quatrocientas Leguas: i en todo efte camino, por los Valles por donde ellas vienen, baxan las Gentes, que por alli habitan, i fe mantienen de ellas, i meten en la Tierra grande cantidad de Cueros.

CAP. XIX. De como nos apartaron los Indios.

Quando fueron cumplidos los feis Mefes, que Yo eftuve con los Chriftianos, efperando à poner en efecto el concierto que teniamos hecho, los Indios fe fueron à las Tunas, que havia de alli à donde las havian de coger, hafta treinta Leguas: i ià que eftabamos para huirnos, los Indios con quien eftabamos, vnos con otros riñeron fobre vna Muger, i fe apuñearon, i apalearon, i defcalabraron vnos à otros; i con el grande enojo que huvieron, cada vno tomò fu Cafa, i fe fue à fu parte: de donde fue necefario, que todos los Chriftianos que alli eramos, tambien nos apartafemos, i en ninguna manera nos podimos juntar hafta otro Año: i en efte tiempo Yo pasè mui mala vida, anfi por la mucha hambre, como por el mal tratamiento, que de los Indios refcibia, que fue tal, que Yo me huve de huir tres veces de los Amos que tenia, i todos me anduvieron à bufcar, i poniendo diligencia para matarme; i Dios Nueftro Señor, por fu misericordia, me quifo guardar, i amparar de ellos, i quando el tiempo de las Tunas tornò, en aquel mifmo lugar nos tornamos à juntar. Yà que teniamos concertado de huirnos, i feñalado el dia, aquel mifmo dia los Indios nos apartaron, i fuimos cada vno por fu parte: i Yo dixè à los otros Compañeros, que Yo los efperaria en las Tunas; hafta que la Luna fuefe llena: i efte dia era primero de Septiembre, i primero dia de Luna; i avifelos, que fi en efte tiempo no viniefen al concierto, Yo me iria folo, i los dexaria: i anfi nos apartamos, i cada vno fe fue con fus Indios, i Yo eftuve con los mios, hafta trece de Luna: i Yo tenia acordado de me huir à otros Indios, en fiendo la Luna llena; i à trece dias del Mes llegaron adonde Yo eftaba Andrès Dorantes, i Eftevanico, i dixerónme como dexaban à Caftillo con otros Indios, que fe llamaban Anagados, i que eftaban cerca de alli, i que havian pafado mucho trabajo, i que havian andado perdidos, i que otro dia adelante nueftros Indios fe mudaron àcia donde Caftillo eftaba, i iban à juntarfe con los que lo tenian, i hacerfe Amigos vnos de otros, porque hafta alli havian tenido Guerra: i de efta manera cobramos à Caftillo. En todo el tiempo que comiamos las Tunas, teniamos fed, i para remedio de efte bebiamos el çumo de las Tunas, i facabamoslo en vn hoio, que en la Tierra haciamos, i defque eftaba lleno, bebiamos de èl, hafta que nos hartabamos. Es dulce, i de color de Arrope: efte hacen, por falta de otras Vafijas. Ai muchas maneras de Tunas, i entre ellas ai algunas mui buenas, aunque à mi todas me parecian afi, i nunca la hambre me diò efpaçio para efcogerlas, ni parar mientes en quales eran mejores. Todas las mas de Gentes beben Agua llovediça, i recogida en algunas partes, porque aunque ai Rios, como nunca eftan de afiento, nunca tienen Agua conofcida, ni feñalada. Por toda la Tierra ai mui grandes, i hermofas Dehefas, i de mui buenos pafos para Ganados; i parefceme, que feria Tierra mui fructifera, fi fuefe labrada, i habitada de Gente de raçon. No vimos Sierra en toda ella, en tanto que en ella eftuvimos. Aquellos

Indios nos dixeron, que otros eftaban mas adelante, llamados Camones, que viven àcia la Cofta, i havian muerto toda la Gente, que venia en la Barca de Peñalofa, i Tellez, i que venian tan flacos, que aunque los mataban no fe defendian: i afi los acabaron todos, i nos moftaron Ropas, i Armas de ellos, i dixeron, que la Barca eftaba alli al través. Efta es la quinta Barca, que faltaba, porque la del Governador ià diximos como la Mar la llevò: i la del Contador, i los Frailes la havian vifto echada al través en la Cofta, i Eftivèl contò el fin de ellos. Las dos, en que Caftillo, i Yo, i Dorantes ibamos, ià hemos contado, como junto à la Isla de Malhado fe hundieron.

CAP. XX. De como nos huimos.

Defpues de havernos mudado, defde à dos dias nos encomendamos à Dios Nueftro Señor, i nos fuimos huyendo, confiando, que aunque era ià tarde, i las Tunas fe acababan, con los frutos que quedarian en el Campo, podriamos andar buena parte de Tierra. Yendo aquel dia nueftro camino, con hartò temor que los Indios nos havian de feguir, vimos vnòs humos, i iendo à ellos, defpues de Vifperas llegamos allà, do vimos vn Indio, que como viò que ibamos à èl, huiò, fin querernos aguardar: noftros embiamos al Negro tras de èl, i como viò que iba folo, aguardòlo. El Negro le dixo, que ibamos à bufcar aquella Gente, que hacia aquellos humos. El refpondiò, que cerca de alli eftaban las Cafas, i que nos guiarìa allà, i afi lo fuimos figuiendo: i èl corriò à dár avifo de como ibamos, i à puefta del Sol vimos las Cafas: i dos tiros de Ballefta antes que llegafemos à ellas, hallamos quatro Indios, que nos efperaban, i nos refcibieron bien. Diximosles, en Lengua de Mariames, que ibamos à bufcallos: i ellos moftaron, que fe holgaban con nuefta compañía, i anfi nos llevaron à fus Cafas; i à Dorantes, i al Negro apofentaron en Cafa de vn Fifico: i à mi, i à Caftillo en Cafa de otro. Eftos tienen otra Lengua, i llamanfe Avavares, i fon aquellos que folian llevar los Arcos à los nueftros, i iban à contratar con ellos; i aunque fon de otra Nacion, i Lengua, entienden la Lengua de aquellos con quien antes eftabamos, i aquel mifmo dia havian llegado alli con fus Cafas. Luego el Pueblo nos ofrefciò muchas Tunas, porque ià ellos tenian noticia de noftros, i como curabamos, i de las maravillas, que Nueftro Señor con noftros obraba (que aunque no huviera otras) hartò grandes eran abrirnos caminos por Tierra tan defpoblada, i darnos Gente, por donde muchos tiempos no la havia, i librarlos de tantos peligros, i no permitir que nos matafen, i fufftentarnos con tanta hambre, i poner aquellas Gentes en coraçon, que nos tratafen bien, como adelante dirèmos.

CAP. XXI. De como curamos aqui vnòs dolientes.

Aquella misma noche, que llegamos, vinieron vnos Indios à Cañillo, i dixerone, que estaban muy malos de la cabeza, rogandole, que los curase; i despues que los huvo fantiguado, i encomendado à Dios, en aquel punto los Indios dixeron, que todo el mal fe les havia quitado: i fueron à fus Cafas, i truxeron muchas Tunas, i vn pedaço de carne de Venado, cofa, que no fabiamos què cofa era; i como esto entre ellos fe publicò, vinieron otros muchos enfermos en aquella noche, à que los fanafe, i cada vno traìa vn pedaço de Venado: i tantos eran, que no fabiamos adonde poner la carne. Dimos muchas gracias à Dios, porque cada dia iba creciendo fu misericordia, i mercedes; i despues que fe acabaron las curas, començaron à bailar, i hacer fus Areytos, i Fieftas, hafta otro dia que el Sol fallò: i durò la fiefta tres dias, por haver nosotros venido, i al cabo de ellos les preguntamos por la Tierra de adelante, i por la Gente que en ella hallariamos, i los Mantenimientos que en ella havia? Respondieronnos, que por toda aquella Tierra havia muchas Tunas, mas que ià eran acabadas, i que ninguna Gente havia, porque todos eran idos à fus Cafas, con haver ià cogido las Tunas: i que la Tierra era muy fria, i en ella havia muy pocos Cueros. Nosotros, viendo esto, que ià el Invierno, i tiempo frio entraba, acordamos de pafarlo con estos. A cabo de cinco dias, que alli haviamos llegado, fe partieron à bufcar otras Tunas, adonde havia otra Gente de otras Nafciones, i Lenguas; i andadas cinco jornadas, con muy grande hambre, porque en el camino no havia Tunas, ni otra Fruta ninguna, allegamos à vn Rio, donde afentamos nueftras Cafas, i despues de afentadas, fuimos à bufcar vna Fruta de vnos Arboles, que es como Hieros: i como por toda esta Tierra no ai Caminos, Yo me detuve mas en bufcarla: la Gente fe bolviò, i Yo quedè fole, i viniendo à bufcarlos, aquella noche me perdi; i plugò à Dios, que hallè vn Arbol ardiendo, i al fuego de èl pasè aquel frio aquella noche, i à la mañana Yo me carguè de Leña, i tomè dos tiçones, i bolvi à bufcarlos, i anduve de esta manera cinco dias, fiempre con mi lumbre, i carga de Leña, porque fi el fuego fe me matafe en parte donde no tuviese Leña, como en muchas partes no la havia, tuviese de que hacer otros tiçones, i no me quedafe fin lumbre, porque para el frio Yo no tenia otro remedio, por andar desnudo, como nascì; i para las noches Yo tenia este remedio, que me iba à las matas del Monte, que estava cerca de los Rios, i paraba en ellas, antes que el Sol fe pusiese, i en la Tierra hacia vn hoio, i en èl echaba mucha Leña, que fe cria en muchos Arboles, de que por alli ai muy gran cantidad, i juntaba mucha Leña, de la que estava caida, i feca de los Arboles, i al derredor de aquel hoio hacia quatro fuegos en Cruz, i Yo tenia cargo, i cuidado de rehacer el fuego de rato en rato, i hacia vnas gavillas de paja larga, que por alli ai, con que me cubria en aquel hoio: i de esta manera me amparaba del frio de las noches; i vna de ellas el fuego caidò en la paja, con que Yo estava cubierto, i estando Yo durmiendo en el hoio, començò à arder muy recio, i por mucha priefa que Yo me di à falir, todavia faquè feñal en los cabellos del peligro en que havia estado. En todo este tiempo no comì bocado, ni hallè cofa, que pudiese comer: i como traìa los pies descalços, corriòme de ellos mucha fangre; i Dios vsò conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventò el Norte, porque de otra manera ningun remedio havia de Yo vivir; i à cabo de cinco dias lleguè à vna Ribera de vn Rio, donde Yo hallè à mis Indios, que ellos, i los Chriftianos me contaban ià por muerto, i fiempre creian, que alguna Vivora me havia mordido. Todos huvieron gran

placer de verme, principalmente los Chriftianos, i me dixeron, que hafta entonces havian caminado con mucha hambre, que eſta era la cauſa, que no me havian buſcado: i aquella noche me dieron de las Tunas que tenian; i otro dia partimos de alli, i fuimos donde hallamos muchas Tunas, con que todos fatifacieron fu gran hambre; i noſotros dimos muchas gracias à Nueſtro Señor, porque nunca nos faltaba fu remedio.

CAP. XXII. Como otro dia nos truxeron otros enfermos.

Otro Dia de mañana vinieron alli muchos Indios, i traian cinco enfermos, que eſtaban tollidos, i mui malos, i venian en buſca de Caſtillo, que los curafe: i cada vno de los enfermos ofreciò fu Arcos, i Flechas, i èl los recibiò, i à pueſta del Sol los fantiguò, i encomendò à Dios Nueſtro Señor, i todos le fuplicamos, con la mejor manera que podiamos, les embiaſe falud: pues èl via, que no havia otro remedio para que aquella Gente nos aiudafe, i faliefemos de tan miferable vida, i èl lo hiço tan mifericordioſamente, que venida la mañana, todos amanefcieron tan buenos, i fanos, i fe fueron tan recios, como fi nunca hovieran tenido mal ninguno. Eſto cauſò, entre ellos, mui gran admiracion, i à noſotros deſpertò, que dieſemos muchas gracias à Nueſtro Señor, à que mas enteramente conoſciefemos fu bondad, i tuviefemos firme eſperança, que nos havia de librar, i traer donde le pudiefemos fervir; i de mi ſè decir, que fiempre tuve eſperança en fu mifericordia, que me havia de facar de aquella captividad, i aſi Yo lo hablè fiempre à mis Compañeros. Como los Indios fueron idos, i llevaron fus Indios fanos, partimos donde eſtaban otros comiendo Tunas, i eſtos fe llaman Cutalches, i Malicones, que fon otras Lenguas: i junto con ellos havia otros, que fe llamaban Coayos, i Sufolas, i de otra parte otros, llamados Atayos, i eſtos tenian Guerra con los Sufolas, con quien fe flechaban cada dia; i como por toda la Tierra no fe hablaſe fino en los mifterios, que Dios Nueſtro Señor con noſotros obraba, venian de muchas partes à buſcarnos, para que los curafemos; i à cabo de dos dias, que alli llegaron, vinieron à noſotros vnos Indios de los Sufolas, i rogaron à Caſtillo, que fueſe à curar vn herido, i otros enfermos, i dixeron, que entre ellos quedaba vno, que eſtaba mui al cabo. Caſtillo era Medico mui temeroſo, principalmente quando las curas eran mui temeroſas, i peligroſas, i creìa, que fus pecados havian de eſtorvar, que no todas veces fufcedieſe bien el curar. Los Indios me dixeron, que Yo fueſe à curarlos, porque ellos me querian bien, i fe acordaban, que les havia curado en las Nueces, i por aquello nos havian dado Nueces, i Cueros; i eſto havia paſado, quando Yo vine à juntarme con los Chriftianos, i aſi huve de ir con ellos: i fueron conmigo Dorantes, i Eſtevanico; i quando lleguè cerca de los Ranchos, que ellos tenian, Yo vi el enfermo, que ibamos à curar, que eſtaba muerto, porque eſtaba mucha Gente al derredor de èl llorando, i fu Cafa deſhecha, que es ſeñal, que el dueño eſtaba muerto; i anſi, quando Yo lleguè, hallè el Indio los ojos bueltos, i fin ningun pulſo, i con todas ſeñales de muerto, fegun à mi me pareciò, i lo mifmo dixo Dorantes: Yo le quitè vna Eſtera, que tenia encima, con que eſtaba cubierto, i lo mejor que pude, fuplicuè à Nueſtro Señor fueſe fervido de

dàr falud à aquel, i à todos los otros, que de ella tenian necefidad; i defpues de fantiguado, i foplado muchas veces, me traxeron fu Arco, i me lo dieron, i vna Sera de Tunas molidas, i llevaronme à curar otros muchos, que eftaban malos de modorra, i me dieron otras dos Seras de Tunas, las quales di à nueftros Indios, que con nofotros havian venido; i hecho efto, nos bolvimos à nueftro Apofento: i nueftros Indios, à quien di las Tunas, fe quedaron allà, i à la noche fe bolvieron à fus Cafas, i dixeron, que aquel eftaba muerto, i Yo havia curado en prefencia de ellos, fe havia levantado bueno, i fe havia pafeado, i comido, i hablado con ellos, i que todos quantos havia curado, quedaban fanos, i mui alegres. Efto causò mui gran admiracion, i efpanto, i en toda la Tierra no fe hablaba en otra cofa. Todos aquellos à quien efta fama llegaba, nos venian à bufcar, para que los curafemos, i fantiguafemos fus Hijos; i quando los Indios, que eftaban en compañía de los nueftros, que eran los Cutalchiches, fe hovieron de ir à fu Tierra, antes que fe partiefen nos ofrecieron todas las Tunas, que para fu camino tenian, fin que ninguna les quedafe: i dieronnos Pedernales, tan largos como palmo i medio, con que ellos cortan, i es entre ellos cofa de mui gran eftima. Rogaronnos, que nos acordafemos de ellos, i rogafemos à Dios, que fiempre eftuviefen buenos, i nofotros fe lo prometimos: i con efto partieron los mas contentos Hombres del Mundo, haviendonos dado todo lo mejor que tenian. Nofotros eftuvimos con aquellos Indios Avavares ocho Mefes, i efta cuenta haciamos por las Lunas. En todo efto tiempo nos venian de muchas partes à bufcar, i decian, que verdaderamente nofotros eramos Hijos del Sol. Dorantes, i el Negro, hafta alli no havian curado: mas por la mucha importunidad que teniamos, viniendonos de muchas partes à bufcar, venimos todos à fer Medicos, aunque en atrevimiento, i ofar acometer, qualquier cura, era Yo mas feñalado entre ellos; i ninguno jamàs curamos, que no nos dixefe, que quedaba fano: i tanta confiança tenian, que havian de fanar, fi nofotros los curafemos, que creian, que en tanto que nofotros alli eftuviefemos, ninguno de ellos havia de morir. Eftos, i los de mas atrás, nos contaron vna cofa mui estraña, i por la cuenta que nos figuraron, parefcia que havia quinze, ò diez i feis Años, que havia acontefcido, que decian, que por aquella Tierra anduvo vn Hombre, que ellos llaman Mala cofa, i que era pequeño de cuerpo, i que tenia barbas, aunque nunca claramente le pudieron vèr el roftro, i que quando venia à la Cafa, donde eftaban, fe les levantaban los cabellos, i temblaban, i luego parefcia à la puerta de la Cafa vn tiçon ardiendo: i luego aquel Hombre entraba, i tomaba al que queria de ellos, i dabales tres cuchilladas grandes por las hijadas, con vn Pedernal mui agudo, tan ancho como vna mano, i dos palmos en luengo, i metia la mano por aquellas cuchilladas, i facabales las tripas, i que cortaba de vna tripa poco mas, ò menos de vn palmo, i aquello que cortaba echaba en las brafas, i luego le daba tres cuchilladas en vn braço; i la fegunda daba por la fangradura, i defconcertabafelo, i dende à poco fe lo tornaba à concertar, i poniale las manos fobre las heridas, i deciannos, que luego quedaban fanos: i que muchas veces, quando bailaban, aparefcia entre ellos en habito de Muger vnas veces, i otras como Hombre: i quando èl queria, tomaba el Buhìo, ò Cafa, i fubiala en alto, i dende à vn poco caia con ella, i daba mui gran golpe. Tambien nos contaron, que muchas veces le dieron de comer, i que nunca jamàs comiò, i que le preguntaban donde venia, i à què parte tenia fu Cafa, i que les moftro vna hendedura

de la Tierra, i dixo, que fu Cafa era allà debaxo. De eftas cofas, que ellos nos decian, nofotros nos reíamos mucho, burlando de ellas: i como ellos vieron que no lo creíamos, truxeron muchos de aquellos, que decian que èl havia tomado, i vimos las feñales de las cuchilladas, que èl havia dado en los lugares, en la manera que ellos contaban. Nofotros les diximos, que aquel era vn malo; i de la mejor manera que podimos les dabamos à entender, que fi ellos creiefen en Dios Nueftrro Señor, i fuefen Chriftianos, como nofotros, no ternian miedo de aquel, ni èl ofaria venir à hacelles aquellas cofas; i que tuviefen por cierto, que en tanto que nofotros en la Tierra eftuviefemos, èl no ofaria parefcer en ella. De efto fe holgaron ellos mucho, i perdieron mucha parte del temor que tenian. Eftos Indios nos dixeron, que havian vifto al Afturiano, i à Figueroa con otros, que adelante en la Cofta eftaban, à quien nofotros llamabamos de los Higos. Toda efta Gente no conofcian los Tiempos por el Sol, ni la Luna, ni tienen cuenta del Mes, i Año, i mas entienden, i faben las diferencias de los Tiempos, quando las Frutas vienen à madurar, i en tiempo que muere el Pecado, i el aparefcer de las Eftrellas, en que fon mui dieftros, i exercitados. Con eftos fiempre fuimos bien tratados, aunque lo que haviamos de comer lo cababamos, i traíamos nueftras cargas de Agua, i Leña. Sus Cafas, i Mantenimientos fon como las de los pafados, aunque tienen mui maior hambre, porque no alcançan Maiz, ni Bellotas, ni Nueces. Anduvimos fiempre encueros como ellos, i de noche nos cubriamos con Cueros de Venado. De ocho Mefes, que con ellos eftuvimos, los feis padefcimos mucha hambre, que tampoco alcançan Pecado. Y al cabo de efto tiempo, ià las Tunas començaban à madurar, i fin que de ellos fuefemos fentidos, nos fuimos à otros, que adelante eftaban, llamados Maliacones: eftos eftaban vna jornada de alli, donde Yo, i el Negro llegamos. A cabo de los tres dias embiè, que traxefe à Caftillo, i à Dorantes; i venidos, nos partimos todos juntos con los Indios, que iban à comer vna Frutilla de vnos Arboles, de que fe mantienen diez, ò doce dias, entretanto que las Tunas vienen; i alli fe juntaron con eftos otros Indios, que fe llaman Arbadaos, i à eftos hallamos mui enfermos, i flacos, i hinchados: tanto, que nos maravillamos mucho, i los Indios con quien haviamos venido fe bolvieron por el mifmo camino: i nofotros les diximos, que nos queriamos quedar con aquellos, de que ellos moftaron pefar; i afi nos quedamos en el Campo con aquellos, cerca de aquellas Cafas; i quando ellos nos vieron, juntaronfe, depues de haver hablado entre sì, i cada vno de ellos tomò el fuio por la mano, i nos llevaron à fus Cafas. Con eftos padefcimos mas hambre, que con los otros, porque en todo el día no comiamos mas de dos puños de aquella Fruta (la qual eftaba verde) tenia tanta leche, que nos quemaba las bocas: i con tener falta de Agua, daba mucha fed, à quien la comia; i como la hambre fuefe tanta, nofotros compramosles dos Perros, i à trueco de ellos les dimos vn Redes, i otras cofas, i vn Cuero, con que Yo me cubria. Yà he dicho, como por toda efta Tierra anduvimos defnudos, i como no eftabamos acoftumbrados à ello, à manera de Serpientes, mudabamos los Cueros dos veces en el año: i con el Sol, i Aire hacianfenos en los pechos, i en las efpaldas, vnos empeines mui grandes, de que refcebiamos mui gran pena, por raçon de las mui grandes cargas, que traíamos, que eran mui pefadas, i hacian, que las cuerdas fe nos metian por los braços; i la Tierra es tan afpera, i tan cerrada, que muchas veces haciamos Leña en Montes, que quando la acababamos de facar, nos corria por muchas partes fangre, de las efpinas, i matas con que

topabamos, que nos rompian por donde alcançaban. A las veces me aconteciò hacer Leña, donde despues de haverme coftado mucha fangre, no la podia facar, ni acueftas, ni arrastrando. No tenia, quando en eftos trabajos me via, otro remedio, ni confuelo, fino penfar en la Pafion de Nueftro Redemptor Jefu-Chrifto, i en la Sangre, que por mi derramò, i confiderar quanto mas feria el tormento, que de las Efpinas èl padeçiò, que no aquel, que Yo entonces fufria. Contratava con eftos Indios, haciendoles Peines, i con Arcos, i con Flechas, i con Redes. Haciamos Efteras, que fon Cafas, de que ellos tienen mucha necefidad: i aunque lo faben hacer, no quieren ocuparfe en nada, por bufcar entretanto que comer, i quando entienden en efto, pafan mui gran hambre. Otras veces me mandaban raer Cueros, i ablandarlos: i la maior profferidad en que Yo alli me vi, era, el dia que me daban à raer alguno, porque Yo lo raìa mui mucho, i comia de aquellas raeduras, i aquello me baftaba para dos, ò tres dias. Tambien nos aconteciò con eftos, i con los que atràs havemos dexado, darnos vn pedaço de carne, i comernoslo afi crudo, porque fi lo pufieramos à afar, el primer Indio que llegaba, fe lo llevaba, i comia: parefcianos, que no era bien ponerla en efta ventura, i tambien nofotros no eftabamos tales, que nos dabamos pena comerlo afado, i no lo podiamos tambien pafar como crudo. Efta es la vida; que alli tuvimos, i aquel poco fufentamiento lo ganabamos con los Refcates, que por nueftras manos hecimos.

CAP. XXIII. Como nos partimos, despues de haver comido los Perros.

Despues que comimos los Perros, parefcendonos que teniamos algun esfuerço para poder ir adelante, encomendamonos à Dios Nueftro Señor, para que nos guiafe, nos despedimos de aquellos Indios, i ellos nos encaminaron à otros de fu Lengua, que eftaban cerca de alli. E iendo por nueftro camino, lloviò, i todo aquel dia anduvimos con Agua: i allende de efto perdimos el camino, i fuimos à parar à vn Monte mui grande, i cogimos muchas hojas de Tunas, i afamoslas aquella noche en vn Horno, que hecimos, i dimosles tanto fuego, que à la mañana eftaban para comer: i despues de haverlas comido, encomendamonos à Dios, i partimonos, i hallamos el camino, que perdido haviamos; i pafado el Monte, hallamos otras Cafas de Indios, i llegados allà, vimos dos Mugerres, i Muchachos, que fe efpararon, que andaban por el Monte, i en vernos huieron de nofotros, i fueron à llamar à los Indios, que andaban por el Monte; i venidos, pararonfe à mirarnos detràs de vnos Arboles, i llamamosles, i allegaronfe con mucho temor, i despues de haverlos hablado, nos dixeron, que tenian mucha hambre, i que cerca de alli eftaban muchas Cafas de ellos propios, i dixeron, que nos llevarian à ellas: i aquella noche llegamos à donde havia cinquenta Cafas, i fe efparaban de vernos, i moftaban mucho temor; i despues que eftuvieron algo fofegados de nofotros, allegabannos con las manos al roftro, i al cuerpo, i despues traian ellos fus mifmas manos por fus caras, i fus cuerpos: i afi eftuvimos aquella noche; i venida la mañana, traxeronnos los enfermos, que tenian, rogandonos, que los fantiguafemos, i nos dieron de lo que tenian para comer, que eran hojas de Tunas, i Tunas verdes afadas; i por el buen tratamiento que nos hacian, i porque aquello que tenian nos lo

daban de buena gana, i voluntad, i holgaban de quedar fin comer por darnoslo, eftuvimos con ellos algunos dias: i eftando alli, vinieron otros de mas adelante. Quando fe quifieron partir, diximos à los primeros, que nos queriamos ir con aquellos. A ellos les pesò mucho, i rogaronnos mui ahincadamente que no nos fuefemos: i al fin, nos defpedimos de ellos, i los dexamos llorando por nueftra partida, porque les pefaba mucho en gran manera.

CAP. XXIV. De las Coftumbres de los Indios de aquella Tierra.

Defde la Isla de Malhado, todos los Indios, que hafta efta Tierra vimos, tienen por coftumbre, defde el dia que fus Mugeres fe fienten preñadas, no dormir juntos, hafta que pafen dos Años, que han criado los Hijos, los quales maman hafta que fon de edad de doce Años, que ià entonces eftàn en edad, que por sì faben bufcar de comer. Preguntamosles, que por què los criaban afi? Y decian, que por la mucha hambre, que en la Tierra havia, que acontefcia muchas veces, como nofotros viamos, eftàr dos, ò tres dias fin comer, i à las veces quatro: i por efta caufa los dexaban mamar, porque en los tiempos de hambre no muriefen; i ià que algunos efcapafen, faldrian mui delicados, i de pocas fuerças; i fi acafo acontefce caer enfermos algunos, dexanlos morir en aquellos Campos, fino es Hijo, i todos los demàs, fino pueden ir con ellos, fe quedan: mas para llevar vn Hijo, ò Hermano, fe cargan, i lo llevan acueftas. Todos eftos acoftumbran dexar fus Mugeres, quando entre ellos no ai conformidad, i fe tornan à cafar con quien quieren: efto es entre los Mancebos, mas los que tienen Hijos, permanefcen con fus Mugeres, i no las dexan: i quando en algunos Pueblos riñen, i traban queftiones vnos con otros, apuñeanfe, i apaleanfe, hafta que eftàn mui canfados, i entonces fe defparten: algunas veces los defparten Mugeres, entrando entre ellos, que Hombres no entran à defpartirlos: i por ninguna pafion que tengan, no meten en ella Arcos, ni Flechas; i defque fe han apuñeado, i pafado fu queftion, toman fus Cafas, i Mugeres, i vanfe à vivir por los Campos, i apartados de los otros, hafta que fe les pafa el enojo; i quando ià eftàn defenojados, i fin ira, tornanfe à fu Pueblo, i de ai adelante fon Amigos, como fi ninguna cofa hoviera pafado entre ellos, ni es menefter que nadie haga las amiftades, porque de efta manera fe hacen; i fi los que riñen no fon cafados, vanfe à otros fus Vecinos, i aunque fean fus Enemigos los reciben bien, i fe huelgan mucho con ellos, i les dån de lo que tienen, de fuerte, que quando es pafado el enojo, buelven à fu Pueblo, i vienen ricos. Toda es Gente de Guerra, i tienen tanta aftucia para guardarfe de fus Enemigos, como ternian fi fuefen criados en Italia, i en continua Guerra. Quando eftàn en parte que fus Enemigos los pueden ofender, afientan fus Cafas à la orilla de el Monte mas afpero, i de maior efpefura que por alli hallan, i junto à èl hacen vn Fofo, i en efto duermen. Toda la Gente de Guerra eftà cubierta con Leña menuda, i hacen, fus faeteras: i eftàn tan cubiertos, i difimulados, que aunque eftèn cabe ellos, no los vèn, i hacen vn camino mui angofto, i entra hafta enmedio del Monte, i alli hacen lugar para que duerman las Mugeres, i Niños, i quando viene la

noche, encienden lumbres en fus Cafas, para que fi hoviere Efpías, crean que eftàn en ellas, i antes del Alva tornan à encender los mifmos fuegos; i fi acafo los Enemigos vienen à dár en las mifmas Cafas, los que eftàn en el Foyo falen à ellos, i hacen defde las Trincheas mucho daño, fin que los de fuera los vean, ni los puedan hallar; i quando no ai Montes en que ellos puedan de efta manera efconderfe, i hacer fus celadas, afientan en llano, en la parte que mejor les parefce: i cercanfe de Trincheas, cubiertas con Leña menuda, i hacen fus faeteras, con que flechan à los Indios, i eftos reparos hacen para de noche. Eftando Yo con los de Aguenes, no eftando avifados, vinieron fus Enemigos à media noche, i dieron en ellos, i mataron tres, i hirieron otros muchos, de fuerte, que huieron de fus Cafas por el Monte adelante: i defque fintieron que los otros fe havian ido, bolvieron à ellas, i recogieron todas las Flechas, que los otros les havian echado, i lo mas encubiertamente que pudieron, los figuieron, i eftuvieron aquella noche fobre fus Cafas, fin que fuefen fentidos: i al quarto del Alva les acometieron, i les mataron cinco, fin otros muchos que fueron heridos, i les hicieron huir, i dexar fus Cafas, i Arcos, con toda fu hacienda; i de ai à poco tiempo vinieron las Mugeres de los que fe llamaban Quevenes, i entendieron entre ellos, i los hicieron Amigos, aunque algunas veces ellas fon principio de la Guerra. Todas eftas Gentes, quando tienen enemiftades particulares, quando no fon de vna Familia, fe matan de noche, por afechanças, i vfan vnos con otros grandes crueldades.

CAP. XXV. Como los Indios fon preftos à un Arma.

Efta es la mas prefta Gente para vn Arma, de quantas Yo he vifto en el Mundo, porque fi fe temen de fus Enemigos, toda la noche eftàn defpiertos, con fus Arcos à par de sì, i vna docena de Flechas: i el que duerme, tienta fu Arco, i fi no le halla en cuerda, le dà la vuelta que ha menefter. Salen muchas veces fuera de las Cafas, baxados por el fuelo, de arte que no pueden fer viftos, i miran, i atalaian por todas partes para fentir lo que ai: i fi algo fienten, en vn punto fon todos en el Campo con fus Arcos, i Flechas, i afi eftan hafta el dia, corriendo à vnas partes, i otras, donde vèn que es menefter, ò pienfan que pueden eftàr fus Enemigos. Quando viene el dia, tornan à afloxar fus Arcos, hafta que falen à Caça. Las cuerdas de los Arcos fon niervos de Venados. La manera que tienen de pelear es, abaxados por el fuelo, i mientras fe flechan, andan hablando, i faltando fiempre de vn cabo para otro, guardandofe de las Flechas de fus Enemigos: tanto, que en femejantes partes pueden recibir mui poco daño de Balleftas, i Arcabuces, antes los Indios burlan de ellos, porque eftas Armas no aprovechan para ellos en Campos llanos, adonde ellos andan fueltos: fon buenas para eftrechos, i lugares de Agua: en todo lo demàs los Caballos fon los que han de fojuzgar, i lo que los Indios vniverfalmente temen. Quien contra ellos hoviere de pelear, ha de eftàr mui avifado, que no le fientan flaqueça, ni codicia de lo que tienen, i mientras durare la Guerra, hanlos de tratar mui mal: porque fi temor les conocen, ò alguna

codicia, ella es Gente, que fabe conofcer tiempos en que vengarfe, i toman esfuerço del temor de los contrarios. Quando fe han flechado en la Guerra, i gaftado fu municion, buelvenfe cada vno fu camino, fin que los vnos figan à los otros, aunque los vnos fean muchos, i los otros pocos: i efa es coftumbre fuia. Muchas veces fe pafan de parte à parte con las Flechas, i no mueren de las heridas, fino toca en las tripas, ò en el corazon, antes fanan prefto. Vèn, i oien mas, i tienen mas agudo fentido, que quantos Hombres Yo creo que ai en el Mundo. Son grandes fufridores de hambre, i de fed, i de frio, como aquellos que eftàn mas acoftumbrados, i hechos à ello, que otros. Efto he querido contar aqui, porque allende que todos los Hombres defean faber las coftumbres, i exercicios de los otros, los que algunas veces fe vinieren à vèr con ellos, eftèn avifados de fus coftumbres, i ardidès, que fuelen no poco aprovechar en femejantes cafos.

CAP. XXVI. De las Naciones, i Lenguas.

Tambien quiero contar fus Naciones, i Lenguas, que defde la Isla de Malhado, hafta los vltimos ai. En la Isla de Malhado ai dos Lenguas: à los vnos llaman de Caoques, i à los otros llaman de Han. En la Tierra-firme, enfrente de la Isla, ai otros, que fe llaman de Chorrucos, i toman el nombre de los Montes donde viven. Adelante, en la Cofta de la Mar, habitan otros, que fe llaman Doguenes; i enfrente de ellos otros, que tienen por nombre los de Mendica. Mas adelante, en la Cofta, eftàn los Quevenes; i enfrente de ellos, dentro en la Tierra-firme, los Mariames: i iendo por la Cofta adelante, eftàn otros, que fe llaman Guaycones; i enfrente de eftos, dentro en la Tierra-firme, los Yguaces. Cabo de eftos eftàn otros, que fe llaman Atayos; i detràs de eftos, otros Acubadaos, i de eftos ai muchos por efa vereda adelante. En la Cofta viven otros, llamados Quitoles; i enfrente de eftos, dentro en la Tierra-firme, los Avavares. Con eftos fe juntan los Maliacones, i otros Cutalchiches, i otros, que fe llaman Sufolas, i otros, que fe llaman Comos; i adelante, en la Cofta, eftàn los Camoles; i en la mifma Cofta adelante otros, à quien noftros llamamos los de los Higos. Todas eftas Gentes tienen Habitaciones, i Pueblos, i Lenguas diverfas. Entre eftos ai vna Lengua, en que llaman à los Hombres, por mira acà, arre acà, à los Perros xò: en toda la Tierra fe emborrachan con vn humo, i dàn quanto tienen por èl. Beben tambien otra cofa, que facan de las hojas de los Arboles, como de Encina, i tueftanla en vnos botes al fuego, i defpues que la tienen toftada, hinchen el bote de Agua, i afi lo tienen fobre el fuego, i quando ha hervido dos veces, echanlo en vna Vafija, i eftàn enfriandola con media Calabaça; i quando eftà con mucha efpuma, bebenla tan caliente, quanto pueden fufrir; i defde que la facan del Bote, hafta que la beben, eftàn dando voces, diciendo: Que quien quiere beber. Y quando las Mugerès oyen eftas voces, luego fe paran fin ofarfe mudar; i aunque eftèn mucho cargadas, no ofan hacer otra cofa: i fi acafo alguna de ellas fe mueve, la deshonoran, i la dàn de palos, i con mui gran enojo derraman el Agua que tienen para beber, i la que han bebido la tornan à lançar, lo qual ellos hacen mui ligeramente, i fin

pena alguna. La raçon de la coftumbre dàn ellos, i dicen: Que fi quando ellos quieren beber aquella Agua, las Mugereres fe mueven de donde les toma la voz, que en aquella Agua fe les mete en el cuerpo vna cofa mala, i que dende à poco les hace morir; i todo el tiempo que el Agua eftà cociendo, ha de eftàr el Bote atapado; i fi acafo eftà defatapado, i alguna Muger pafa, lo derraman, i no beben mas de aquella Agua: es amarilla, i eftàn bebiendola tres dias, fin comer, i cada dia bebe cada vno arroba i media de ella; i quando las Mugereres eftàn con fu coftumbre, no bufcan de comer mas de para sì folas, porque ninguna otra perfona come de lo que ellas traen. En el tiempo que afi eftaba, entre eftos vi vna diablura, i es, que vi vn Hombre cafado con otro, i eftos fon vnos Hombres amarionados impotentes, i andan tapados como Mugereres, i hacen oficio de Mugereres, i tiran Arco, i llevan mui gran carga, i entre eftos vimos muchos de ellos, afi amarionados como digo, i fon mas membrudos que los otros Hombres, i mas altos: fufren mui grandes cargas.

CAP. XXVII. De como nos mudamos, i fuimos bien refcebidos.

Defpues que nos partimos de los que dexamos llorando, fuimonos con los otros à fus Cafas, i de los que en ellas eftaban fuimos bien refcebidos, i truxeron fus Hijos para que les tocafemos las manos, i dabannos mucha Harina de Mezquiquez. Efte Mezquiquez es vna Fruta, que quando eftà en el Arbol es mui amarga, i es de la manera de Algárrovas, i comefe con Tierra, i con ella eftà dulce, i bueno de comer. La manera que tienen con ella es efta: que hacen vn hoio en el fuelo, de la hondura que cada vno quiere; i defpues de echada la Fruta en efte hoio, con vn palo tan gordo como la pierna, i de braça i media en largo, la muelen hafta mui molida; i demàs que fe le pega de la Tierra del hoio, traen otros puños, i echanla en el hoio, i tornan otro rato à moler, i defpues echanla en vna Vafija, de manera de vna Efpuerta, i echanle tanta Agua, que bafta à cubrirla, de fuerte que quede Agua por cima, i el que la ha molido pruebala, i fi le parefce que no eftà dulce, pide Tierra, i rebuelvela con ella, i efte hace hafta que la halla dulce, i afientanfe todos al rededor, i cada vno mete la mano, i faca lo que puede, i las Pepitas de ella tornan à echar fobre vnos Cueros, i las Cafcaras; i el que lo ha molido las coge, i las torna à echar en aquella Efpuerta, i echa Agua como de primero, i tornan à efpremir el Çumo, i Agua que de ello fale, i las Pepitas, i Cafcaras tornan à poner en el Cuero, i de efta manera hacen tres, ò quatro veces cada moledura: i los que en efte Banquete, que para ellos es mui grande, fe hallan, quedan las Barrigas mui grandes de la Tierra, i Agua que han bebido, i de efte nos hicieron los Indios mui gran Fiefta, i hovo entre ellos mui grandes Bailes, i Areitos, en tanto que alli eftuvimos. Y quando de noche durmiamos à la puerta del Rancho donde eftabamos, nos velaban à cada vno de nofotros feis Hombres, con gran cuidado, fin que nadie nos ofafe entrar dentro, hafta que el Sol era falido. Quando nofotros nos quifimos partir de ellos, llegaron alli vnas Mugereres de otros, que vivian adelante: i informados de ellas donde eftaban aquellas Cafas, nos partimos para allà, aunque ellos nos rogaron mucho, que por aquel dia nos detuviefemos, porque las Cafas

adonde ibamos eftaban lexos, i no havia camino para ellas, i que aquellas Mugerres venian canfadas, i defcanfando, otro dia fe irian con nofotros, i nos guiarian, i anfi nos defpedimos; i dende à poco las Mugerres que havian venido, con otras del mifmo Pueblo, fe fueron tras nofotros: mas como por la Tierra no havia caminos, luego nos perdimos, i anfi anduvimos quatro leguas, i al cabo de ellas llegamos à beber à vn Agua adonde hallamos las Mugerres que nos feguiar, i nos dixeran el trabajo que havian pafado por alcançarnos. Partimos de alli llevandolas por Guia, i pafamos vn Rio, quando ià vino la tarde, que nos daba el Agua à los pechos: ferìa tan ancho como el de Sevilla, i corria mui mucho, i à puefta del Sol llegamos à cien Cafas de Indios; i antes que llegafemos, faliò toda la Gente que en ellas havia à refcebirnos, con tanta grita, que era efpanto, i dando en los muslos grandes palmadas: traian las Calabaças horadadas, con Piedras dentro, que es la cofa de maior fiefta, i no las facan fino à bailar, ò para curar, ni las ofa nadie tomar fino ellos; i dicen, que aquellas Calabaças tiene virtud, i que vienen del Cielo, porque por aquella Tierra no las ai, ni faben donde las aia, fino que las traen los Rios, quando vienen de avenida. Era tanto el miedo, i tubacion que eftos tenian, que por llegar mas prefto los vnos que los otros à tocarnos, nos apretaron tanto, que por poco nos hovieran de matar; i fin dexarnos poner los pies en el fuelo nos llevaron à fus Cafas, i tanto cargaban fobre nofotros, i de tal manera nos apretaban, que nos metimos en las Cafas, que nos tenian hechas, i nofotros no confentimos en ninguna manera que aquella noche hiciefen mas Fiefta con nofotros. Toda aquella noche pafaron entre sì en Areitos, i Bailes: i otra dia de mañana nos traxeron toda la Gente de aquel Pueblo, para que los tocafemos, i fantiguafemos, como haviamos hecho à los otros con quien haviamos eftado. Y depues de efto hecho, dieron muchas Flechas à las Mugerres del otro Pueblo, que havian venido con las fuias. Otro dia partimos de alli, i toda la Gente del Pueblo fue con nofotros; i como llegamos à otros Indios, fuimos bien refcebidos, como de los pafados, i anfi nos dieron de lo que tenian, i los Venados que aquel dia havian muerto; i entre eftos vimos vna nueva cofumbre, i es, que los que venian à curarfe, los que con nofotros eftaban les tomaban el Arco, i las Flechas, i Çapatos, i Cuentas, fi las traian, i depues de haverlas tomado, nos las traian delante de nofotros para que los curafemos; i curados fe iban mui contentos, diciendo, que eftaban fanos. Afi nos partimos de aquellos, i nos fuimos à otros, de quien fuimos mui bien refcebidos, i nos traxeron fus enfermos, que fantiguandolos decian, que eftaban fanos, i el que no fanaba, creìa que podiamos fanarle; i con lo que los otros que curabamos les decian, hacian tantas Alegrias, i Bailes, que no nos dexaban dormir.

CAP. XXVIII. De otra nueva cofumbre.

Partidos de eftos, fuimos à otras muchas Cafas, i defde aqui començò otra nueva cofumbre, i es, que refcibiendonos mui bien, que los que iban con nofotros los començaron à hacer tanto mal, que les tomaban las haciendas, i les faqueaban las Cafas, fin que otra cofa ninguna les

dexafen: de efto nos pesò mucho, por vèr el mal tratamiento que à aquellos, que tan bien nos refcebian, fe hacia; i tambien porque temiamos, que aquello ferìa, ò caufarìa alguna alteracion, i efcandalo entre ellos; mas como no eramos parte para remediarlo, ni para ofar caftigar los que efto hacian, hovimos por entonces de fufrir, hafta que mas autoridad entre ellos tuviefemos; i tambien los Indios mifmos, que perdian la hacienda, conofciendo nueftra trifteça, nos confolaron, diciendo, que de aquello no recibiefemos pena, que ellos eftaban tan contentos de havernos vifto, que daban por bien empleadas fus haciendas; i que adelante ferian pagados de otros que eftaban mui ricos. Por todo efto camino teniamos mui gran trabajo, por la mucha Gente que nos fegua; i no podiamos huir de ella, aunque lo procurabamos, porque era mui grande la priefa que tenian por llegar à tocarnos; i era tanta la importunidad de ellos fobre efto, que pafaban tres horas que no podiamos acabar con ellos que nos dexafen. Otro dia nos traxeron toda la Gente del Pueblo, i la maior parte de ellos fin Tuertos de Nubes, i otros de ellos fon Ciegos de ellas mifmas, de que eftabamos efantados. Son mui bien difpueftos, i de mui buenos geftos, mas blancos que otros ningunos de quantos hafta alli haviamos vifto. Aqui empeçamos à vèr Sierras, i parefcia que venian feguidas de àcia el Mar del Norte; i afi, por la relacion que los Indios de efto nos dieron, creemos, que eftàn quince leguas de la Mar. De aqui nos partimos con eftos Indios àcia eftas Sierras que decimos, i llevaronnos por donde eftaban vnos parientes fuios, porque ellos no nos querian llevar fino por do habitaban fus Parientes, i no querian que fus enemigos alcançafen tanto bien, como les parefcia, que era vernos. Y quando fuimos llegados los que con nofotros iban, faquearon à los otros; i como fabian la coftumbre, primero que llegafemos, efcondieron algunas cofas; i defpues que nos hovieron refcebido con mucha fiefta, i alegria facaron lo que havian efcondido, i vinieronnoslo à prefentar, i efto era Cuentas, i Almagra, i algunas Taleguillas de Plata. Nofotros, fegun la coftumbre, dimoslo luego à los Indios, que con nos venian; i quando nos lo hovieron dado, començaron fus Bailes, i Fieftas, i embiaron à llamar otros de otro Pueblo, que eftaba cerca de alli, para que nos viniefen à vèr, i à la tarde vinieron todos, i nos traxeron Cuentas, i Arcos, i otras cofillas, que tambien repartimos; i otro dia, queriendonos partir, toda la Gente nos queria llevar à otros Amigos fuios, que eftaban à la punta de las Sierras, i decian, que alli havia muchas Cafas, i Gente, i que nos darian muchas cofas, mas por fer fuera de nueftro camino no quefimos ir à ellos, i tomamos por lo llano, cerca de las Sierras, las quales creiamos que no eftaban lexos de la Cofta. Toda la Gente de ella es muy mala, i teniamos por mejor de atravesar la Tierra, porque la Gente que eftà mas metida adentro, es mas bien acondicionada, i tratabannos mejor, i teniamos por cierto, que hallariamos la Tierra mas poblada, i de mejores mantenimientos. Lo vltimo haciamos efto, porque atravesando la Tierra, viamos muchas particularidades de ella; porque fi Dios Nueftro Señor fuefe fervido de facar alguno de nofotros, i traerlo à Tierra de Chriftianos, pudiefe dâr nuevas, i relacion de ella. Y como los Indios vieron, que eftabamos determinados de no ir por donde ellos nos encaminaban, dixeronnos, que por donde nos queriamos ir, no havia Gente, ni Tunas, ni otra cofa alguna que comer: i rogaronnos que eftuviefemos alli aquel dia, i anfi lo hicimos. Luego ellos embiaron dos Indios para que bufcafen Gente por aquel camino que queriamos ir: i otro dia nos

partimos, llevando con nosotros muchos de ellos, y las Mujeres iban cargadas de Agua, y era tan grande entre ellos nuestra autoridad, que ninguno osaba beber sin nuestra licencia. Dos leguas de allí topamos los Indios que habían ido a buscar la Gente, y dijeron, que no la hallaban, de lo que los Indios mostraron pesar, y tornaronnos a rogar que nos fuésemos por la Sierra. No lo quisimos hacer, y ellos como vieron nuestra voluntad, aunque con mucha tristeza, se despidieron de nosotros, y se volvieron el Rio abajo a sus Casas, y nosotros caminamos por el Rio arriba, y desde a un poco topamos dos Mujeres cargadas, que como nos vieron, pararon, y descargaronse, y traxeron nos de lo que llevaban, que era Harina de Maíz, y nos dijeron, que adelante en aquel Rio hallaríamos Casas, y muchas Tunas, y de aquella Harina, y así nos despedimos de ellas, porque iban a los otros, donde habíamos partido, y anduvimos hasta puesta del Sol, y llegamos a un Pueblo de hasta veinte Casas, adonde nos recibieron llorando, y con grande tristeza, porque sabían ya, que adonde quiera que llegásemos eran todos saqueados, y robados de los que nos acompañaban, y como nos vieron solos, perdieron el miedo, y dieronnos Tunas, y no otra cosa ninguna. Estuvimos allí aquella noche, y al Alba los Indios que nos habían dexado el día pasado, dieron en sus Casas; y como los tomaron descuidados, y seguros, tomaronles quanto tenían, sin que tuviesen lugar donde esconder ninguna cosa, de que ellos lloraron mucho: y los robadores para consolarles los decían, que éramos Hijos del Sol, y que teníamos poder para sanar los enfermos, y para matarlos, y otras mentiras, aun mayores que estas, como ellos las saben mejor hacer quando fienten que les conviene: y dijeronles, que nos llevasen con mucho acatamiento, y tuviesen cuidado de no enojarnos en ninguna cosa, y que nos diesen todo quanto tenían, y procurasen de llevarnos donde había mucha Gente, y que donde llegásemos robasen ellos, y saqueasen lo que los otros tenían, porque así era costumbre.

CAP. XXIX. De como se robaban los unos a los otros.

Después de haberlos informado, y señalado bien lo que habían de hacer, se volvieron, y nos dexaron con aquellos; los cuales teniendo en la memoria lo que los otros les habían dicho, nos comenzaron a tratar con aquel mismo temor, y reverencia que los otros, y fuimos con ellos tres jornadas, y llevaronnos adonde había mucha Gente; y antes que llegásemos a ellos avifaron como íbamos, y dijeron de nosotros todo lo que los otros les habían enseñado, y añadieron mucho mas, porque toda esta Gente de Indios, son grandes amigos de Novelas, y muy mentirosos, principalmente donde pretenden algun interés. Y quando llegamos cerca de las Casas, falló toda la Gente a recibirnos con mucho placer, y fiesta: y entre otras cosas, dos Fílicos de ellos nos dieron dos Calabaças, y de aquí comenzamos a llevar Calabaças con nosotros, y añadimos a nuestra autoridad esta ceremonia, que para con ellos es muy grande. Los que nos habían acompañado saquearon las Casas, mas como eran muchas, y ellos pocos, no pudieron llevar todo quanto tomaron, y mas de la mitad dexaron perdido; y de aquí por la Hada de la Sierra nos fuimos metiendo por la Tierra adentro mas de cinquenta leguas, y al cabo de ellas hallamos

quarenta Cafas, i entre otras cofas que nos dieron, hovo Andrès Dorantes vn Cafcavel gordo, grande, de Cobre, i en èl figurado vn roftro, i efto moftraban ellos, que lo tenian en mucho, i les dixeron, que lo havian havido de otros fus Vecinos: i preguntandoles, què donde havian havido aquello? dixeronles, que lo havian traído de àcia el Norte, i que alli havia mucho, i era tenido en grande eftima; i entendimos, que do quiera que aquello havia venido, havia fundicion, i fe labraba de Vaciado, i con efto nos partimos otro dia, i atravefamos vna Sierra de fiete Leguas, i las Piedras de ella eran de Efcorias de Hierro; i à la noche llegamos à muchas Cafas, que eftaban afentadas à la Ribera de vn mui hermofo Rio, i los Señores de ellas falieron à medio camino à refcebirnos con fus Hijos acueftas, i nos dieron muchas Taleguillas de Margagita, i de Alcohol molido, con efto fe vntan ellos la cara, i dieron muchas Cuentas, i muchas Mantas de Vacas, i cargaron à todos los que venian con nofotros de todo quanto ellos tenian. Comian Tunas, i Piñones: ai por aquella Tierra Pinos chicos, i las Piñas de ellas fon como Huevos pequeños, mas los Piñones fon mejores que los de Caftilla, porque tienen las cafcaras mui delgadas; i quando eftàn verdes, muelenlos, i hacenlos Pellas, i anfi los comen; i fi eftàn fecos, los muelen con cafcaras, i los comen hechos polvos. Y los que por alli nos refcebían, defque nos havian tocado, bolvian corriendo hafta fus Cafas, i luego daban buelta à nofotros, i no cefaban de correr, iendo, i viniendo. De efta manera traiannos muchas cofas para el camino. Aqui me traxeron vn Hombre, i me dixeron, que havia mucho tiempo que le havian herido con vna Flecha por el efpalda derecha, i tenia la punta de la Flecha fobre el coraçon, decia que le daba mucha pena, i que por aquella caufa fiempre eftaba enfermo. Yo le toquè, i fentì la punta de la Flecha, i vè, que la tenia atravefada por la ternilla, i con vn Cuchillo que tenia le abri el pecho hafta aquel lugar, i vè que tenia la punta atravefada, i eftaba mui mala de facar; tornè à cortar mas, i metì la punta del Cuchillo, i con gran trabajo en fin la faquè. Era mui larga, i con vn Huevo de Venado, vfando de mi Oficio de Medicina, le di dos puntos; i dados, fe me defangraba, i con rafpa de vn Cuero le eftanquè la fangre; i quando huve facado la punta, pidieronmela, i Yo fe la di, i el Pueblo todo vino à verla, i la embiaron por la Tierra adentro, para que la viefen los que allà eftaban, i por efto hicieron muchos Bailes, i Fieftas, como ellos fuelen hacer; i otro dia le cortè los dos puntos al Indio, i eftaba fano; i no parefcia la herida que le havia hecho fino como vna raia de la palma de la mano, i dixo, que no fentia dolor, ni pena alguna: i efta cura nos diò entre ellos tanto credito por toda la Tierra, quanto ellos podian, i fabian eftimar, i encarefcer. Moftramosles aquel Cafcavel que traíamos, i dixeronnos, que en aquel Lugar de donde aquel havia venido, havia muchas Planchas de aquello enterradas, i que aquello era cofa que ellos tenian en mucho; i havia Cafas de afiento, i efto creemos nofotros que es la Mar del Sur, que fiempre tuvimos noticia, que aquella Mar es mas rica que la del Norte. De eftos nos partimos, i anduvimos por tantas fuertes de Gentes, i de tan diverfas Lenguas, que no bafta memoria à poderlas contar, i fiempre faqueaban los vnos à los otros; i afi los que perdian, como los que ganaban, quedaban mui contentos. Llevabamos tanta compañia, que en ninguna manera podiamos valernos con ellos. Por aquellos Valles donde ibamos, cada vno de ellos llevaba vn Garrote, tan largo como tres palmos, i todos iban en ala; i en faltando alguna Liebre (que por alli

havia hartas) cercabanla luego, i caian tantos Garrotes fobre ella, que era cofa de maravilla, i de efta manera la hacian andar de vnos para otros, que à mi vèr era la mas hermoſa caça que fe podia penſar, porque muchas veces ellas fe venian hafta las manos; i quando à la noche parabamos, eran tantas las que nos havian dado, que traìa cada vno de noſotros ocho, ò diez cargas de ellas; i los que traian Arcos no parecian delante de noſotros, antes fe apartaban por la Sierra à buſcar Venados; i à la noche quando venian, traian para cada vno de noſotros cinco, ò ſeis Venados, i Paxaros, i Codornices, i otras caças: finalmente, todo quanto aquella Gente hallaban, i mataban, nos lo ponian delante, fin que ellos ofafen tomar ninguna cofa, aunque muriefen de hambre, que aſi lo tenian ià por coſtumbre, deſpues que andaban con noſotros, i fin que primero lo fantiguafemos; i las Mugerres traian muchas Eſteras, de que ellos nos hacian Cafas, para cada vno la fuia à parte, i con toda fu Gente conoſcida: i quando eſto era hecho, mandabamos que afaſen aquellos Venados, i Liebres, i todo lo que havian tomado; i eſto tambien fe hacia mui preſto en vnos Hornos, que para eſto ellos hacian; i de todo ello noſotros tomabamos vn poco, i lo otro dabamos al Principal de la Gente, que con noſotros venia, mandandole, que lo repartieſe entre todos. Cada vno con la parte que le cabia, venian à noſotros para que la foplaſemos, i fantiguafemos, que de otra manera no ofaran comer de ella; i muchas veces traìamos con noſotros tres, ò quatro mil perſonas. Y era tan grande nueſtro trabajo, que à cada vno haviamos de foplar, i fantiguar lo que havian de comer, i beber, i para otras muchas cofas que querian hacer, nos venian à pedir licencia, de que fe puede vèr, que tanta importunidad reſcebiamos. Las Mugerres nos traian las Tunas, i Arañas, i Guſanos, i lo que podian haver, porque aunque fe muriefen de hambre, ninguna cofa havian de comer, fin que noſotros la dieſemos. E iendo con eſtos, paſamos vn gran Rio, que venia del Norte: i paſados vnos Llanos de treinta leguas, hallamos mucha Gente, que de lexos de alli venia à reſcebirnos, i falian al Camino por donde haviamos de ir, i nos reſcibieron de la manera de los paſados.

CAP. XXX. De como fe mudò la coſtumbre de reſcebirnos.

Deſde aqui hovo otra manera de reſcebirnos, en quanto toca al faquearſe; porque los que falian de los Caminos à traernos alguna cofa à los que con noſotros venian, no los robaban; mas deſpues de entrados en fus Cafas, ellos miſmos nos ofreſcian quanto tenian, i las Cafas con ello; noſotros las dabamos à los Principales, para que entre ellos las partieſen, i fiempre los que quedaban deſpojados nos ſeguian, de donde crefcia mucha Gente para fatiſfacerſe de fu pèrdida: i decianles, que fe guardafen, i no eſcondieſen cofa alguna de quantas tenian, porque no podia ſer fin que noſotros lo ſupieſemos, i hariamos luego, que todos muriefen, porque el Sol nos lo decia. Tan grandes eran los temores que les ponian, que los primeros dias que con noſotros eſtaban, nunca eſtaban fino temblando, i fin ofar hablar, ni alçar los ojos al Cielo. Eſtos nos guiaron por mas de cinquenta leguas de deſpoblado, de mui

afperas Sierras, i por fer tan fecas no havia caça en ellas, i por efto pafamos mucha hambre, i al cabo vn Rio mui grande, que el Agua nos daba hafta los pechos: i defde aqui nos començò mucha de la Gente que traíamos à adolefcer, de la mucha hambre, i trabajo, que por aquellas Sierras havian pafado, que por extremo eran agras, i trabajofas. Eftos mifmos nos llevaron à vnos Llanos, al cabo de las Sierras, donde venian à refcebirnos de mui lexos de alli, i nos refcibieron como los pafados; i dieron tanta hacienda à los que con nofotros venian, que por no poderla llevar, dexaron la mitad; i diximos à los Indios que lo havian dado, que lo tornafen à tomar, i lo llevafen, porque no quedafe alli perdido: i refpondieron, que en ninguna manera lo harian, porque no era fu coftumbre, depues de haver vna vez ofrefcido, tornar lo à tomar; i afi, no lo teniendo en nada, lo dexaron todo perder. A eftos diximos, que queriamos ir à la puefta del Sol, i ellos refpondieronnos, que por alli eftaba la Gente mui lexos; i nofotros les mandabamos, que embiafen à hacerles faber, como nofotros ibamos allà, i de efto fe efcufaron lo mejor que ellos podian, porque ellos eran fus enemigos, i no querian que fuefemos à ellos, mas no ofaron hacer otra cofa; i afi embiaron dos Mugerres, vna fuia, i otra que ellos tenian captiva; i embiaron eftas, porque las Mugerres pueden contratar, aunque aia Guerra, i nofotros las feguimos, i paramos en vn Lugar, donde eftaba concertado que las efperafemos, mas ellas tardaron cinco Dias: i los Indios decian, que no debian de hallar Gente. Diximosles, que nos llevafen àcia el Norte: refpondieron de la mifma manera, diciendo, que por alli no havia Gente, fino mui lexos, i que no havia que comer, ni fe hallaba Agua; i con todo efto nofotros porfiamos, i diximos, que por alli queriamos ir, i ellos todavia fe efcufaban de la mejor manera que podian, i por efto nos enojamos, i Yo me falí vna noche à dormir en el Campo, apartado de ellos; mas luego fueron donde Yo eftaba, i toda la noche eftuvieron fin dormir, i con mucho miedo, i hablandome, i diciendome quan atemorizados eftaban, rogandonos, que no eftuviefemos mas enojados; i que aunque ellos fupiefen morir en el camino, nos llevarian por donde nofotros quiefemos ir, i como nofotros todavia fingiamos eftàr enojados; i porque fu miedo no fe quitafe, fufcediò vna cofa eftraña, i fue, que efte dia mefmo adolefcieron muchos de ellos; i otro dia figuiente murieron ocho Hombres. Por toda la Tierra, donde efto fe fupo, hovieron tanto miedo de nofotros, que parecia en vernos, que de temor havian de morir. Rogaronnos, que no eftuviefemos enojados, ni quiefemos que mas de ellos muriefen; i tenian por mui cierto, que nofotros los matabamos con folamente quererlo: i à la verdad, nofotros refcebiamos tanta pena de efto, que no podia fer maior; porque allende de vèr los que morian, temiamos, que no muriefen todos, ò nos dexafen folos de miedo, i todas las otras Gentes de al adelante hiciefen lo mifmo, viendo lo que à eftos havia acontecido. Rogamos à Dios Nueftro Señor, que lo remediafe, i anfi començaron à fanar todos aquellos que havian enfermado; i vimos vna cofa, que fue de grande admiracion, que los Padres, i Hermanos, i Mugerres de los que murieron, de verlos en aquel eftado tenian gran pena; i depues de muertos, ningun fentimiento hicieron, ni los vimos llorar, ni hablar vnos con otros, ni hacer otra ninguna muefta, ni ofaban llegar à ellos, hafta que nofotros los mandabamos llevar à enterrar; i mas de quinze dias, que con aquellos eftuvimos, à ninguno vimos hablar vno con otro, ni los vimos reir, ni llorar à ninguna criatura; antes porque vna llorò, la llevaron mui lexos de alli, i con vnos dientes de

Raton agudos la fajaron desde los hombros, hasta casi todas las piernas. E Yo viendo esta crueldad, i enojado de ello les preguntè, que por què lo hacian? i respondieron, que para castigarla, porque havia llorado delante de mi. Todos estos temores que ellos tenian, ponian à todos los otros, que nuevamente venian à conocernos, à fin que nos diesen todo quanto tenian, porque sabian, que nosotros no tomabamos nada, i lo haviamos de dar todo à ellos. Esta fue la mas obediente Gente que hallamos por esta Tierra, i de mejor condicion; i comunmente son muy difuertos. Convalecidos los dolientes, i à que havia tres dias que estabamos alli, llegaron las Mujeres que haviamos embiado, diciendo, que havian hallado muy poca Gente, i que todos havian ido à las Vacas, que era en tiempo de ellas; i mandamos à los que havian estado enfermos, que se quedasen, i los que estuviesen buenos fuesen con nosotros, i que dos jornadas de alli, aquellas mismas dos Mujeres irian con dos de nosotros à buscar Gente, i traerla al camino, para que nos recibiesen, i con esto otro dia de mañana, todos los que mas recios estaban, partieron con nosotros, i à tres jornadas paramos, i el siguiente dia partiò Alonso del Castillo con Estevanico el Negro, llevando por Guia las dos Mujeres; i la que de ellas era Captiva, los llevó à un Rio, que corria entre unas Sierras, donde estaba un Pueblo, en que su Padre vivia, i estas fueron las primeras Casas que vimos que tuviesen parecer, i manera de ello. Aqui llegaron Castillo, i Estevanico; i despues de haver hablado con los Indios, à cabo de tres dias vino Castillo adonde nos havia dexado, i traxo cinco, de feis de aquellos Indios, i dixo como havia hallado Casas de Gente, i de asiento, i que aquella Gente comia Fríjoles, i Calabazas, i que havia visto Maíz. Esta fue la cosa del Mundo que mas nos alegrò, i por ello dimos infinitas gracias à Nuestro Señor., i dixo, que el Negro venia con toda la Gente de las Casas à esperar al camino, cerca de alli; i por esta causa partimos, i andada legua i media topamos con el Negro, i la Gente que venian à recibirnos, i nos dieron Fríjoles, i muchas Calabazas para comer, i para traer Agua, i Mantas de Vacas, i otras cosas. Y como estas Gentes, i las que con nosotros venian, eran enemigos, i no se entendian, partimos de los primeros, dandoles lo que nos havian dado, i fuimos con estos, i à feis leguas de alli, à que venia la noche, llegamos à sus Casas, donde hicieron muchas Fiestas con nosotros. Aqui estuvimos un dia, i el siguiente nos partimos, i llevamoslos con nosotros à otras Casas de asiento, donde comian lo mismo que ellos; i de allí adelante hovo otro nuevo vicio, que los que sabian de nuestra vida, no falian à recibirnos à los caminos, como los otros hacian, antes los hallabamos en sus Casas, i tenian hechas otras para nosotros; i estaban todos asentados, i todos tenian bueltas las caras à la pared, i las cabeças baxas, i los cabellos puestos delante de los ojos, i su hacienda puesta en monton en medio de la Casa; i de aqui adelante comenzaron à darnos muchas Mantas de Cueros, i no tenian cosa que no nos diesen. Es la Gente de mejores cuerpos que vimos, i de mayor viveza, i habilidad, i que mejor nos entendian, i respondian en lo que preguntabamos; i llamamos los de las Vacas, porque la mayor parte que de ellas mueren, es cerca de alli: i por aquel Rio arriba mas de cinquenta leguas van matando muchas de ellas. Esta Gente andan del todo desnudos, à la manera de los primeros que hallamos. Las Mujeres andan cubiertas con unos Cueros de Venado, i algunos pocos de Hombres, señaladamente los que son viejos, que no sirven para la Guerra. Es Tierra muy poblada. Preguntamosles, como no sembraban Maíz? respondieronnos, que lo hacian

por no perder lo que fembrafen; porque dos Años arreo les havian faltado las Aguas, i havia fido el tiempo tan feco, que à todos les havian perdido los Maìces los Topos; i que no ofarian tornar à fembrar, fin que primero hoviefte llovido mucho: i rogabannos que dixefemos al Cielo que lloviefte, i fe lo rogafemos, i nofotros fe lo prometimos de hacerlo anfi. Tambien nofotros quefimos faber de donde havian traído aquel Maiz, i ellos nos dixeron, que de donde el Sol fe ponía, i que lo havia por toda aquella Tierra, mas que lo mas cerca de allí era por aquel camino. Preguntamosles, por donde iriamos bien? i que nos informafen del camino, porque no querian ir allà. Dixeronnos, que el camino era por aquel Rio arriba àcia el Norte, i que en diez i fiete jornadas no hallariamos otra cofa ninguna que comer, fino vna Fruta, que llaman Chacàn, i que la machucan entre vnas Piedras; fi aun defpues de hecha efta diligencia, no fe puede comer de afpera, i feca, i afi era la verdad, porque allí nos lo moftraron, i no lo podimos comer; i dixeronnos tambien, que entretanto que nofotros fuefemos por el Rio arriba, iriamos fiempre por Gente, que eran fus enemigos, i hablaban fu mifma Lengua, i que no tenian que darnos cofa à comer, mas que nos recibirian de mui buena voluntad, i que nos darian muchas Mantas de Algodon, i Cueros, i otras cofas de las que ellos tenian, mas que todavia les parefcia que en ninguna manera no debiamos tomar aquel camino. Dudando lo que hariamos, i qual camino tomariamos, que mas à nueftro propofito, i provecho fuefe, nofotros nos detuvimos con ellos dos dias. Dabannos à comer Frifoles, i Calabaças; la manera de cocerlas es tan nueva, que por fer tal, Yo la quife aqui poner, para que fe vea, i fe conozca quan diverfos, i eftraños fon los ingenios, i induftrias de los Hombres humanos. Ellos no alcançan Ollas; i para cocer lo que ellos quieren comer, hinchén media Calabaça grande de Agua, i en el fuego echan muchas Piedras, de las que mas facilmente ellos pueden encender, i toman el fuego; i quando vèn que eftàn ardiendo, tomanlas con vnas Tenaças de Palo, i echanlas en aquella Agua que eftà en la Calabaça, hafta que la hacen hervir con el fuego que las Piedras llevan; i quando vèn que el Agua hierve, echan en ella lo que han de cocer, i en todo efte tiempo no hacen fino facar vnas Piedras, i echar otras ardiendo, para que el Agua hierva, para cocer lo que quieren, i afi lo cuecen.

CAP. XXXI. De como feguimos el camino del Maiz.

Pafados dos dias, que allí eftuvimos, determinamos de ir à bufcar el Maiz, i no quefimos feguir el camino de las Vacas, porque es àcia el Norte, i efte era para nofotros mui gran rodeo; porque fiempre tuvimos por cierto, que iendo la puefta del Sol, haviamos de hallar lo que defeabamos, i anfi feguimos nueftro camino, i atravefamos toda la Tierra, hafta falir à la Mar del Sur; i no baftò à eftorvarnos efte el temor que nos ponian de la mucha hambre que haviamos de pafar (como à la verdad la pafamos) por todas las diez i fiete jornadas, que nos havian dicho. Por todas ellas el Rio arriba nos dieron muchas Mantas de Vacas, i no comimos de aquella fu Fruta, mas nueftro mantenimiento era cada dia tanto, como vna mano de Vnto de Venado, que para eftas neceffidades

procurabamos fiempre de guardar, i anfi pafamos todas las diez i fiete jornadas, i al cabo de ellas travefamos el Rio, i caminamos otras diez i fiete. A la puefta del Sol, por vnos llanos, i entre vnas Sierras mui grandes, que alli fe hacen, alli hallamos vna Gente, que la tercera parte del Año no comen fino vnos Polvos de Paja; i por fer aquel tiempo, quando nofotros por alli caminamos, hovimoslo tambien de comer, hafta que acabadas eftas jornadas, hallamos Cafas de afiento adonde havia mucho Maiz allegado, i de ello, i de fu Harina nos dieron mucha cantidad, i de Calabaças, i Frifoles, i Mantas de Algodon, i de todo cargamos à los que alli nos havian traído, i con efto fe bolvieron los mas contentos del Mundo. Nofotros dimos muchas gracias à Dios Nueftro Señor por havernos traído allí, adonde haviamos hallado tanto mantenimiento. Entre eftas Cafas havia algunas de ellas, que eran de Tierra, i las otras todas fon de Eftera de Cañas; i de aqui pafamos mas de cien leguas de Tierra, i fiempre hallamos Cafas de afiento, i mucho mantenimiento de Maiz, i Frifoles, i dabannos muchos Venados, i muchas Mantas de Algodon, mejores que las de la Nueva-Efpaña. Dabannos tambien muchas Cuentas, i de vnos Corales que ai en la Mar del Sur, muchas Turquefa; mui buenas que tiene de àcia el Nortes i finalmente dieron aqui todo quanto tenian, i à mi me dieron cinco Efmeraldas hechas puntas de Flechas, i con eftas Flechas hacen ellos fus Areitos, i Bailes; i parefcendome à mi que eran mui buenas, les preguntè, que donde las havian havido? i dixeron, que las traian de vnas Sierras mui altas, que eftàn àcia el Norte, i las compraban à trueco de Penachos, i Plumas de Papagaios; i decian, que havia alli Pueblos de mucha Gente, i Cafas mui grandes. Entre eftos vimos las Mugerres mas honeftamente tratadas que à ninguna parte de Indias que hoviefemos vifto. Traen vnas Camifas de Algodon, que llegan hafta las rodillas, i vnas Medias-mangas encima de ellas, de vnas faldillas de Cuero de Venado, fin pelo, que tocan en el fuelo, i enjabonanlas con vnas Raices, que alimpian mucho, i anfi las tienen mui bien tratadas; fon abiertas por delante, i cerradas con vnas Correas; andan calçados con Çapatos. Toda efta Gente venia à nofotros à que les tocafemos, i fantiguafemos; i eran en efto tan importunos, que con gran trabajo lo fufriamos, porque dolientes, i fanos, todos querian ir fantiguados. Acontecia muchas veces, que de las Mugerres que con nofotros iban, parian algunas, i luego en nafciendo nos traian la criatura à que la fantiguafemos, i tocafemos. Acompañabannos fiempre, hafta dexarnos entregados à otros; i entre todas eftas Gentes fe tenia por mui cierto, que veniamos del Cielo. Entretanto que con eftos anduvimos, caminamos todo el dia fin comer hafta la noche; i comiamos tan poco, que ellos fe efpantaban de verlo. Nunca nos fintieron canfancio; i à la verdad nofotros eftabamos tan hechos al trabajo, que tampoco lo fentiamos. Teniamos con ellos mucha autoridad, i gravedad, i para confervar efto les hablabamos pocas veces. El Negro les hablaba fiempre: fe informaba de los caminos que queriamos ir, i los Pueblos que havia, i de las cofas que queriamos faber. Pafamos por gran numero, i diverfidades de Lenguas, con todas ellas Dios Nueftro Señor nos favorefcìò, porque fiempre nos entendieron, i les entendimos, i anfi preguntabamos, i refpondian por feñas, como fi ellos hablàran nuefta Lengua, i nofotros la fuia; porque aunque fabiamos feis Lenguas, no nos podiamos en todas partes aprovechar de ellas, porque hallamos mas de mil diferencias. Por todas eftas Tierras, los que tenian Guerras con los otros, fe hacian luego amigos para venirnos à refcebir, i traernos todo

quando tenian, i de eſta manera dexamos toda la Tierra en paz, i diximosles por las feñas que nos entendian, que en el Cielo havia vn Hombre que llamabamos Dios, el qual havia criado el Cielo, i la Tierra, i que eſte adorabamos noſotros, i teniamos por Señor, i que haciamos lo que nos mandaba, i que de fu mano venian todas las cofas buenas, i que fi anſi ellos lo hiciefen, les iria mui bien de ello; i tan grande aparejo hallamos en ellos, que fi Lengua hoviera con que perfectamente nos entendieramos, todos los dexàramos Chriftianos. Eſto les dimos à entender lo mejor que podimos; i de aì adelante, quando el Sol falia, con mui gran grita abrian las manos juntas al Cielo, i deſpues las traian por todo fu cuerpo; i otro tanto hacian quando fe ponìa. Es Gente bien acondicionada, i aprovechada para feguir qualquiera cofa bien aparejada.

CAP. XXXII. De como nos dieron los coraçones de los venados.

En el Pueblo donde nos dieron las Efmeraldas, dieron à Dorantes mas de feifcientos coraçones de Venado abiertos, de que ellos tienen fiempre mucha abundancia para fu mantenimiento, i por eſto le puſimos nombre, el Pueblo de los Coraçones, i por èl es la entrada para muchas Provincias, que eſtàn à la Mar del Sur; i fi los que la fueren à buſcar, por aqui no entraren, fe perderàn; porque la Coſta no tiene Maiz, i comen Polvo de Bledo, i de Paja, i de Pefcado, que toman en la Mar con Balfas, porque no alcançan Canoas. Las Mugerres cubren fus verguenças con Yerva, i Paja. Es Gente mui apocada, i trifte. Creemos, que cerca de la Coſta, por la via de aquellos Pueblos, que noſotros truximos, ai mas de mil Leguas de Tierra poblada, i tienen mucho mantenimiento, porque fiembran tres veces en el Año Frifoles, i Maiz. Ai tres maneras de Venados, los de la vna de ellas fon tamaños como Novillos de Caſtilla: ai Cafas de afiento, que llaman Buhios, i tienen Yerva, i eſto es de vnos Arboles, al tamaño de Mançanos, i no es meneſter mas de coger la Fruta, i vntar la Flecha con ella; i fino tiene Fruta, quiebran vna Rama, i con la Leche que tienen hacen lo meſmo. Ai muchos de eſtos Arboles, que fon tan ponçoñoſos, que fi majan las Hojas de èl, i las laban en alguna Agua allegada, todos los Venados, i qualeſquier otros Animales, que de ella beben, rebientan luego. En eſte Pueblo eſtuvimos tres dias, i à vna jornada de alli eſtaba otro, en el qual nos tomaron tantas Aguas, que porque vn Rio crefciò mucho no lo podimos paſar, i nos detuvimos alli quince dias. En eſte tiempo Caſtillo viò al cuello de vn Indio vna Evilleta de Talabarte de Efpada, i en ella cofido vn Clavo de herrar: tomòfela, i preguntamosle, què cofa era aquella? i dixeronnos, que havian venido del Cielo. Preguntamosle mas, que quien la havia tràdo de allà? i reſpondieron, que vnos Hombres que traian barbas como noſotros, que havian venido del Cielo, i llegado à aquel Rio, i que traian Caballos, i Lanças, i Efpadas, i que havian alanceado dos de ellos; i lo mas difimuladamente que podimos les preguntamos, què fe havian hecho aquellos Hombres? i reſpondieronnos, que fe havian ido à la Mar, i que metieron las Lanças por debaxo del Agua, i que ellos fe havian tambien metido por debaxo, i que deſpues los vieron ir por cima, àcia pueſta del

Sol. Nofotros dimos muchas gracias à Dios Nueftro Señor, por aquello que oimos, porque eftabamos defconfiados de faber nuevas de Chriftianos: i por otra parte nos vimos en gran confufion, i trifteça, creiendo que aquella Gente no feria fino algunos, que havian venido por la Mar à defcubrir: mas al fin, como tuvimos tan cierta nueva de ellos, dimonos mas priefta à nueftro camino, i fiempre hallabamos mas nueva de Chriftianos; i nofotros les deciamos, que les ibamos à bufcar, para decirles, que no los matafen, ni tomafen por Efclavos, ni los facafen de fus Tierras, ni les hiciefen otro mal ninguno, i de efto ellos holgaban mucho. Anduvimos mucha Tierra, i toda la hallamos defpoblada, porque los Moradores de ella andaban huyendo por las Sierras, fin ofar tener Cafas, ni labrar, por miedo de los Chriftianos. Fue cofa de que tuvimos mui gran laftima, viendo la Tierra mui fertil, i mui hermofa, i mui llena de Aguas, i de Rios, i vèr los Lugares defpoblados, i quemados, i la Gente tan flaca, i enferma, huída, i efcondida toda; i como no fembraban, con tanta hambre, fe mantenian con corteças de Arboles, i Raíces. De efta hambre à nofotros alcançaba parte en todo efto camino, porque mal nos podian ellos proveer, eftando tan defventurados, que parefcia que fe querian morir. Truxeronnos Mantas, de las que havian efcondido por los Chriftianos, i dieronnoslas: i aun contaronnos, como otras veces havian entrado los Chriftianos por la Tierra, i havian deftruído, i quemado los Pueblos, i llevado la mitad de los Hombres, i todas las Mugeres, i Muchachos, i que los que de fus manos fe havian podido efcapar, andaban huyendo. Como los viamos tan atemorizados, fin ofar parar en ninguna parte, i que ni querian, ni podian fembrar, ni labrar la Tierra, antes eftaban determinados de dexarfe morir, i que efto tenian por mejor, que eferpar fer tratados con tanta crueldad, como hafta alli, i moftaban grandifimo placer con nofotros, aunque temimos, que llegados à los que tenian la frontera con los Chriftianos, i Guerra con ellos, nos havian de maltratar, i hacer que pagafemos, lo que los Chriftianos contra ellos hacian. Mas como Dios Nueftro Señor fue fervido de traernos hafta ellos, començaronnos à temer, i acatar, como los pafados, i aun algo mas, de que no quedamos poco maravillados: por donde claramente fe vè, que eftas Gentes todas, para fer atraídas à fer Chriftianos, i à obediencia de la Imperial Mageftad, han de fer llevados con buen tratamiento, i que efto es camino mui cierto, i otro no. Eftos nos llevaron à vn Pueblo, que eftà en vn cuchillo de vna Sierra, i fe ha de fubir à èl por grande afpereça: i aqui, hallamos mucha Gente, que eftaba junta, recogidos, por miedo de los Chriftianos. Recibieronnos mui bien, i dierronnos quanto tenian, i dieronnos mas de dos mil cargas de Maíz, que dimos à aquellos miferables, i hambrientos, que hafta alli nos havian traído; i otro dia defpachamos de alli quatro Menfageros por la Tierra, como lo acoftumbrabamos hacer, para que llamafen, i convocafen toda la mas Gente que pudiefen; à vn Pueblo, que eftà tres jornadas de alli; i hecho efto, otro dia nos partimos con toda la Gente, que alli eftaba: i fiempre hallabamos raftro, i feñales adonde havian dormido Chriftianos; i à medio dia topamos nueftros Menfageros, que nos dixeron, que no havian hallado Gente, que toda andaba por los Montes efcondidos, huyendo, porque los Chriftianos no los matafen, i hiciefen Efclavos: i que la noche pafada havian vifto à los Chriftianos, eftando ellos detràs de vnos Arboles, mirando lo que hacian, i vieron como llevaban muchos Indios en Cadenas: i de efto fe alteraron los que con nofotros venian, i algunos de ellos fe bolvieron, para dàr avifo por la Tierra, como venian

Chriftianos, i muchos mas hicieran efto, fi nofotros no les dixeramos que no lo hiciefen, ni tuviefen temor: i con efto fe afeguraron, i holgaron mucho. Venian entonces con nofotros Indios de cien Leguas de alli, i no podiamos acabar con ellos, que fe bolviefen à fus Cafas; i por afegurarlos, dormimos aquella noche alli, i otro dia caminamos, i dormimos en el camino; i el figuiente dia, los que haviamos embiado por Menfageros, nos guiaron adonde ellos havian vifto los Chriftianos; i llegados à hora de Vifperas, vimos claramente, que havian dicho la verdad: i conocimos la Gente, que era de à Caballo, por las Eftacas en que los Caballos havian eftado atados. Defde aqui, que fe llama el Rio de Petutàn, hafta el Rio donde llegò Diego de Guzmàn, puede haver hafta èl, defde donde fupimos de Chriftianos, ochenta Leguas: i defde alli al Pueblo donde nos tomaron las Aguas, doce Leguas; i defde alli, hafta la Mar del Sur, havia doce Leguas. Por toda efta Tierra, donde alcançan Sierras, vimos grandes mueftas de Oro, i Alcohol, Hierro, Cobre, i otros Metales. Por donde eftàn las Cafas de afiento es caliente, tanto, que por Enero hace gran calor. Defde alli àcia el Mediodia, de la Tierra que es defpoblada, hafta la Mar del Norte, es mui defaftrada, i pobre, donde pafamos grande, i increible hambre; i los que por aquella Tierra habitan, i andan, es Gente crudelifima, i de mui mala inclinacion, i cofumbres. Los Indios, que tienen Cafa de aliento, i los de atràs, ningun cafo hacen de Oro, i Plata, ni hallan que pueda haver provecho de ello.

CAP. XXXIII. Como vimos raftro de Chriftianos.

Defpues que vimos raftro claro de Chriftianos, i entendimos, que tan cerca eftabamos de ellos, dimos muchas gracias à Dios Nueftro Señor, por querernos facar de tan trifte, i miserable captiverio; i el placer que de efto fentimos, juzguelo cada vno, quando penfare el tiempo que en aquella Tierra eftuvimos, i los peligros, i trabajos porque pafamos. Aquella noche Yo roguè à vno de mis Compañeros, que fuefe tras los Chriftianos, que iban por donde nofotros dexabamos la Tierra afegurada, i havia tres dias de camino. A ellos fe les hiço de mal efto, efcufandofe por el canfancio, i trabajo: i aunque cada vno de ellos lo pudiera hacer mejor que Yo, por fer mas recios, i mas moços, mas vifta fu voluntad, otro dia por la mañana tomè conmigo al Negro, i once Indios, i por el raftro que hallaba, figuiendo à los Chriftianos, pasè por tres Lugares, donde havian dormido: i efto dia anduve diez Leguas; i otro dia de mañana alcancè quatro Chriftianos de Caballo, que refcibieron gran alteracion de verme tan estrañamente veftido, i en compania de Indios. Eftuvieronme mirando mucho efpacio de tiempo, tan atonitos, que ni me hablaban, ni acertaban à preguntarme nada. Yo les dixè, que me llevafen adonde eftaba fu Capitan: i afi fuimos media Legua de alli, donde eftaba Diego de Alcaràz, que era el Capitan; i defpues de haverlo hablado, me dixò, que eftaba mui perdido alli, porque havia muchos dias, que no havia podido tomar Indios, i que no havia por donde ir, porque entre ellos començaba à haver necefidad, i hambre; Yo le dixè, como atràs quedaban Dorantes, i Caftillo, que eftaban diez Leguas

de alli, con muchas Gentes, que nos havian traído: i èl embiò luego tres de Caballo, i cinquenta Indios, de los que ellos traían: i el Negro bolviò con ellos para guiarlos, i Yo quedè alli, i pedì, que me diefen por Testimonio el Año, i el Mes, i Dia, que alli havia llegado, i la manera en que venia, i anfi lo hicieron. De este Rio, hafta el Pueblo de los Chriftianos, que fe llama Sant Miguèl, que es de la Governacion de la Provincia, que dicen la Nueva Galicia, ai treinta Leguas.

CAP. XXXIV. De como embiè por los Chriftianos.

Pafados cinco dias, llegaron Andrès Dorantes, i Alonfo del Caftillo, con los que havian ido por ellos, i traían configo mas de feifcientas Perfonas, que eran de aquel Pueblo, que los Chriftianos havian hecho fubir al Monte, i andaban efcondidos por la Tierra, i los que hafta alli con nosotros havian venido, los havian facado de los Montes, i entregado à los Chriftianos, i ellos havian defpedido todas las otras Gentes, que hafta alli havian traído; i venidos adonde Yo eftaba, Alcaràz me rogò, que embiafemos à llamar la Gente de los Pueblos, que eftàn à vera del Rio, que andaban afcondidos por los Montes de la Tierra, i que les mandafemos que truxefen de comer, aunque efto no era menester, porque ellos fiempre tenian cuidado de traernos todo lo que podian; i embiamos luego nueftros Menfageros à que los llamafen, i vinieron feifcientas Perfonas, que nos truxeron todo el Maíz que alcançaban, i traíanlo en vnas ollas tapadas con barro, en que lo havian enterrado, i efcondido, i nos truxeron todo lo mas que tenian, mas nosotros no quifimos tomar de todo ello, fino la comida, i dimos todo lo otro à los Chriftianos, para que entre sì lo repartièfen; i despues de efto pafamos muchas, i grandes pependencias con ellos, porque nos querian hacer los Indios que traímos Efclavos; i con este enojo, al partir dexamos muchos Arcos Turquefcos, que traíamos, i muchos Çurrones, i Flechas, i entre ellas las cinco de las Efmeraldas, que no fe nos acordò de ellas, i anfi las perdimos. Dimos à los Chriftianos muchas Mantas de Vaca, i otras cofas que traíamos: vimonos con los Indios en mucho trabajo, porque fe bolviefen à fus Cafas, i fe afegurafen, i fembrafen fu Maíz. Ellos no querian fino ir con nosotros, hafta dexarnos, como acoftumbraban, con otros Indios; porque fi fe bolviefen fin hacer efto, temian que fe moririan, que para ir con nosotros no temian à los Chriftianos, ni à fus Lanças. A los Chriftianos les pefaba de efto, i hacian, que fu Lengua les dixefe, que nosotros eramos de ellos mifmos, i nos haviamos perdido muchos tiempos havia, i que eramos Gente de poca fuerte, i valor, i que ellos eran los Señores de aquella Tierra, à quien havian de obedefcer, i fervir. Mas todo efto los Indios tenian en mui poco, ò nonada de lo que les decian: antes vnos con otros, entre sì platicaban, diciendo, que los Chriftianos mentian, porque nosotros veniamos de donde falia el Sol, i ellos donde fe pone: i que nosotros fanabamos los enfermos, i ellos mataban los que eftaban fanos: i que nosotros veniamos defnudos, i defcalços, i ellos veftidos, i en Caballos, i con Lanças: que nosotros no teniamos cobdicia de ninguna cofa, antes todo quanto nos daban, tornabamos luego à dàr, i con nada nos quedabamos, i los otros no tenian otro fin, fino

robar todo quanto hallaban, i nunca daban nada à nadie; i de eſta manera relataban todas nueſtras cofas, i las encareſcian por el contrario de los otros; i aſi les reſpondieron à la Lengua de los Chriſtianos, i lo miſmo hicieron faber à los otros, por vna Lengua, que entre ellos havia, con quien nos entendiamos, i aquellos que la vſan llamamos propriamente Primahaitu (que es como decir Vafcongados) la qual mas de quatrocientas Leguas de las que anduvimos, hallamos vſada entre ellos, fin haver otra por todas aquellas Tierras. Finalmente nunca pudo acabar con los Indios creer, que eramos de los otros Chriſtianos, i con mucho trabajo, i importunacion los hecimos bolver à fus Cafas, i les mandamos, que fe aſegurafen, i aſentafen fus Pueblos, i fembrafen, i labrafen la Tierra, que de eſtâr deſpoblada eſtaba ià mui llena de Monte, la qual fin dubda es la mejor de quantas en eſtas Indias ai, i mas fertil, i abundofa de Mantenimientos, i fiembran tres veces en el Año. Tiene muchas Frutas, i mui hermoſos Rios, i otras muchas Aguas mui buenas. Ai mueſtras grandes, i ſeñales de Minas de Oro, i Plata: la Gente de ella es mui bien acondicionada: firven à los Chriſtianos (los que fon Amigos) de mui buena voluntad. Son mui diſpueſtos mucho mas que los de Mexico; i finalmente, es Tierra, que ninguna cofa le falta; para fer mui buena. Deſpedidos los Indios, nos dixeron, que harian lo que mandabamos, i aſentarian fus Pueblos, ſi los Chriſtianos los dexaban; i Yo aſi lo digo, i afirmo por mui cierto, que ſi no lo hicieren, ferà por culpa de los Chriſtianos.

Deſpues que hovimos embiado à los Indios en paz, i regraciadoles el trabajo, que con noſotros havian paſado, los Chriſtianos nos embiaron (debaxo de cautela) à vn Cebreros, Alcalde, i con èl otros dos. Los quales nos llevaron por los Montes, i deſpoblados, por apartarnos de la converſacion de los Indios, i porque no viefemos, ni entendiefemos lo que de hecho hicieron: donde pareſce quanto fe engañan los penſamientos de los Hombres, que noſotros andabamos à les buſcar libertad, i quando penſabamos que la teniamos, fucedìò tan al contrario, porque tenian acordado de ir à dâr en los Indios que embiabamos, aſegurados, i de paz; i anſi como lo penſaron, lo hicieron: llevaronnos por aquellos Montes dos dias, fin Agua, perdidos, i fin camino, i todos penſamos pereſcer de fed, i de ella fe nos ahogaron fiete Hombres, i muchos Amigos, que los Chriſtianos traian conſigo, no pudieron llegar hafta otro dia à medio dia, adonde aquella noche hallamos noſotros el Agua: i caminamos con ellos veinte i cinco Leguas, poco mas, ò menos; i al fin de ellas llegamos à vn Pueblo de Indios de Paz; i el Alcalde que nos llevaba nos dexò alli, i el paſò adelante otras tres Leguas à vn Pueblo, que fe llamaba Culiçân, adonde eſtaba Melchior Diaz, Alcalde Maior, i Capitan de aquella Provincia.

CAP. XXXV. De como el Alcalde Maior nos reſcibiò bien la noche que llegamos.

Como el Alcalde Maior fue avifado de nueſtra falida, i venida, luego aquella noche partiò, i vino adonde noſotros eſtabamos, i llorò mucho

con nosotros, dando loores à Dios Nuestro Señor, por haver vfado de tanta misericordia con nosotros, i nos hablò, i tratò mui bien; i de parte del Governador Nuño de Guzmàn, i fuia, nos ofrefciò todo lo que tenia, i podia: i mostrò mucho fentimiento de la mala acogida, i tratamiento, que en Alcaràz, i los otros haviamos hallado; i tuvimos por cierto, que si èl fe hallàra alli, fe excufara lo que con nosotros, i con los Indios fe hiço; i pafada aquella noche, otro dia nos partimos, i el Alcalde Maior nos rogò mucho, que nos detuviefemos alli, i que en efto hariamos mui gran fervicio à Dios, i á V. Mag. porque la Tierra eftaba despoblada, fin labrarfe, i toda mui deftruída, i los Indios andaban escondidos, i huídos por los Montes, fin querer venir à hacer afiento en fus Pueblos, i que los embiafemos à llamar, i les mandafemos, de parte de Dios, i de V. Mag. que viniefen, i poblafen en lo llano, i labrafen la Tierra. A nosotros nos pareciò efto mui dificultoso de poner en efecto, porque no traímos Indio ninguno de los nueftros, ni de los que nos folian acompañar, i entender en eftas cofas. En fin, aventuramos à efto dos Indios de los que traían alli captivos, que eran de los mismos de la Tierra, i eftos fe havian hallado con los Chriftianos, quando primero llegamos à ellos, i vieron la Gente que nos acompañaba, i fupieron de ellos la mucha autoridad, i dominio, que por todas aquellas Tierras haviamos traído, i tenido, i las maravillas, que haviamos hecho, i los enfermos que haviamos curado, i otras muchas cofas; i con eftos Indios mandamos à otros del Pueblo, que juntamente fuefen, i llamafen los Indios, que eftaban por las Sierras alçados, i los del Rio de Petaan, donde haviamos hallado à los Chriftianos, i que les dixefen, que viniefen à nosotros, porque les queriamos hablar; i para que fuefen fegueros, i los otros viniefen, les dimos vn Calabaçon de los que nosotros traíamos en las manos (que era nueftra principal infignia, i mueftra de gran eftado) i con efto ellos fueron, i anduvieron por alli fiete dias, i al fin de ellos vinieron, i truxeron consigo tres Señores de los que eftaban alçados por las Sierras, que traían quinze Hombres, i nos truxeron Cuentas, i Turquesas, i Plumas; i los Menfageros nos dixeron, que no havian hallado à los Naturales del Rio donde haviamos falido, porque los Chriftianos los havian hecho otra vez huir à los Montes; i el Melchior Diaz dixo à la Lengua, que de nueftra parte les hablafè à aquellos Indios, i les dixefè, como venia de parte de Dios, que eftà en el Cielo, i que haviamos andado por el Mundo muchos Años, diciendo à toda la Gente, que haviamos hallado, que creiefen en Dios, i lo firviefen, porque era Señor de todas quantas cofas havia en el Mundo, i que èl daba galardón, i pagaba à los buenos, i pena perpetua de fuego à los malos; i que quando los buenos morian, los llevaba al Cielo, donde nunca nadie moria, ni tenian hambre, ni frio, ni fed, ni otra necefidad ninguna, fino la maior gloria, que fe podría penfar; i que los que no le querian creer, ni obedecer fus Mandamientos, los echaba debaxo la Tierra, en compañía de los Demonios, i en gran fuego, el qual nunca fe havia de acabar, fino atormentarlos para fiempre; i que allende de efto, si ellos quiefen fer Chriftianos, i fervir à Dios, de la manera que les mandafemos, que los Chriftianos les ternian por Hermanos, i los tratarian mui bien, i nosotros les mandariamos, que no les hiciefen ningun enojo, ni los facafen de fus Tierras, fino que fuefen grandes Amigos fuios: mas que si efto no quiefen hacer, los Chriftianos les tratarian mui mal, i fe los llevarian por Efclavos à otras Tierras. A efto repondieron à la Lengua,

que ellos ferian mui buenos Chriftianos, i fervirian à Dios; i preguntados en què adoraban, i facrificaban, i à quien pedian el Agua para fus Maïçales, i la falud para ellos? Refpondieron, que à vn Hombre que eftaba en el Cielo. Preguntamosles, como fe llamaba? Y dixeron, que Aguar, i que creïan, que èl havia criado todo el Mundo, i las cofas de èl. Tornamosles à preguntar, como fabian efto? Y refpondieron, que fus Padres, i Abuelos fe lo havian dicho, que de muchos tiempos tenian noticia de efto, i fabian, que el Agua, i todas las buenas cofas las embiaba aquel. Nofotros les diximos, que aquel que ellos decian, nofotros lo llamabamos Dios, i que anfi lo llamafen ellos, i lo firviefen, i adorafen como mandabamos, i ellos fe hallarian mui bien de ello. Refpondieron, que todo lo tenian mui bien entendido, i que afi lo harian; i mandamosles, que baxafen de las Sierras, i viniefen fegueros, i en paz, i poblafen toda la Tierra, i hiciefen fus Cafas, i que entre ellas hiciefen vna para Dios, i pufiefen à la entrada vna Cruz, como la que alli teniamos, i que quando viniefen alli los Chriftianos, los faliefen à refcebir con las Cruces en las manos, fin los Arcos, i fin Armas, i los llevafen à fus Cafas, i les diefen de comer de lo que tenian, i por efta manera no les harian mal, antes ferian fus Amigos; i ellos dixeron, que anfi lo harian como nofotros lo mandabamos: i el Capitan les diò Mantas, i los tratò mui bien; i afi fe bolvieron, llevando los dos, que eftaban captivos, i havian ido por Menfageros. Efto pasò en prefencia del Efcrivano, que alli tenian, i otros muchos Teftigos.

CAP. XXXVI. De como hecimos hacer Iglefias en aquella Tierra.

Como los Indios fe bolvieron, todos los de aquella Provincia, que eran Amigos de los Chriftianos, como tuvieron noticia de nofotros, nos vinieron à vèr, i nos truxeron Cuentas, i Plumas; i nofotros les mandamos, que hiciefen Iglefias, i pufiefen Cruces en ellas, porque hafta entonces no las havian hecho; i hecimos traer los Hijos de los Principales Señores, i baptizarlos; i luego el Capitan hiço Pleito omenage à Dios, de no hacer, ni confentir hacer entrada ninguna, ni tomar Efcclavo por la Tierra, i Gente, que nofotros haviamos afegurado; i que efto guardaria, i cumpliria, hafta que fu Mageftad, i el Governador Nuño de Guzmàn, ò el Viforrei en fu nombre proveiefen en lo que mas fuefe fervicio de Dios; i de fu Mag. i defpues de bautizados los Niños, nos partimos para la Villa de Sant Miguèl, donde como fuimos llegados vinieron Indios, que nos dijeron, como mucha Gente bajaba de las Sierras, i poblaban en lo llano, i hacian Iglefias, i Cruces, i todo lo que les haviamos mandado: i cada Dia teniamos nuevas de como efto fe iba haciendo, i cumpliendo mas enteramente; i pafados quinze Dias, que alli aviamos eftado, llegò Alcaraz con los Chriftianos que havian ido en aquella entrada, i contaron al Capitan, como eran bajados de las Sierras los Indios, i havian poblado en lo llano, i havian hallado Pueblos con mucha Gente, que de primero eftaban defpoblados, i defiertos, i que los Indios les falieron à recibir con Cruces en las manos, i los llevaron à fus Cafas, i les dieron de lo que tenian, i durmieron con ellos alli

aquella noche. Efpantados de tal novedad, i de que los Indios les dixeron, como eftaban ià afegurados, mandò que no les hiciefen mal, i anfi fe defpidieron. Dios Nueftro Señor por fu infinita mifericordia quiera, que en los dias de V. Mageftad, i debajo de vueftro Poder, i Señorìo, eftas Gentes vengan à fer verdaderamente, i con entera voluntad fujetas al verdadero Señor que las criò, i redimiò. Lo qual tenemos por cierto que afi ferà, i que V. Mageftad ha de Ser el que lo ha de poner en efecto (que no ferà tan dificil de hacer) porque dos mil Leguas que anduvimos por Tierra, i por la Mar en las Barcas, i otros diez Mefes que defpues de falidos de Captivos, fin parar anduvimos por la Tierra, no hallamos Sacrificios, ni Idolatria. En efte tiempo travefamos de vna Mar à otra; i por la noticia que con mucha diligencia alcançamos à entender de vna Cofta à la otra, por lo mas ancho, puede haver docientas Leguas: i alcançamos à entender, que en la Cofta del Sur, ai Perlas, i mucha riqueza, i que todo lo mejor, i mas rico eftà cerca della. En la Villa de Sant Miguèl eftuvimos hafta quinze Dias del Mes de Maio; i la caufa de detenernos alli tanto, fue porque de alli hafta la Ciudad de Compoftela, donde el Governador Nuño de Guzman refidia, ai cien Leguas, i todas fon defpobladas, i de enemigos: i ovieron de ir con nofotros Gente, con que iban veinte de Caballo, que nos acompañaron hafta quarenta Leguas: i de alli adelante vinieron con nofotros feis Chriftianos, que traian quinientos Indios hechos Efcavos; i llegados en Compoftela, el Governador nos refcibiò mui bien, i de lo que tenia nos diò de veftir: lo qual Yo por muchos Dias no pude traer, ni podiamos dormir fino en el fuelo: i pafados diez, ò doce Dias, partimos para Mexico, i por todo el camino fuimos bien tratados de los Chriftianos, i muchos nos falian à vèr por los Caminos, i daban gracias à Dios de avernos librado de tantos peligros. Llegamos à Mexico Domingo, vn Dia antes de la Vifpera de Santiago, donde del Viforei, i del Marquès de el Valle fuimos mui bien tratados, i con mucho placer refcibidos, i nos dieron de veftir, i ofrefcieron todo lo que tenian, i el Dia de Santiago ovo Fiefta, i juego de Cañas, i Toros.

CAP. XXXVII. De lo que aconteciò quando me quife venir.

Defpues que defcanfamos en Mexico dos Mefes, Yo me quife venir en eftos Reinos: i iendo à embarcar en el Mes de Octubre, vino vna tormenta que diò con el Navio al travès, i fe perdiò: i vifto efte, acorde de dejar pafar el Invierno, porque en aquellas partes es mui recio tiempo para navegar en èl: i defpues de pafado el Invierno por Quarefma, nos partimos de Mexico Andrés Dorantes, i Yo para la Vera-Cruz para nos embarcar, i alli eftuvimos efperando tiempo hafta Domingo de Ramos que nos embarcamos,, i eftuvimos embarcados mas de quinze Dias por falta de tiempo; i el Navio en que eftabamos, hacia mucha Agua. Yo me fali de èl, i me pasè à otros de los que eftaban para venir, i Dorantes fe quedò en aquel: i à diez Dias de el Mes de Abril partimos del Puerto tres Navios, i navegamos juntos ciento i cinquenta Leguas: i por el camino los dos Navios hacian mucha Agua, i vna noche nos perdimos de fu conferva; porque los Pilotos, i Maeftros, fegun defpues pareciò, no ofaron pafar

adelante con fus Navios, i bolvieron otra vez al Puerto do havian partido, fin darnos cuenta de ello, ni faber mas de ellos, i nofotos feguimos nueftro viage; i à quatro Dias de Maio llegamos al Puerto de la Havana, que es en la Isla de Cuba, adonde eftuvimos efperando los otros dos Navios, creiendo que vernian hafta dos Dias de Junio, que partimos de alli con mucho temor de topar con Francefes, que havia pocos Dias que havian tomado alli tres Navios nueftros: i llegados fobre la Isla de la Belmuda, nos tomò vna tormenta, que fuele tomar à todos los que por alli pafan, la qual es conforme à la Gente, que dicen que en ella anda, i toda vna noche nos tuvimos por perdidos, i plugò à Dios, que venida la mañana cesò la tormenta, i feguimos nueftro camino. A cabo de veinte i nueve Dias que partimos de la Habana, haviamos andado mil i cien Leguas, que dicen que ai de alli hafta el Pueblo de los Açores: i pafando otro Dia por la Isla, que dicen del Cuervo, dimos con vn Navio de Francefes, à hora de medio dia nos començò à fequir, con vna Carabela que traìa, tomada de Portuguefes, i nos dieron caça, i aquella tarde vimos otras nueve Velas, i eftaban tan lejos, que no podimos conocer fi eran Portuguefes, ò de aquellos mifmos que nos feguian: i quando anocheciò, eftaba el Francès à tiro de Lombarda de nueftro Navio; i defque fue obfcuro, hurtamos la derrota, por defviarnos de èl; i como iba tan junto de nofotos, nos viò, i tirò la via de nofotos, i efto hecimos tres, ò quatro veces: i èl nos pudiera tomar fi quifiera, fino que lo dejaba para la mañana. Plugò à Dios, que quando amaneciò, nos hallamos el Francefes, i nofotos juntos, i cercados de las nueve Velas que he dicho, que à la tarde antes aviamos vifto, las quales conofciamos fer de la Armada de Portugal, i di gracias à Nueftro Señor, por averme efcapado de los trabajos de la Tierra, i peligros de la Mar: i el Francès como conofció fer el Armada de Portugal, foltò la Caravela que traìa tomada, que venia cargada de Negros, la qual traian configo, para que creiefemos que eran Portuguefes, i la efperafemos; i quando la foltò, dijo al Maeftre, i Piloto de ella, que nofotos eramos Francefes, i de fu conferva: i como dijo efto, metió fesenta remos en fu Navio, i anfi à remo, i à vela fe començò à ir; i andaba tanto, que no fe puede creer; i la Caravela que foltò, fe fue al Galeon, i dijo al Capitan, que el nueftro Navio, i el otro eran de Francefes: i como nueftro Navio arribó al Galeon, i como toda la Armada via que ibamos fobre ellos, teniendo por cierto que eramos Francefes, fe pufieron à punto de Guerra, i vinieron fobre nofotos: i llegados cerca les falvamos. Conofció que eramos Amigos, fe hallaron burlados por averfeles efcapado aquel Cofario, con aver dicho que eramos Francefes, i de fu compañía, i afi fueron quatro Caravelas tras èl: i llegado à nofotos el Galeon despues de averles faludado, nos preguntò el Capitan Diego de Silveira, que de donde veniamos, i que Mercaderia traìamos: i le repondimos, que veniamos de la Nueva-Efpaña, i que traìamos Plata, i Oro: i preguntónos que tanto feria, el Maeftro le dixo que traeria trecientos mil Caftellanos. Refpondió el Capitan: _Boa fee, que venis muito ricos, pero tracedes mui ruin Navio, i muito ruin Artilleria, ò fide puta can à renegado Frances, i que bon bocado perdeo, vota Deus. Ora fus pois vos avedes efcapado, feguime, i non vos apartedes de mi, que con aiuda de Deus eu vos porne en Caftela._ Y dende à poco bolvieron las Caravelas que havian feguido tras el Francès, porque les parefcíó que andaba mucho, i por no dejar el Armada que iba en guarda de tres Naos que venian cargadas de Efpeceria; i afi llegamos à la Isla Tercera, donde

eftuvimos repofando quinze Dias tomando refrefco, i efperando otra Nao, que venia cargada de la India, que era de la conferva de las tres Naos que traia el Armada: i pafados los quinze Dias nos partimos de alli con el Armada, i llegamos al Puerto de Lisbona à nueve de Agofto, Vifpera de Señor Sant Laurencio, Año de mil i quinientos i treinta i fiete Años. Y porque es afi la verdad, como arriba en efta Relacion digo, lo firmè de mi nombre. _Cabeça de Vaca._ Eftaba firmado de fu nombre, i con el Efcudo de fus Armas, la _Relacion_ donde efto fe facò.

CAP. XXXVIII. De lo que fufcediò à los demàs que entraron en las Indias.

Pues he hecho relacion de todo lo fufodicho en el viage, i entrada, i falida de la Tierra hafta bolver à eftos Reinos, quiero afimifmo hacer memoria, i Relacion de lo que hicieron los Navios, i la Gente que en ellos quedò, de lo qual no he hecho memoria en lo dicho atras; porque nunca tuvimos noticia de ellos hafta defpues de falidos, que hallamos mucha Gente de ellos en la Nueva-Efpaña, i otros acà en Caftilla, de quien fupimos el fucefo, i todo el fin de ello de que manera pasò. Defpues que dejamos los tres Navios, porque el otro era ià perdido en la Cofta Braba, los quales quedaban à mucho peligro, i quedaban en ellos hafta cien perfonas con pocos mantenimientos, entre los quales quedaban diez Mugerres cafadas, i vna de ellas havia dicho al Governador muchas cofas que le acaecieron en el viage antes que le fufcediefen: i efta le dijo, quando entraba por la Tierra, que no entrare, porque ella creìa, que èl, ni ninguno de los que con èl iban, no faldrian de la Tierra: i que fi alguno faliefe, que haria Dios por èl mui grandes milagros; pero creìa, que fuefen pocos los que efcapafen, ò no ningunos; i el Governador entonces le refpondiò, que èl, i todos los que con èl entraban iban à pelear, i conquiftar muchas, i mui eftrañas Gentes, i Tierras: i que tenia por mui cierto, que conquiftandolas havian de morir muchos; pero aquellos que quedafen, ferian de buena ventura, i quedarian mui ricos, por la noticia que èl tenia de la riqueza que en aquella Tierra havia: i dijole mas, que le rogaba que ella le dijefe las cofas que havia dicho pafadas, i prefentes, quien fe las havia dicho. Ella le refpondiò, i dijo, que en Caftilla, vna Mora de Hornachos fe lo havia dicho, lo qual antes que partiefemos de Caftilla, nos lo havia à nofotros dicho, i nos havia fufcedido todo el viage de la mifma manera que ella nos havia dicho. Y defpues de aver dejado el Governador por fu Teniente, i Capitan de todos los Navios, i Gente, que alli dejaba à Carvalho, natural de Cuenca de Huete, nofotros nos partimos de ellos, dejandoles el Governador mandado, que luego en todas maneras fe recogiefen todos à los Navios, i figuiefen fu viage derecho la via del Panuco, i iendo fiempre cofteando la Cofta, i bufcando lo mejor que ellos pudiefen el Puerto, para que en hallandolo parafen en èl, i nos efperafen. En aquel tiempo que ellos fe recogian en los Navios, dicen que aquellas perfonas que alli eftaban, vieron, i oieron todos mui claramente, como aquella Muger dijo à las otras, que pues fus Maridos entraban por la Tierra adentro, i ponian fus perfonas en tan gran

peligro, no hiciefen en ninguna manera cuenta de ellos: i que luego mirafen con quien fe havian de cafar, porque ella afi lo havia de hacer, i afi lo hiço, que ella, i las demàs fe cafaron, i amancebaron con los que quedaron en los Navios; i defpues de partidos de alli los Navios hicieron vela, i figuieron fu viage, i no hallaron el Puerto adelante, i bolvieron atras: i cinco Leguas mas abajo de donde aviamos defembarcado, hallaron el Puerto, que entraba fiete, ó ocho Leguas la Tierra adentro, i era el mifmo que nofotros aviamos defcubierto, adonde hallamos las Cajas de Caftilla, que atras fe ha dicho, à do eftaban los cuerpos de los Hombres muertos, los quales eran Chriftianos: i en efte Puerto, i efte Cofta anduvieron los tres Navios, i el otro que vino de la Habana, i el Vergantin bufcandonos cerca de vn Año, i como no nos hallaron fueronfe à la Nueva-Efpaña. Efte Puerto que decimos, es el mejor de el Mundo, i entra la Tierra adentro fiete, ò ocho Leguas, i tiene feis braças à la entrada, i cerca de Tierra tiene cinco, i es Lama el fuelo de èl, i no ai Mar dentro, ni tormenta brava, que como los Navios que cabràn en èl fon muchos, tiene mui gran cantidad de Pefcado. Eftà cien Leguas de la Habana, que es vn Pueblo de Chriftianos en Cuba, i eftà à Norte Sùr, con efte Pueblo, i aqui reinan las Brifas fiempre, i vàn, i vienen de vna parte à otra en quatro Dias, porque los Navios van, i vienen à Quartèl.

Y pues he dado relacion de los Navios, ferà bien que diga quien fon, i de que Lugar de eftos Reinos, los que Nueftro Señor fue fervido de efcapar de eftos trabajos. El primero, es Alonfo del Caftillo Maldonado, natural de Salamanca, hijo del Doctor Caftillo, i de Doña Aldonça Maldonado. El fegundo, es Andrès Dorantes, hijo de Pablo Dorantes, natural de Bejar, i Vecino de Gibraleon. El tercero, es Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, hijo de Francifco de Vera, i nieto de Pedro de Vera el que ganò à Canaria, i fu Madre fe llamaba Doña Terefa Cabeça de Vaca, natural de Xerez de la Frontera. El quarto, fe llama Eftevanicò, es Negro Alarabe, natural de Açamor.

TABLA

DE LO MAS ESPECIAL CONTENIDO EN LOS

Nafragios, y Relacion de la Florida de Alvar Nuñez Cabeça de Vaca.

[Nota del transcriptor: Esta Tabla no se incluye en esta edición digital.]

=====

[Nota del Transcriptor: Las irregularidades en puntuación, acentuación y ortografía del libro original han sido retenidas en este texto digital. Las eses usadas en el original por eses del uso contemporáneo han sido cambiadas para facilitar la lectura.]

HISTORIADORES

PRIMITIVOS

_DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, _

QUE JUNTO, TRADUXO EN PARTE,
y sacò à luz, ilustrados con eruditas notas,
y copiosos indices,

_EL Ill^{mo} SEÑOR DON ANDRÈS GONZALEZ DE BARCIA, _

DEL CONSEJO, Y CAMARA

DE SU MAGESTAD,

DIVIDIDOS EN TRES TOMOS,

cuyo contenido se verà en el folio siguiente.

TOMO I.

EN MADRID: Año M.DCCXLIX.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDAS
en estos tres Tomos de Historiadores de Indias.

TOMO I.

La Historia del Almirante Don Christoval Colòn; que compuso en Castellano _Don Fernando Colòn_, su hijo, y traduxo en Toscano _Alfonso de Ulloa_, buelta à traducir en Castellano, por no parecer el original.

Quatro Cartas de _Hernan Cortès_, dirigidas al Emperador Carlos V. en que hace relacion de sus Conquistas, y sucessos en la Nueva-España.

Dos Relaciones hechas al mismo Hernan Cortès, por _Pedro de Alvarado_, refiriendole sus Expediciones, y Conquistas en varias Provincias de aquel Reyno.

Otra Relacion hecha al mismo _Hernan Cortès_, por _Diego de Godoy_, que trata del descubrimiento de diversas Ciudades, y Provincias, y guerras que tuvo con los Indios.

Relacion sumaria de la Historia Natural de las Indias, compuesta, y dirigida al Emperador Carlos V. por el Capitan _Gonzalo Fernandez de Oviedo_.

Examen Apologetico de la Historica narracion de los Naufragios, Peregrinaciones, y Milagros de _Alvar Nuñez Cabeza de Baca_, contra la Censura del Padre Honorio Filopono, por _Don Antonio Ardoino_, Marquès de Lorito.

Relacion de los naufragios del Governador _Alvar Nuñez Cabeza de Baca_.

Comentarios del mismo de lo sucedido durante su Gobierno del Rio de la Plata.

TOMO II

Historia General de las Indias, por _Francisco Lopez de Gomara_.

Chronica de la Nueva-España, ò Conquista de Mexico, por el mismo.

TOMO III.

Historia del Descubrimiento, y Conquista de la Provincia del Perù, y de los sucessos de ella, y de las cosas naturales, que en la dicha Provincia se hallan, por _Agustin de Zarate_.

Verdadera Relacion de la Conquista, del Perù, y Provincia del Cuzco, embiada al Emperador Carlos V. por _Francisco de Xerèz_.

Historia, y Descubrimiento del Rio de la Plata y Paraguay, por _Hulderico Schmidèl_, traducida del latin.

Argentina, y Conquista del Rio de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Perù, Tucumàn, y Estado del Brasil, por el Arcediano _Don Martin del Barco Centenera_, Poema compuesto de veinte y ocho. Cantos.

Viage del Mundo, de _Simòn Perez de Torres_.

Epitome de la Relacion del viage de algunos Mercaderes de San Malò à _MoKa_, en Arabia, en el Mar Bermejo, hecho por los años de 1708. 1709. Y 1710. formado, y puesto en Castellano por el Alferez Don _Manuel de Grova_, natural de la Gran Canaria.

NAVFRAGIOS

DE ALVAR NUÑEZ

CABEZA DE VACA;

Y

RELACION DE LA JORNADA,

QUE HIZO A LA FLORIDA CON EL ADELANTADO,

PANFILO DE NARVAEZ.

CAPITULO I. En que cuenta quando partiò el Armada, i los Oficiales, i Gente, que iba en ella.

A diez i siete dias del Mes de Junio de mil quinientos i veinte i siete, partiò del Puerto de Sant Lucar de Barrameda, el Governador Panfilo de Narvaez, con Poder, i mandado de V. Mag. para conquistar, i gobernar las Provincias, que estan desde el Rio de las Palmas, hasta el Cabo de la Florida, las quales son en Tierra-firme; i la Armada, que llevaba eran cinco Navios, en los quales, poco mas, ò menos, irian seiscientos Hombres. Los Oficiales que llevaba (porque de ellos se ha de hacer mencion) eran estos, que aqui se nombran: Cabeça de Vaca, por Tesorero, i por Alguacil Maior; Alonso Enríquez, Contador; Alonso de Solis, por Factor de V. Mag. i por Veedor; iba vn Fraile de la Orden de Sant Francisco por Comisario, que se llamaba Fr. Juan Suarez, con otros quatro Frailes de la misma Orden: llegamos à la Isla de Santo Domingo, donde estuvimos casi quarenta i cinco dias, proveiendonos de algunas cosas necesarias, señaladamente de Caballos. Aqui nos faltaron de nuestra Armada mas de ciento i quarenta Hombres, que se quisieron quedar alli, por los partidos, i promesas, que los de la Tierra les hicieron. De alli, partimos, i llegamos à Santiago (que es Puerto en la Isla de Cuba) donde en algunos dias, que estuvimos, el Governador se rehiço de Gente, de Armas, i de Caballos. Suscediò alli, que vn Gentil-hombre, que se llamaba Vasco Porcalles, Vecino de la Trinidad (que es en la misma Isla) ofresciò de dâr al Governador ciertos Bastimentos, que tenia en la Trinidad, que es cien Leguas del dicho Puerto de Santiago. El Governador, con toda la Armada, partiò para allâ: mas llegados à vn Puerto, que se dice Cabo de Santa Cruz, que es mitad del camino:

pareciòle, que era bien esperar alli, i embiar vn Navio, que truxese aquellos Bastimentos, i para esto mandò à vn Capitan Pantoja, que fuese allà con su Navio, i que Yo, para mas seguridad, fuese con èl, i èl quedò con quatro Navios, porque en la Isla de Santo Domingo havia comprado vn otro Navio. Llegados con estos dos Navios al Puerto de la Trinidad, el Capitan Pantoja fue con Vasco Porcalles à la Villa, que es vna Legua de alli, para rescebir los Bastimentos: Yo quedè en la Mar con los Pilotos, los quales nos dixeron, que con la maior presteçsa, que pudiesemos, nos despachasemos de alli, porque aquel era un mui mal Puerto, i se solian perder muchos Navios en èl; i porque lo que alli nos sucediò, fue cosa mui señalada, me pareciò, que no seria fuera de proposito, i fin, con que Yo quise escrevir este Camino, contarla aqui. Otro dia de mañana començò el tiempo à dâr no buena señal, porque començò à llover, i el Mar iba arreciando tanto, que aunque Yo di licencia à la Gente, que saliese à Tierra, como ellos vieron el tiempo que hacia, i que la Villa estaba de alli vna Legua, por no estàr al Agua, i frio, que hacia, muchos se bolvieron al Navio. En esto vino vna Canoa de la Villa, en que me traian vna Carta de vn Vecino de la Villa, rogandome, que me fuese allà, i que me darian los Bastimentos, que hoviese, i necesarios fuesen; de lo qual Yo me escusè, diciendo, que no podia dexar los Navios. A medio dia bolviò la Canoa con otra Carta, en que con mucha importunidad pedian lo mismo: i traian vn Caballo en que fuese. Yo di la misma respuesta que primero havia dado, diciendo, que no dexaria los Navios; mas los Pilotos, i la Gente me rogaron mucho, que fuese, porque diese priesa que los Bastimentos se truxesen lo mas presto que pudiese ser, porque nos partiesemos luego de alli, donde ellos estaban, con gran temor, que los Navios se havian de perder, si alli estuviesen mucho. Por esta raçon Yo determinè de ir à la Villa, aunque primero que fuese, dexè proveido, i mandado à los Pilotos, que si el Sur, con que alli suelen perderse muchas veces los Navios, ventase, i se viesen en mucho peligro, diesen con los Navios al travès, i en parte que se salvase la Gente, i los Caballos; i con esto Yo sali, aunque quise sacar algunos conmigo, por ir en compaña, los quales no quisieron salir, diciendo, que hacia mucha Agua, i frio, i la Villa estaba mui lexos, que otro dia, que era Domingo, saldrian, con el aiuda de Dios, à oir Misa. A vna hora, despues de Yo salido, la Mar començò à venir mui brava, i el Norte fue tan recio, que ni los Bateles osaron salir à Tierra, ni pudieron dâr en ninguna manera con los Navios al travès, por ser el viento por la Proa; de suerte, que con mui gran trabajo, con dos tiempos contrarios, i mucha Agua que hacia, estuvieron aquel dia, i el Domingo, hasta la noche. A esta hora, el Agua, i la Tempestad, començò à crescer tanto, que no menos Tormenta havia en el Pueblo, que en la Mar, porque todas las Casas, i Iglesias se caieron, i era necesario que anduviesemos siete, ò ocho Hombres abraçados vnos con otros, para podernos amparar, que el viento no nos llevase; i andando entre los Arboles, no menos temor teniamos de ellos, que de las Casas, porque como ellos tambien caian, no nos matasen debaxo. En esta tempestad, i peligro, anduvimos toda la noche, sin hallar parte, ni lugar, donde media hora pudiesemos estàr seguros.

Andando en esto, oimos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo, i grande ruido de voces, i gran sonido de Cascaveles, i de Flautas, i Tamborinos, i otros Instrumentos, que

duraron hasta la mañana, que la Tormenta cesò. En estas Partes nunca otra cosa tan medrosa se viò: Yo hice vna probança de ello, cuio Testimonio embiè à V. Mag. El Lunes por la mañana baxamos al Puerto, i no hallamos los Navios: vimos las Boias de ellos en el Agua, adonde conoscimos ser perdidos, i anduvimos por la Costa, por vèr si hallariamos alguna cosa de ellos; i como ninguno hallasemos, metimonos por los Montes, i andando por ellos vn quarto de Legua de Agua, hallamos la Barquilla de vn Navio puesta sobre vnos Arboles: i diez Leguas de alli, por la Costa, se hallaron dos Personas de mi Navio, i ciertas tapas de Caxas, i las Personas tan desfiguradas de los golpes de las peñas, que no se podian conocer: hallaronse tambien vna Capa, i vna Colcha hecha pedaços, i ninguna otra cosa pareciò. Perdieronse en los Navios sesenta Personas, i veinte Caballos. Los que havian salido à Tierra, el dia que los Navios alli llegaron, que serian hasta treinta, quedaron de los que en ambos Navios havia. Asi estuvimos algunos dias, con mucho trabajo, i necesidad, porque la provision, i mantenimientos, que el Pueblo tenia, se perdieron, i algunos Ganados: la Tierra quedò tal, que era gran lastima verla: caídos los Arboles, quemados los Montes, todos sin hojas, ni ierva. Asi pasamos, hasta cinco dias del Mes de Noviembre, que llegò el Governador con sus quatro Navios, que tambien havian pasado gran Tormenta, i tambien havian escapado, por haverse metido con tiempo en parte segura. La Gente, que en ellos traìa, i la que alli hallò, estaban tan atemorizados de lo pasado, que temian mucho tornarse à embarcar en Invierno; i rogaron al Governador, que lo pasase alli; i èl, vista su voluntad, i la de los Vecinos, invernò alli. Diome à mi cargo de los Navios, i de la Gente, para que me fuese con ellos à invernar al Puerto de Xagua, que es doce Leguas de alli, donde estuve hasta veinte dias del Mes de Hebrero.

CAP. II. Como el Governador veno al Puerto de Xagua, i truxo consigo à vn Piloto.

En este tiempo llegò alli el Governador con vn Vergantin, que en la Trinidad comprò, i traìa consigo vn Piloto, que se llamaba Miruelo: havialo tomado, porque decia, que sabia, i havia estado en el Rio de las Palmas, i era mui buen Piloto de toda la Costa del Norte. Dexaba tambien comprado otro Navio en la Costa de la Habana, en el qual quedaba por Capitan Alvaro de la Cerda, con quarenta Hombres, i doce de Caballo; i dos dias despues que llegò el Governador, se embarcò, i la Gente que llevaba eran quatrocientos Hombres, i ochenta Caballos, en quatro Navios; i vn Vergantin. El Piloto, que de nuevo haviamos tomado, metiò los Navios por los Baxios, que dicen de Carnarreo, de manera, que otro dia dimos en seco, i asi estuvimos quinze dias, tocando muchas veces las Quillas de los Navios en seco: al cabo de los quales, vna Tormenta del Sur metiò tanta Agua en los Baxios, que podimos salir, aunque no sin mucho peligro: Partidos de aqui, i llegados à Guaniguanico, nos tomò otra Tormenta, que estuvimos à tiempo de perdernos. A Cabo de Corrientes tuvimos otra, donde estuvimos tres dias. Pasados estos, doblamos el Cabo de Sant Anton, i anduvimos con tiempo contrario, hasta llegar à doce

Leguas de la Habana; i estando otro dia para entrar en ella, nos tomò vn tiempo de Sur, que nos apartò de la Tierra, i atravesamos por la Costa de la Florida, i llegamos à la Tierra, Martes, doce dias del Mes de Abril, i fuimos costeano la via de la Florida: i Jueves Santo surgimos en la misma Costa, en la boca de vna Baia, al cabo de la qual vimos ciertas Casas, i Habitaciones de Indios.

CAP. III. Como llegamos à la Florida.

En este mismo dia saliò el Contador Alonso Enriquez, i se puso en vna Isla, que està en la misma Baia, i llamò à los Indios, los quales vinieron, i estuvieron con èl buen pedaço de tiempo, i por via de rescate le dieron Pescado, i algunos pedaços de carne de Venado. Otro dia siguiente, que era Viernes Santo, el Governador se desembarcò con la mas Gente, que en los Bateles que traia, pudo sacar; i como llegamos à los Buhios, ò Casas, que haviamos visto de los Indios, hallamòslas desamparadas, i solas, porque la Gente se havia ido aquella noche en sus Canoas. El vno de aquellos Buhios era mui grande, que cabrian en èl mas de trecientas Personas: los otros eran mas pequeños, i hallamos alli vna Sonaja de Oro, entre las Redes. Otro dia el Governador levantò Pendones por V. Mag. i tomò la posesion de la Tierra en su Real Nombre, presentò sus Provisiones, i fue obedescido por Governador, còmo V. Mag. lo mandaba. Asimismo presentamos nosotros las nuestras ante èl, i èl las obedeciò, como en ellas se contenia. Luego mandò, que toda la otra Gente desembarcase, i los Caballos que havian quedado, que no eran mas de quarenta i dos, porque los demàs, con las grandes Tormentas, i mucho tiempo que havian andado por la Mar, eran muertos: i estos pocos que quedaron estaban tan flacos, i fatigados, que por el presente poco provecho podiamos tener de ellos. Otro dia los Indios de aquel Pueblo vinieron à nosotros, i aunque nos hablaron, como nosotros no teniamos Lengua, no los entendiamos: mas hacian nos muchas señas, i amenazas, i nos pareciò, que nos decian, que nos fuesemos de la Tierra; i con esto nos dexaron, sin que nos hiciesen ningun impedimento, i ellos se fueron.

CAP. IV. Como entramos Por la Tierra.

Otro dia adelante, el Governador acordò de entrar por la Tierra, por descubrirla, i vèr lo que en ella havia. Fuimonos con èl, el Comisario, i el Veedor, i Yo, con quarenta Hombres, i entre ellos seis de Caballo, de los quales poco nos podiamos aprovechar. Llevamos la via del Norte; hasta que à hora de Visperas llegamos à vna Baia mui grande, que nos pareciò que entraba mucho por la Tierra, quedamos alli aquella noche, i otro dia nos bolvimos donde los Navios, i Gente estaban. El Governador mandò, que el Vergantin fuese costeano la via de la Florida, i buscasse el Puerto, que Miruelo el Piloto havia dicho que sabia: mas ià èl lo

havia errado, i no sabia en què parte estabamos, ni adonde era el Puerto; i fuele mandado al Vergantin, que si no lo hallase, travesase à la Habana, i buscasse el Navio, que Alvaro de la Cerda tenia, i tomados algunos Bastimentos, nos viniesen à buscar. Partido el Vergantin, tornamos à entrar en la Tierra los mismos que primero, con alguna Gente mas, i costeamos la Baia, que haviamos hallado: i andadas quatro Leguas, tomamos quatro Indios, i mostramosles Maiz, para vèr si lo conocian, porque hasta entonces no haviamos visto señal de èl. Ellos nos dixeron, que nos llevarian donde lo havia, i asi nos llevaron à su Pueblo, que es al Cabo de la Baia, cerca de alli, i en èl nos mostraron vn poco de Maiz, que aun no estaba para cogerse. Alli hallamos muchas Caxas de Mercaderes de Castilla, i en cada vna de ellas estaba vn cuerpo de Hombre muerto, i los cuerpos cubiertos con vnos Cueros de Venados, pintados. Al Comisario le pareciò, que esto era especie de idolatria, i quemò las Caxas con los cuerpos. Hallamos tambien pedaços de Lienço, i de Paño, i Penachos, que parecian de la Nueva España: hallamos tambien muestras de Oro. Por señas preguntamos à los Indios, de adonde havian havido aquellas cosas? Señalaron nos, que mui lexos de alli havia vna Provincia, que se decia Apalache, en la qual havia mucho Oro, i hacian seña de haver mui gran cantidad de todo lo que nosotros estimamos en algo. Decian, que en Apalache havia mucho, i tomando aquellos Indios por Guia, partimos de alli: i andadas diez, ò doce Leguas, hallamos otro Pueblo de quince Casas, donde havia buen pedaço de Maiz sembrado, que ià estaba para cogerse, i tambien hallamos alguno, que estaba ià seco; i despues de dos dias, que alli estuvimos, nos bolvimos donde el Contador, i la Gente, i Navios estaban, i contamos al Contador, i Pilotos lo que haviamos visto, i las nuevas, que los Indios nos havian dado. Y otro dia, que fue primero de Maio, el Governador llamò à parte al Comisario, i al Contador, i al Veedor, i à mi, i à vn Marinero, que se llamaba Bartolomè Fernandez, i à vn Escrivano, que se decia Geronimo de Alaniz, i asi juntos, nos dixo, que tenia en voluntad de entrar por la Tierra adentro, i los Navios se fuesen costeando, hasta que llegasen al Puerto, i que los Pilotos decian, i creian, que iendo la via de las Palmas, estaban mui cerca de alli, i sobre esto nos rogo, le diesemos nuestro parecer. Yo respondia, que me parecia, que por ninguna manera debia dexar los Navios, sin que primero quedasen en Puerto seguro, i poblado, i que mirase, que los Pilotos no andaban ciertos, ni se afirmaban en vna misma cosa, ni sabian à què parte estaban: i que allende de esto, los Caballos no estaban para que en ninguna necesidad que se ofreciese, nos pudiesemos aprovechar de ellos: i que sobre todo esto, ibamos mudos, i sin Lengua, por donde mal nos podiamos entender con los Indios, ni saber lo que de la Tierra queriamos, i que entrabamos por Tierra, de que ninguna relacion teniamos, ni sabiamos de què suerte era, ni lo que en ella havia, ni de què Gente estaba poblada, ni à què parte de ella estabamos: i que sobre todo esto, no teniamos Bastimentos para entrar adonde no sabiamos; porque visto lo que en los Navios havia, no se podia dâr à cada Hombre de racion, para entrar por la Tierra, mas de vna libra de Vizcocho, i otra de Tocino; i que mi parecer era, que se debia embarcar, i ir à buscar Puerto, i Tierra; que fuese mejor para poblar, pues lo que haviamos visto, en sî era tan despoblada, i tan pobre, quanto nunca en aquellas Partes se havia hallado. Al Comisario lo pareciò todo lo contrario; diciendo, que no se havia de embarcar, sino que iendo siempre àcia la Costa, fuesen en busca del Puerto, pues los

Pilotos decian, que no estaria sino diez, ò quince Leguas de alli, la via de Panuco; i que no era posible, iendo siempre à la Costa, que no topasemos con èl, porque decian, que entraba doce Leguas adentro por la Tierra, i que los primeros que lo hallasen, esperasen alli à los otros, i que embarcarse era tentar à Dios, pues desde que partimos de Castilla tantos trabajos haviamos pasado, tantas Tormentas, tantas pèrdidas de Navios, i de Gente haviamos tenido, hasta llegar alli: i que por estas raçones èl se debia de ir por luengo de Costa, hasta llegar al Puerto: i que los otros Navios, con la otra Gente, se irian la misma via, hasta llegar al mismo Puerto. A todos los que alli estaban, pareciò bien que esto se hiciese asi, salvo al Escrivano, que dixo, que primero que desamparase los Navios, los debia de dexar en Puerto conosciado, i seguro, i en parte que fuese poblada: que esto hecho, podria entrar por la Tierra adentro, i hacer lo que le pareciese. El Governador siguiò su parecer, i lo que los otros le aconsejaban. Yo, vista su determinacion, requerile de parte de V. Mag. que no dexase los Navios, sin que quedasen en Puerto, i seguros, i asi lo pedì por Testimonio al Escrivano, que alli teniamos. El respondiò, que pues èl se conformaba con el parecer de los mas de los otros Oficiales, i Comisario, que Yo no era parte para hacerle estos requerimientos; i pidiò al Escrivano le diese por Testimonio, como por no haver en aquella Tierra Mantenimientos para poder poblar, ni Puerto para los Navios, levantaba el Pueblo que alli havia asentado, i iba con èl en busca del Puerto, i de Tierra, que fuese mejor; i luego mandò apercibir la Gente, que havia de ir con èl, que se proveiesen de lo que era menester para la jornada; i despues de esto proveido, en presencia de los que alli estaban, me dixo: Que pues Yo tanto estorbaba, i temia la entrada por la Tierra; que me quedase, i tomase cargo de los Navios, i la Gente, que en ellos quedaba, i poblase, si Yo llegase primero que èl: Yo me escusè de esto; i despues de salidos de alli aquella misma tarde, diciendo, que no le parecia, que de nadie se podia fiar aquello, me embiò à decir, que me rogaba, que tomase cargo de ello; i viendo que importunandome tanto, Yo todavia me escusaba, me preguntò, què era la causa porque huìa de aceptallo? A lo qual respondí, que Yo huìa de encargarme de aquello, porque tenia por cierto, i sabia; que èl no havia de vèr mas los Navios, ni los Navios à èl; i que esto entendia, viendo que tan sin aparejo se entraban por la Tierra adentro, i que Yo queria mas aventurarme al peligro, que èl; i los otros se aventuraban, i pasar por lo que èl, i ellos pasasen, que no encargarme de los Navios, i dâr ocasion que se dixese, que como havia contradicho la entrada, me quedaba por temor, i mi honra anduviese en disputa, i que Yo queria mas aventurar la vida, que poner mi honra en esta condicion. El, viendo que conmigo no aprovechaba, rogò à otros muchos, que me hablasen en ello, i me lo rogasen: à los quales respondi lo mismo que à èl; i asi proveiò por su Teniente, para que quedase en los Navios, à vn Alcalde, que traìa, que se llamaba Caravallo.

CAP. V. Como dexò los Navios el Governador.

Sabado, primero de Maio, el mismo dia que esto havia pasado, mandò dâr à

cada vno de los que havian de ir con él, dos libras de Vizcocho, i media libra de Tocino; i ansi nos partimos para entrar en la Tierra. La suma de toda la Gente que llevabamos, era trecientos Hombres, en ellos iba el Comisario Frai Juan Suarez, i otro Fraile, que se decia Frai Juan de Palos, i tres Clerigos, i los Oficiales. La Gente de Caballo, que con estos ibamos, eramos quarenta de Caballo; i ansi anduvimos con aquel Bastimento que llevabamos, quinze dias; sin hallar otra cosa que comer, salvo Palmitos, de la manera de los de Andalucia. En todo este tiempo no hallamos Indio ninguno, ni vimos Casa, ni Poblado, i al cabo llegamos à vn Rio, que lo pasamos con mui gran trabajo à nado, i en Balfast detuvimonos vn dia en pasarlo, que traìa mui gran corriente. Pasados à la otra parte, salieron à nosotros hasta docientos Indios, poco mas, ò menos: el Governador saliò à ellos, i despues de haverlos hablado por señas, ellos nos señalaron de fuerte, que nos ovimos de rebolver con ellos, i prendimos cinco, ò seis, i estos nos llevaron à sus Casas, que estaban hasta media legua de alli, en las quales hallamos gran cantidad de Maiz, que estaba ià para cogerse, i dimos infinitas gracias à Nuestro Señor, por havernos socorrido en tan gran necesidad; porque ciertamente, como eramos nuevos en los trabajos, allende del cansancio que traíamos, veniamos mui fatigados de hambre, i à tercero dia, que alli llegamos, nos juntamos el Contador, i Veedor, i Comisario, i Yo, i rogamos al Governador, que embiase à buscar la Mar, por vèr si hallariamos Puerto, porque los Indios decian, que la Mar no estaba mui lexos de alli. El nos respondiò, que no curasemos de hablar en aquello, porque estaba mui lexos de allí, i como Yo era el que mas le importunaba, dixome, que me fuese Yo à descubrirla, i que buscasse Puerto, i que havia de ir à pie con quarenta Hombres, i ansi otro dia Yo me partì con el Capitan Alonso del Castillo, i con quarenta Hombres de su Compañia, i asi anduvimos hasta hora de medio dia, que llegamos à vnos Placeles de la Mar, que parecia que entraban mucho por la Tierra: anduvimos por ellos hasta legua i media, con el agua hasta la mitad de la pierna, pisando por encima de Hostiones, de los quales rescibimos muchas cuchilladas en los pies, y nos fueron causa de mucho trabajo; hasta que llegamos en el Rio, que primero haviamos atravesado, que entraba por aquel mismo Ancon; i como no lo podimos pasar, por el mal aparejo, que para ello teniamos, bolvimos al Real, i contamos al Governador lo que haviamos hallado; i como era menester otra vez pasar por el Rio, por el mismo lugar, que primero lo haviamos pasado, para que aquel Ancon se descubriese bien, i viesemos si por alli havia Puerto: i otro dia mandò à vn Capitan, que se llamaba Valençuela, que con sesenta Hombres, i seis de Caballo, pasase el Rio, i fuese por èl abaxo hasta llegar à la Mar, i buscar si havia Puerto; el qual, despues de dos dias, que allà estuvo, bolviò, y dixo, que èl havia descubierto el Ancon, i que todo era Baìa baxa hasta la rodilla, i que no se hallaba Puerto; i que havia visto cinco, ò seis Canoas de Indios, que pasaban de vna parte à otra, i que llevaban puestos muchos Penachos. Sabido esto, otro dia partimos de alli, iendo siempre en demanda de aquella Provincia, que los Indios nos havian dicho Apalache, llevando por Guia los que de ellos haviamos tomado, i asi anduvimos hasta diez i siete de Junio, que no hallamos Indios, que nos osasen esperar; i alli saliò à nosotros vn Señor, que le traìa vn Indio acuestas, cubierto de vn cuero de Venado pintado: traìa consigo mucha Gente, i delante de èl venian tañendo vnas Flautas de Caña, i asi llegò do estaba el Governador, i estuvo vna hora con èl, i por señas le dimos

à entender, que ibamos à Apalache, i por las que èl hiço nos pareció que era enemigo de los de Apalache; i que nos iria à ajudar contra èl. Nosotros le dimos Cuentas, i Cascaveles, i otros rescates, i èl diò al Governador el Cuero que traía cubierto, i asi se bolvió, i nosotros le fuimos siguiendo por la via que èl iba. Aquella noche llegamos à vn Rio, el qual era mui hondo, i mui ancho, i la corriente mui recia, i por no atrevernos à pasar, con Balsas hecimos vna Canoa para ello, i estuvimos en pasarlo vn dia: i si los Indios nos quisieran ofender, bien nos pudieran estorvar el paso, i aun con ayudarnos ellos, tuvimos mucho trabajo: Uno de Caballo, que se decia Juan Velazquez, natural de Cuellar, por no esperar entrò en el Rio, i la corriente, como era recia, lo derribò del Caballo, i se asiò à las riendas, i ahogò à sî, i al Caballo; i aquellos Indios de aquel Señor, que se llamaba Dulchanchellin, hallaron el Caballo, i nos dixeron donde hallariamos à èl por el Rio abaxo; i asi fueron por èl, i su muerte nos diò mucha pena, porque hasta entonces ninguno nos havia faltado. El Caballo diò de cenar à muchos aquella noche. Pasados de alli, otro dia llegamos al Pueblo de aquel Señor, i alli nos embiò Maíz. Aquella noche, donde iban à tomar Agua, nos flecharon vn Christiano, i quiso Dios que no lo hirieron: Otro dia nos partimos de alli, sin que Indio ninguno de los Naturales pareciese, porque todos havian huído; mas iendo nuestro camino, parecieron Indios, los quales venian de Guerra, i aunque nosotros los llamamos, no quisieron bolver, ni esperar, mas antes se retiraron, siguiendonos por el mismo camino que llevabamos. El Governador dexò vna Celada de algunos de Caballo en el camino, que como pasaron salieron à ellos, i tomaron tres, ò quatro Indios, i estos llevamos por Guías de alli adelante, los quales nos llevaron por Tierra mui trabajosa de andar, i maravillosa de vèr, porque en ella ai mui grandes Montes, i los Arboles à maravilla altos, i son tantos los que estàn caídos en el suelo, que nos embaraçaban el camino, de fuerte, que no podiamos pasar sin rodear mucho, i con mui gran trabajo: de los que no estaban caídos, muchos estaban hendidos desde arriba hasta abaxo de raios, que en aquella Tierra caen, donde siempre ai mui grandes tormentas, i tempestades. Con este trabajo caminamos hasta vn dia despues de San Juan, que llegamos à vista de Apalache, sin que los Indios de la Tierra nos sintiesen: Dimos muchas gracias à Dios por vernos tan cerca de èl, creiendo que era verdad lo que de aquella Tierra nos havian dicho, que alli se acabarían los grandes trabajos que haviamos pasado, asi por el malo, i largo camino para andar, como por la mucha hambre que haviamos padescido; porque aunque algunas veces hallabamos Maíz, las mas andabamos siete, i ocho leguas sin toparlo; i muchos havia entre nosotros, que allende del mucho cansancio, i hambre, llevaban hechas llagas en las espaldas de llevar las Armas acuestas, sin otras cosas que se ofrescian. Mas con vernos llegados donde deseabamos, i donde tanto mantenimiento, i Oro nos havian dicho que havia, pareciónos, que se nos havia quitado gran parte del trabajo, i cansancio.

Llegados que fuimos à vista de Apalache, el Governador mandò, que Yo tomase nueve de Caballo, i cinquenta Peones, i entrase en el Pueblo, i ansi lo acometimos el Veedor, i Yo; i entrados no hallamos sino Mugerres, i Muchachos, que los Hombres, à la saçon, no estaban en el Pueblo, mas de ai à poco, andando nosotros por èl, acudieron, i començaron à pelear, flechandonos, i mataron el Caballo del Veedor, mas al fin huieron, i nos dexaron. Allí hallamos mucha cantidad de Maiz, que estaba ià para cogerse, i mucho seco que tenian encerrado. Hallamosles muchos Cueros de Venados, i entre ellos algunas Mantas de Hilo pequeñas, i no buenas, con que las Mugerres cubren algo de sus personas. Tenian muchos Vasos para moler Maiz. En el Pueblo havia quarenta Casas pequeñas, i edificadas, baxas, i en lugares abrigados, por temor de las grandes tempestades, que continuamente en aquella Tierra suele haver. El Edificio es de Paja, i està cercados de mui espeso Monte, i grandes Arboledas, i muchos Pielagos de Agua, donde ai tantos, i tan grandes Arboles caídos, que embaraçan, i son causa, que no se puede por allí andar, sin mucho trabajo, i peligro.

CAP. VII. De la manera que es la Tierra.

La Tierra, por la maior parte, desde donde desembarcamos, hasta este Pueblo, i Tierra de Apalache, es llana; el suelo de arena, i tierra firme; por toda ella ai mui grandes Arboles, i Montes claros, donde ai Nogales, i Laureles, i otros, que se llaman Liquidambares, Cedros, Savinas, i Encinas, i Pinos, i Robles, Palmitos baxos, de la manera de los de Castilla. Por toda ella ai muchas Lagunas grandes, i pequeñas, algunas mui trabajosas de pasar, parte por la mucha hondura, parte por tantos Arboles como por ellas està caídos. El suelo de ellas es arena, i las que en la Comarca de Apalache hallamos, son mui maiores que las de hasta allí. Ai en esta Provincia muchos Maizales, i las Casas està tan esparcidas por el campo, de la manera que està las de los Gelves. Los Animales que en ellas vimos son Venados de tres maneras, Conejos, i Liebres, Osos, i Leones, i otras Salvaginas; entre los quales vimos vn animal que trae los hijos en vna bolsa, que en la barriga tiene; i todo el tiempo que son pequeños, los trae allí, hasta que saben buscar de comer; i si acaso està fuera buscando de comer, i acude Gente, la madre no huie hasta que los ha recogido en su bolsa. Por allí la Tierra es mui fria; tiene mui buenos pastos para ganados: ai Aves de muchas maneras: Ansares en gran cantidad; Patos, Anades, Patos Reales, Dorales, i Garçotas, i Garças, Perdices: vimos muchos Halcones, Neblis, Gavilanes, Esmerejones, i otras muchas Aves. Dos horas despues que llegamos à Apalache, los Indios, que de allí havian huído, vinieron à nosotros de Paz, pidiendonos à sus Mugerres, i Hijos, i nosotros se los dimos; salvo, que el Governador detuvo vn Cacique de ellos consigo, que fue causa por donde ellos fueron escandalizados; i luego otro dia bolvieron de Guerra: i con tanto denuedo, i presieça nos acometieron, que llegaron à nos poner fuego à las Casas en que estabamos; mas como salimos, huieron, i acogieronse à las Lagunas, que tenian mui cerca; i por esto, i por los

grandes Maïçales, que havia, no les podimos hacer daño, salvo à vno que matamos. Otro dia siguiente, otros Indios de otro Pueblo, que estaba de la otra parte, vinieron à nosotros, i acometieronnos de la misma arte que los primeros: i de la misma manera se escaparon, i tambien murió vno de ellos. Estuvimos en este Pueblo veinte i cinco dias, en que hecimos tres entradas por la Tierra, i hallárnosla mui pobre de Gente, i mui mala de andar, por los malos pasos, i Montes, i Lagunas, que tenia. Preguntamos al Cacique, que les haviamos detenido, i à los otros Indios, que traïamos con nosotros, que eran Vecinos, i Enemigos de ellos, por la manera, i poblacion de la Tierra, i la calidad de la Gente, i por los Bastimentos, i todas las otras cosas de ella? Respondieron nos cada vno por sî, que el maior Pueblo de toda aquella Tierra era aquel Apalache, i que adelante havia menos Gente, i mui mas pobre que ellos, i que la Tierra era mal poblada, i los Moradores de ella mui repartidos; i que iendo adelante, havia grandes Lagunas, i espesura de Montes, i grandes Desiertos, i Despoblados. Preguntamosles luego por la Tierra, que estaba àcia el Sur, què Pueblos, i Mantenimientos, tenia? Dixeron, que por aquella via, iendo à la Mar nueve jornadas, havia vn Pueblo, que llamaban Aute, i los Indios de èl tenian mucho Maïz, i que tenian Frisoles, i Calabaças, i que por estàr tan cerca de la Mar, alcançaban Pescados, i que estos eran Amigos suios. Nosotros, vista la pobreza de la Tierra, i las malas nuevas, que de la Poblacion, i de todo lo detrás nos daban, i como los Indios nos hacian continua Guerra, hiriendonos la Gente, i los Caballos, en los lugares donde ibamos à tomar Agua, i esto desde las Lagunas, i tan à su salvo, que no los podiamos ofender, porque metidos en ellas, nos flechaban, i mataron vn Señor de Tescuco, que se llamaba D. Pedro, que el Comisario llevaba consigo, acordamos de partir de alli, i ir à buscar la Mar, i aquel Pueblo de Aute, que nos havian dicho; i asi nos partimos, à cabo de veinte i cinco dias, que alli havianos llegado. El primero dia pasamos aquellas Lagunas, i palos, sin vèr Indio ninguno: mas al segundo dia llegamos à vna Laguna de mui mal paso, porque daba el Agua à los pechos, i havia en ella muchos Arboles caïdos. Yà que estabamos en medio de ella, nos acometieron muchos Indios, que estaban abscondidos detrás de los Arboles, porque no los viesemos; otros estaban sobre los caïdos, i començaron nos à flechar, de manera, que nos hirieron muchos Hombres, i Caballos, i nos tomaron la Guia que llevabamos antes, que de la Laguna saliesemos; i despues de salidos de ella, nos tornaron à seguir, queriendonos estorvar el paso, de manera, que no nos aprovechaba salirnos à fuera, ni hacernos mas fuertes, i querer pelear con ellos, que se metian luego en la Laguna, i desde alli nos herian la Gente, i Caballos. Visto esto, el Governador mandò à los de Caballo, que se apeasen, i les acometiesen à pie. El Contador se apeò con ellos, i asi los acometieron, i todos entraron à bueltas en vna Laguna, i asi les ganamos el paso. En esta rebuelta hubo algunos de los nuestros heridos, que no les valieron buenas Armas, que llevaban; i hubo hombres este dia, que juraron que havian visto dos Robles, cada vno de ellos tan grueso como la pierna, por baxo, pasados de parte à parte de las Flechas de los Indios; i esto no es tanto de maravillar, vista la fuerça, i maña con que las echan; porque Yo mismo vî vna Flecha en vn pie de vn Alamo, que entraba por èl vn geme. Quantos Indios vimos desde la Florida aqui, todos son Flecheros, i como son tan crescidos de cuerpo, i andan desnudos, desde lexos parescen Gigantes. Es Gente à maravilla bien dispuesta, mui enjutos, i de mui grandes fuerças,

i ligereça. Los Arcos que vsan son gruesos como el braço, de once, ò doce palmos de largo, que flechan à docientos pasos, con tan gran tiento, que ninguna cosa ierran. Palados que fuimos de este paso, de ài à vna legua llegamos à otro de la misma manera, salvo que por ser tan larga, que duraba media legua, era mui peor: este pasamos libremente, i sin estorvo de Indios, que como havian gastado en el primero toda la municion, que de Flechas tenian, no quedò con que osarnos acometer. Otro dia siguiente, pasando otro semejante paso, Yo hallé rastro de Gente, que iba adelante, i di aviso de ello al Governador, que venia en la Retaguarda; i ansi, aunque los Indios salieron à nosotros, como ibamos apercebidos, no nos pudieron ofender; i salidos à lo llano, fueronnos todavia siguiendo; bolvimos à ellos por dos partes, i matamosles dos Indios, i hirieronme à mi, i dos, ò tres Christianos; por acogersenos al Monte, no les podimos hacer mas mal, ni daño. De esta suerte caminamos ocho dias, i desde este paso, que he contado, no salieron mas Indios à nosotros, hasta vna legua adelante, que es Lugar donde he dicho que ibamos. Alli, iendo nosotros por nuestro camino, salieron Indios, i sin ser sentidos, dieron en la Retaguarda, i à los gritos que diò vn Muchacho de vn Hidalgo de los que alli iban, que se llamaba Avellaneda, el Avellaneda bolvió, i fue à socorrerlos, i los Indios le acertaron con vna Flecha por el canto de las Coraças, i fue tal la herida, que pasò casi toda la Flecha por el pescueço, i luego alli murió, i lo llevamos hasta Aute. En nueve dias de camino, desde Apalache, hasta alli, llegamos. Y quando fuimos llegados, hallamos toda la Gente de èl ida, i las Casas quemadas, i mucho Maiz, i Calabaças, i Frisoles, que ià todo estaba para empeçarse à coger. Descansamos alli dos dias; i ellos pasados, el Governador me rogò que fuese à descubrir la Mar, pues los Indios decian, que estaba tan cerca de alli: ià en este camino la haviamos descubiert por vn Rio mui grande, que en èl hallamos, à quien haviamos puesto por nombre el Rio de la Magdalena. Visto esto, otro dia siguiente Yo me partí à descubrirla, juntamente con el Comisario, i el Capitan Castillo, i Andrès Dorantes, i otros siete de Caballo, i cinquenta Peones, i caminamos hasta hora de Visperas, que llegamos à vn Ancon, ò entrada de la Mar, donde hallamos muchos Hostiones con que la Gente holgò: i dimos muchas gracias à Dios, por havernos traído alli. Otro dia de mañana embiè veinte Hombres à que conociesen la Costa, i mirasen la disposicion de ella: los quales bolvieron otro dia en la noche, diciendo, que aquellos Ancones, i Baïas eran mui grandes, i entraban tanto por la Tierra adentro, que estorbaban mucho para descubrir lo que queriamos, i que la Costa estaba mui lexos de alli. Sabidas estas nuevas, i vista la mala disposicion, i aparejo, que para descubrir la Costa por alli havia, Yo me bolví al Governador: i quando llegamos, hallamosle enfermo con otros muchos; i la noche pasada los Indios havian dado en ellos, i puestolos en grandisimo trabajo, por la raçon de la enfermedad que les havia sobrevenido, tambien les havian muerto vn Caballo. Yo di cuenta de lo que havia hecho, i de la mala disposicion de la Tierra. Aquel dia nos detuvimos alli.

Otro Dia siguiente partimos de Aute, i caminamos todo el dia, hasta llegar donde Yo havia estado. Fue el camino en extremo trabajoso, porque ni los Caballos bastaban à llevar los enfermos, ni sabiamos què remedio poner, porque cada dia adolescian, que fue cosa de mui gran lastima, i dolor vèr la necesidad, i trabajo en que estabamos. Llegados que fuimos, visto el poco remedio, que para ir adelante havia, porque no havia donde, ni aunque lo huviera, la Gente pudiera pasar adelante, por estàr los mas enfermos, i tales, que pocos havia de quien se pudiese haver algun provecho. Dexo aqui de contar esto mas largo, porque cada vno puede pensar lo que se pasaria en Tierra tan estraña, i tan mala, i tan sin ningun remedio de ninguna cosa, ni para estar, ni para salir de ella: mas como el mas cierto remedio sea Dios Nuestro Señor, i de este nunca desconfiamos, suscediò otra cosa, que agravaba mas que todo esto, que entre la Gente de Caballo se començò la maior parte de ellos à ir secretamente, pensando hallar ellos por sì remedio, i desamparar al Governador, i à los enfermos, los quales estaban sin algunas fuerças, i poder. Mas como entre ellos havia muchos Hijosdalgo, i Hombres de buena suerte, no quisieron que esto pasase, fin dâr parte al Governador, i à los Oficiales de V. Mag. i como les afeamos su proposito, i les pusimos delante el tiempo en que desamparaban à su Capitan, i los que estaban enfermos, i sin poder, i apartarse sobre todo del servicio de V. Mag. acordaron de quedar, i que lo que fuese de vno, fuese de todos, sin que ninguno desamparase à otro. Visto esto por el Governador, los llamò à todos, i à cada vno por sì, pidiendo parescer de tan mala Tierra, para poder salir de ella, i buscar algun remedio, pues alli no lo havia, estando la tercia parte de la Gente con gran enfermedad, i creciendo esto cada hora, que teniamos por cierto todos lo estariamos asi, de donde no se podia seguir sino la muerte, que por ser en tal parte se nos hacia mas grave; i vistos estos, i otros muchos inconvenientes, i tentados muchos remedios, acordamos en vno (harto dificil) de poner en obra, que era hacer Navios, en que nos fuesemos. A todos parecia imposible, porque nosotros no los sabiamos hacer, ni havia Herramientas, ni Hierro, ni Fragua, ni Estopa, ni Pez, ni Xarcias, finalmente, ni cosa ninguna de tantas como son menester, ni quien supiese nada para dâr industria en ello: i sobre todo no haver que comer, entretanto que se hiciesen, i los que havian de trabajar del arte que haviamos dicho; i considerando todo esto, acordamos de pensar en ello mas de espacio, i cesò la platica aquel dia, i cada vno se fue, encomendandolo à Dios Nuestro Señor, que lo encaminase por donde èl fuese mas servido. Otro dia quiso Dios, que vno de la Compañia vino diciendo, que èl haria vnos Cañones de palo, i con vnos Cueros de Venado se harian vnos Fuelles: i como estabamos en tiempo, que qualquiera cosa que tuviese alguna sobrehaz de remedio, nos parecia bien, diximos, que se pusiese por obra: i acordamos de hacer de los Estrivos, i Espuelas, i Ballestas, i de las otras cosas de Hierro, que havia, los Clavos, i Sierras, i Hachas, i otras Herramientas, de que tanta necesidad havia para ello; i dimos por remedio, que para haver algun mantenimiento, en el tiempo que esto se hiciese, se hiciesen quatro entradas en Aute, con todos los Caballos, i Gente, que pudiesen ir, i que à tercero dia se matase vn Caballo, el qual se repartiase entre los que trabajaban en la Obra de las Barcas, i los que estaban enfermos: las entradas se hicieron con la Gente, i Caballos que fue posible, i en ellas se traxeron hasta

quatrocientas hanegas de Maiz, aunque no sin contiendas, i pendencias con los Indios. Hecimos coger muchos Palmitos, para aprovecharnos de la lana, i cobertura de ellos, torciendola, i aderesçandola, para vsar en lugar de Estopa para las Barcas, las quales se començaron à hacer con vn solo Carpintero, que en la Compañia havia; i tanta diligencia pusimos, que començandolas à quatro dias de Agosto, à veinte dias de el Mes de Septiembre eran acabadas cinco Barcas, de à veinte i dos codos cada vna, calafeteadas con las Estopas de los Palmitos, i breamoslas con cierta Pez de Alquitràn, que hiço vn Griego, llamado Don Teodoro, de vnos Pinos: i de la misma ropa de los Palmitos, i de las colas, i crines de los Caballos, hecimos cuerdas, i Xarcias: i de las nuestras Camisas, Velas; i de las Sabinas, que alli havia, hecimos los Remos, que nos pareciò que era menester; i tal era la Tierra en que nuestros pecados nos havian puesto, que con mui gran trabajo podiamos hallar piedras para Lastre, i Ancles de las Barcas, ni en toda ella haviamos visto ninguna. Desollamos tambien las piernas de los Caballos enteras, i curtimos los Cueros de ellas, para hacer Botas, en que llevasemos Agua. En este tiempo algunos andaban cogiendo Marisco por los rincones, i entradas de la Mar, en que los Indios, en dos veces que dieron en ellos, nos mataron diez Hombres, à vista del Real, sin que los pudiesemos socorrer, los quales hallamos, de parte à parte, pasados con Flechas, que aunque algunos tenian buenas Armas, no bastaron à resistir, para que esto no se hiciese, por flechar con tanta destreça, i fuerça (como arriba he dicho) i à dicho, i juramento de nuestros Pilotos, desde la Baia, que pusimos Nombre de la Cruz, hasta aqui, anduvimos docientas i ochenta Leguas, poco mas, ò menos: en toda esta Tierra no vimos Sierra, ni tuvimos noticia de ella en ninguna manera: i antes que nos embarcasemos, sin los que los Indios nos mataron, se murieron mas de quarenta Hombres de enfermedad, i hambre. A veinte i dos dias de el Mes de Septiembre se acabaron de comer los Caballos, que solo vno quedò; i este dia nos embarcamos por esta orden. Que en la Barca del Governador iban quarenta i nueve Hombres. En otra, que diò al Contador, i Comisario, iban otros tantos. La tercera diò al Capitan Alonso del Castillo, i Andrès Dorantes, con quarenta i ocho Hombres; i otra diò à dos Capitanes, que se llamaban Tellez, i Peñalosa, con quarenta i siete Hombres. La otra diò al Veedor, i à mi con quarenta i nueve Hombres; i despues de embarcados los Bastimentos, i Ropa, no quedò à las Barcas mas de vn gеме de bordo fuera del Agua: i allende de esto, ibamos tan apretados, que no nos podiamos menear; i tanto puede la necesidad, que nos hiço aventurar à ir de esta manera, i meternos en vna Mar tan trabajosa, i sin tener noticia de la Arte del marcar ninguno de los que alli iban.

CAP. IX. Como partimos de Baia de Caballos.

Aquella Baia de donde partimos, ha por nombre la Baia de Caballos, i anduvimos siete dias por aquellos Ancones, entrados en el Agua hasta la cinta, sin señal de vèr ninguna cosa de Costa; i al cabo de ellos llegamos à una Isla, que estaba cerca de la Tierra. Mi Barca iba delante, i de ella vimos venir cinco Canoas de Indios, los quales las

desampararon, i nos las dexaron en las manos, viendo que ibamos à ellas: las otras Barcas pasaron adelante, i dieron en vnas Casas de la misma Isla, donde hallamos muchas Liças, i huevos de ellas, que estaban secas, que fue mui gran remedio para la necesidad que llevabamos. Despues de tomadas, pasamos adelante, i dos Leguas de alli pasamos vn Estrecho, que la Isla con la Tierra hacia, al qual llamamos de Sant Miguèl, por haver salido en su Dia por èl; i salidos, llegamos à la Costa, donde con las cinco Canoas, que Yo havia tomado à los Indios, remediamos algo de las Barcas, haciendo falcas de ellas, i añadiendolas, de manera que subieron dos palmos de bordo sobre el Agua; i con esto tornamos à caminar por luengo de Costa, la via del Rio de Palmas, creciendo cada dia la sed, i la hambre, porque los Bastimentos eran mui pocos, i iban mui al cabo, i el Agua se nos acabò, porque las Botas, que hecimos de las piernas de los Caballos, luego fueron podridas, i sin ningun provecho: algunas veces entramos por Ancones, i Baïas, que entraban mucho por la Tierra adentro, todas las hallamos baxas, i peligrosas: i ansi anduvimos por ellas treinta dias, donde algunas veces hallabamos Indios Pescadores, Gente pobre, i miserable. Al cabo ià de estos treinta dias, que la necesidad del Agua era en extremo, iendo cerca de Costa, vna noche sentimos venir vna Canoa, i como la vimos, esperamos que llegase, i ella no quiso hacer cara: i aunque la llamamos, no quiso bolver, ni aguardarnos, i por ser de noche, no la seguimos, i fuimonos nuestra via; quando amanesciò, vimos vna Isla pequeña, i fuimos à ella, por vèr si hallariamos Agua, mas nuestro trabajo fue en valde, porque no la havia. Estando alli surtos, nos tomò vna Tormenta mui grande, porque nos detuvimos seis dias, sin que osasemos salir à la Mar: i como havia cinco dias, que no bebiamos, la sed fue tanta, que nos puso en necesidad de beber Agua salada; i algunos se desatentaron tanto en ello, que supitameete se nos murieron cinco Hombres. Cuento esto asi brevemente, porque no creo que ai necesidad de particularmente contar las miserias, i trabajos en que nos vimos; pues considerando el lugar donde estabamos, i la poca esperança de remedio, que teniamos, cada vno puede pensar mucho de lo que alli pasaria; i como vimos que la sed crecia, i el Agua nos mataba, aunque la Tormenta no era cesada, acordamos de encomendarnos à Dios Nuestro Señor, i aventurarnos antes al peligro de la Mar, que esperar la certinidad de la muerte, que la sed nos daba; i asi salimos la via, donde haviamos visto la Canoa, la noche que por alli veniamos; i en este dia nos vimos muchas veces anegados, i tan perdidos, que ninguno hubo, que no tuviese por cierta la muerte. Plugò à Nuestro Señor, que en las maiores necesidades suele mostrar su favor, que à puesta del Sol bolvimos vna Punta, que la Tierra hace, adonde hallamos mucha bonança, i abrigo. Salieron à nosotros muchas Canoas, i los Indios, que en ellas venian, nos hablaron, i sin querernos aguardar, se bolvieron. Era Gente grande, i bien dispuesta, i no traïan Flechas, ni Arcos. Nosotros les fuimos siguiendo hasta sus Casas, que estaban cerca de alli à la Lengua del Agua, i saltamos en Tierra: i delante de las Casas hallamos muchos Cantaros de Agua, i mucha cantidad de Pescado guisado, i el Señor de aquellas Tierras ofresciò todo aquello al Governador, i tomandolo consigo, lo llevò à su Casa. Las Casas de estos eran de Esteras, que à lo que pareciò eran estantes; i despues que entramos en Casa del Cacique, nos diò mucho Pescado, i nosotros le dimos del Maïz, que traïamos, i lo comieron en nuestra presencia, i nos pidieron mas, i se lo dimos, i el Governador le diò muchos Rescates; el qual, estando con

el Cacique en su Casa, à media hora de la noche, supitamente los Indios dieron en nosotros, i en los que estaban mui malos, echados en la Costa, i acometieron tambien la Casa del Cacique, donde el Governador estaba, i lo hirieron de vna piedra en el rostro. Los que alli se hallaron, prendieron al Cacique: mas como los Suios estaban tan cerca, soltòseles, i dexòles en las manos vna Manta de Martas Cebelinas, que son las mejores, que creo Yo que en el Mundo se podrian hallar, i tienen vn olor, que no parece sino de Ambar, i Almizcle, i alcança tan lexos, que de mucha cantidad se siente: otras vimos alli, mas ningunas eran tales como estas. Los que alli se hallaron, viendo al Governador herido, lo metimos en la Barca, i hecimos que con èl se recogiese toda la mas Gente à sus Barcas, i quedamos hasta cinquenta en Tierra, para contra los Indios, que nos acometieron tres veces aquella noche, i con tanto impetu, que cada vez nos hacian retraer mas de vn tiro de piedra: ninguno huvo de nosotros, que no quedase herido, i Yo lo fui en la cara; i si como se hallaron pocas Flechas, estuvieran mas proveidos de ellas, sin dubda nos hicieran mucho daño. La vltima vez se pusieron en celada los Capitanes Dorantes, i Peñalosa, i Tellez, con quinze Hombres, i dieron en ellos por las espaldas, i de tal manera les hicieron huir, que nos dexaron. Otro dia de mañana Yo les rompì mas de treinta Canoas, que nos aprovecharon para vn Norte que hacia, que por todo el dia huvimos de estàr alli con mucho frio, sin osar entrar en la Mar, por la mucha Tormenta que en ella havia. Esto pasado, nos tornamos à embarcar, i navegamos tres dias: i como haviamos tomado poca Agua, i los Vasos que teniamos para llevar asimismo eran mui pocos, tornamos à caer en la primera necesidad; i siguiendo nuestra via, entramos por vn Estero, i estando en èl, vimos venir vna Canoa de Indios: como los llamamos, vinieron à nosotros; i el Governador, à cuiu Barca havian llegado, pidiòles Agua, i ellos la ofrescieron, con que les diesen en que la traxesen; i vn Christiano Griego, llamado Doroteo Teodoro (de quien arriba se hiço mencion) dixo, que queria ir con ellos: el Governador, i otros se lo procuraron estorvar mucho, i nunca lo pudieron, sino que en todo caso queria ir con ellos: asi se fue, i llevò consigo vn Negro, i los Indios dexaron en rehenes dos de su Compañia; i à la noche los Indios bolvieron, i traxeronnos nuestros Vasos sin Agua, i no traxeron los Christianos, que havian llevado: i los que havian dexado por rehenes, como los otros los hablaron, quisieronse echar al Agua. Mas los que en la Barca estaban los detuvieron, i ansi se fueron huyendo los Indios de la Canoa, i nos dexaron mui confusos, i tristes, por haver perdido aquellos dos Christianos.

CAP. X. De la Refriega, que nos dieron los Indios.

Venida la mañana, vinieron à nosotros muchas Canoas de Indios, pidiendonos los dos Compañeros, que en la Barca havian quedado por rehenes. El Governador dixo, que se los daria, con que traxesen los dos Christianos, que havian llevado. Con esta Gente venian cinco, ò seis Señores, i nos pareciò ser la Gente mas bien dispuesta, i de mas autoridad, i concierto, que hasta alli haviamos visto, aunque no tan

grandes como los otros, de quien havemos contado. Traian los cabellos sueltos, i mui largos, i cubiertos con Mantas de Martas, de la suerte de las que atràs haviamos tomado, i algunas de ellas hechas por mui estraña manera, porque en ellas havia vnos laços de labores de vnas Pieles leonadas, que parecian mui bien. Rogabannos, que nos fuesemos con ellos, i que nos darian los Christianos, i Agua, i otras muchas cosas: i contino acudian sobre nosotros muchas Canoas, procurando de tomar la boca de aquella entrada: i asi por esto, como porque la Tierra era mui peligrosa para estàr en ella, nos salimos à la Mar, donde estuvimos hasta medio dia con ellos. Y como no nos quisiesen dâr los Christianos, i por este respeto nosotros no les diesemos los Indios, començaronnos à tirar piedras con Hondas, i Varas, con muestras de flecharnos, aunque en todos ellos no vimos sino tres, o quatro Arcos.

Estando en esta contienda, el viento refrescò, i ellos se bolvieron, i nos dexaron: i asi navegamos aquel dia, hasta hora de Visperas, que mi Barca, que iba delante, descubriò vna Punta, que la Tierra hacia, i del otro cabo se via vn Rio mui grande: i en vna Isleta que hacia la Punta, hice Yo surgir, por esperar las otras Barcas. El Governador no quiso llegar, antes se metiò por vna Baia mui cerca de alli, en que havia muchas Isletas, i alli nos juntamos, i desde la Mar tomamos Agua dulce, porque el Rio entraba en la Mar de avenida: i por tostar algun Maiz de lo que traïamos, porque ià havia dos dias que lo comiamos crudo, saltamos en aquella Isla, mas como no hallamos Leña, acordamos de ir al Rio, que estaba detràs de la Punta, vna Legua de alli: i iendo, era tanta la corriente, que no nos dexaba en ninguna manera llegar, antes nos apartaba de la Tierra; i nosotros, trabajando, i porfiando por tomarla. El Norte, que venia de la Tierra, començò à crescer tanto, que nos metiò en la Mar, sin que nosotros pudiesemos hacer otra cosa: i à media Legua que fuimos metidos en ella, sondamos, i hallamos, que con treinta braças no podimos tomar hondo, i no podiamos entender, si la corriente era causa que no lo pudiesemos tomar; i asi navegamos dos dias, todavia trabajando por tomar Tierra: i al cabo de ellos, vn poco antes que el Sol saliese, vimos muchos humeros por la Costa: i trabajando por llegar allà, nos hallamos en tres braças de Agua, i por ser de noche, no osamos tomar Tierra; porque como haviamos visto tantos humeros, creïamos que se nos podria recrescer algun peligro, sin nosotros poder vèr, por la mucha obscuridad, lo que haviamos de hacer: i por esto determinamos de esperar à la mañana, i como amanesciò, cada Barca se hallò por sî perdida de las otras: Yo me hallè en treinta braças; i siguiendo mi viage, à hora de Visperas vi dos Barcas, i como fui à ellas, vi que la primera à que lleguè, era la del Governador, el qual me pregunto, què me parecia que debiamos hacer? Yo le dixè, que debia recobrar aquella Barca, que iba delante, i que en ninguna manera la dexase, i que juntas todas tres Barcas, siguièsemos nuestro camino, donde Dios nos quisiese llevar. El me respondiò, que aquello no se podia hacer, porque la Barca iba mui metida en la Mar, i èl queria tomar la Tierra, i que si la queria Yo seguir, que hiciese que los de mi Barca tomasen los Remos, i trabajasen, porque con fuerça de braços se havia de tomar la Tierra: i esto le aconsejaba vn Capitan, que consigo llevaba, que se llamaba Pantoja, diciendole, que si aquel dia no tomaba la Tierra, que en otros seis no la tomaria, i en este tiempo era necesario morir de hambre. Yo vista su voluntad, tomè mi Remo, i lo mismo hicieron

todos los que en mi Barca estaban para ello, i bogamos hasta casi puesto el Sol: mas como el Governador llevaba la mas sana, i recia Gente, que entre toda havia, en ninguna manera lo podemos seguir, ni tener con ella. Yo, como vè esto, pedile, que para poderle seguir, me diese vn cabo de su Barca: i èl me respondiò, que no harian ellos poco, si solos aquella noche pudiesen llegar à Tierra. Yo le dixè, que pues via la poca posibilidad, que en nosotros havia para poder seguirle, i hacer lo que havia mandado, que me dixese, què era lo que mandaba que Yo hiciese? El me respondiò, que ià no era tiempo de mandar vnos à otros, que cada vno hiciese lo que mejor le pareciese que era para salvar la vida, que èl ansi lo entendia de hacer; i diciendo esto, se alargò con su Barca: i como no le pude seguir, arribè sobre la otra Barca, que iba metida en la Mar, la qual me esperò; i llegado à ella hallè, que era la que llevaban los Capitanes Peñalosa, i Tellez: i ansi navegamos quatro dias en compañía, comiendo por tasa cada dia medio puño de Maiz crudo. A cabo de estos quatro dias nos tomò vna Tormenta, que hiço perder la otra Barca: i por gran misericordia, que Dios tuvo de nosotros, no nos hundimos del todo, segun el tiempo hacia; i con ser Invierno, i el frio mui grande, i tantos dias, que padesciamos hambre, con los golpes, que de la Mar haviamos rescibido, otro dia la Gente començò mucho à desmaiar: de tal manera, que quando el Sol se puso, todos los que en mi Barca venian estaban caídos en ella, vnos sobre otros, tan cerca de la muerte, que pocos havia que tuviesen sentido, i entre todos ellos, à esta hora, no havia cinco Hombres en pie; i quando vino la noche, no quedamos sino el Maestre, i Yo, que pudiesemos marear la Barca; i à dos horas de la noche, el Maestre me dixo, que Yo tuviese cargo de ella, porque èl estaba tal, que creìa aquella noche morir: i asi Yo tomè el leme, i pasada media noche, Yo lleguè, por vèr si era muerto el Maestre: i èl me respondiò, que èl antes estaba mejor, i que èl governaria hasta el dia. Yo cierto aquella hora, de mui mejor voluntad tomara la muerte, que no vèr tanta Gente delante de mi de tal manera. Y despues que el Maestre tomò cargo de la Barca, Yo reposè vn poco mui sin reposo; ni havia cosa mas lexos de mi entonces, que el sueño. Y acerca del Alva, pareciòme que oia el tumbo de la Mar, porque como la Costa era baxa, sonaba mucho, i con este sobresalto, llamè al Maestre, el qual me respondiò, que creìa que eramos cerca de Tierra, i tentamos, i hallamonos en siete braças, i pareciòle, que nos debiamos tener à la Mar, hasta que amanesciese; Y asi Yo tomè vn Remo, i bogueè de la vanda de la Tierra, que nos hallamos vna Legua de ella, i dimos la popa à la Mar; i cerca de Tierra nos tomò vna ola; que echò la Barca fuera del Agua vn juego de herradura: i con el gran golpe que diò, casi toda la Gente que en ella estaba como muerta, tornò en sè, i como se vieron cerca de la Tierra, se començaron à descolar, i con manos, i pies andando: i como salieron à Tierra à vnos barrancos, hecimos lumbre, i tostamos del Maiz que traïamos, i hallamos Agua de la que havia llovido, i con el calor del fuego la Gente tornò en sè, i començaron algo à esforçarse. El dia que aqui llegamos era sexto del Mes de Noviembre.

Desde que la Gente hubo comido, mandè à Lope de Oviedo, que tenia mas fuerça, i estava mas recio que todos, se llegase à vnos Arboles, que cerca de alli estaban, i subido en vno de ellos, descubriese la Tierra en que estabamos, i procurase de haver alguna noticia de ella. El lo hiço asi, i entendiò que estabamos en Isla, i viò que la Tierra estava cabada, à la manera que suele estàr Tierra donde anda Ganado, i pareciòle por esto, que debia ser Tierra de Christianos, i ansi nos lo dixo. Yo le mandè, que la tornase à mirar mui mas particularmente, i viesse si en ella havia algunos Caminos, que fuesen seguidos, i esto sin alargarse mucho, por el peligro que podia haver. El fue, i topando con vna vereda, se fue por ella adelante, hasta espacio de media Legua, i hallò vnas Choças de unos Indios, que estaban solas, porque los Indios eran idos al Campo, i tomò vna Olla de ellos, i vn Perrillo pequeño, i vnas pocas de Liças, i asi se bolviò à nosotros; i pareciendonos que se tardaba, embiè otros dos Christianos, para que le buscasen, i viesen què le havia suscedido, i ellos le toparon cerca de alli, i vieron, que tres Indios, con Arcos, i Flechas, venian tras de èl, llamandole, i èl asimismo llamaba à ellos por señas: i asi llegò donde estabamos, i los Indios se quedaron vn poco atràs, asentados en la misma Ribera; i dende à media hora acudieron otros cien Indios Flecheros, que agora ellos fuesen grandes, ò no, nuestro miedo les hacia parescer Gigantes, i pararon cerca de nosotros, donde los tres primeros estaban. Entre nosotros escusado era pensar que havia quien se defendiese, porque dificilmente se hallaron seis, que del suelo se pudiesen levantar. El Veedor, i Yo salimos à ellos; i llamamosles, i ellos se llegaron à nosotros: i lo mejor que podimos, procuramos de asegurarlos, i asegurarnos, i dimosles Cuentas, i Cascaveles, i cada vno de ellos me diò vna Flecha, que es señal de amistad: i por señas nos dixeron, que à la mañana bolverian, i nos traerian de comer, porque entonces no lo tenian.

CAP. XII. Como los Indios nos truxeron de comer.

Otro dia, saliendo el Sol, que era la hora que los Indios nos havian dicho, vinieron à nosotros, como lo havian prometido, i nos traxeron mucho Pescado, i de vnas Raices, que ellos comen, i son como Nueces, algunas maiores, ò menores, la maior parte de ellas se sacan debaxo del Agua, i con mucho trabajo. A la tarde bolvieron, i nos traxeron mas Pescado, i de las mismas Raices, i hicieron venir sus Mugerres, i Hijos, para que nos viesen; i ansi se bolvieron ricos de Cascaveles, i Cuentas, que les dimos, i otros dias nos tornaron à visitar, con lo mismo que estotras veces. Como nosotros viamos, que estabamos proveidos de Pescado, i de Raices, i de Agua, i de las otras cosas que pedimos, acordamos de tornarnos à embarcar, i seguir nuestro camino, i desenterramos la Barca de la Arena, en que estava metida, i fue menester, que nos desnudasemos todos, i pasasemos gran trabajo para echarla al Agua, porque nosotros estabamos tales, que otras cosas mui mas livianas bastaban para ponernos en èl; i asi embarcados, à dos tiros

de Ballesta dentro en la Mar, nos diò tal golpe de Agua, que nos mojò à todos: i como ibamos desnudos, i el frio que hacia era mui grande, soltamos los Remos de las manos: i à otro golpe que la Mar nos diò, trastornò la Barca: el Veedor, i otros dos se asieron de ella para escaparse, mas sucediò mui al revès, que la Barca los tomò debaxo, i se ahogaron. Como la Costa es mui braba, el Mar de vn tumbo echò à todos los otros embueltos en las olas, i medio ahogados en la Costa de la misma Isla, sin que faltasen mas de los tres, que la Barca havia tomado debaxo. Los que quedamos escapados, desnudos como nascimos, i perdido todo lo que traìamos: i aunque todo valia poco, para entonces valia mucho. Y como entonces era por Noviembre, i el frio mui grande, i nosotros tales, que con poca dificultad nos podian contar los huesos, estabamos hechos propria figura de la Muerte. De mì sè decir, que desde el mes de Maio pasado, Yo no havia comido otra cosa sino Maiz tostado, i algunas veces me vi en necesidad de comerlo crudo; porque aunque se mataron los Caballos, entretanto que las Barcas se hacian, Yo nunca pude comer de ellos, i no fueron diez veces las que comì pescado. Esto digo, por escusar raçones, porque pueda cada vno vèr, què tales estariamos. Y sobre todo lo dicho, havia sobrevenido viento Norte, de suerte, que mas estabamos cerca de la muerte, que de la vida: plugo à Nuestro Señor, que buscando los tiçones del fuego, que alli haviamos hecho, hallamos lumbre con que hicimos grandes fuegos: i ansi estuvimos pidiendo à Nuestro Señor misericordia, i perdon de nuestros pecados, derramando muchas lagrimas, haviendo cada vno lastima, no solo de si, mas de todos los otros, que en el mismo estado vian. Y à hora de puesto el Sol, los Indios, creiendo que no nos haviamos ido, nos bolvieron à buscar, i à traernos de comer: mas quando ellos nos vieron ansi en tan diferente habito del primero, i en manera tan estraña, espantaronse tanto, que se bolvieron atràs. Yo salì à ellos, i llamèlos, i vinieron mui espantados, hicelos entender por señas, como se nos havia hundido vna Barca, i se havian ahogado tres de nosotros: i alli en su presencia, ellos mismos, vieron dos muertos, i los que quedabamos, ibamos aquel camino. Los Indios de vèr el desastre que nos havia venido, y el desastre en que estabamos, con tanta desventura, i miseria se sentaron entre nosotros: i con el gran dolor, i lastima que ovieron de vernos en tanta fortuna, començaron todos à llorar recio, i tan de verdad, que lexos de alli se podía oir, i esto les durò mas de media hora: i cierto, vèr que estos Hombres, tan sin raçon, i tan crudos, à manera de Brutos, se dolian tanto de nosotros, hiço que en mì, i en otros de la compaõia creciese mas la pasion, i la consideracion de nuestra desdicha. Sosegado ià este llanto, Yo preguntè à los Christianos, i dixè, que si à ellos parecia, rogaria à aquellos Indios, que nos llevasen à sus Casas: i algunos de ellos, que havian estado en la Nueva-Espaõa, respondieron, que no se debia hablar en ello, porque si à sus Casas nos llevaban, nos sacrificarian à sus Idolos: mas visto que otro remedio no havia, i que por qualquier otro camino estaba mas cerca, i mas cierta la muerte, no curè de lo que decian, antes roguè à los Indios, que nos llevasen à sus Casas, i ellos mostraron que havian gran placer de ello, i que esperasemos vn poco, que ellos harian lo que queriamos; i luego treinta de ellos se cargaron de leña, i se fueron à sus Casas, que estaban lexos de alli, i quedamos con los otros hasta cerca de la noche, que nos tomaron; i llevandonos asidos, i con mucha priesa, fuimos à sus Casas, i por el gran frio que hacia; i temiendo que en el camino alguno no

muriese, ò desmaiase, proveieron, que oviese quatro, ò cinco fuegos mui grandes, puestos à trechos, i en cada vno de ellos nos escalentaban: i desde que vian que haviamos tomado alguna fuerça, i calor, nos llevaban hasta el otro, tan apriesa, que casi los pies no nos dexaban poner en el suelo: i de esta manera fuimos hasta sus Casas, donde hallamos que tenian hecha vna Casa para nosotros, i muchos fuegos en ella: i desde à vn hora que haviamos llegado, començaron à bailar, i hacer grande fiesta (que durò toda la noche) aunque para nosotros no havia placer, siesta, ni sueño, esperando quando nos havian de sacrificar, i la mañana nos tornaron á dâr Pescado, i Raïces, i hacer tan buen tratamiento, que nos aseguramos algo, i perdimos algo el miedo del sacrificio.

CAP. XIII. Como supimos de otros Christianos.

Este mismo día Yo vi à vn Indio de aquellos vn Rescate, i conosci que no era de los que nosotros les haviamos dado: i preguntando donde le havian havido, ellos por señas me respondieron, que se lo havian dado otros Hombres como nosotros, que estaban atrás. Yo viendo esto, embiè dos Christianos, i dos Indios, que les mostrasen aquella Gente, i mui cerca de alli toparon con ellos, que tambien venian à buscarnos, porque los Indios que allà quedaban, los havian dicha de nosotros, i estos eran los Capitanes Andrés Dorantes, y Alonso del Castillo, con toda la Gente de su Barca. Y llegados à nosotros, se espantaron mucho de vernos de la manera que estabamos, i rescibieron mui gran pena por no tener que darnos, que ninguna otra cosa traïan, sino la que tenian vestida. Y estuvieron alli con nosotros, i nos contaron, como à cinco de aquel mismo Mes, su Barca havia dado al través legua, i media de alli, i ellos havian escapado, sin perderse ninguna cosa: i todos juntos acordamos de adobar su Barca, i irnos en ella los que tuviesen fuerça, i disposicion para ello; los otros quedarse alli hasta que convaleciesen, para irse, como pudiesen, por luengo de Costa, i que esperasen alli, hasta que Dios los llevase con nosotros à Tierra de Christianos; i como lo pensamos, asi nos pusimos en ello; i antes que echamos la Barca al Agua, Tavera, vn Caballero de nuestra Compañia, murió; i la Barca que nosotros pensabamos llevar, hiço su fin, i no se pudo sostener à si misma, que luego fue hundida; i como quedamos del arte que he dicho, i los mas desnudos, i el tiempo tan recio para caminar, i pasar Rios, i Ancones à nado, ni tener bastimento alguno, ni manera para llevarlo, determinamos de hacer lo que la necesidad pedia, que era invernar alli; i acordamos tambien, que quatro Hombres, que mas recios estaban, fuesen à Panuco, creiendo que estabamos cerca de alli; i que si Dios Nuestro Señor fuese servido de llevarnos allà, diesen aviso de como quedabamos en aquella Isla, i de nuestra necesidad, i trabajo. Estos eran mui grandes nadadores, i al vno llamaban Alvaro Fernandez, Portuguès, Carpintero, i Marinero: el segundo se llamaba Mendez; i al tercero Figueroa, que era natural de Toledo: el quarto, Astudillo, natural de Çafra, llevaban consigo vn Indio, que era de la Isla.

CAP. XIV. Como se partieron los quatro Christianos.

Partidos estos quatro Christianos, dende à pocos dias suscediò tal tiempo de frios, i tempestades, que los Indios no podian arrancar las Raïces: i de los Cañales en que pescaban ià no havia provecho ninguno; i como las Casas eran tan desabrigadas, començòse à morir la Gente; i cinco Christianos, que estaban en rancho en la Costa, llegaron à tal extremo, que se comieron los vnos à los otros, hasta que quedò vno solo, que por ser solo no huvo quien lo comiese. Los nombres de ellos son estos: Sierra, Diego Lopez, Corral, Palacios, Gonçalo Ruiz. De este caso se alteraron tanto los Indios, i hovo entre ellos tan gran escandalo, que sin duda, si al principio ellos lo vieran, los matàran, i todos nos vieramos en grande trabajo. Finalmente, en mui poco tiempo, de ochenta Hombres, que de ambas partes alli llegamos, quedaron vivos solos quince: i despues de muertos estos; diò à los Indios de la Tierra vna enfermedad de estomago, de que muriò la mitad de la Gente de ellos: i creieron, que nosotros eramos los que los matabamos; i teniendolo por mui cierto, concertaron entre sî de matar à los que haviamos quedado. Yà que lo venian à poner en efecto, vn Indio, que à mi me tenia, les dixo, que no creiesen, que nosotros eramos los que los matabamos, porque si nosotros tal poder tuvieramos, escusàramos que no murieran tantos de nosotros, como ellos vian que havian muerto, sin que les pudieramos poner remedio, i que ià no quedabamos sino mui pocos, i que ninguno hacia daño, ni perjuicio, que lo mejor era, que nos dexasen. Y quiso Nuestro Señor, que los otros siguieron este consejo, i pareicer, i ansi se estorvò su proposito. A esta Isla pusimos por nombre, Isla de Malhado. La Gente que alli hallamos son grandes, i bien dispuestos: no tienen otras Armas sino Flechas, i Arcos, en que son por extremo diestros. Tienen los Hombres la vna Teta horadada de vna parte à otra, i algunos ai que las tienen ambas; i por el agujero que hacen, traen vna Caña atravesada, tan larga, como dos palmos i medio, i tan gruesa, como dos dedos: traen tambien horadado el Labio de abaxo, i puesto en èl vn pedaço de la Caña, delgada como medio dedo. Las Mugerres son para mucho trabajo. La habitacion que en esta Isla hacen, es desde Octubre, hasta en fin de Hebrero. El su mantenimiento es las Raïces que he dicho, sacadas debaxo el Agua por Noviembre, i Diciembre. Tienen Cañales, i no tienen mas Peces de para este tiempo: de ai adelante comen las Raïces. En fin de Hebrero vãn à otras partes à buscar con que mantenerse, porque entonces las Raïces comiençan à nascer, i no son buenas. Es la Gente del Mundo, que mas aman à sus Hijos, i mejor tratamiento les hacen: i quando acaesce que à alguno se le muere el Hijo, lloranle los Padres, i los Parientes, i todo el Pueblo, i el llanto dura vn Año cumplido, que cada dia por la mañana, antes que amanezca, comiençan primero à llorar los Padres, i tras esto todo el Pueblo: i esto mismo hacen al medio dia, i quando amanesce: i pasado un Año que los han llorado, hacenle las Honras del muerto, i lavanse, i limpianse del tizne que traen. A todos los Defuntos lloran de esta manera, salvo à los viejos, de quien no hacen caso, porque dicen, que ià han pasado su tiempo, i de ellos ningun provecho ai, antes ocupan la Tierra, i quitan el mantenimiento à los niños. Tienen por costumbre de enterrar los Muertos, sino son los que entre ellos son Fisicos, que à

estos quemarlos; i mientras el fuego arde, todos estàn bailando, i haciendo mui gran fiesta, i hacen polvos los huesos: i pasado vn Año, quando se hacen sus Honras, todos se jasan en ellas, i à los Parientes dàn aquellos polvos à beber de los huesos en Agua. Cada vna tiene vna Muger conocida. Los Fisicos son los Hombres mas libertados; pueden tener dos, i tres, i entre estas ai mui gran amistad, i conformidad. Quando viene que alguno casa su Hija, el que la toma por Muger, dende el día que con ella se casa, todo lo que matare caçando, ò pescando, todo lo trae la Muger à la casa de su Padre, sin osar tomar, ni comer alguna cosa de ello, i de casa de el Suegro le llevan à èl de comer: i en todo este tiempo el Suegro, ni la Suegra no entran en su casa, ni èl ha de entrar en casa de los Suegros, ni Cuñados: i si acaso se toparen por alguna parte, se desvian vn tiro de Ballesta el vno del otro; i entretanto que asi vàn apartandose, llevan la cabeça baxa, i los ojos en tierra puestos; porque tienen por cosa mala verse, ni hablarse. Las Mugeres tienen libertad para comunicar, i conversar con los Suegros, i Parientes; i esta costumbre se tiene desde la Isla, hasta mas de cinquenta leguas por la Tierra adentro.

Otra costumbre ai, i es, que quando algun Hijo, ò Hermano muere, en la casa donde muriere, tres meses no buscan de comer, antes se dexan morir de hambre, i los Parientes, i los Vecinos les proveen de lo que han de comer. Y como en el tiempo que aqui estuvimos muriò tanta Gente de ellos, en las mas Casas havia mui gran hambre, por guardar tambien su costumbre, i cerimonia; i los que lo buscaban, por mucho que trabajaban, por ser el tiempo tan recio, no podian hacer sino mui poco; i por esta causa los Indios que à mi me tenian, se salieron de la Isla, i en vnas Canoas se pasaron à Tierra-firme à vnas Baïas, adonde tenian muchos Hostiones, i tres meses del Año no comen otra cosa, i beben mui mala Agua. Tienen gran falta de Leña, i de Mosquitos mui grande abundancia. Sus Casas son edificadas de Esteras, sobre muchas Cascaras de Hostiones, i sobre ellos duermen encueros, i no los tienen sino es acaso; i asi estuvimos hasta en fin de Abril, que fuimos à la Costa de la Mar, à do comimos Moras de Çarças todo el Mes, en el qual no cesan de hacer sus Areitos, i fiestas.

CAP. XV. De lo que nos acaesciò en Isla la de Malhado.

En aquella Isla, que he contado, nos quisieron hacer Fisicos, sin examinarnos, ni pedirnos los Titulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, i con aquel soplo, i las manos, echan de èl la enfermedad, i mandaron nos que hiciesemos lo mismo, i sirviésemos en algo: nosotros nos reïamos de ello, diciendo, que era burla, i que no sabiamos curar, i por esto nos quitaban la comida, hasta que hiciesemos lo que nos decian. Y viendo nuestra porfia, vn Indio me dixo à mì, que Yo no sabia lo que decia en decir, que no aprovecharia nada aquello que èl sabia, ca las Piedras, i otras cosas que se crian por los Campos, tienen virtud; i que èl con vna Piedra caliente, traiendola por el estomago, sanaba, i quitaba el dolor, i que nosotros

que eramos hombres, cierto era que teniamos maior virtud, i poder. En fin, nos vimos en tanta necesidad, que lo hovimos de hacer, sin temer que nadie nos llevase por ello la pena. La manera que ellos tienen en curarse es esta: que en viendose enfermos, llaman vn Medico, i despues de curado, no solo le dãn todo lo que poseen, mas entre sus parientes buscan cosas para darle. Lo que el Medico hace, es dalle vnas fajas adonde tiene el dolor, i chupanles al derredor de ellas. Dãn cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por mui provechosa, i Yo lo he experimentado, i me suscediò bien de ello; i despues de esto, soplan aquel lugar que les duele, i con esto creen ellos, que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos, era santiguandolos, i soplarlos, i reçar vn _Pater noster_, i vn _Ave Maria_, i rogar lo mejor que podiamos à Dios Nuestro Señor, que les diese salud, i espirase en ellos, que nos hiciesen algun buen tratamiento. Quiso Dios Nuestro Señor, i su misericordia, que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los santiguamos, decian à los otros, que estaban sanos, i buenos; i por este respecto nos hacian buen tratamiento, i dexaban ellos de comer por darnoslo à nosotros, i nos daban Cueros, i otras cosillas. Fue tan estremada la hambre que alli se pasò, que muchas veces estuve tres dias sin comer ninguna cosa, i ellos tambien lo estaban, i paresciame ser cosa imposible durar la vida, aunque en otras maiores hambres, i necesidades me vi despues, como adelante dirè. Los Indios que tenían à Alonso del Castillo, i Andrès Dorantes, i à los demàs que havian quedado vivos, como eran de otra Lengua, i de otra Parentela, se pasaron à otra parte de la Tierra-firme à comer Hostiones, i alli estuvieron hasta el primero dia del Mes de Abril, i luego bolvieron à la Isla, que estaba de alli hasta dos leguas, por lo mas ancho del Agua, i la Isla tiene media legua de travès, i cinco en largo.

Toda la Gente de esta Tierra anda desnuda, solas las Mugerres traen de sus cuerpos algo cubierto con vna Lana que en los Arboles se cria. Las Moças se cubren con vnos Cueros de Venados. Es Gente mui partida de lo que tienen vnos con otros. No ai entre ellos Señor. Todos los que son de vn Linage andan juntos. Habitan en ella dos maneras de Lenguas, à los vnos llaman de Capoques, i à los otros de Han: tienen por costumbre, quando se conocen, i de tiempo à tiempo se vèn, primero que se hablen, estàr media hora llorando; i acabado esto, aquel que es visitado, se levanta primero, i dà al otro todo quanto posee, i el otro lo rescibe: i de ài à vn poco se và con ello, i aun algunas veces, despues de rescebido, se vàn sin que hablen palabra. Otras estrañas costumbres tienen, mas Yo he contado las mas principales, i mas señaladas por pasar adelante, i contar lo que mas nos suscedio.

CAP. XVI. Como se partieron los Christianos de la Isla de Malhado.

Despues que Dorantes, i Castillo bolvieron à la Isla, recogieron consigo todos los Christianos, que estaban algo esparcidos, i hallaronse por todos catorce. Yo, como he dicho, estaba en la otra parte en Tierra-firme, donde mis Indios me havian llevado, i donde me havia dado

tan gran enfermedad, que ià que alguna otra cosa me diera esperança de vida, aquella bastaba para del todo quitarmela. Y como los Christianos esto supieron, dieron à vn Indio la Manta de Martas, que del Cacique haviamos tomado, como arriba diximos, porque los pasase donde Yo estaba para verme; i asi, vinieron doce, porque los dos quedaron tan flacos, que no se atrevieron à traerlos consigo: los nombres de los que entonces vinieron, son: Alonso del Castillo, Andrès Dorantes, i Diego Dorantes, Valdivieso, Estrada, Tostado, Chaves, Gutierrez, Asturiano Clerigo, Diego de Huelva, Estevanico el Negro, Benitez: i como fueron venidos à Tierra-firme, hallaron otro, que era de los nuestros, que se llamaba Francisco de Leon; i todos trece por luengo de Costa. Y luego que fueron pasados los Indios, que me tenian, me avisaron de ello, i como quedaban en la Isla Hieronimo de Alaniz, i Lope de Oviedo. Mi enfermedad estorbò que no les pude seguir, ni los ví. Yo huve de quedar con estos mismos Indios de la Isla mas de vn Año, i por el mucho trabajo que me daban, i mal tratamiento que me hacian, determinè de huir de ellos, i irme à los que moran en los Montes, i Tierra-firme, que se llaman los de Charruco, porque Yo no podia sufrir la vida, que con estos otros tenia; porque entre otros trabajos muchos, havia de sacar las Raices para comer debaxo del Agua, i entre las Cañas, donde estaban metidas en la Tierra; i de esto traìa Yo los dedos tan gastados, que vna Paja que me tocasse, me hacia sangre de ellos, i las Cañas me rompian por muchas partes, porque muchas de ellas estaban quebradas, i havia de entrar por medio de ellas, con la Ropa que he dicho que traìa. Y por esto Yo puse en obra de pasarme à los otros, i con ellos me sucediò algo mejor: i porque Yo me hice Mercader, procurè de vsar el Oficio lo mejor que supe; i por esto ellos me daban de comer, i me hacian buen tratamiento, i rogabanme, que me fuese de vnas partes à otras, por cosas que ellos havian menester; porque por raçon de la Guerra, que continuo traen, la Tierra no se anda, ni se contrata tanto. E ià con mis Tratos, i Mercaderias entraba la Tierra adentro todo lo que queria, i por luengo de Costa me alargaba quarenta, ò cinquenta leguas. Lo principal de mi trato, era pedaços de Caracoles de la Mar, i Coraçones de ellos, i Conchas, con que ellos cortan vna fruta, que es como Frisoles, con que se curan, i hacen sus Bailes, i Fiestas; i esta es la cosa de maior prescio que entre ellos ai, i Cuentas de la Mar, i otras cosas. Asi esto era lo que io llevaba la Tierra adentro; i en cambio, i trueco de ello traìa Cueros, i Almagra con que ellos se vntan, i tiñen las Caras, i Cabellos; Pedernales para puntas de Flechas, Engrudo, i Cañas duras para hacerlas, i vnas Borlas, que se hacen de Pelos de Venados, que las tiñen, i paran coloradas: i este Oficio me estaba à mi bien, porque andando en èl tenia libertad para ir donde queria, i no era obligado à cosa alguna, i no era Esclavo, i donde quiera que iba me hacian buen tratamiento, i me daban de comer por respeto de mis Mercaderias; i lo mas principal, porque andando en ello, Yo buscaba por donde me havia de ir adelante, i entre ellos era mui conosciado: holgaban mucho quando me vian, i les traìa lo que havian menester; i los que no me conosciaban, me procuraban, i deseaban vèr por mi fama. Los trabajos que en esto pasè, serìa largo contarlos, asi de peligros, i hambres, como de tempestades, i frios, que muchos de ellos me tomaron en el Campo. i solo, donde por gran misericordia de Dios Nuestro Señor escapè; i por esta causa Yo no trataba el Oficio en Invierno, por ser tiempo, que ellos mismos en sus Choças, i Ranchos metidos, no podian valerse, ni ampararse. Fueron casi seis Años el

tiempo que Yo estuve en esta Tierra solo entre ellos, i desnudo, como todos andaban. La raçon por què tanto me detuve, fue por llevar conmigo vn Christiano, que estaba en la Isla, llamado Lope de Oviedo. El otro Compañero de Alaniz, que con èl havia quedado, quando Alonso del Castillo, i Andrès Dorantes, con todos los otros, se fueron, murió luego; i por sacarlo de alli, Yo pasaba à la Isla cada Año, i le rogaba, que nos fuesemos à la mejor maña que pudiesemos en busca de Christianos, i cada Año me detenía, diciendo, que el otro siguiente nos iríamos. En fin, al cabo lo saquè, i le pasè el Ancon, i quatro Rios, que ai por la Costa, porque èl no sabia nadar, i ansi fuimos con algunos Indios adelante, hasta que llegamos à vn Ancon, que tiene vna legua de travès, i es por todas partes hondo: i por lo que de èl nos pareció, i vimos, es, el que llaman del Espiritu Santo, i de la otra parte dèl vimos vnos Indios, que vinieron à vèr los nuestros, i nos dixeron, como mas adelante havia tres Hombres como nosotros, i nos dixeron los nombres de ellos; i preguntandoles por los demàs, nos respondieron, que todos eran muertos de frio, i de hambre: i que aquellos Indios de adelante, ellos mismos por su pasatiempo havian muerto à Diego Dorantes, i à Valdivieso, i à Diego de Huelva, porque se havian pasado de vna casa à otra; i, que los otros Indios sus vecinos, con quien agora estaba el Capitan Dorantes, por raçon de vn sueño que havian soñado, havian muerto à Esquivèl, i à Mendez. Preguntamosles, què tales estaban los vivos? dixeron nos, que mui maltratados, porque los Mochachos, i otros Indios, que entre ellos son mui holgaçanes, i de mal trato, les daban muchas coces, i bofetones, i palos, i que esta era la vida que con ellos tenian. Quesimonos informar de la Tierra adelante, i de los mantenimientos que en ella havia, respondieron, que era mui pobre de Gente, i que en ella no havia que comer, i que morian de frio, porque no tenian Cueros, ni con que cubrirse. Dixeron nos tambien, si queriamos vèr aquellos tres Christianos, que de ài à dos dias los Indios que los tenian venian à comer Nueces vna legua de alli à la Vera de aquel Rio: i porque viesemos, que lo que nos havian dicho del mal tratamiento de los otros era verdad, estando con ellos dieron al Compañero mio de bofetones, i palos, i Yo no quedè sin mi parte, i de muchos pellaços de lodo que nos tiraban, i nos ponian cada dia las Flechas al coraçon, diciendo, que nos querian matar como à los otros nuestros Compañeros. Y temiendo esto Lope de Oviedo, mi Compañero, dixo, que queria bolverse con vnas Mugerres de aquellos Indios, con quien haviamos pasado el Ancon, que quedaban algo atràs. Yo porfiè mucho con èl que no lo hiciese, i pasè muchas cosas, i por ninguna via lo pude detener; i asi se bolvió, i Yo quedè solo con aquellos Indios, los quales se llamaban Quevenes, i los otros con quien èl se fue, llaman Deaguanes.

CAP. XVII. Como vinieron los Indios i truxeron à Andrès Dorantes, i à Castillo, i à Estevanico.

Desde à dos dias que Lope de Oviedo se havia ido, los Indios que tenian à Alonso del Castillo, i Andrès Dorantes, vinieron al mesmo Lugar, que nos havian dicho, à comer de aquellas Nueces, de que se mantienen,

moliendo vnos granillos con ellas, dos Meses del Año, sin comer otra cosa, i aun esto no lo tienen todos los Años, porque acuden vno, i otro no: son del tamaño de las de Galicia, i los Arboles son mui grandes, i ai gran numero de ellos. Vn Indio me avisò como los Christianos eran llegados, i que si Yo queria verlos, me hurtase, i huiese à vn Canto de vn Monte, que èl me señalò; porque èl, i otros Parientes suos havian de venir à vèr aquellos Indios, i que me llevarian consigo adonde los Christianos estaban. Yo me confiè de ellos, i determinè de hacerlo, porque tenian otra Lengua distinta de la de mis Indios: i puesto por obra, otro dia fueron, i me hallaron en el lugar que estaba señalado: i asi me llevaron consigo. Yà que lleguè cerca de donde tenian su Aposento, Andrès Dorantes saliò à vèr quien era, porque los Indios le havian tambien dicho como venia vn Christiano; i quando me viò, fue mui espantado, porque havia muchos dias que me tenian por muerto, i los Indios asi lo havian dicho. Dimos muchas gracias à Dios de vernos juntos: i este dia fue vno de los de maior placer, que en nuestros dias havemos tenido: i llegado donde Castillo estaba, me preguntaron, què donde iba? Yo le dixè, que mi proposito era de pasar à Tierra de Christianos, i que en este rastro, i busca iba. Andrès Dorantes respondiò, que muchos dias havia que èl rogaba à Castillo, i à Estevanico, que se fuesen adelante, i que no lo osaban hacer, porque no sabian nadar, i que temian mucho los Rios, i Ancones por donde havian de pasar, que en aquella Tierra ai muchos. Y pues Dios Nuestro Señor havia sido servido de guardarme entre tantos trabajos, i enfermedades, i al cabo traerme en su compañía, que ellos determinaban de huir, que Yo los pasaria de los Rios, i Ancones que topasemos; i avisaronme, que en ninguna manera diese à entender à los Indios, ni conociesen de mì, que Yo queria pasar adelante, porque luego me matarian; i que para esto era menester que Yo me detuviese con ellos seis Meses, que era tiempo en que aquellos Indios iban à otra Tierra à comer Tunas. Esta es vna Fruta, que es del tamaño de Huevos, i son bermejas, i negras, i de mui buen gusto. Comenlas tres Meses del Año, en los quales no comen otra cosa alguna; porque al tiempo que ellos las cogian, venian à ellos otros Indios de adelante, que traian Arcos para contratar, i cambiar con ellos: i que quando aquellos se bolviesen, nos huiriamos de los nuestros, i nos bolveriamos con ellos. Con este concierto Yo quedè alli, i me dieron por Esclavo à vn Indio, con quien Dorantes estaba; el qual era tuerto, i su Muger, i vn Hijo que tenia, i otro que estaba en su compañía; de manera, que todos eran tuertos. Estos se llaman Marianes: i Castillo estaba con otros sus vecinos, llamados Iguases. Y estando aqui ellos me contaron, que despues que salieron de la Isla de Malhado, en la Costa de la Mar hallaron la Barca en que iba el Contador, i los Frailes al travès; i que iendo pasando aquellos Rios, que son quatro mui grandes, i de muchas corrientes, les llevò las Barcas en que pasaban à la Mar, donde se ahogaron quatro de ellos, i que asi fueron adelante hasta que pasaron el Ancon, i lo pasaron con mucho trabajo: i à quinze leguas adelante hallaron otro: i que quando alli llegaron, ià se les havian muerto dos Compañeros, en sesenta leguas que havian andado, i que todos los que quedaban estaban para lo mismo, i que en todo el camino no havian comido sino Cangrejos, i Yerva Pedrera: i llegados à este vltimo Ancon, decian, que hallaron en èl Indios, que estaban comiendo Moras; i como vieron à los Christianos, se fueron de alli à otro cabo: i que estando procurando, i buscando manera para pasar el Ancon, pasaron à ellos vn

Indio, i vn Christiano, i que llegado, conosciéron que era Figueroa, vno de los quatro que haviamos embiado adelante en la Isla de Malhado, i allí les contò, como èl, i sus Compañeros havian llegado hasta aquel Lugar, donde se havian muerto dos de ellos, i vn Indio, todos tres de frio, i de hambre, porque havian venido, i estado en el mas recio tiempo del mundo, i que à èl, i á Mendez havian tomado los Indios, i que estando con ellos, Mendez havia huído, iendo la via lo mejor que pudo de Panuco, i que los Indios havian ido tras èl; i que lo havian muerto: i que estando èl con estos Indios, supo de ellos, como con los Mariames estaba vn Christiano, que havia pasado de la otra parte, i lo havia hallado con los que llamaban Quevenes: i que este Christiano era Hernando de Esquivèl, natural de Badajoz, el qual venia en compañía del Comisario, i que èl supo de Esquivèl el fin en que havian parado el Governador, i Contador, i los demàs, i le dixo, que el Contador, i los Frailes havian echado al través su Barca entre los Rios; i viniendose por luengo de Costa, llegò la Barca del Governador con su Gente en tierra, i èl se fue con su Barca, hasta que llegaron à aquel Ancon grande, i que allí tornò à tomar la Gente, i la pasò del otro cabo, i bolviò por el Contador, i los Frailes, i todos los otros; i contò, como estando desembarcados, el Governador havia revocado el Poder que el Contador tenia de Lugar-Teniente suio; i diò el cargo à vn Capitan, que traía consigo, que se decia Pantoja, i que el Governador se quedò en su Barca, i no quiso aquella noche salir à tierra, i quedaron con èl vn Maestre, i vn Page, que estaba malo, i en la Barca no tenian Agua, ni cosa ninguna que comer; i que à media noche el Norte vino tan recio, que sacò la Barca à la Mar, sin que ninguno la viese, porque no tenia por reson sino vna Piedra, i que nunca mas supieron dèl; i que visto esto, la Gente que en tierra quedaron, se fueron por luengo de Costa, i que como hallaron tanto estorvo de Agua, hicieron Balsas con mucho trabajo, en que pasaron de la otra parte; i que iendo adelante llegaron à vna punta de vn Monte, orilla del Agua, i que hallaron Indios, que como los vieron venir, metieron sus Casas en sus canoas, i se pasaron de la otra parte à la Costa; i los Christianos viendo el tiempo que era, porque era por el Mes de Noviembre, pararon en este Monte porque hallaron Agua, i Leña, i algunos Cangrejos, i Mariscos, donde de frio, i de hambre se començaron poco à poco à morir. Allende de esto, Pantoja, que por Teniente havia quedado, les hacia mal tratamiento, i no lo pudiendo sufrir Soto-Maior, Hermano de Vasco Porcallo, el de la Isla de Cuba, que en el Armada havia venido por Maestre de Campo, se rebolviò con èl, i le diò vn palo, de que Pantoja quedò muerto, i asi se fueron acabando; i los que morian, los otros los hacian tasajos, i el vltimo que muriò fue Soto-Maior i Esquivèl, lo hiço tasajos, i comiendo dèl, se mantuvo hasta primero de Março, que vn Indio de los que allí havian huído, vino à vèr si eran muertos, i llevò à Esquivèl consigo; i estando en poder de este Indio, el Figueroa lo hablò, i supo de èl todo lo que havemos contado; i le rogò que se viniese con èl, para irse ambos la via del Panuco; lo qual Esquivèl no quiso hacer, diciendo, que èl havia sabido de los Frailes, que Panuco havia quedado atràs, i asi se quedò allí, i Figueroa se fue à la Costa adonde solia estàr.

CAP. XVIII. De la Relacion que diò de Esquivèl.

Esta cuenta toda diò Figueroa por la relacion que de Esquivèl havia sabido, i asi de mano en mano llegò à mi, por donde se puede vèr, i saber el fin que toda aquella Armada hovo, i los particulares casos, que à cada vno de los demàs acontecieron. Y dixo mas, que si los Christianos algun tiempo andaban por alli, podria ser que viesen à Esquivèl, porque sabia que se havia huído de aquel Indio con quien estaba, à otros que se decian los Mareames, que eran alli vecinos. Y como acabo de decir, èl, i el Asturiano se quisieran ir à otros Indios, que adelante estaban: mas como los Indios que lo tenian lo sintieron, salieron à ellos, i dieronles muchos palos, i desnudaron al Asturiano, i pasaronle vn braço con vna Flecha; i en fin se escaparon huyendo, i los Christianos se quedaron con aquellos Indios, i acabaron con ellos, que los tomasen por Esclavos, aunque estando sirviendoles fueron tan mal tratados de ellos, como nunca Esclavos, ni Hombres de ninguna suerte lo fueron; porque de seis que eran, no contentos con darles muchas bofetadas, i apalearlos, i pelarles las barbas por su pasatiempo, por solo pasar de vna casa, ò otra, mataron tres, que son los que arriba dixe: Diego Dorantes, i Valdivieso, i Diego de Huelva, i los otros tres que quedaban, esperaban parar en esto mismo: i por no sufrir esta vida, Andrès Dorantes se huyò, i se pasò à los Mareames, que eran aquellos adonde Esquivèl havia parado, i ellos le contaron como havian tenido alli à Esquivèl, i como estando alli se quiso huir, porque vna Muger havia soñado, que le havia de matar vn Hijo, i los Indios fueron tras èl, i lo mataron, i mostraron à Andrès Dorantes su Espada, i sus Cuentas, i Libro, i otras cosas que tenia. Esto hacen estos por vna costumbre que tienen, i es, que matan sus mismos Hijos por sueños, i à las Hijas en nasciendo las dexan comer à Perros, i las echan por ài. La razon porque ellos lo hacen es, segun ellos dicen, porque todos los de la Tierra son sus enemigos, i con ellos tienen continua guerra: i que si acaso casasen sus Hijas, multiplicarian tanto sus enemigos, que los sujetarian, i tomarian por Esclavos: i por esta causa querian mas matallas, que no que de ellas mismas nasciese quien fuese su enemigo. Nosotros les diximos, que por què no las casaban con ellos mismos? Y tambien entre ellos dixeron, que era fea cosa casarlas con sus Parientes, i que era mui mejor matarlas, que darlas à sus Parientes, ni à sus enemigos: i esta costumbre vsan estos, i otros sus vecinos, que se llaman los Iguaces solamente, sin que ningunos otros de la Tierra la guarden. Y quando estos se han de casar, compran las Mugerres à sus Enemigos, i el precio que cada vno dà por la suia, es vn Arco, el mejor que puede haver, con dos Flechas; i si acaso no tiene Arco, vna Red, hasta vna braça en ancho, i otra en largo: matan sus Hijos, i mercan los agenos: no dura el casamiento mas de quanto estàn contentos, i con vna Higa deshacen el casamiento. Dorantes estuvo con estos, i desde à pocos dias se huì. Castillo, i Estevanico se vinieron dentro à la Tierra-firme à los Yeguaces. Toda esta Gente son Flecheros, i bien dispuestos, aunque no tan grandes como los que atràs dexamos; i traen la Teta, i el Labio horadados. Su mantenimiento principalmente es Raíces de dos, ò tres maneras, i buscanlas por toda la Tierra: son mui malas, i hinchan los Hombres que las comen. Tardan dos dias en asarse, i muchas de ellas son mui amargas, i con todo esto se sacan con mucho trabajo. Es

tanta la hambre, que aquellas Gentes tienen, que no se pueden pasar sin ellas, i andan dos, ò tres Leguas buscandolas. Algunas veces matan algunos Venados, i à tiempos toman algun Pescado: mas esto es tan poco, i su hambre tan grande, que comen Arañas, i huevos de Hormigas, i Gusanos, i Lagartijas, i Salamanquesas, i Culebras, i Vivoras, que matan los Hombres, que muerden, i comen Tierra, i Madera, i todo lo que pueden haver, i estiercol de Venados, i otras cosas, que dexo de contar; i creo averiguadamente, que si en aquella Tierra huviese piedras, las comerian. Guardan las espinas del Pescado, que comen, i de las Culebras, i otras cosas, para molerlo despues todo, i comer el polvo de ello. Entre estos no se cargan los Hombres, ni llevan cosa de peso, mas llevanlo las Mugerres, i los Viejos, que es la Gente que ellos en menos tienen. No tienen tanto amor à sus Hijos, como los que arriba diximos. Ai algunos entre ellos, que vsan pecado contra natura. Las Mugerres son mui trabajadas, i para mucho: porque de veinte i quatro horas que ai entre dia, i noche, no tienen sino seis horas de descanso: i todo lo mas de la noche pasan en atçar sus Hornos, para secar aquellas Raices, que comen; i desde que amanesce comiençan à cabar, i à traer Leña, i Agua à sus Casas, i dâr orden en las otras cosas, de que tienen necesidad. Los mas de estos son grandes Ladrones, porque aunque entre sî son bien partidos, en bolviendo vno la cabeça, su Hijo mismo, ò su Padre, le toma lo que puede. Mienten mui mucho, i son grandes borrachos, i para esto beben ellos vna cierta cosa. Estan tan vsados à correr, que sin descansar, ni cansar, corren desde la mañana hasta la noche, i siguen vn Venado; i de esta manera matan muchos de ellos, porque los siguen, hasta que los cansan; i algunas veces los toman vivos. Las Casas de ellos son de Esteras, puestas sobre quatro Arcos, llevanlas acuestas, i mudanse cada dos, ò tres dias, para buscar de comer: ninguna cosa siembran, que se puedan aprovechar: es Gente mui alegre: por mucha hambre que tengan, por eso no dexan de bailar, ni de hacer sus Fiestas, i Areytos. Para ellos el mejor tiempo que estos tienen, es quando comen las Tunas, porque entonces no tienen hambre, i todo el tiempo se les pasa en bailar, i comen de ellas de noche, i de dia: todo el tiempo que les duran, exprimenlas, i abrenlas, i ponenlas à secar; i despues de secas, ponenlas en vnas Seras, como Higos, i guardanlas para comer por el camino, quando se buelven, i las cascarras de ellas muelenlas, i hacenlas polvo. Muchas veces, estando con estos, nos aconteciò tres, ò quatro dias estâr sin comer, porque no lo havia: ellos, por alegrarnos, nos decian, que no estuviésemos tristes, que presto havia Tunas, i comeriamos muchas, i beberiamos del çumo de ellas, i terniamos las barrigas mui grandes, i estariamos mui contentos, i alegres, i sin hambre alguna: i desde el tiempo que esto nos decian, hasta que las Tunas se huviesen de comer, havia cinco, ò seis Meses: i en fin, huvimos de esperar aquestos seis Meses; i quando fue tiempo, fuimos à comer las Tunas: hallamos por la Tierra mui gran cantidad de Mosquitos, de tres maneras, que son mui malos, i enojosos, i todo lo mas del Verano nos daban mucha fatiga: i para defendernos de ellos, haciamos al derredor de la Gente muchos fuegos de Leña podrida, i mojada, para que no ardiesen, i hiciesen humo; i esta defension nos daba otro trabajo, porque en toda la noche no haciamos sino llorar, del humo que en los ojos nos daba, i sobre eso gran calor, que nos causaban los muchos fuegos, i saliamos à dormir à la Costa; i si alguna vez podiamos dormir, recordabannos à palos, para que tornasemos à encender los fuegos. Los de la Tierra

adentro, para esto vsan otro remedio, tan incomportable, i mas que este que he dicho; i es, andar con tiçones en las manos, quemando los Campos, i Montes, que topan, para que los Mosquitos huian, i tambien para sacar debaxo de Tierra Lagartijas, i otras semejantes cosas, para comerlas: i tambien suelen matar Venados, cercandolos con muchos fuegos, i vsan tambien esto, por quitar à los Animales el pasto, que la necesidad les haga ir à buscarlo adonde ellos quieren, porque nunca hacen asiento con sus Casas, sino donde ai Agua, i Leña, i alguna vez se cargan todos de esta provision, i vãn à buscar los Venados, que mui ordinariamente estan donde no ai Agua, ni Leña: i el dia que llegan matan Venados, i algunas otras cosas que pueden, i gastan todo el Agua, i Leña en guisar de comer, i en los fuegos que hacen para defenderse de los Mosquitos, i esperan otro dia para tomar algo que lleven para el camino; i quando parten, tales vãn de los Mosquitos, que parece que tienen enfermedad de Sant Laçaro: i de esta manera satisfacen su hambre dos, ò tres veces en el año, à tan grande costa como he dicho; i por haver pasado por ello, puedo afirmar, que ningun trabajo que se sufra en el Mundo, iguala con este. Por la Tierra ai muchos Venados, i otras Aves, i Animales, de las que atràs he contado. Alcançan aqui Vacas, i Yo las he visto tres veces, i comido de ellas: i pareçeme, que seran del tamaño de las de España: tienen los cuernos pequeños, como Moriscas, i el pelo mui largo, merino, como vna bernia, vnas son pardillas, i otras negras; i à mi parescer tienen mejor, i mas gruesa carne, que de las de acà. De las que no son grandes, hacen los Indios Mantas para cubrirse, i de las maiores hacen Çapatos, i Rodelas: estas vienen de àcia el Norte, por la Tierra adelante, hasta la Costa de la Florida, i tiendense por toda la Tierra mas de quatrocientas Leguas: i en todo este camino, por los Valles por donde ellas vienen, baxan las Gentes, que por alli habitan, i se mantienen de ellas, i meten en la Tierra grande cantidad de Cueros.

CAP. XIX. De como nos apartaron los Indios.

Quando fueron cumplidos los seis Meses, que Yo estuve con los Christianos, esperando à poner en efecto el concierto que teniamos hecho, los Indios se fueron à las Tunas, que havia de alli à donde las havian de coger, hasta treinta Leguas: i ià que estabamos para huirnos, los Indios con quien estabamos, vnos con otros riñeron sobre vna Muger, i se apuñearon, i apalearon, i descalabrarón vnos à otros; i con el grande enojo que huvieron, cada vno tomò su Casa, i se fue à su parte: de donde fue necesario, que todos los Christianos que alli eramos, tambien nos apartasemos, i en ninguna manera nos podimos juntar hasta otro Año: i en este tiempo Yo pasè mui mala vida, ansi por la mucha hambre, como por el mal tratamiento, que de los Indios rescibia, que fue tal, que Yo me huve de huir tres veces de los Amos que tenia, i todos me anduvieron à buscar, i poniendo diligencia para matarme; i Dios Nuestro Señor, por su misericordia, me quiso guardar, i amparar de ellos, i quando el tiempo de las Tunas tornò, en aquel mismo lugar nos tornamos à juntar. Yà que teniamos concertado de huirnos, i señalado el dia, aquel mismo dia los Indios nos apartaron, i fuimos cada vno por su parte: i Yo

dixe à los otros Compañeros, que Yo los esperaria en las Tunas; hasta que la Luna fuese llena: i este dia era primero de Septiembre, i primero dia de Luna; i aviselos, que si en este tiempo no viniesen al concierto, Yo me iria solo, i los dexaria: i ansi nos apartamos, i cada vno se fue con sus Indios, i Yo estuve con los mios, hasta trece de Luna: i Yo tenia acordado de me huir à otros Indios, en siendo la Luna llena; i à trece dias del Mes llegaron adonde Yo estaba Andrès Dorantes, i Estevanico, i dixeronme como dexaban à Castillo con otros Indios, que se llamaban Anagados, i que estaban cerca de alli, i que havian pasado mucho trabajo, i que havian andado perdidos, i que otro dia adelante nuestros Indios se mudaron àcia donde Castillo estaba, i iban à juntarse con los que lo tenian, i hacerse Amigos vnos de otros, porque hasta alli havian tenido Guerra: i de esta manera cobramos à Castillo. En todo el tiempo que comiamos las Tunas, teniamos sed, i para remedio de esto bebiamos el çumo de las Tunas, i sacabamoslo en vn hoio, que en la Tierra haciamos, i desde que estaba lleno, bebiamos de èl, hasta que nos hartabamos. Es dulce, i de color de Arrope: esto hacen, por falta de otras Vasijas. Ai muchas maneras de Tunas, i entre ellas ai algunas mui buenas, aunque à mi todas me parecian asi, i nunca la hambre me diò espacio para escogerlas, ni parar mientes en quales eran mejores. Todas las mas de Gentes beben Agua llovedica, i recogida en algunas partes, porque aunque ai Rios, como nunca estan de asiento, nunca tienen Agua conocida, ni señalada. Por toda la Tierra ai mui grandes, i hermosas Dehesas, i de mui buenos pastos para Ganados; i paresceme, que seria Tierra mui fructifera, si fuese labrada, i habitada de Gente de raçon. No vimos Sierra en toda ella, en tanto que en ella estuvimos. Aquellos Indios nos dixeron, que otros estaban mas adelante, llamados Camones, que viven àcia la Costa, i havian muerto toda la Gente, que venia en la Barca de Peñalosa, i Tellez, i que venian tan flacos, que aunque los mataban no se defendian: i asi los acabaron todos, i nos mostraron Ropas, i Armas de ellos, i dixeron, que la Barca estaba alli al través. Esta es la quinta Barca, que faltaba, porque la del Governador ià diximos como la Mar la llevò: i la del Contador, i los Frailes la havian visto echada al través en la Costa, i Esquivèl contò el fin de ellos. Las dos, en que Castillo, i Yo, i Dorantes ibamos, ià hemos contado, como junto à la Isla de Malhado se hundieron.

CAP. XX. De como nos huimos.

Despues de havernos mudado, desde à dos dias nos encomendamos à Dios Nuestro Señor, i nos fuimos huyendo, confiando, que aunque era ià tarde, i las Tunas se acababan, con los frutos que quedarian en el Campo, podriamos andar buena parte de Tierra. Yendo aquel dia nuestro camino, con harto temor que los Indios nos havian de seguir, vimos vnos humos, i iendo à ellos, despues de Visperas llegamos allà, do vimos vn Indio, que como viò que ibamos à èl, huiò, sin querernos aguardar: nosotros embiamos al Negro tras de èl, i como viò que iba solo, aguardòlo. El Negro le dixo, que ibamos à buscar aquella Gente, que hacia aquellos humos. El respondiò, que cerca de alli estaban las Casas, i que nos

guiaria allà, i asi lo fuimos siguiendo: i èl corriò à dâr aviso de como ibamos, i à puesta del Sol vimos las Casas: i dos tiros de Ballesta antes que llegasemos à ellas, hallamos quatro Indios, que nos esperaban, i nos rescibieron bien. Diximosles, en Lengua de Mariames, que ibamos à buscallos: i ellos mostraron, que se holgaban con nuestra compañía, i ansi nos llevaron à sus Casas; i à Dorantes, i al Negro aposentaron en Casa de vn Fisico: i à mi, i à Castillo en Casa de otro. Estos tienen otra Lengua, i llamanse Avavares, i son aquellos que solian llevar los Arcos à los nuestros, i iban à contratar con ellos; i aunque son de otra Nacion, i Lengua, entienden la Lengua de aquellos con quien antes estabamos, i aquel mismo dia havian llegado alli con sus Casas. Luego el Pueblo nos ofresciò muchas Tunas, porque ià ellos tenian noticia de nosotros, i como curabamos, i de las maravillas, que Nuestro Señor con nosotros obraba (que aunque no huviera otras) harto grandes eran abrirnos caminos por Tierra tan despoblada, i darnos Gente, por donde muchos tiempos no la havia, i librarnos de tantos peligros, i no permitir que nos matasen, i sustentarnos con tanta hambre, i poner aquellas Gentes en coraçon, que nos tratasen bien, como adelante dirèmos.

CAP. XXI. De como curamos aqui vnos dolientes.

Aquella misma noche, que llegamos, vinieron vnos Indios à Castillo, i dixeronle, que estaban mui malos de la cabeça, rogandole, que los curase; i despues que los huvo santiguado, i encomendado à Dios, en aquel punto los Indios dixeron, que todo el mal se les havia quitado: i fueron à sus Casas, i truxeron muchas Tunas, i vn pedaço de carne de Venado, cosa, que no sabiamos què cosa era; i como esto entre ellos se publicò, vinieron otros muchos enfermos en aquella noche, à que los sanase, i cada vno traia vn pedaço de Venado: i tantos eran, que no sabiamos adonde poner la carne. Dimos muchas gracias à Dios, porque cada dia iba creciendo su misericordia, i mercedes; i despues que se acabaron las curas, començaron à bailar, i hacer sus Areytos, i Fiestas, hasta otro dia que el Sol saliò: i durò la fiesta tres dias, por haver nosotros venido, i al cabo de ellos les preguntamos por la Tierra de adelante, i por la Gente que en ella hallariamos, i los Mantenimientos que en ella havia? Respondieronnos, que por toda aquella Tierra havia muchas Tunas, mas que ià eran acabadas, i que ninguna Gente havia, porque todos eran idos à sus Casas, con haver ià cogido las Tunas: i que la Tierra era mui fria, i en ella havia mui pocos Cueros. Nosotros, viendo esto, que ià el Invierno, i tiempo frio entraba, acordamos de pasarlo con estos. A cabo de cinco dias, que alli haviamos llegado, se partieron à buscar otras Tunas, adonde havia otra Gente de otras Nasciones, i Lenguas; i andadas cinco jornadas, con mui grande hambre, porque en el camino no havia Tunas, ni otra Fruta ninguna, allegamos à vn Rio, donde asentamos nuestras Casas, i despues de asentadas, fuimos à buscar vna Fruta de vnos Arboles, que es como Hieros: i como por toda esta Tierra no ai Caminos, Yo me detuve mas en buscarla: la Gente se bolviò, i Yo quedè solo, i viniendo à buscarlos, aquella noche me perdi;

i plugò à Dios, que hallè vn Arbol ardiendo, i al fuego de èl pasè aquel frio aquella noche, i à la mañana Yo me carguè de Leña, i tomè dos tiçones, i bolví à buscarlos, i anduve de esta manera cinco dias, siempre con mi lumbre, i carga de Leña, porque si el fuego se me matase en parte donde no tuviese Leña, como en muchas partes no la havia, tuviese de que hacer otros tiçones, i no me quedase sin lumbre, porque para el frio Yo no tenia otro remedio, por andar desnudo, como nascì; i para las noches Yo tenia este remedio, que me iba à las matas del Monte, que estaba cerca de los Rios, i paraba en ellas, antes que el Sol se pusiese, i en la Tierra hacia vn hoio, i en èl echaba mucha Leña, que se cria en muchos Arboles, de que por alli ai mui gran cantidad, i juntaba mucha Leña, de la que estaba caïda, i seca de los Arboles, i al derredor de aquel hoio hacia quatro fuegos en Cruz, i Yo tenia cargo, i cuidado de rehacer el fuego de rato en rato, i hacia vnas gavillas de paja larga, que por alli ai, con que me cubria en aquel hoio: i de esta manera me amparaba del frio de las noches; i vna de ellas el fuego caïò en la paja, con que Yo estaba cubierto, i estando Yo durmiendo en el hoio, començò à arder mui recio, i por mucha priesa que Yo me di à salir, todavia saquè señal en los cabellos del peligro en que havia estado. En todo este tiempo no comì bocado, ni hallè cosa, que pudiese comer: i como traïa los pies descalços, corriòme de ellos mucha sangre; i Dios vsò conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventò el Norte, porque de otra manera ningun remedio havia de Yo vivir; i à cabo de cinco dias lleguè à vna Ribera de vn Rio, donde Yo hallè à mis Indios, que ellos, i los Christianos me contaban ià por muerto, i siempre creïan, que alguna Vivora me havia mordido. Todos huvieron gran placer de verme, principalmente los Christianos, i me dixeron, que hasta entonces havian caminado con mucha hambre, que esta era la causa, que no me havian buscado: i aquella noche me dieron de las Tunas que tenian; i otro dia partimos de alli, i fuimos donde hallamos muchas Tunas, con que todos satisfacieron su gran hambre; i nosotros dimos muchas gracias à Nuestro Señor, porque nunca nos faltaba su remedio.

CAP. XXII. Como otro dia nos truxeron otros enfermos.

Otro Dia de mañana vinieron alli muchos Indios, i traïan cinco enfermos, que estaban tollidos, i mui malos, i venian en busca de Castillo, que los curase: i cada vno de los enfermos ofresciò su Arcos, i Flechas, i èl los rescibiò, i à puesta del Sol los santiguò, i encomendò à Dios Nuestro Señor, i todos le suplicamos, con la mejor manera que podiamos, les embiase salud: pues èl via, que no havia otro remedio para que aquella Gente nos aiudase, i saliesemos de tan miserable vida, i èl lo hiço tan misericordiosamente, que venida la mañana, todos amanescieron tan buenos, i sanos, i se fueron tan recios, como si nunca hovieran tenido mal ninguno. Esto causò, entre ellos, mui gran admiracion, i à nosotros despertò, que diesemos muchas gracias à Nuestro Señor, à que mas enteramente conociesemos su bondad, i tuviesemos firme esperança, que nos havia de librar, i traer donde le pudiesemos servir; i de mi sè decir, que siempre tuve esperança en su misericordia, que me havia de

sacar de aquella captividad, i asi Yo lo hablè siempre à mis Compañeros. Como los Indios fueron idos, i llevaron sus Indios sanos, partimos donde estaban otros comiendo Tunas, i estos se llaman Cutalches, i Malicones, que son otras Lenguas: i junto con ellos havia otros, que se llamaban Coayos, i Susolas, i de otra parte otros, llamados Atayos, i estos tenian Guerra con los Susolas, con quien se flechaban cada dia; i como por toda la Tierra no se hablase sino en los misterios, que Dios Nuestro Señor con nosotros obraba, venian de muchas partes à buscarnos, para que los curasemos; i à cabo de dos dias, que alli llegaron, vinieron à nosotros vnos Indios de los Susolas, i rogaron à Castillo, que fuese à curar vn herido, i otros enfermos, i dixeron, que entre ellos quedaba vno, que estaba mui al cabo. Castillo era Medico mui temeroso, principalmente quando las curas eran mui temerosas, i peligrosas, i creìa, que sus pecados havian de estorvar, que no todas veces suscediese bien el curar. Los Indios me dixeron, que Yo fuese à curarlos, porque ellos me querian bien, i se acordaban, que les havia curado en las Nueces, i por aquello nos havian dado Nueces, i Cueros; i esto havia pasado, quando Yo vine à juntarme con los Christianos, i asi huve de ir con ellos: i fueron conmigo Dorantes, i Estevanico; i quando lleguè cerca de los Ranchos, que ellos tenian, Yo vi el enfermo, que ibamos à curar, que estaba muerto, porque estaba mucha Gente al derredor de èl llorando, i su Casa deshecha, que es señal, que el dueño estaba muerto; i ansi, quando Yo lleguè, hallè el Indio los ojos bueltos, i sin ningun pulso, i con todas señales de muerto, segun à mi me pareciò, i lo mismo dixo Dorantes: Yo le quitè vna Estera, que tenia encima, con que estaba cubierto, i lo mejor que pude, supliquè à Nuestro Señor fuese servido de dâr salud à aquel, i à todos los otros, que de ella tenian necesidad; i despues de santiguado, i soplado muchas veces, me traxeron su Arco, i me lo dieron, i vna Sera de Tunas molidas, i llevaronme à curar otros muchos, que estaban malos de modorra, i me dieron otras dos Seras de Tunas, las quales di à nuestros Indios, que con nosotros havian venido; i hecho esto, nos bolvimos à nuestro Aposento: i nuestros Indios, à quien di las Tunas, se quedaron allà, i à la noche se bolvieron à sus Casas, i dixeron, que aquel estaba muerto, i Yo havia curado en presencia de ellos, se havia levantado bueno, i se havia paseado, i comido, i hablado con ellos, i que todos quantos havia curado, quedaban sanos, i mui alegres. Esto causò mui gran admiracion, i espanto, i en toda la Tierra no se hablaba en otra cosa. Todos aquellos à quien esta fama llegaba, nos venian à buscar, para que los curasemos, i santiguasemos sus Hijos; i quando los Indios, que estaban en compaña de los nuestros, que eran los Cutalchiches, se hovieron de ir à su Tierra, antes que se partiesen nos ofrescieron todas las Tunas, que para su camino tenian, sin que ninguna les quedase: i dieronnos Pedernales, tan largos como palmo i medio, con que ellos cortan, i es entre ellos cosa de mui gran estima. Rogaronnos, que nos acordasemos de ellos, i rogasemos à Dios, que siempre estuviesen buenos, i nosotros se lo prometimos: i con esto partieron los mas contentos Hombres del Mundo, haviendonos dado todo lo mejor que tenian. Nosotros estuvimos con aquellos Indios Avavares ocho Meses, i esta cuenta haciamos por las Lunas. En todo este tiempo nos venian de muchas partes à buscar, i decian, que verdaderamente nosotros eramos Hijos del Sol. Dorantes, i el Negro, hasta alli no havian curado: mas por la mucha importunidad que teniamos, viniendonos de muchas partes à buscar, venimos todos à ser

Medicos, aunque en atrevimiento, i osar acometer, qualquier cura, era Yo mas señalado entre ellos; i ninguno jamàs curamos, que no nos dixese, que quedaba sano: i tanta confiança tenian, que havian de sanar, si nosotros los curasemos, que creian, que en tanto que nosotros alli estuviésemos, ninguno de ellos havia de morir. Estos, i los de mas atrás, nos contaron vna cosa mui estraña, i por la cuenta que nos figuraron, parecia que havia quince, ò diez i seis Años, que havia acontecido, que decian, que por aquella Tierra anduvo vn Hombre, que ellos llaman Mala cosa, i que era pequeño de cuerpo, i que tenia barbas, aunque nunca claramente le pudieron vèr el rostro, i que quando venia à la Casa, donde estaban, se les levantaban los cabellos, i temblaban, i luego parecia à la puerta de la Casa vn tiçon ardiendo: i luego aquel Hombre entraba, i tomaba al que queria de ellos, i dabales tres cuchilladas grandes por las hijadas, con vn Pedernal mui agudo, tan ancho como vna mano, i dos palmos en luengo, i metia la mano por aquellas cuchilladas, i sacabales las tripas, i que cortaba de vna tripa poco mas, ò menos de vn palmo, i aquello que cortaba echaba en las brasas, i luego le daba tres cuchilladas en vn braço; i la segunda daba por la sangradura, i desconcertabase lo, i dende à poco se lo tornaba à concertar, i poniale las manos sobre las heridas, i deciannos, que luego quedaban sanos: i que muchas veces, quando bailaban, aparecia entre ellos en habito de Muger vnas veces, i otras como Hombre: i quando èl queria, tomaba el Buhio, ò Casa, i subiala en alto, i dende à vn poco caia con ella, i daba mui gran golpe. Tambien nos contaron, que muchas veces le dieron de comer, i que nunca jamàs comiò, i que le preguntaban donde venia, i à què parte tenia su Casa, i que les mostrò vna hendedura de la Tierra, i dixo, que su Casa era allà debaxo. De estas cosas, que ellos nos decian, nosotros nos reiamos mucho, burlando de ellas: i como ellos vieron que no lo creiamos, truxeron muchos de aquellos, que decian que èl havia tomado, i vimos las señales de las cuchilladas, que èl havia dado en los lugares, en la manera que ellos contaban. Nosotros les diximos, que aquel era vn malo; i de la mejor manera que podimos les dabamos à entender, que si ellos creiesen en Dios Nuestro Señor, i fuesen Christianos, como nosotros, no ternian miedo de aquel, ni èl osaria venir à hacelles aquellas cosas; i que tuviesen por cierto, que en tanto que nosotros en la Tierra estuviésemos, èl no osaria parescer en ella. De esto se holgaron ellos mucho, i perdieron mucha parte del temor que tenian. Estos Indios nos dixeron, que havian visto al Asturiano, i à Figueroa con otros, que adelante en la Costa estaban, à quien nosotros llamabamos de los Higos. Toda esta Gente no conoscián los Tiempos por el Sol, ni la Luna, ni tienen cuenta del Mes, i Año, i mas entienden, i saben las diferencias de los Tiempos, quando las Frutas vienen à madurar, i en tiempo que muere el Pescado, i el aparecer de las Estrellas, en que son mui diestros, i exercitados. Con estos siempre fuimos bien tratados, aunque lo que haviamos de comer lo cababamos, i traíamos nuestras cargas de Agua, i Leña. Sus Casas, i Mantenimientos son como las de los pasados, aunque tienen mui maior hambre, porque no alcançan Maiz, ni Bellotas, ni Nueces. Anduvimos siempre encueros como ellos, i de noche nos cubriamos con Cueros de Venado. De ocho Meses, que con ellos estuvimos, los seis padescimos mucha hambre, que tampoco alcançan Pescado. Y al cabo de este tiempo, ià las Tunas començaban à madurar, i sin que de ellos fuésemos sentidos, nos fuimos à otros, que adelante estaban, llamados Maliacones: estos estaban vna jornada de

allí, donde Yo, i el Negro llegamos. A cabo de los tres días embiè, que traxese à Castillo, i à Dorantes; i venidos, nos partimos todos juntos con los Indios, que iban à comer vna Frutilla de vnos Arboles, de que se mantienen diez, ò doce días, entretanto que las Tunas vienen; i allí se juntaron con estos otros Indios, que se llaman Arbadaos, i à estos hallamos mui enfermos, i flacos, i hinchados: tanto, que nos maravillamos mucho, i los Indios con quien haviamos venido se bolvieron por el mismo camino: i nosotros les diximos, que nos queriamos quedar con aquellos, de que ellos mostraron pesar; i así nos quedamos en el Campo con aquellos, cerca de aquellas Casas; i quando ellos nos vieron, juntaronse, despues de haver hablado entre sí, i cada vno de ellos tomó el suyo por la mano, i nos llevaron à sus Casas. Con estos padescimos mas hambre, que con los otros, porque en todo el día no comiamos mas de dos puños de aquella Fruta (la qual estaba verde) tenia tanta leche, que nos quemaba las bocas: i con tener falta de Agua, daba mucha sed, à quien la comia; i como la hambre fuese tanta, nosotros compramosles dos Perros, i à trueco de ellos les dimos vnas Redes, i otras cosas, i vn Cuero, con que Yo me cubria. Yà he dicho, como por toda esta Tierra anduvimos desnudos, i como no estabamos acostumbrados à ello, à manera de Serpientes, mudabamos los Cueros dos veces en el año: i con el Sol, i Aire haciansenos en los pechos, i en las espaldas, vnos empeines mui grandes, de que rescebiamos mui gran pena, por raçon de las mui grandes cargas, que traíamos, que eran mui pesadas, i hacian, que las cuerdas se nos metian por los braços; i la Tierra es tan aspera, i tan cerrada, que muchas veces haciamos Leña en Montes, que quando la acababamos de sacar, nos corria por muchas partes sangre, de las espinas, i matas con que topabamos, que nos rompien por donde alcançaban. A las veces me acontesció hacer Leña, donde despues de haverme costado mucha sangre, no la podia sacar, ni acuestas, ni arrastrando. No tenia, quando en estos trabajos me via, otro remedio, ni consuelo, sino pensar en la Pasion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, i en la Sangre, que por mí derramò, i considerar quanto mas seria el tormento, que de las Espinas èl padesció, que no aquel, que Yo entonces sufría. Contratava con estos Indios, haciendoles Peines, i con Arcos, i con Flechas, i con Redes. Haciamos Esteras, que son Casas, de que ellos tienen mucha necesidad: i aunque lo saben hacer, no quieren ocuparse en nada, por buscar entretanto que comer, i quando entienden en esto, pasan mui gran hambre. Otras veces me mandaban raer Cueros, i ablandarlos: i la maior prosperidad en que Yo allí me ví, era, el día que me daban à raer alguno, porque Yo lo raía mui mucho, i comia de aquellas raeduras, i aquello me bastaba para dos, ò tres días. Tambien nos acontesció con estos, i con los que atrás havemos dexado, darnos vn pedaço de carne, i comernoslo así crudo, porque si lo pusieramos à asar, el primer Indio que llegaba, se lo llevaba, i comia: parecianos, que no era bien ponerla en esta ventura, i tambien nosotros no estabamos tales, que nos dabamos pena comerlo asado, i no lo podiamos tambien pasar como crudo. Esta es la vida; que allí tuvimos, i aquel poco sustentamiento lo ganabamos con los Rescates, que por nuestras manos hecimos.

Despues que comimos los Perros, pareciendonos que teniamos algun esfuerço para poder ir adelante, encomendamonos à Dios Nuestro Señor, para que nos guiase, nos despedimos de aquellos Indios, i ellos nos encaminaron à otros de su Lengua, que estaban cerca de alli. E iendo por nuestro camino, lloviò, i todo aquel dia anduvimos con Agua: i allende de esto perdimos el camino, i fuimos à parar à vn Monte mui grande, i cogimos muchas hojas de Tunas, i asamoslas aquella noche en vn Horno, que hecimos, i dimosles tanto fuego, que à la mañana estaban para comer: i despues de haverlas comido, encomendamonos à Dios, i partimonos, i hallamos el camino, que perdido haviamos; i pasado el Monte, hallamos otras Casas de Indios, i llegados allà, vimos dos Mugerres, i Muchachos, que se espantaron, que andaban por el Monte, i en vernos huieron de nosotros, i fueron à llamar à los Indios, que andaban por el Monte; i venidos, pararonse à mirarnos detràs de vnos Arboles, i llamamosles, i allegaronse con mucho temor, i despues de haverlos hablado, nos dixeron, que tenian mucha hambre, i que cerca de alli estaban muchas Casas de ellos propios, i dixeron, que nos llevarian à ellas: i aquella noche llegamos à donde havia cinquenta Casas, i se espantaban de vernos, i mostraban mucho temor; i despues que estuvieron algo sosegados de nosotros, allegabannos con las manos al rostro, i al cuerpo, i despues traian ellos sus mismas manos por sus caras, i sus cuerpos: i asi estuvimos aquella noche; i venida la mañana, traxeronnos los enfermos, que tenian, rogandonos, que los santiguasemos, i nos dieron de lo que tenian para comer, que eran hojas de Tunas, i Tunas verdes asadas; i por el buen tratamiento que nos hacian, i porque aquello que tenian nos lo daban de buena gana, i voluntad, i holgaban de quedar sin comer por darnoslo, estuvimos con ellos algunos dias: i estando alli, vinieron otros de mas adelante. Quando se quisieron partir, diximos à los primeros, que nos queriamos ir con aquellos. A ellos les pesò mucho, i rogaronnos mui ahincadamente que no nos fuesemos: i al fin, nos despedimos de ellos, i los dexamos llorando por nuestra partida, porque les pesaba mucho en gran manera.

CAP. XXIV. De las Costumbres de los Indios de aquella Tierra.

Desde la Isla de Malhado, todos los Indios, que hasta esta Tierra vimos, tienen por costumbre, desde el dia que sus Mugerres se sienten preñadas, no dormir juntos, hasta que pasen dos Años, que han criado los Hijos, los quales maman hasta que son de edad de doce Años, que ià entonces estàn en edad, que por sî saben buscar de comer. Preguntamosles, que por què los criaban asi? Y decian, que por la mucha hambre, que en la Tierra havia, que acontecia muchas veces, como nosotros viamos, estàr dos, ò tres dias sin comer, i à las veces quatro: i por esta causa los dexaban mamar, porque en los tiempos de hambre no muriesen; i ià que algunos escapasen, saldrian mui delicados, i de pocas fuerças; i si acaso acontece caer enfermos algunos, dexanlos morir en aquellos Campos, sino es Hijo, i todos los demàs, sino pueden ir con ellos, se quedan: mas para llevar vn Hijo, ò Hermano, se cargan, i lo llevan acuestas. Todos

estos acostumbran dexar sus Mugerres, quando entre ellos no ai conformidad, i se tornan à casar con quien quieren: esto es entre los Mancebos, mas los que tienen Hijos, permanescen con sus Mugerres, i no las dexan: i quando en algunos Pueblos riñen, i traban questiones vnos con otros, apuñeanse, i apaleanse, hasta que estàn mui cansados, i entonces se desparten: algunas veces los desparten Mugerres, entrando entre ellos, que Hombres no entran à despartirlos: i por ninguna pasion que tengan, no meten en ella Arcos, ni Flechas; i desde se han apuñeado, i pasado su question, toman sus Casas, i Mugerres, i vanse à vivir por los Campos, i apartados de los otros, hasta que se les pasa el enojo; i quando ià estàn desenojados, i sin ira, tornanse à su Pueblo, i de ai adelante son Amigos, como si ninguna cosa hoviera pasado entre ellos, ni es menester que nadie haga las amistades, porque de esta manera se hacen; i si los que riñen no son casados, vanse à otros sus Vecinos, i aunque sean sus Enemigos los resciben bien, i se huelgan mucho con ellos, i les dån de lo que tienen, de suerte, que quando es pasado el enojo, buelven à su Pueblo, i vienen ricos. Toda es Gente de Guerra, i tienen tanta astucia para guardarse de sus Enemigos, como ternian si fuesen criados en Italia, i en continua Guerra. Quando estàn en parte que sus Enemigos los pueden ofender, asientan sus Casas à la orilla de el Monte mas aspero, i de maior espesura que por alli hallan, i junto à èl hacen vn Foso, i en este duermen. Toda la Gente de Guerra està cubierta con Leña menuda, i hacen, sus saeteras: i estàn tan cubiertos, i disimulados, que aunque estèn cabe ellos, no los vèn, i hacen vn camino mui angosto, i entra hasta enmedio del Monte, i alli hacen lugar para que duerman las Mugerres, i Niños, i quando viene la noche, encienden lumbres en sus Casas, para que si hoviere Espias, crean que estàn en ellas, i antes del Alva tornan à encender los mismos fuegos; i si acaso los Enemigos vienen à dår en las mismas Casas, los que estàn en el Foso salen à ellos, i hacen desde las Trincheas mucho daño, sin que los de fuera los vean, ni los puedan hallar; i quando no ai Montes en que ellos puedan de esta manera esconderse, i hacer sus celadas, asientan en llano, en la parte que mejor les parece: i cercanse de Trincheas, cubiertas con Leña menuda, i hacen sus saeteras, con que flechan à los Indios, i estos reparos hacen para de noche. Estando Yo con los de Aguenes, no estando avisados, vinieron sus Enemigos à media noche, i dieron en ellos, i mataron tres, i hirieron otros muchos, de suerte, que huieron de sus Casas por el Monte adelante: i desde sintieron que los otros se havian ido, bolvieron à ellas, i recogieron todas las Flechas, que los otros les havian echado, i lo mas encubiertamente que pudieron, los siguieron, i estuvieron aquella noche sobre sus Casas, sin que fuesen sentidos: i al quarto del Alva les acometieron, i les mataron cinco, sin otros muchos que fueron heridos, i les hicieron huir, i dexar sus Casas, i Arcos, con toda su hacienda; i de ai à poco tiempo vinieron las Mugerres de los que se llamaban Quevenes, i entendieron entre ellos, i los hicieron Amigos, aunque algunas veces ellas son principio de la Guerra. Todas estas Gentes, quando tienen enemistades particulares, quando no son de vna Familia, se matan de noche, por asechanças, i vsan vnos con otros grandes crueldades.

CAP. XXV. Como los Indios son prestos à un Arma.

Esta es la mas presta Gente para vn Arma, de quantas Yo he visto en el Mundo, porque si se temen de sus Enemigos, toda la noche estàn despiertos, con sus Arcos à par de sì, i vna docena de Flechas: i el que duerme, tienta su Arco, i si no le halla en cuerda, le dà la buelta que ha menester. Salen muchas veces fuera de las Casas, baxados por el suelo, de arte que no pueden ser vistos, i miran, i atalaian por todas partes para sentir lo que ai: i si algo sienten, en vn punto son todos en el Campo con sus Arcos, i Flechas, i asi estan hasta el dia, corriendo à vnas partes, i otras, donde vèn que es menester, ò piensan que pueden estàr sus Enemigos. Quando viene el dia, tornan à afloxar sus Arcos, hasta que salen à Caça. Las cuerdas de los Arcos son niervos de Venados. La manera que tienen de pelear es, abaxados por el suelo, i mientras se flechan, andan hablando, i saltando siempre de vn cabo para otro, guardandose de las Flechas de sus Enemigos: tanto, que en semejantes partes pueden rescibir mui poco daño de Ballestas, i Arcabuces, antes los Indios burlan de ellos, porque estas Armas no aprovechan para ellos en Campos llanos, adonde ellos andan sueltos: son buenas para estrechos, i lugares de Agua: en todo lo demàs los Caballos son los que han de sojuzgar, i lo que los Indios vniversalmente temen. Quien contra ellos hoviere de pelear, ha de estàr mui avisado, que no le sientan flaqueça, ni codicia de lo que tienen, i mientras durare la Guerra, hanlos de tratar mui mal: porque si temor les conocen, ò alguna codicia, ella es Gente, que sabe conocer tiempos en que vengarse, i toman esfuerço del temor de los contrarios. Quando se han flechado en la Guerra, i gastado su municion, buelvense cada vno su camino, sin que los vnos sigan à los otros, aunque los vnos sean muchos, i los otros pocos: i esta es costumbre suia. Muchas veces se pasan de parte à parte con las Flechas, i no mueren de las heridas, sino toca en las tripas, ò en el corazon, antes sanan presto. Vèn, i oien mas, i tienen mas agudo sentido, que quantos Hombres Yo creo que ai en el Mundo. Son grandes sufridores de hambre, i de sed, i de frio, como aquellos que estàn mas acostumbrados, i hechos à ello, que otros. Esto he querido contar aqui, porque allende que todos los Hombres desean saber las costumbres, i exercicios de los otros, los que algunas veces se vinieren à vèr con ellos, estàn avisados de sus costumbres, i ardidès, que suelen no poco aprovechar en semejantes casos.

CAP. XXVI. De las Naciones, i Lenguas.

Tambien quiero contar sus Naciones, i Lenguas, que desde la Isla de Malhado, hasta los vltimos ai. En la Isla de Malhado ai dos Lenguas: à los vnos llaman de Caoques, i à los otros llaman de Han. En la Tierra-firme, enfrente de la Isla, ai otros, que se llaman de Chorruco, i toman el nombre de los Montes donde viven. Adelante, en la Costa de la Mar, habitan otros, que se llaman Doguenes; i enfrente de ellos otros,

que tienen por nombre los de Mendica. Mas adelante, en la Costa, están los Quevenes; i enfrente de ellos, dentro en la Tierra-firme, los Mariames: i iendo por la Costa adelante, están otros, que se llaman Guaycones; i enfrente de estos, dentro en la Tierra-firme, los Yguaces. Cabo de estos están otros, que se llaman Atayos; i detrás de estos, otros Acubadaos, i de estos ai muchos por esta vereda adelante. En la Costa viven otros, llamados Quitoles; i enfrente de estos, dentro en la Tierra-firme, los Avavares. Con estos se juntan los Maliacones, i otros Cutalchiches, i otros, que se llaman Susolas, i otros, que se llaman Comos; i adelante, en la Costa, están los Camoles; i en la misma Costa adelante otros, à quien nosotros llamamos los de los Higos. Todas estas Gentes tienen Habitaciones, i Pueblos, i Lenguas diversas. Entre estos ai vna Lengua, en que llaman à los Hombres, por mira acá, arre acá, à los Perros xò: en toda la Tierra se emborrachan con vn humo, i dàn quanto tienen por èl. Beben tambien otra cosa, que sacan de las hojas de los Arboles, como de Encina, i tuestanla en vnos botes al fuego, i despues que la tienen tostada, hinchen el bote de Agua, i asi lo tienen sobre el fuego, i quando ha hervido dos veces, echanlo en vna Vasija, i están enfriandola con media Calabaça; i quando està con mucha espuma, bebenla tan caliente, quanto pueden sufrir; i desde que la sacan del Bote, hasta que la beben, están dando voces, diciendo: Que quien quiere beber. Y quando las Mugerres oyen estas voces, luego se paran sin osarse mudar; i aunque estèn mucho cargadas, no osan hacer otra cosa: i si acaso alguna de ellas se mueve, la deshonoran, i la dàn de palos, i con mui gran enojo derraman el Agua que tienen para beber, i la que han bebido la tornan à lançar, lo qual ellos hacen mui ligeramente, i sin pena alguna. La raçon de la costumbre dàn ellos, i dicen: Que si quando ellos quieren beber aquella Agua, las Mugerres se mueven de donde les toma la voz, que en aquella Agua se les mete en el cuerpo vna cosa mala, i que dende à poco les hace morir; i todo el tiempo que el Agua està cociendo, ha de estàr el Bote atapado; i si acaso està desatapado, i alguna Muger pasa, lo derraman, i no beben mas de aquella Agua: es amarilla, i están bebiendola tres días, sin comer, i cada dia bebe cada vno arroba i media de ella; i quando las Mugerres están con su costumbre, no buscan de comer mas de para sì solas, porque ninguna otra persona come de lo que ellas traen. En el tiempo que asi estava, entre estos vi vna diablura, i es, que vi vn Hombre casado con otro, i estos son vnos Hombres amarionados impotentes, i andan tapados como Mugerres, i hacen oficio de Mugerres, i tiran Arco, i llevan mui gran carga, i entre estos vimos muchos de ellos, asi amarionados como digo, i son mas membrudos que los otros Hombres, i mas altos: sufren mui grandes cargas.

CAP. XXVII. De como nos mudamos, i fuimos bien rescibidos.

Despues que nos partimos de los que dexamos llorando, fuimonos con los otros à sus Casas, i de los que en ellas estaban fuimos bien rescibidos, i truxeron sus Hijos para que les tocasemos las manos, i dabannos mucha Harina de Mezquiquez. Este Mezquiquez es vna Fruta, que quando està en el Arbol es mui amarga, i es de la manera de Algárrovas, i comese con

Tierra, i con ella està dulce, i bueno de comer. La manera que tienen con ella es esta: que hacen vn hoio en el suelo, de la hondura que cada vno quiere; i despues de echada la Fruta en este hoio, con vn palo tan gordo como la pierna, i de braça i media en largo, la muelen hasta mui molida; i demàs que se le pega de la Tierra del hoio, traen otros puños, i echanla en el hoio, i tornan otro rato à moler, i despues echanla en vna Vasija, de manera de vna Espuerta, i echanle tanta Agua, que basta à cubrirla, de suerte que quede Agua por cima, i el que la ha molido pruebala, i si le parece que no està dulce, pide Tierra, i rebuelvela con ella, i esto hace hasta que la halla dulce, i asientanse todos al rededor, i cada vno mete la mano, i saca lo que puede, i las Pepitas de ella tornan à echar sobre vnos Cueros, i las Cascaras; i el que lo ha molido las coge, i las torna à echar en aquella Espuerta, i echa Agua como de primero, i tornan à espremir el Çumo, i Agua que de ello sale, i las Pepitas, i Cascaras tornan à poner en el Cuero, i de esta manera hacen tres, ò quatro veces cada moledura: i los que en este Banquete, que para ellos es mui grande, se hallan, quedan las Barrigas mui grandes de la Tierra, i Agua que han bebido, i de esto nos hicieron los Indios mui gran Fiesta, i hovo entre ellos mui grandes Bailes, i Areitos, en tanto que alli estuvimos. Y quando de noche durmiamos à la puerta del Rancho donde estabamos, nos velaban à cada vno de nosotros seis Hombres, con gran cuidado, sin que nadie nos osase entrar dentro, hasta que el Sol era salido. Quando nosotros nos quisimos partir de ellos, llegaron alli vnas Mugerres de otros, que vivian adelante: i informados de ellas donde estaban aquellas Casas, nos partimos para allà, aunque ellos nos rogaron mucho, que por aquel dia nos detuvièsemos, porque las Casas adonde ibamos estaban lexos, i no havia camino para ellas, i que aquellas Mugerres venian cansadas, i descansando, otro dia se irian con nosotros, i nos guiarian, i ansi nos despedimos; i dende à poco las Mugerres que havian venido, con otras del mismo Pueblo, se fueron tras nosotros: mas como por la Tierra no havia caminos, luego nos perdimos, i ansi anduvimos quatro leguas, i al cabo de ellas llegamos à beber à vn Agua adonde hallamos las Mugerres que nos seguian, i nos dixeron el trabajo que havian pasado por alcançarnos. Partimos de alli llevandolas por Guia, i pasamos vn Rio, quando ià vino la tarde, que nos daba el Agua à los pechos: serìa tan ancho como el de Sevilla, i corria mui mucho, i à puesta del Sol llegamos à cien Casas de Indios; i antes que llegasemos, saliò toda la Gente que en ellas havia à rescebirnos, con tanta grita, que era espanto, i dando en los muslos grandes palmadas: traian las Calabaças horadadas, con Piedras dentro, que es la cosa de maior fiesta, i no las sacan sino à bailar, ò para curar, ni las osa nadie tomar sino ellos; i dicen, que aquellas Calabaças tiene virtud, i que vienen del Cielo, porque por aquella Tierra no las ai, ni saben donde las aia, sino que las traen los Rios, quando vienen de avenida. Era tanto el miedo, i tubacion que estos tenian, que por llegar mas presto los vnos que los otros à tocarnos, nos apretaron tanto, que por poco nos hovieran de matar; i sin dexarnos poner los pies en el suelo nos llevaron à sus Casas, i tanto cargaban sobre nosotros, i de tal manera nos apretaban, que nos metimos en las Casas, que nos tenian hechas, i nosotros no consentimos en ninguna manera que aquella noche hiciesen mas Fiesta con nosotros. Toda aquella noche pasaron entre sì en Areitos, i Bailes: i otra dia de mañana nos traxeron toda la Gente de aquel Pueblo, para que los tocasemos, i santiguasemos, como haviamos

hecho à los otros con quien haviamos estado. Y despues de esto hecho, dieron muchas Flechas à las Mugerres del otro Pueblo, que havian venido con las suias. Otro dia partimos de alli, i toda la Gente del Pueblo fue con nosotros; i como llegamos à otros Indios, fuimos bien rescebidos, como de los pasados, i ansi nos dieron de lo que tenian, i los Venados que aquel dia havian muerto; i entre estos vimos vna nueva costumbre, i es, que los que venian à curarse, los que con nosotros estaban les tomaban el Arco, i las Flechas, i Çapatos, i Cuentas, si las traian, i despues de haverlas tomado, nos las traian delante de nosotros para que los curasemos; i curados se iban mui contentos, diciendo, que estaban sanos. Asi nos partimos de aquellos, i nos fuimos à otros, de quien fuimos mui bien rescebidos, i nos traxeron sus enfermos, que santiguandolos decian, que estaban sanos, i el que no sanaba, creia que podiamos sanarle; i con lo que los otros que curabamos les decian, hacian tantas Alegrias, i Bailes, que no nos dexaban dormir.

CAP. XXVIII. De otra nueva costumbre.

Partidos de estos, fuimos à otras muchas Casas, i desde aqui començò otra nueva costumbre, i es, que rescibiendonos mui bien, que los que iban con nosotros los començaron à hacer tanto mal, que les tomaban las haciendas, i les saqueaban las Casas, sin que otra cosa ninguna les dexasen: de esto nos pesò mucho, por vèr el mal tratamiento que à aquellos, que tan bien nos rescebian, se hacia; i tambien porque temiamos, que aquello seria, ò causaria alguna alteracion, i escandalo entre ellos; mas como no eramos parte para remediarlo, ni para osar castigar los que esto hacian, hovimos por entonces de sufrir, hasta que mas autoridad entre ellos tuviesemos; i tambien los Indios mismos, que perdian la hacienda, conociendo nuestra tristeza, nos consolaron, diciendo, que de aquello no rescibiesemos pena, que ellos estaban tan contentos de havernos visto, que daban por bien empleadas sus haciendas; i que adelante serian pagados de otros que estaban mui ricos. Por todo este camino teniamos mui gran trabajo, por la mucha Gente que nos seguia; i no podiamos huir de ella, aunque lo procurabamos, porque era mui grande la priesa que tenian por llegar à tocarnos; i era tanta la importunidad de ellos sobre esto, que pasaban tres horas que no podiamos acabar con ellos que nos dexasen. Otro dia nos traxeron toda la Gente del Pueblo, i la maior parte de ellos sin Tuertos de Nubes, i otros de ellos son Ciegos de ellas mismas, de que estabamos espantados. Son mui bien dispuestos, i de mui buenos gestos, mas blancos que otros ningunos de quantos hasta alli haviamos visto. Aqui empeçamos à vèr Sierras, i parecia que venian seguidas de àcia el Mar del Norte; i asi, por la relacion que los Indios de esto nos dieron, creemos, que estàn quince leguas de la Mar. De aqui nos partimos con estos Indios àcia estas Sierras que decimos, i llevaronnos por donde estaban vnos parientes suios, porque ellos no nos querian llevar sino por do habitaban sus Parientes, i no querian que sus enemigos alcançasen tanto bien, como les parecia, que era vernos. Y quando fuimos llegados los que con nosotros iban, saquearon à los otros; i como sabian la costumbre, primero que

llegasemos, escondieron algunas cosas; i despues que nos hovieron rescebido con mucha fiesta, i alegria sacaron lo que havian escondido, i vinieronnoslo à presentar, i esto era Cuentas, i Almagra, i algunas Taleguillas de Plata. Nosotros, segun la costumbre, dimoslo luego à los Indios, que con nos venian; i quando nos lo hovieron dado, començaron sus Bailes, i Fiestas, i embiaron à llamar otros de otro Pueblo, que estaba cerca de alli, para que nos viniesen à vèr, i à la tarde vinieron todos, i nos traxeron Cuentas, i Arcos, i otras cosillas, que tambien repartimos; i otro dia, queriendonos partir, toda la Gente nos queria llevar à otros Amigos suos, que estaban à la punta de las Sierras, i decian, que alli havia muchas Casas, i Gente, i que nos darian muchas cosas, mas por ser fuera de nuestro camino no quesimos ir à ellos, i tomamos por lo llano, cerca de las Sierras, las quales creiamos que no estaban lexos de la Costa. Toda la Gente de ella es muy mala, i tenemos por mejor de atravesar la Tierra, porque la Gente que està mas metida adentro, es mas bien acondicionada, i tratabannos mejor, i tenemos por cierto, que hallariamos la Tierra mas poblada, i de mejores mantenimientos. Lo vltimo haciamos esto, porque atravesando la Tierra, viamos muchas particularidades de ella; porque si Dios Nuestro Señor fuese servido de sacar alguno de nosotros, i traerlo à Tierra de Christianos, pudiese dâr nuevas, i relacion de ella. Y como los Indios vieron, que estabamos determinados de no ir por donde ellos nos encaminaban, dixeronnos, que por donde nos queriamos ir, no havia Gente, ni Tunas, ni otra cosa alguna que comer: i rogaronnos que estuvièsemos alli aquel dia, i ansi lo hicimos. Luego ellos embiaron dos Indios para que buscasen Gente por aquel camino que queriamos ir: i otro dia nos partimos, llevando con nosotros muchos de ellos, i las Mugerres iban cargadas de Agua, i era tan grande entre ellos nuestra autoridad, que ninguno osaba beber sin nuestra licencia. Dos leguas de alli topamos los Indios que havian ido à buscar la Gente, i dixeron, que no la hallaban, de lo que los Indios mostraron pesar, i tornaronnos à rogar que nos fuesemos por la Sierra. No lo quisimos hacer, i ellos como vieron nuestra voluntad, aunque con mucha tristeza, se despidieron de nosotros, i se bolvieron el Rio abaxo à sus Casas, i nosotros caminamos por el Rio arriba, i desde à vn poco topamos dos Mugerres cargadas, que como nos vieron, pararon, i descargaronse, i traxeron nos de lo que llevaban, que era Harina de Maiz, i nos dixeron, que adelante en aquel Rio hallariamos Casas, i muchas Tunas, i de aquella Harina, i ansi nos despedimos de ellas, porque iban à los otros, donde haviamos partido, i anduvimos hasta puesta del Sol, i llegamos à vn Pueblo de hasta veinte Casas, adonde nos rescibieron llorando, i con grande tristeza, porque sabian ià, que adonde quiera que llegabamos eran todos saqueados, i robados de los que nos acompañaban, i como nos vieron solos, perdieron el miedo, i dieronnos Tunas, i no otra cosa ninguna. Estuvimos alli aquella noche, i al Alva los Indios que nos havian dexado el dia pasado, dieron en sus Casas; i como los tomaron descuidados, i seguros, tomaronles quanto tenian, sin que tuviesen lugar donde asconder ninguna cosa, de que ellos lloraron mucho: i los robadores para consolarles los decian, que eramos Hijos del Sol, i que teniamos poder para sanar los enfermos, i para matarlos, i otras mentiras, aun maiores que estas, como ellos las saben mejor hacer quando sienten que les conviene: i dixeronles, que nos llevasen con mucho acatamiento, i tuviesen cuidado de no enojarnos en ninguna cosa, i que nos diesen todo quanto tenian, i procurasen de

llevarnos donde havia mucha Gente, i que donde llegasemos robasen ellos, i saqueasen lo que los otros tenian, porque asi era costumbre.

CAP. XXIX. De como se robaban los unos à los otros.

Despues de haverlos informado, i señalado bien lo que havian de hacer, se bolvieron, i nos dexaron con aquellos; los quales teniendo en la memoria lo que los otros les havian dicho, nos començaron à tratar con aquel mismo temor, i reverencia que los otros, i fuimos con ellos tres jornadas, i llevaronnos adonde havia mucha Gente; i antes que llegasemos à ellos avisaron como ibamos, i dixeron de nosotros todo lo que los otros les havian enseñado, i añadieron mucho mas, porque toda esta Gente de Indios, son grandes amigos de Novelas, i mui mentirosos, maiormente donde pretenden algun interese. Y quando llegamos cerca de las Casas, saliò toda la Gente à rescebirnos con mucho placer, i fiesta: i entre otras cosas, dos Físicos de ellos nos dieron dos Calabaças, i de aqui començamos à llevar Calabaças con nosotros, i añadimos à nuestra autoridad esta cerimonia, que para con ellos es mui grande. Los que nos havian acompañado saquearon las Casas, mas como eran muchas, i ellos pocos, no pudieron llevar todo quanto tomaron, i mas de la mitad dexaron perdido; i de aqui por la Halda de la Sierra nos fuimos metiendo por la Tierra adentro mas de cinquenta leguas, i al cabo de ellas hallamos quarenta Casas, i entre otras cosas que nos dieron, hovo Andrès Dorantes vn Cascavel gordo, grande, de Cobre, i en èl figurado vn rostro, i esto mostraban ellos, que lo tenian en mucho, i les dixeron, que lo havian havido de otros sus Vecinos: i preguntandoles, què donde havian havido aquello? dixeronles, que lo havian traído de àcia el Norte, i que alli havia mucho, i era tenido en grande estima; i entendimos, que do quiera que aquello havia venido, havia fundicion, i se labraba de Vaciado, i con esto nos partimos otro dia, i atravesamos vna Sierra de siete Leguas, i las Piedras de ella eran de Escorias de Hierro; i à la noche llegamos à muchas Casas, que estaban asentadas à la Ribera de vn mui hermoso Rio, i los Señores de ellas salieron à medio camino à rescebirnos con sus Hijos acuestas, i nos dieron muchas Taleguillas de Margagita, i de Alcohol molido, con esto se vntan ellos la cara, i dieron muchas Cuentas, i muchas Mantas de Vacas, i cargaron à todos los que venian con nosotros de todo quanto ellos tenian. Comian Tunas, i Piñones: ai por aquella Tierra Pinos chicos, i las Piñas de ellas son como Huevos pequeños, mas los Piñones son mejores que los de Castilla, porque tienen las cascaras mui delgadas; i quando estàn verdes, muelenlos, i hacenlos Pellas, i ansi los comen; i si estàn secos, los muelen con cascaras, i los comen hechos polvos. Y los que por alli nos rescebían, desde nos havian tocado, bolvian corriendo hasta sus Casas, i luego daban buelta à nosotros, i no cesaban de correr, iendo, i viniendo. De esta manera traíannos muchas cosas para el camino. Aqui me traxeron vn Hombre, i me dixeron, que havia mucho tiempo que le havian herido con vna Flecha por el espalda derecha, i tenia la punta de la Flecha sobre el coraçon, decia que le daba mucha pena, i que por aquella causa siempre estaba enfermo. Yo le toquè, i sentì la punta de la

Flecha, i vè, que la tenia atravesada por la ternilla, i con vn Cuchillo que tenia le abri el pecho hasta aquel lugar, i vè que tenia la punta atravesada, i estaba mui mala de sacar; tornè à cortar mas, i metì la punta del Cuchillo, i con gran trabajo en fin la saquè. Era mui larga, i con vn Hueso de Venado, vsando de mi Oficio de Medicina, le di dos puntos; i dados, se me desangraba, i con raspa de vn Cuero le estanquè la sangre; i quando huve sacado la punta, pidieronmela, i Yo se la di, i el Pueblo todo vino à verla, i la embiaron por la Tierra adentro, para que la viesen los que allà estaban, i por esto hicieron muchos Bailes, i Fiestas, como ellos suelen hacer; i otro dia le cortè los dos puntos al Indio, i estaba sano; i no parecia la herida que le havia hecho sino como vna raia de la palma de la mano, i dixo, que no sentia dolor, ni pena alguna: i esta cura nos diò entre ellos tanto credito por toda la Tierra, quanto ellos podian, i sabian estimar, i encarescer.

Mostramosles aquel Cascavel que traíamos, i dixeronnos, que en aquel Lugar de donde aquel havia venido, havia muchas Planchas de aquello enterradas, i que aquello era cosa que ellos tenian en mucho; i havia Casas de asiento, i esto creemos nosotros que es la Mar del Sur, que siempre tuvimos noticia, que aquella Mar es mas rica que la del Norte. De estos nos partimos, i anduvimos por tantas suertes de Gentes, i de tan diversas Lenguas, que no basta memoria à poderlas contar, i siempre saqueaban los vnos à los otros; i asi los que perdian, como los que ganaban, quedaban mui contentos. Llevabamos tanta compañía, que en ninguna manera podiamos valernos con ellos. Por aquellos Valles donde ibamos, cada vno de ellos llevaba vn Garrote, tan largo como tres palmos, i todos iban en ala; i en saltando alguna Liebre (que por alli havia hartas) cercabanla luego, i caian tantos Garrotes sobre ella, que era cosa de maravilla, i de esta manera la hacian andar de vnos para otros, que à mi vèr era la mas hermosa caça que se podia pensar, porque muchas veces ellas se venian hasta las manos; i quando à la noche parabamos, eran tantas las que nos havian dado, que traìa cada vno de nosotros ocho, ò diez cargas de ellas; i los que traian Arcos no parecian delante de nosotros, antes se apartaban por la Sierra à buscar Venados; i à la noche quando venian, traian para cada vno de nosotros cinco, ò seis Venados, i Paxaros, i Codornices, i otras caças: finalmente, todo quanto aquella Gente hallaban, i mataban, nos lo ponian delante, fin que ellos osasen tomar ninguna cosa, aunque muriesen de hambre, que asi lo tenian ià por costumbre, despues que andaban con nosotros, i sin que primero lo santiguasemos; i las Mugerres traian muchas Esteras, de que ellos nos hacian Casas, para cada vno la suia à parte, i con toda su Gente conocida: i quando esto era hecho, mandabamos que asasen aquellos Venados, i Liebres, i todo lo que havian tomado; i esto tambien se hacia mui presto en vnos Hornos, que para esto ellos hacian; i de todo ello nosotros tomabamos vn poco, i lo otro dabamos al Principal de la Gente, que con nosotros venia, mandandole, que lo repattiese entre todos. Cada vno con la parte que le cabia, venian à nosotros para que la soplasemos, i santiguasemos, que de otra manera no osaran comer de ella; i muchas veces traíamos con nosotros tres, ò quatro mil personas. Y era tan grande nuestro trabajo, que à cada vno haviamos de soplar, i santiguar lo que havian de comer, i beber, i para otras muchas cosas que querian hacer, nos venian à pedir licencia, de que se puede vèr, que tanta importunidad rescebiamos. Las Mugerres nos traian las Tunas, i Arañas, i Gusanos, i lo que podian

haver, porque aunque se muriesen de hambre, ninguna cosa havian de comer, sin que nosotros la diesemos. E iendo con estos, pasamos vn gran Rio, que venia del Norte: i pasados vnos Llanos de treinta leguas, hallamos mucha Gente, que de lexos de alli venia à rescebirnos, i salian al Camino por donde haviamos de ir, i nos rescibieron de la manera de los pasados.

CAP. XXX. De como se mudò la costumbre de rescebirnos.

Desde aqui hovo otra manera de rescebirnos, en quanto toca al saquearse; porque los que salian de los Caminos à traernos alguna cosa à los que con nosotros venian, no los robaban; mas despues de entrados en sus Casas, ellos mismos nos ofrescian quanto tenian, i las Casas con ello; nosotros las dabamos à los Principales, para que entre ellos las partiesen, i siempre los que quedaban despojados nos seguian, de donde crecia mucha Gente para satisfacerse de su pèrdida: i decianles, que se guardasen, i no escondiesen cosa alguna de quantas tenian, porque no podia ser sin que nosotros lo supiesemos, i hariamos luego, que todos muriesen, porque el Sol nos lo decia. Tan grandes eran los temores que les ponian, que los primeros dias que con nosotros estaban, nunca estaban sino temblando, i sin osar hablar, ni alçar los ojos al Cielo. Estos nos guiaron por mas de cinquenta leguas de despoblado, de mui asperas Sierras, i por ser tan secas no havia caça en ellas, i por esto pasamos mucha hambre, i al cabo vn Rio mui grande, que el Agua nos daba hasta los pechos: i desde aqui nos començò mucha de la Gente que traïamos à adolecer, de la mucha hambre, i trabajo, que por aquellas Sierras havian pasado, que por extremo eran agras, i trabajosas. Estos mismos nos llevaron à vnos Llanos, al cabo de las Sierras, donde venian à rescebirnos de mui lexos de alli, i nos rescibieron como los pasados; i dieron tanta hacienda à los que con nosotros venian, que por no poderla llevar, dexaron la mitad; i diximos à los Indios que lo havian dado, que lo tornasen à tomar, i lo llevasen, porque no quedase alli perdido: i respondieron, que en ninguna manera lo harian, porque no era su costumbre, despues de haver vna vez ofrescido, tornarlo à tomar; i asi, no lo teniendo en nada, lo dexaron todo perder. A estos diximos, que queriamos ir à la puesta del Sol, i ellos respondieronnos, que por alli estaba la Gente mui lexos; i nosotros les mandabamos, que embiasen à hacerles saber, como nosotros ibamos allà, i de esto se escusaron lo mejor que ellos podian, porque ellos eran sus enemigos, i no querian que fuesemos à ellos, mas no osaron hacer otra cosa; i asi embiaron dos Mugerres, vna suia, i otra que ellos tenian captiva; i embiaron estas, porque las Mugerres pueden contratar, aunque aia Guerra, i nosotros las seguimos, i paramos en vn Lugar, donde estaba concertado que las esperasemos, mas ellas tardaron cinco Dias: i los Indios decian, que no debian de hallar Gente. Diximosles, que nos llevasen àcia el Norte: respondieron de la misma manera, diciendo, que por alli no havia Gente, sino mui lexos, i que no havia que comer, ni se hallaba Agua; i con todo esto nosotros porfiamos, i diximos, que por alli queriamos ir, i ellos todavia se escusaban de la mejor manera que podian, i por esto nos

enojamos, i Yo me sali vna noche à dormir en el Campo, apartado de ellos; mas luego fueron donde Yo estaba, i toda la noche estuvieron sin dormir, i con mucho miedo, i hablandome, i diciendome quan atemorizados estaban, rogandonos, que no estuviésemos mas enojados; i que aunque ellos supiesen morir en el camino, nos llevarian por donde nosotros quisiésemos ir, i como nosotros todavia fingiamos estàr enojados; i porque su miedo no se quitase, sucediò vna cosa estraña, i fue, que este dia mesmo adolescieron muchos de ellos; i otro dia siguiente murieron ocho Hombres. Por toda la Tierra, donde esto se supo, hovieron tanto miedo de nosotros, que parescia en vernos, que de temor havian de morir. Rogaronnos, que no estuviésemos enojados, ni quisiésemos que mas de ellos muriesen; i tenian por mui cierto, que nosotros los matabamos con solamente quererlo: i à la verdad, nosotros rescebiamos tanta pena de esto, que no podia ser maior; porque allende de vèr los que morian, temiamos, que no muriesen todos, ò nos dexasen solos de miedo, i todas las otras Gentes de al adelante hiciesen lo mismo, viendo lo que à estos havia acontecido. Rogamos à Dios Nuestro Señor, que lo remediase, i ansi començaron à sanar todos aquellos que havian enfermado; i vimos vna cosa, que fue de grande admiracion, que los Padres, i Hermanos, i Mugerres de los que murieron, de verlos en aquel estado tenian gran pena; i despues de muertos, ningun sentimiento hicieron, ni los vimos llorar, ni hablar vnos con otros, ni hacer otra ninguna muestra, ni osaban llegar à ellos, hasta que nosotros los mandabamos llevar à enterrar; i mas de quinze dias, que con aquellos estuvimos, à ninguno vimos hablar vno con otro, ni los vimos reir, ni llorar à ninguna criatura; antes porque vna llorò, la llevaron mui lexos de alli, i con vnos dientes de Raton agudos la sajaron desde los hombros, hasta casi todas las piernas. E Yo viendo esta crueldad, i enojado de ello les preguntè, que por què lo hacian? i respondieron, que para castigarla, porque havia llorado delante de mì. Todos estos temores que ellos tenian, ponian à todos los otros, que nuevamente venian à conocernos, à fin que nos diesen todo quanto tenian, porque sabian, que nosotros no tomabamos nada, i lo haviamos de dàr todo à ellos. Esta fue la mas obediente Gente que hallamos por esta Tierra, i de mejor condicion; i comunmente son mui dispuestos. Convalescidos los dolientes, i ià que havia tres dias que estabamos alli, llegaron las Mugerres que haviamos embiado, diciendo, que havian hallado mui poca Gente, i que todos havian ido à las Vacas, que era en tiempo de ellas; i mandamos à los que havian estado enfermos, que se quedasen, i los que estuviesen buenos fuesen con nosotros, i que dos jornadas de alli, aquellas mismas dos Mugerres irian con dos de nosotros à sacar Gente, i traerla al camino, para que nos rescibiesen, i con esto otro dia de mañana, todos los que mas recios estaban, partieron con nosotros, i à tres jornadas paràmos, i el siguiente dia partiò Alonso del Castillo con Estevanico el Negro, llevando por Guia las dos Mugerres; i la que de ellas era Captiva, los llevò à vn Rio, que corria entre vnas Sierras, donde estaba vn Pueblo, en que su Padre vivia, i estas fueron las primeras Casas que vimos que tuviesen parescer, i manera de ello. Aqui llegaron Castillo, i Estevanico; i despues de haver hablado con los Indios, à cabo de tres dias vino Castillo adonde nos havia dexado, i traxo cinco, ò seis de aquellos Indios, i dixo como havia hallado Casas de Gente, i de asiento, i que aquella Gente comia Frisoles, i Calabaças, i que havia visto Maiz. Esta fue la cosa del Mundo que mas nos alegrò, i por ello dimos infinitas gracias à Nuestro Señor, i dixo, que el Negro

vernía con toda la Gente de las Casas à esperar al camino, cerca de allí; i por esta causa partimos, i andada legua i media topamos con el Negro, i la Gente que venían à rescebirnos, i nos dieron Frisoles, i muchas Calabaças para comer, i para traer Agua, i Mantas de Vacas, i otras cosas. Y como estas Gentes, i las que con nosotros venían, eran enemigos, i no se entendían, partimonos de los primeros, dandoles lo que nos havían dado, i fuimonos con estos, i à seis leguas de allí, ià que venía la noche, llegamos à sus Casas, donde hicieron muchas Fiestas con nosotros. Aqui estuvimos vn dia, i el siguiente nos partimos, i llevamoslos con nosotros à otras Casas de asiento, donde comían lo mismo que ellos; i de aì adelante hovo otro nuevo vïo, que los que sabían de nuestra vida, no salían à rescebirnos à los caminos, como los otros hacían, antes los hallabamos en sus Casas, i tenían hechas otras para nosotros; i estaban todos asentados, i todos tenían bueltas las caras àcia la pared, i las cabeças baxas, i los cabellos puestos delante de los ojos, i su hacienda puesta en monton en medio de la Casa; i de aqui adelante començaron à darnos muchas Mantas de Cueros, i no tenían cosa que no nos diesen. Es la Gente de mejores cuerpos que vimos, i de maior viveça, i habilidad, i que mejor nos entendían, i respondían en lo que preguntabamos; i llamamos los de las Vacas, porque la maior parte que de ellas mueren, es cerca de allí: i por aquel Rio arriba mas de cinquenta leguas vãn matando muchas de ellas. Esta Gente andan del todo desnudos, à la manera de los primeros que hallamos. Las Mugerres andan cubiertas con vnos Cueros de Venado, i algunos pocos de Hombres, señaladamente los que son viejos, que no sirven para la Guerra. Es Tierra mui poblada. Preguntamosles, como no sembraban Maiz? respondieronnos, que lo hacían por no perder lo que sembrasen; porque dos Años arreo les havían faltado las Aguas, i havia sido el tiempo tan seco, que à todos les havían perdido los Maices los Topos; i que no osarian tornar à sembrar, sin que primero hoviese llovido mucho: i rogabannos que dixesemos al Cielo que lloviere, i se lo rogamos, i nosotros se lo prometimos de hacerlo ansi. Tambien nosotros quesimos saber de donde havían traído aquel Maiz, i ellos nos dixeron, que de donde el Sol se ponía, i que lo havia por toda aquella Tierra, mas que lo mas cerca de allí era por aquel camino. Preguntamosles, por donde iríamos bien? i que nos informasen del camino, porque no querían ir allà. Dixeronnos, que el camino era por aquel Rio arriba àcia el Norte, i que en diez i siete jornadas no hallaríamos otra cosa ninguna que comer, sino vna Fruta, que llaman Chacàn, i que la machucan entre vnas Piedras; si aun despues de hecha esta diligencia, no se puede comer de aspera, i seca, i asi era la verdad, porque allí nos lo mostraron, i no lo podimos comer; i dixeronnos tambien, que entretanto que nosotros fuésemos por el Rio arriba, iríamos siempre por Gente, que eran sus enemigos, i hablaban su misma Lengua, i que no tenían que darnos cosa à comer, mas que nos rescibirían de mui buena voluntad, i que nos darían muchas Mantas de Algodon, i Cueros, i otras cosas de las que ellos tenían, mas que todavia les parecía que en ninguna manera no debíamos tomar aquel camino. Dudando lo que haríamos, i qual camino tomaríamos, que mas à nuestro proposito, i provecho fuere, nosotros nos detuvimos con ellos dos dias. Dabannos à comer Frisoles, i Calabaças; la manera de cocerlas es tan nueva, que por ser tal, Yo la quise aqui poner, para que se vea, i se conozca quan diversos, i estraños son los ingenios, i industrias de los Hombres humanos. Ellos no alcançan Ollas; i para cocer lo que ellos quieren comer, hinchén media

Calabaça grande de Agua, i en el fuego echan muchas Piedras, de las que mas facilmente ellos pueden encender, i toman el fuego; i quando vèn que està ardiendo, tomanlas con vnas Tenaças de Palo, i echanlas en aquella Agua que està en la Calabaça, hasta que la hacen hervir con el fuego que las Piedras llevan; i quando vèn que el Agua hierve, echan en ella lo que han de cocer, i en todo este tiempo no hacen sino sacar vnas Piedras, i echar otras ardiendo, para que el Agua hierva, para cocer lo que quieren, i asi lo cuecen.

CAP. XXXI. De como seguimos el camino del Maiz.

Pasados dos dias, que alli estuvimos, determinamos de ir à buscar el Maiz, i no quesimos seguir el camino de las Vacas, porque es àcia el Norte, i esto era para nosotros mui gran rodeo; porque siempre tuvimos por cierto, que iendo la puesta del Sol, haviamos de hallar lo que deseabamos, i ansi seguimos nuestro camino, i atravesamos toda la Tierra, hasta salir à la Mar del Sur; i no bastò à estorvarnos esto el temor que nos ponian de la mucha hambre que haviamos de pasar (como à la verdad la pasamos) por todas las diez i siete jornadas, que nos havian dicho. Por todas ellas el Rio arriba nos dieron muchas Mantas de Vacas, i no comimos de aquella su Fruta, mas nuestro mantenimiento era cada dia tanto, como vna mano de Vnto de Venado, que para estas necesidades procurabamos siempre de guardar, i ansi pasamos todas las diez i siete jornadas, i al cabo de ellas travesamos el Rio, i caminamos otras diez i siete. A la puesta del Sol, por vnos llanos, i entre vnas Sierras mui grandes, que alli se hacen, alli hallamos vna Gente, que la tercera parte del Año no comen sino vnos Polvos de Paja; i por ser aquel tiempo, quando nosotros por alli caminamos, hovimoslo tambien de comer, hasta que acabadas estas jornadas, hallamos Casas de asiento adonde havia mucho Maiz allegado, i de ello, i de su Harina nos dieron mucha cantidad, i de Calabaças, i Frisoles, i Mantas de Algodon, i de todo cargamos à los que alli nos havian traído, i con esto se bolvieron los mas contentos del Mundo. Nosotros dimos muchas gracias à Dios Nuestro Señor por havernos traído allí, adonde haviamos hallado tanto mantenimiento. Entre estas Casas havia algunas de ellas, que eran de Tierra, i las otras todas son de Estera de Cañas; i de aqui pasamos mas de cien leguas de Tierra, i siempre hallamos Casas de asiento, i mucho mantenimiento de Maiz, i Frisoles, i dabannos muchos Venados, i muchas Mantas de Algodon, mejores que las de la Nueva-España. Dabannos tambien muchas Cuentas, i de vnos Corales que ai en la Mar del Sur, muchas Turquesa; mui buenas que tiene de àcia el Nortes i finalmente dieron aqui todo quanto tenian, i à mi me dieron cinco Esmeraldas hechas puntas de Flechas, i con estas Flechas hacen ellos sus Areitos, i Bailes; i paresciendome à mi que eran mui buenas, les preguntè, que donde las havian havido? i dixeron, que las traian de vnas Sierras mui altas, que està àcia el Norte, i las compraban à trueco de Penachos, i Plumas de Papagaios; i decian, que havia alli Pueblos de mucha Gente, i Casas mui grandes. Entre estos vimos las Mugerres mas honestamente tratadas que à ninguna parte de Indias que hoviesemos visto. Traen vnas Camisas de

Algodon, que llegan hasta las rodillas, i vnas Medias-mangas encima de ellas, de vnas faldillas de Cuero de Venado, sin pelo, que tocan en el suelo, i enjabonanlas con vnas Raices, que alimpian mucho, i ansi las tienen mui bien tratadas; son abiertas por delante, i cerradas con vnas Correas; andan calçados con Çapatos. Toda esta Gente venia à nosotros à que les tocasemos, i santiguasemos; i eran en esto tan importunos, que con gran trabajo lo sufríamos, porque dolientes, i sanos, todos querian ir santiguados. Acontecia muchas veces, que de las Mugerres que con nosotros iban, parian algunas, i luego en nasciendo nos traian la criatura à que la santiguasemos, i tocasemos. Acompañabannos siempre, hasta dexarnos entregados à otros; i entre todas estas Gentes se tenia por mui cierto, que veniamos del Cielo. Entretanto que con estos anduvimos, caminamos todo el dia sin comer hasta la noche; i comiamos tan poco, que ellos se espantaban de verlo. Nunca nos sintieron cansancio; i à la verdad nosotros estabamos tan hechos al trabajo, que tampoco lo sentiamos. Teniamos con ellos mucha autoridad, i gravedad, i para conservar esto les hablabamos pocas veces. El Negro les hablaba siempre: se informaba de los caminos que queriamos ir, i los Pueblos que havia, i de las cosas que queriamos saber. Pasamos por gran numero, i diversidades de Lenguas, con todas ellas Dios Nuestro Señor nos favoreciò, porque siempre nos entendieron, i les entendimos, i ansi preguntabamos, i respondian por señas, como si ellos hablàran nuestra Lengua, i nosotros la suia; porque aunque sabiamos seis Lenguas, no nos podiamos en todas partes aprovechar de ellas, porque hallamos mas de mil diferencias. Por todas estas Tierras, los que tenian Guerras con los otros, se hacian luego amigos para venirnos à rescebir, i traernos todo quando tenian, i de esta manera dexamos toda la Tierra en paz, i diximosles por las señas que nos entendian, que en el Cielo havia vn Hombre que llamabamos Dios, el qual havia criado el Cielo, i la Tierra, i que este adorabamos nosotros, i teniamos por Señor, i que haciamos lo que nos mandaba, i que de su mano venian todas las cosas buenas, i que si ansi ellos lo hiciesen, les iria mui bien de ello; i tan grande aparejo hallamos en ellos, que si Lengua hoviera con que perfectamente nos entendieramos, todos los dexàramos Christianos. Esto les dimos à entender lo mejor que podimos; i de à adelante, quando el Sol salia, con mui gran grita abrian las manos juntas al Cielo, i despues las traian por todo su cuerpo; i otro tanto hacian quando se ponìa. Es Gente bien acondicionada, i aprovechada para seguir qualquiera cosa bien aparejada.

CAP. XXXII. De como nos dieron los coraçones de los venados.

En el Pueblo donde nos dieron las Esmeraldas, dieron à Dorantes mas de seiscientos coraçones de Venado abiertos, de que ellos tienen siempre mucha abundancia para su mantenimiento, i por esto le pusimos nombre, el Pueblo de los Coraçones, i por èl es la entrada para muchas Provincias, que estàn à la Mar del Sur; i si los que la fueren à buscar, por aqui no entraren, se perderàn; porque la Costa no tiene Maiz, i comen Polvo de Bledo, i de Paja, i de Pescado, que toman en la Mar con Balsas, porque

no alcançan Canoas. Las Mugerres cubren sus verguenças con Yerva, i Paja. Es Gente mui apocada, i triste. Creemos, que cerca de la Costa, por la via de aquellos Pueblos, que nosotros truximos, ai mas de mil Leguas de Tierra poblada, i tienen mucho mantenimiento, porque siembran tres veces en el Año Frisoles, i Maiz. Ai tres maneras de Venados, los de la vna de ellas son tamaños como Novillos de Castilla: ai Casas de asiento, que llaman Buhios, i tienen Yerva, i esto es de vnos Arboles, al tamaño de Mançanos, i no es menester mas de coger la Fruta, i vntar la Flecha con ella; i sino tiene Fruta, quiebran vna Rama, i con la Leche que tienen hacen lo mesmo. Ai muchos de estos Arboles, que son tan ponçoñosos, que si majan las Hojas de èl, i las laban en alguna Agua allegada, todos los Venados, i qualesquier otros Animales, que de ella beben, rebientan luego. En este Pueblo estuvimos tres dias, i à vna jornada de alli estaba otro, en el qual nos tomaron tantas Aguas, que porque vn Rio creciò mucho no lo podimos pasar, i nos detuvimos alli quince dias. En este tiempo Castillo viò al cuello de vn Indio vna Evilleta de Talabarte de Espada, i en ella cosido vn Clavo de herrar: tomòsela, i preguntamosle, què cosa era aquella? i dixeronnos, que havian venido del Cielo. Preguntamosle mas, que quien la havia tràdo de allà? i respondieron, que vnos Hombres que traian barbas como nosotros, que havian venido del Cielo, i llegado à aquel Rio, i que traian Caballos, i Lanças, i Espadas, i que havian alanceado dos de ellos; i lo mas disimuladamente que podimos les preguntamos, què se havian hecho aquellos Hombres? i respondieronnos, que se havian ido à la Mar, i que metieron las Lanças por debaxo del Agua, i que ellos se havian tambien metido por debaxo, i que despues los vieron ir por cima, àcia puesta del Sol. Nosotros dimos muchas gracias à Dios Nuestro Señor, por aquello que oimos, porque estabamos desconfiados de saber nuevas de Christianos: i por otra parte nos vimos en gran confusion, i tristeza, creiendo que aquella Gente no seria sino algunos, que havian venido por la Mar à descubrir: mas al fin, como tuvimos tan cierta nueva de ellos, dimonos mas priesa à nuestro camino, i siempre hallabamos mas nueva de Christianos; i nosotros les deciamos, que les ibamos à buscar, para decirles, que no los matasen, ni tomasen por Esclavos, ni los sacasen de sus Tierras, ni les hiciesen otro mal ninguno, i de esto ellos holgaban mucho. Anduvimos mucha Tierra, i toda la hallamos despoblada, porque los Moradores de ella andaban huyendo por las Sierras, sin osar tener Casas, ni labrar, por miedo de los Christianos. Fue cosa de que tuvimos mui gran lastima, viendo la Tierra mui fertil, i mui hermosa, i mui llena de Aguas, i de Rios, i vèr los Lugares despoblados, i quemados, i la Gente tan flaca, i enferma, huída, i escondida toda; i como no sembraban, con tanta hambre, se mantenian con corteças de Arboles, i Raices. De esta hambre à nosotros alcançaba parte en todo este camino, porque mal nos podian ellos proveer, estando tan desventurados, que parecia que se querian morir. Truxeronnos Mantas, de las que havian escondido por los Christianos, i dieronnoslas: i aun contaronnos, como otras veces havian entrado los Christianos por la Tierra, i havian destruido, i quemado los Pueblos, i llevado la mitad de los Hombres, i todas las Mugerres, i Muchachos, i que los que de sus manos se havian podido escapar, andaban huyendo. Como los viamos tan atemorizados, sin osar parar en ninguna parte, i que ni querian, ni podian sembrar, ni labrar la Tierra, antes estaban determinados de dexarse morir, i que esto tenian por mejor, que esperar ser tratados con tanta crueldad, como hasta alli, i mostraban

grandisimo placer con nosotros, aunque temimos, que llegados à los que tenian la frontera con los Christianos, i Guerra con ellos, nos havian de maltratar, i hacer que pagasemos, lo que los Christianos contra ellos hacian. Mas como Dios Nuestro Señor fue servido de traernos hasta ellos, començaronnos à temer, i acatar, como los pasados, i aun algo mas, de que no quedamos poco maravillados: por donde claramente se vè, que estas Gentes todas, para ser atraídas à ser Christianos, i à obediencia de la Imperial Magestad, han de ser llevados con buen tratamiento, i que este es camino mui cierto, i otro no. Estos nos llevaron à vn Pueblo, que està en vn cuchillo de vna Sierra, i se ha de subir à èl por grande aspereça: i aqui, hallamos mucha Gente, que estaba junta, recogidos, por miedo de los Christianos. Recibieronnos mui bien, i dierronos quanto tenian, i dieronnos mas de dos mil cargas de Maiz, que dimos à aquellos miserables, i hambrientos, que hasta alli nos havian traído; i otro dia despachamos de alli quatro Mensageros por la Tierra, como lo acostumbramos hacer, para que llamasen, i convocasen toda la mas Gente que pudiesen; à vn Pueblo, que està tres jornadas de alli; i hecho esto, otro dia nos partimos con toda la Gente, que alli estaba: i siempre hallabamos rastro, i señales adonde havian dormido Christianos; i à medio dia topamos nuestros Mensageros, que nos dixeron, que no havian hallado Gente, que toda andaba por los Montes escondidos, huyendo, porque los Christianos no los matasen, i hiciesen Esclavos: i que la noche pasada havian visto à los Christianos, estando ellos detrás de vnos Arboles, mirando lo que hacian, i vieron como llevaban muchos Indios en Cadenas: i de esto se alteraron los que con nosotros venian, i algunos de ellos se bolvieron, para dàr aviso por la Tierra, como venian Christianos, i muchos mas hicieran esto, si nosotros no les dixeramos que no lo hiciesen, ni tuviesen temor: i con esto se aseguraron, i holgaron mucho. Venian entonces con nosotros Indios de cien Leguas de alli, i no podiamos acabar con ellos, que se bolviesen à sus Casas; i por asegurarlos, dormimos aquella noche alli, i otro dia caminamos, i dormimos en el camino; i el siguiente dia, los que haviamos embiado por Mensageros, nos guiaron adonde ellos havian visto los Christianos; i llegados à hora de Visperas, vimos claramente, que havian dicho la verdad: i conocimos la Gente, que era de à Caballo, por las Estacas en que los Caballos havian estado atados. Desde aqui, que se llama el Rio de Petutàn, hasta el Rio donde llegò Diego de Guzmàn, puede haver hasta èl, desde donde supimos de Christianos, ochenta Leguas: i desde alli al Pueblo donde nos tomaron las Aguas, doce Leguas; i desde alli, hasta la Mar del Sur, havia doce Leguas. Por toda esta Tierra, donde alcançan Sierras, vimos grandes muestras de Oro, i Alcohol, Hierro, Cobre, i otros Metales. Por donde estàn las Casas de asiento es caliente, tanto, que por Enero hace gran calor. Desde alli àcia el Mediodia, de la Tierra que es despoblada, hasta la Mar del Norte, es mui desastrada, i pobre, donde pasamos grande, i increíble hambre; i los que por aquella Tierra habitan, i andan, es Gente crudelissima, i de mui mala inclinacion, i costumbres. Los Indios, que tienen Casa de aliento, i los de atrás, ningun caso hacen de Oro, i Plata, ni hallan que pueda haver provecho de ello.

CAP. XXXIII. Como vimos rastro de Christianos.

Despues que vimos rastro claro de Christianos, i entendimos, que tan cerca estabamos de ellos, dimos muchas gracias à Dios Nuestro Señor, por querernos sacar de tan triste, i miserable captiverio; i el placer que de esto sentimos, juzguelo cada vno, quando pensare el tiempo que en aquella Tierra estuvimos, i los peligros, i trabajos porque pasamos. Aquella noche Yo roguè à vno de mis Compañeros, que fuese tras los Christianos, que iban por donde nosotros dexabamos la Tierra asegurada, i havia tres dias de camino. A ellos se les hiço de mal esto, escusandose por el cansancio, i trabajo: i aunque cada vno de ellos lo pudiera hacer mejor que Yo, por ser mas recios, i mas moços, mas vista su voluntad, otro dia por la mañana tomè conmigo al Negro, i once Indios, i por el rastro que hallaba, siguiendo à los Christianos, pasè por tres Lugares, donde havian dormido: i este dia anduve diez Leguas; i otro dia de mañana alcancè quatro Christianos de Caballo, que rescibieron gran alteracion de verme tan estrañamente vestido, i en compañía de Indios. Estuvieronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atonitos, que ni me hablaban, ni acertaban à preguntarme nada. Yo les dixè, que me llevasen adonde estaba su Capitan: i asi fuimos media Legua de alli, donde estaba Diego de Alcaràz, que era el Capitan; i despues de haverlo hablado, me dixo, que estaba mui perdido alli, porque havia muchos dias, que no havia podido tomar Indios, i que no havia por donde ir, porque entre ellos comenzaba à haver necesidad, i hambre; Yo le dixè, como atràs quedaban Dorantes, i Castillo, que estaban diez Leguas de alli, con muchas Gentes, que nos havian traído: i èl embiò luego tres de Caballo, i cinquenta Indios, de los que ellos traían: i el Negro bolviò con ellos para guiarlos, i Yo quedè alli, i pedì, que me diesen por Testimonio el Año, i el Mes, i Dia, que alli havia llegado, i la manera en que venia, i ansi lo hicieron. De este Rio, hasta el Pueblo de los Christianos, que se llama Sant Miguèl, que es de la Governacion de la Provincia, que dicen la Nueva Galicia, ai treinta Leguas.

CAP. XXXIV. De como embiè por los Christianos.

Pasados cinco dias, llegaron Andrès Dorantes, i Alonso del Castillo, con los que havian ido por ellos, i traían consigo mas de seiscientas Personas, que eran de aquel Pueblo, que los Christianos havian hecho subir al Monte, i andaban escondidos por la Tierra, i los que hasta alli con nosotros havian venido, los havian sacado de los Montes, i entregado à los Christianos, i ellos havian despedido todas las otras Gentes, que hasta alli havian traído; i venidos adonde Yo estaba, Alcaràz me rogò, que embiasemos à llamar la Gente de los Pueblos, que estàn à vera del Rio, que andaban ascondidos por los Montes de la Tierra, i que les mandasemos que truxesen de comer, aunque esto no era menester, porque ellos siempre tenian cuidado de traernos todo lo que podian; i embiamos luego nuestros Mensageros à que los llamasen, i vinieron seiscientas Personas, que nos truxeron todo el Maíz que alcançaban, i traíanlo en

vnas ollas tapadas con barro, en que lo havian enterrado, i escondido, i nos truxeron todo lo mas que tenian, mas nosotros no quisimos tomar de todo ello, sino la comida, i dimos todo lo otro à los Christianos, para que entre sî lo repartiesen; i despues de esto pasamos muchas, i grandes pendencias con ellos, porque nos querian hacer los Indios que traîmos Esclavos; i con este enojo, al partir dexamos muchos Arcos Turquescos, que traîamos, i muchos Çurrones, i Flechas, i entre ellas las cinco de las Esmeraldas, que no se nos acordò de ellas, i ansi las perdimos. Dimos à los Christianos muchas Mantas de Vaca, i otras cosas que traîamos: vimonos con los Indios en mucho trabajo, porque se bolviesen à sus Casas, i se asegurasen, i sembrasen su Maiz. Ellos no querian sino ir con nosotros, hasta dexarnos, como acostumbraban, con otros Indios; porque si se bolviesen sin hacer esto, temian que se moririan, que para ir con nosotros no temian à los Christianos, ni à sus Lanças. A los Christianos les pesaba de esto, i hacian, que su Lengua les dixese, que nosotros eramos de ellos mismos, i nos haviamos perdido muchos tiempos havia, i que eramos Gente de poca suerte, i valor, i que ellos eran los Señores de aquella Tierra, à quien havian de obedescer, i servir. Mas todo esto los Indios tenian en mui poco, ò nonada de lo que les decian: antes vnos con otros, entre sî platicaban, diciendo, que los Christianos mentian, porque nosotros veniamos de donde salia el Sol, i ellos donde se pone: i que nosotros sanabamos los enfermos, i ellos mataban los que estaban sanos: i que nosotros veniamos desnudos, i descalços, i ellos vestidos, i en Caballos, i con Lanças: i que nosotros no teniamos cobdicia de ninguna cosa, antes todo quanto nos daban, tornabamos luego à dâr, i con nada nos quedabamos, i los otros no tenian otro fin, sino robar todo quanto hallaban, i nunca daban nada à nadie; i de esta manera relataban todas nuestras cosas, i las encarescian por el contrario de los otros; i asi les respondieron à la Lengua de los Christianos, i lo mismo hicieron saber à los otros, por vna Lengua, que entre ellos havia, con quien nos entendiamos, i aquellos que la vsan llamamos propriamente Primahaitu (que es como decir Vascongados) la qual mas de quatrocientas Leguas de las que anduvimos, hallamos vsada entre ellos, sin haver otra por todas aquellas Tierras. Finalmente nunca pudo acabar con los Indios creer, que eramos de los otros Christianos, i con mucho trabajo, i importunacion los hecimos bolver à sus Casas, i les mandamos, que se asegurasen, i asentasen sus Pueblos, i sembrasen, i labrasen la Tierra, que de estàr despoblada estaba ià mui llena de Monte, la qual sin dubda es la mejor de quantas en estas Indias ai, i mas fertil, i abundosa de Mantenimientos, i siembran tres veces en el Año. Tiene muchas Frutas, i mui hermosos Rios, i otras muchas Aguas mui buenas. Ai muestras grandes, i señales de Minas de Oro, i Plata: la Gente de ella es mui bien acondicionada: sirven à los Christianos (los que son Amigos) de mui buena voluntad. Son mui dispuestos mucho mas que los de Mexico; i finalmente, es Tierra, que ninguna cosa le falta; para ser mui buena. Despedidos los Indios, nos dixeron, que harian lo que mandabamos, i asentarian sus Pueblos, si los Christianos los dexaban; i Yo asi lo digo, i afirmo por mui cierto, que si no lo hicieren, serà por culpa de los Christianos.

Despues que hovimos embiado à los Indios en paz, i regraciadoles el trabajo, que con nosotros havian pasado, los Christianos nos embiaron (debaxo de cautela) à vn Cebreros, Alcalde, i con èl otros dos. Los

quales nos llevaron por los Montes, i despoblados, por apartarnos de la conversacion de los Indios, i porque no viesemos, ni entendiesemos lo que de hecho hicieron: donde parece quanto se engañan los pensamientos de los Hombres, que nosotros andabamos à les buscar libertad, i quando pensabamos que la teniamos, sucediò tan al contrario, porque tenian acordado de ir à dâr en los Indios que embiabamos, asegurados, i de paz; i ansi como lo pensaron, lo hicieron: llevaronnos por aquellos Montes dos dias, sin Agua, perdidos, i sin camino, i todos pensamos perescer de sed, i de ella se nos ahogaron siete Hombres, i muchos Amigos, que los Christianos traian consigo, no pudieron llegar hasta otro dia à medio dia, adonde aquella noche hallamos nosotros el Agua: i caminamos con ellos veinte i cinco Leguas, poco mas, ò menos; i al fin de ellas llegamos à vn Pueblo de Indios de Paz; i el Alcalde que nos llevaba nos dexò alli, i el pasò adelante otras tres Leguas à vn Pueblo, que se llamaba Culiaçàn, adonde estaba Melchior Diaz, Alcalde Maior, i Capitan de aquella Provincia.

CAP. XXXV. De como el Alcalde Maior nos rescibiò bien la noche que llegamos.

Como el Alcalde Maior fue avisado de nuestra salida, i venida, luego aquella noche partiò, i vino adonde nosotros estabamos, i llorò mucho con nosotros, dando loores à Dios Nuestro Señor, por haver vsado de tanta misericordia con nosotros, i nos hablò, i tratò mui bien; i de parte del Governador Nuño de Guzmàn, i suia, nos ofresciò todo lo que tenia, i podia: i mostrò mucho sentimiento de la mala acogida, i tratamiento, que en Alcaràz, i los otros haviamos hallado; i tuvimos por cierto, que si èl se hallàra alli, se excusara lo que con nosotros, i con los Indios se hiço; i pasada aquella noche, otro dia nos partimos, i el Alcalde Maior nos rogò mucho, que nos detuviesemos alli, i que en esto hariamos mui gran servicio à Dios, i á V. Mag. porque la Tierra estaba despoblada, sin labrarse, i toda mui destruïda, i los Indios andaban escondidos, i huïdos por los Montes, sin querer venir à hacer asiento en sus Pueblos, i que los embiasemos à llamar, i les mandasemos, de parte de Dios, i de V. Mag. que viniesen, i poblasen en lo llano, i labrasen la Tierra. A nosotros nos pareciò esto mui dificultoso de poner en efecto, porque no traïmos Indio ninguno de los nuestros, ni de los que nos solian acompañar, i entender en estas cosas. En fin, aventuramos à esto dos Indios de los que traian alli captivos, que eran de los mismos de la Tierra, i estos se havian hallado con los Christianos, quando primero llegamos à ellos, i vieron la Gente que nos acompañaba, i supieron de ellos la mucha autoridad, i dominio, que por todas aquellas Tierras haviamos traïdo, i tenido, i las maravillas, que haviamos hecho, i los enfermos que haviamos curado, i otras muchas cosas; i con estos Indios mandamos à otros del Pueblo, que juntamente fuesen, i llamasen los Indios, que estaban por las Sierras alçados, i los del Rio de Petaan, donde haviamos hallado à los Christianos, i que les dixesen, que viniesen à nosotros, porque les queriamos hablar; i para que fuesen seguros, i los otros viniesen, les dimos vn Calabaçon de

los que nosotros traíamos en las manos (que era nuestra principal insignia, i muestra de gran estado) i con este ellos fueron, i anduvieron por alli siete días, i al fin de ellos vinieron, i truxeron consigo tres Señores de los que estaban alçados por las Sierras, que traían quince Hombres, i nos truxeron Cuentas, i Turquesas, i Plumas; i los Mensageros nos dixeron, que no havian hallado à los Naturales del Rio donde haviamos salido, porque los Christianos los havian hecho otra vez huir à los Montes; i el Melchior Diaz dixo à la Lengua, que de nuestra parte les hablase à aquellos Indios, i les dixese, como venia de parte de Dios, que està en el Cielo, i que haviamos andado por el Mundo muchos Años, diciendo à toda la Gente, que haviamos hallado, que creiesen en Dios, i lo sirviesen, porque era Señor de todas quantas cosas havia en el Mundo, i que èl daba galardón, i pagaba à los buenos, i pena perpetua de fuego à los malos; i que quando los buenos morian, los llevaba al Cielo, donde nunca nadie moria, ni tenian hambre, ni frío, ni sed, ni otra necesidad ninguna, sino la maior gloria, que se podria pensar; i que los que no le querian creer, ni obedecer sus Mandamientos, los echaba debaxo la Tierra, en compañía de los Demonios, i en gran fuego, el qual nunca se havia de acabar, sino atormentarlos para siempre; i que allende de esto, si ellos quisiesen ser Christianos, i servir à Dios, de la manera que les mandasemos, que los Christianos les ternian por Hermanos, i los tratarian mui bien, i nosotros les mandariamos, que no les hiciesen ningun enojo, ni los sacasen de sus Tierras, sino que fuesen grandes Amigos suyos: mas que si esto no quisiesen hacer, los Christianos les tratarian mui mal, i se los llevarian por Esclavos à otras Tierras. A esto respondieron à la Lengua, que ellos serian mui buenos Christianos, i servirian à Dios; i preguntados en què adoraban, i sacrificaban, i à quien pedian el Agua para sus Maïçales, i la salud para ellos? Respondieron, que à vn Hombre que estaba en el Cielo. Preguntamosles, como se llamaba? Y dixeron, que Aguar, i que creían, que èl havia criado todo el Mundo, i las cosas de èl. Tornamosles à preguntar, como sabian esto? Y respondieron, que sus Padres, i Abuelos se lo havian dicho, que de muchos tiempos tenian noticia de esto, i sabian, que el Agua, i todas las buenas cosas las embiaba aquel. Nosotros les diximos, que aquel que ellos decian, nosotros lo llamabamos Dios, i que ansi lo llamasen ellos, i lo sirviesen, i adorasen como mandabamos, i ellos se hallarian mui bien de ello. Respondieron, que todo lo tenian mui bien entendido, i que asi lo harian; i mandamosles, que baxasen de las Sierras, i viniesen seguros, i en paz, i poblasen toda la Tierra, i hiciesen sus Casas, i que entre ellas hiciesen vna para Dios, i pusiesen à la entrada vna Cruz, como la que alli teniamos, i que quando viniesen alli los Christianos, los saliesen à rescebir con las Cruces en las manos, sin los Arcos, i sin Armas, i los llevasen à sus Casas, i les diesen de comer de lo que tenian, i por esta manera no les harian mal, antes serian sus Amigos; i ellos dixeron, que ansi lo harian como nosotros lo mandabamos: i el Capitan les diò Mantas, i los tratò mui bien; i asi se bolvieron, llevando los dos, que estaban captivos, i havian ido por Mensageros. Esto pasó en presencia del Escrivano, que alli tenian, i otros muchos Testigos.

CAP. XXXVI. De como hecimos hacer Iglesias en aquella Tierra.

Como los Indios se bolvieron, todos los de aquella Provincia, que eran Amigos de los Christianos, como tuvieron noticia de nosotros, nos vinieron à vèr, i nos truxeron Cuentas, i Plumas; i nosotros les mandamos, que hiciesen Iglesias, i pusiesen Cruces en ellas, porque hasta entonces no las havian hecho; i hecimos traer los Hijos de los Principales Señores, i baptizarlos; i luego el Capitan hiço Pleito omenage à Dios, de no hacer, ni consentir hacer entrada ninguna, ni tomar Esclavo por la Tierra, i Gente, que nosotros haviamos asegurado; i que esto guardaria, i cumpliria, hasta que su Magestad, i el Governador Nuño de Guzmàn, ò el Visorrei en su nombre proveiesen en lo que mas fuese servicio de Dios; i de su Mag. i despues de bautizados los Niños, nos partimos para la Villa de Sant Miguèl, donde como fuimos llegados vinieron Indios, que nos dijeron, como mucha Gente bajaba de las Sierras, i poblaban en lo llano, i hacian Iglesias, i Cruces, i todo lo que les haviamos mandado: i cada Dia teniamos nuevas de como esto se iba haciendo, i cumpliendo mas enteramente; i pasados quince Dias, que alli aviamos estado, llegò Alcaraz con los Christianos que havian ido en aquella entrada, i contaron al Capitan, como eran bajados de las Sierras los Indios, i havian poblado en lo llano, i havian hallado Pueblos con mucha Gente, que de primero estaban despoblados, i desiertos, i que los Indios les salieron à recibir con Cruces en las manos, i los llevaron à sus Casas, i les dieron de lo que tenian, i durmieron con ellos alli aquella noche. Espantados de tal novedad, i de que los Indios les dixeron, como estaban ià asegurados, mandò que no les hiciesen mal, i ansi se despidieron. Dios Nuestro Señor por su infinita misericordia quiera, que en los dias de V. Magestad, i debajo de vuestro Poder, i Señorìo, estas Gentes vengàn à ser verdaderamente, i con entera voluntad sujetas al verdadero Señor que las criò, i redimiò. Lo qual tenemos por cierto que asi serà, i que V. Magestad ha de Ser el que lo ha de poner en efecto (que no serà tan dificil de hacer) porque dos mil Leguas que anduvimos por Tierra, i por la Mar en las Barcas, i otros diez Meses que despues de salidos de Captivos, sin parar anduvimos por la Tierra, no hallamos Sacrificios, ni Idolatria. En este tiempo travesamos de vna Mar à otra; i por la noticia que con mucha diligencia alcançamos à entender de vna Costa à la otra, por lo mas ancho, puede haver docientas Leguas: i alcançamos à entender, que en la Costa del Sur, ai Perlas, i mucha riqueza, i que todo lo mejor, i mas rico està cerca della. En la Villa de Sant Miguèl estuvimos hasta quince Dias del Mes de Maio; i la causa de detenernos alli tanto, fue porque de alli hasta la Ciudad de Compostela, donde el Governador Nuño de Guzman residia, ai cien Leguas, i todas son despobladas, i de enemigos: i ovieron de ir con nosotros Gente, con que iban veinte de Caballo, que nos acompañaron hasta quarenta Leguas: i de alli adelante vinieron con nosotros seis Christianos, que traian quinientos Indios hechos Esclavos; i llegados en Compostela, el Governador nos rescibiò mui bien, i de lo que tenia nos diò de vestir: lo qual Yo por muchos Dias no pude traer, ni podiamos dormir sino en el suelo: i pasados diez, ò doce Dias, partimos para Mexico, i por todo el camino fuimos bien tratados de los Christianos, i muchos nos salian à vèr por los Caminos, i daban gracias à Dios de

avernos librado de tantos peligros. Llegamos à Mexico Domingo, vn Dia antes de la Vispera de Santiago, donde del Visorei, i del Marquès de el Valle fuimos mui bien tratados, i con mucho placer rescibidos, i nos dieron de vestir, i ofrescieron todo lo que tenian, i el Dia de Santiago ovo Fiesta, i juego de Cañas, i Toros.

CAP. XXXVII. De lo que aconteciò quando me quise venir.

Despues que descansamos en Mexico dos Meses, Yo me quise venir en estos Reinos: i iendo à embarcar en el Mes de Octubre, vino vna tormenta que diò con el Navio al travès, i se perdiò: i visto esto, acorde de dejar pasar el Invierno, porque en aquellas partes es mui recio tiempo para navegar en èl: i despues de pasado el Invierno por Quaresma, nos partimos de Mexico Andrés Dorantes, i Yo para la Vera-Cruz para nos embarcar, i alli estuvimos esperando tiempo hasta Domingo de Ramos que nos embarcamos, i estuvimos embarcados mas de quinze Dias por falta de tiempo; i el Navio en que estabamos, hacia mucha Agua. Yo me sali de èl, i me pasè à otros de los que estaban para venir, i Dorantes se quedò en aquel: i à diez Dias de el Mes de Abril partimos del Puerto tres Navios, i navegamos juntos ciento i cinquenta Leguas: i por el camino los dos Navios hacian mucha Agua, i vna noche nos perdimos de su conserva; porque los Pilotos, i Maestros, segun despues pareciò, no osaron pasar adelante con sus Navios, i bolvieron otra vez al Puerto do havian partido, sin darnos cuenta de ello, ni saber mas de ellos, i nosotros seguimos nuestro viage; i à quatro Dias de Maio llegamos al Puerto de la Havana, que es en la Isla de Cuba, adonde estuvimos esperando los otros dos Navios, creiendo que vernian hasta dos Dias de Junio, que partimos de alli con mucho temor de topar con Franceses, que havia pocos Dias que havian tomado alli tres Navios nuestros: i llegados sobre la Isla de la Belmuda, nos tomò vna tormenta, que suele tomar à todos los que por alli pasan, la qual es conforme à la Gente, que dicen que en ella anda, i toda vna noche nos tuvimos por perdidos, i plugò à Dios, que venida la mañana cesò la tormenta, i seguimos nuestro camino. A cabo de veinte i nueve Dias que partimos de la Habana, haviamos andado mil i cien Leguas, que dicen que ai de alli hasta el Pueblo de los Açores: i pasando otro Dia por la Isla, que dicen del Cuervo, dimos con vn Navio de Franceses, à hora de medio dia nos començò à seguir, con vna Carabela que traìa, tomada de Portugueses, i nos dieron caça, i aquella tarde vimos otras nueve Velas, i estaban tan lejos, que no podimos conocer si eran Portugueses, ò de aquellos mismos que nos seguian: i quando anocheciò, estaba el Francès à tiro de Lombarda de nuestro Navio; i desde fue obscuro, hurtamos la derrota, por desviarnos de èl; i como iba tan junto de nosotros, nos viò, i tirò la via de nosotros, i esto hecimos tres, ò quatro veces: i èl nos pudiera tomar si quisiera, sino que lo dejaba para la mañana. Plugò à Dios, que quando amaneciò, nos hallamos el Franceses, i nosotros juntos, i cercados de las nueve Velas que he dicho, que à la tarde antes aviamos visto, las quales conosciamos ser de la Armada de Portugal, i di gracias à Nuestro Señor, por averme escapado de los trabajos de la Tierra, i peligros de la Mar: i el Francès como

conosciò ser el Armada de Portugal, soltò la Caravela que traìa tomada, que venia cargada de Negros, la qual traian consigo, para que creiesemos que eran Portugueses, i la esperasemos; i quando la soltò, dijo al Maestre, i Piloto de ella, que nosotros eramos Franceses, i de su conserva: i como dijo esto, metió sesenta remos en su Navio, i ansi à remo, i à vela se començò à ir; i andaba tanto, que no se puede creer; i la Caravela que soltò, se fue al Galeon, i dijo al Capitan, que el nuestro Navio, i el otro eran de Franceses: i como nuestro Navio arribó al Galeon, i como toda la Armada via que ibamos sobre ellos, teniendo por cierto que eramos Franceses, se pusieron à punto de Guerra, i vinieron sobre nosotros: i llegados cerca les salvamos. Conosciò que eramos Amigos, se hallaron burlados por averseles escapado aquel Cosario, con aver dicho que eramos Franceses, i de su compañía, i asi fueron quatro Caravelas tras èl: i llegado à nosotros el Galeon despues de averles saludado, nos preguntò el Capitan Diego de Silveira, que de donde veniamos, i que Mercaderia traíamos: i le respondimos, que veniamos de la Nueva-España, i que traíamos Plata, i Oro: i preguntónos que tanto seria, el Maestro le dixo que traeria treientos mil Castellanos. Respondió el Capitan: _Boa fee, que venis muito ricos, pero tracedes mui ruin Navio, i muito ruin Artilleria, ò fide puta can à renegado Frances, i que bon bocado perdeo, vota Deus. Ora sus pois vos avedes escapado, seguime, i non vos apartedes de mi, que con ajuda de Deus eu vos porne en Castela._ Y dende à poco bolvieron las Caravelas que havian seguido tras el Francès, porque les pareció que andaba mucho, i por no dejar el Armada que iba en guarda de tres Naos que venian cargadas de Especeria; i asi llegamos à la Isla Tercera, donde estuvimos reposando quinze Dias tomando refresco, i esperando otra Nao, que venia cargada de la India, que era de la conserva de las tres Naos que traìa el Armada: i pasados los quinze Dias nos partimos de alli con el Armada, i llegamos al Puerto de Lisbona à nueve de Agosto, Vispera de Señor Sant Laurencio, Año de mil i quinientos i treinta i siete Años. Y porque es asi la verdad, como arriba en esta Relacion digo, lo firmè de mi nombre. _Cabeça de Vaca._ Estaba firmado de su nombre, i con el Escudo de sus Armas, la _Relacion_ donde este se sacò.

CAP. XXXVIII. De lo que suscedió à los demàs que entraron en las Indias.

Pues he hecho relacion de todo lo susodicho en el viage, i entrada, i salida de la Tierra hasta bolver à estos Reinos, quiero asimismo hacer memoria, i Relacion de lo que hicieron los Navios, i la Gente que en ellos quedò, de lo qual no he hecho memoria en lo dicho atras; porque nunca tuvimos noticia de ellos hasta despues de salidos, que hallamos mucha Gente de ellos en la Nueva-España, i otros acà en Castilla, de quien supimos el suceso, i todo el fin de ello de que manera pasò. Despues que dejamos los tres Navios, porque el otro era ià perdido en la Costa Braba, los quales quedaban à mucho peligro, i quedaban en ellos hasta cien personas con pocos mantenimientos, entre los quales quedaban diez Mugerres casadas, i vna de ellas havia dicho al Governador muchas

cosas que le acaecieron en el viage antes que le suscediesen: i esta le dijo, quando entraba por la Tierra, que no entrase, porque ella creìa, que èl, ni ninguno de los que con èl iban, no saldrian de la Tierra: i que si alguno saliese, que haria Dios por èl mui grandes milagros; pero creìa, que fuesen pocos los que escapasen, ò no ningunos; i el Governador entonces le respondiò, que èl, i todos los que con èl entraban iban à pelear, i conquistar muchas, i mui estrañas Gentes, i Tierras: i que tenia por mui cierto, que conquistandolas havian de morir muchos; pero aquellos que quedasen, serian de buena ventura, i quedarian mui ricos, por la noticia que èl tenia de la riqueza que en aquella Tierra havia: i dijole mas, que le rogaba que ella le dijese las cosas que havia dicho pasadas, i presentes, quien se las havia dicho. Ella le respondiò, i dijo, que en Castilla, vna Mora de Hornachos se lo havia dicho, lo qual antes que partiesemos de Castilla, nos lo havia à nosotros dicho, i nos havia suscedido todo el viage de la misma manera que ella nos havia dicho. Y despues de aver dejado el Governador por su Teniente, i Capitan de todos los Navios, i Gente, que alli dejaba à Carvalho, natural de Cuenca de Huete, nosotros nos partimos de ellos, dejandoles el Governador mandado, que luego en todas maneras se recogiesen todos à los Navios, i siguiesen su viage derecho la via del Panuco, i iendo siempre costeando la Costa, i buscando lo mejor que ellos pudiesen el Puerto, para que en hallandolo parasen en èl, i nos esperasen. En aquel tiempo que ellos se recogian en los Navios, dicen que aquellas personas que alli estaban, vieron, i oieron todos mui claramente, como aquella Muger dijo à las otras, que pues sus Maridos entraban por la Tierra adentro, i ponian sus personas en tan gran peligro, no hiciesen en ninguna manera cuenta de ellos: i que luego mirasen con quien se havian de casar, porque ella asi lo havia de hacer, i asi lo hiço, que ella, i las demàs se casaron, i amancebaron con los que quedaron en los Navios; i despues de partidos de alli los Navios hicieron vela, i siguieron su viage, i no hallaron el Puerto adelante, i bolvieron atras: i cinco Leguas mas abajo de donde aviamos desembarcado, hallaron el Puerto, que entraba siete, ó ocho Leguas la Tierra adentro, i era el mismo que nosotros aviamos descubierto, adonde hallamos las Cajas de Castilla, que atras se ha dicho, à do estaban los cuerpos de los Hombres muertos, los quales eran Christianos: i en este Puerto, i esta Costa anduvieron los tres Navios, i el otro que vino de la Habana, i el Vergantin buscandonos cerca de vn Año, i como no nos hallaron fueronse à la Nueva-España. Este Puerto que decimos, es el mejor de el Mundo, i entra la Tierra adentro siete, ò ocho Leguas, i tiene seis braças à la entrada, i cerca de Tierra tiene cinco, i es Lama el suelo de èl, i no ai Mar dentro, ni tormenta brava, que como los Navios que cabràn en èl son muchos, tiene mui gran cantidad de Pescado. Està cien Leguas de la Habana, que es vn Pueblo de Christianos en Cuba, i està à Norte Sùr, con este Pueblo, i aqui reinan las Brisas siempre, i vàn, i vienen de vna parte à otra en quatro Dias, porque los Navios van, i vienen à Quartèl.

Y pues he dado relacion de los Navios, serà bien que diga quien son, i de que Lugar de estos Reinos, los que Nuestro Señor fue servido de escapar de estos trabajos. El primero, es Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, hijo del Doctor Castillo, i de Doña Aldonça Maldonado. El segundo, es Andrès Dorantes, hijo de Pablo Dorantes,

natural de Bejar, i Vecino de Gibraleon. El tercero, es Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, hijo de Francisco de Vera, i nieto de Pedro de Vera el que ganò à Canaria, i su Madre se llamaba Doña Teresa Cabeça de Vaca, natural de Xerez de la Frontera. El quarto, se llama Estevanicò, es Negro Alarabe, natural de Açamor.

TABLA

DE LO MAS ESPECIAL CONTENIDO EN LOS

Naufragios, y Relacion de la Florida de Alvar Nuñez Cabeça de Vaca.

[Nota del transcriptor: Esta Tabla no se incluye en esta edición digital.]

End of the Project Gutenberg EBook of Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, by Alvar Núñez Cabeza de Vaca

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK NAUFRAGIOS DE ALVAR NÚÑEZ ***

***** This file should be named 11071-8.txt or 11071-8.zip *****

This and all associated files of various formats will be found in:

<http://www.gutenberg.net/1/1/0/7/11071/>

Produced by Library of Congress, Stan Goodman, DP Spanish, Virginia Paque and the Online Distributed Proofreading Team.

Updated editions will replace the previous one--the old editions will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. They may be modified and printed and given away--you may do practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial

redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.net/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with

the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.net

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with

active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.net), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."
- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg-tm License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg-tm works.
- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm

electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 4557 Melan Dr. S. Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered

throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's web site and official page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Each eBook is in a subdirectory of the same number as the eBook's eBook number, often in several formats including plain vanilla ASCII, compressed (zipped), HTML and others.

Corrected EDITIONS of our eBooks replace the old file and take over the old filename and etext number. The replaced older file is renamed. VERSIONS based on separate sources are treated as new eBooks receiving new filenames and etext numbers.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.net>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.

EBooks posted prior to November 2003, with eBook numbers BELOW #10000, are filed in directories based on their release date. If you want to download any of these eBooks directly, rather than using the regular search system you may utilize the following addresses and just download by the etext year.

<http://www.gutenberg.net/etext06>

(Or /etext 05, 04, 03, 02, 01, 00, 99,
98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90)

EBooks posted since November 2003, with etext numbers OVER #10000, are filed in a different way. The year of a release date is no longer part of the directory path. The path is based on the etext number (which is identical to the filename). The path to the file is made up of single digits corresponding to all but the last digit in the filename. For example an eBook of filename 10234 would be found at:

<http://www.gutenberg.net/1/0/2/3/10234>

or filename 24689 would be found at:

<http://www.gutenberg.net/2/4/6/8/24689>

An alternative method of locating eBooks:

<http://www.gutenberg.net/GUTINDEX.ALL>